



La vida de las muchachas vunitas

LAURA MARTÍNEZ CASTRO

 GROUP EDITION
WORLD

La Vida
da Muchas
Vueltas

LAURA MARTÍNEZ CASTRO

© 2019 Laura Martínez

© 2019 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Litworld

Primera edición: diciembre de 2019

Portada: LITWORLD

Maquetación: LITWORLD

Corrección: LITWORLD

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

*A mis padres y a mi hermana, quienes me hicieron brillar aun
cuando creía no tener luz*

CAPÍTULO 1

Violet

El monótono sonido del despertador resuena por toda la habitación, abriéndose camino entre mis sueños y obligándome a despertar. Lo apago con torpeza y me dispongo a levantarme, aunque dedico mi tiempo a ello.

Lo primero que hago es abrir la ventana, me encanta sentir la brisa fresca del aire de Massachusetts abrazar mi piel. Noto cómo se me eriza el bello y con esta sensación tan placentera me dirijo a la ducha.

La puerta está cerrada y se escucha el agua correr, a mi madre le ha costado menos trabajo que a mí despertarse esta mañana. Vuelvo a mi habitación y estoy ordenando todo cuando la veo recorrer el pasillo con una toalla cubriéndole el cuerpo hasta las rodillas y otra en su cabeza.

—Como no te des prisa, llegarás tarde al instituto.

—Y será tu culpa, acaparadora de duchas.

Veo cómo me saca la lengua antes de encerrarse en su habitación, justo al lado de la mía.

Entro en el baño a toda prisa y casi me tropiezo con la alfombrilla de la ducha. Contrarreloj, me enjabono todo el cuerpo y me aclaro el pelo. Salgo de la ducha de la misma forma que mi madre, pero a mí la toalla me cubre hasta un poco por encima de las rodillas. Desde hace unos años, le saco un par de centímetros, aunque ninguna de las dos lo comenta en voz alta. Mi madre siempre ha tenido fobia a verme crecer, dice que el tiempo pasa demasiado rápido.

Por suerte, en mi instituto, todos los alumnos deben llevar el uniforme reglamentario, así que no debo preocuparme sobre qué ropa llevar cada día, de hecho, siempre le he tenido cierto cariño.

Una vez lista, voy a la cocina, donde pillo a mi madre preparando el desayuno.

—¿Quieres dos o tres tostadas? —me pregunta.

—¿Una?

—Que sean dos.

Dejo soltar un bufido mientras ella coloca el plato encima de la barra de desayuno acompañado de una buena taza de café y se sienta en la silla de patas altas que hay a mi lado. Nuestra cocina es pequeña, igual que el resto del piso. Nuestra casa solo tiene dos habitaciones (una para cada una de nosotras), salón, cocina, comedor, un baño y un pequeño armario que, con los años, se ha convertido en un trastero.

Vivimos a las afueras de Boston, la capital del estado. Nuestro barrio es muy acogedor, simplemente es sencillo y está lejos de todo. Mi madre siempre insiste en que debería sacarme el carné de conducir para así tener más libertad, pero además de que me aterroriza manejar un coche, tampoco podríamos permitirnos tener uno para mí.

—Hoy tengo unas entrevistas de trabajo, así que no podré acercarte al instituto.

Le digo que no se preocupe, de todos modos, en metro se llega mucho antes.

Mi madre perdió su último trabajo debido al cierre de la empresa en la que trabajaba, y desde entonces, ha dedicado todo su tiempo a buscar uno nuevo.

Acabo de desayunar y después de lavarme los dientes, cojo la mochila a juego con mi uniforme dispuesta a salir de casa.

—Adiós, mamá. —Me despido de ella con un fuerte beso en la mejilla, que casi le hace perder el equilibrio y caerse de la silla. —El trabajo será tuyo, ya lo verás.

Salgo de casa y la luz del sol me obliga a cerrar los ojos con fuerza. Mi visión queda aturdida unos segundos, pero pronto me recompongo. Camino unas cuantas calles hacia el norte, hay una parada de metro muy cerca de donde vivimos.

Son las 6:42 a.m., hora punta en Boston. La estación está abarrotada, muchas personas guardan la cola para poder comprar su billete. Doy gracias a la insistencia de mi madre

para sacarme la tarjeta del transporte urbano. Llego justo a tiempo y cojo la línea correspondiente que se dirige a la zona oeste, evitando tener que esperar diez minutos más a que pase el siguiente.

Todos los asientos están ocupados, así que me he tenido que quedar de pie. Al menos tengo espacio suficiente para poder respirar mi propio aire. Me bajo del metro seis paradas después.

Desde aquí se tarda veinte minutos en llegar al vecindario de PrinceRose Hill andando, allí se encuentra mi instituto.

Disfruto del paseo y de la calidez que ofrece el sol a estas horas tan tempranas. A pesar de que septiembre está a punto de empezar, es agradable sentir esta sensación tan veraniega.

Conforme camino, no puedo evitar centrarme, como cada día, en los altos y robustos árboles que rodean la calle, ocultando parte de los rayos del sol y abriéndose paso entre las enormes casas. Este es uno de los barrios con más encanto de Boston; las casas cuentan con un toque clásico que incluía acabados románticos o enormes ventanales al estilo gótico. Y por dentro, son todavía mejores. Son casas de las que aparecen en las revistas, propias de celebridades y, de hecho, lo son.

Mis pensamientos se ven interrumpidos por el sonido estridente de un coche. Hace que me sobresalte y pegue un brinco. Antes de girarme, sé exactamente de quién se trata.

—¿Quieres que te lleve, bombón?

Barbie se quita las gafas de sol para mirarme con esos ojos azules capaces de conquistar a cualquier persona.

Me subo al instante a su descapotable nuevo que sé que su madre le ha regalado por su cumpleaños, después de haberse sacado el carné este verano.

Barbie y yo somos amigas desde que tengo uso de razón. Nos conocimos en primaria y no nos hemos separado desde entonces. Mucha gente cree que no pegamos nada y puede que tengan razón. Barbie es hija de la importante diseñadora Nicole Rossy. Siempre ha sido una chica muy guapa y ella lo sabe. Alta, rubia y esbelta, con rasgos bien definidos. Es todo

lo contrario a mí, pero eso hace mucho más interesante nuestra amistad.

Llegamos al recinto escolar en menos de 5 minutos, pues desde la casa de Barbie, es un trayecto muy corto, pero yo sé lo mucho que le gusta presumir de su “pequeña”, como la llama ella.

—¿Qué haces aquí tan temprano? —le pregunto a mi mejor amiga—, tus clases no empiezan hasta dentro de una hora.

—Hoy son las pruebas para entrar en el equipo de animadoras.

Barbie lleva en las animadoras desde que empezamos la secundaria, siendo capitana los dos últimos años. Al principio, solo se había apuntado para tener siempre una excusa y poder ir a ver a su novio a todos los partidos de fútbol, pero acabó por apasionarle.

—¿Y tú? No me digas que te presentas a las pruebas.

—Tengo suficiente con el equipo de baile, muchas gracias —le respondo mientras salimos del coche—, he cogido una clase extra.

Barbie pone los ojos el blanco y juntas entramos por la entrada principal del enorme edificio de piedra clara, el cual tiene un montón de ventanas y cuenta con varios pisos. En lo alto luce un enorme reloj redondo con números romanos.

Me despido de Barbie y me pongo a buscar mi nueva clase. Me doy cuenta de que es más difícil de lo que creía, pero me las acabo arreglando para llegar antes que la profesora. Me he apuntado a la asignatura de Economía de la Empresa, no precisamente porque me apasione, sino porque tenía los créditos justos que yo necesitaba.

La clase pasa mucho más rápida de lo que yo me había imaginado y en cuanto suena el timbre me levanto y, con los libros que nos han asignado entre los brazos, me dirijo a mi taquilla.

Allí están esperándome Barbie y Jade, mi otra mejor amiga. Es la más bajita de las tres, con el pelo castaño claro y unos

ojos oscuros que resaltan en contraste con su piel poco bronceada.

—¿Qué tal la clase nueva? —me pregunta Jade al tiempo que abre la taquilla para dejar los libros.

—Ha sido más interesante de lo que yo esperaba, creo que me va a gustar esta asignatura.

Cierro mi taquilla con un golpe seco y las tres nos dirigimos a la cafetería. Adoro el café que preparan allí y no importa que fuera el segundo en lo que llevábamos de mañana.

Nos ponemos al día con los cotilleos de verano y vemos cómo poco a poco las mesas de nuestro alrededor se van llenando.

Mientras doy el último sorbo a mi café, escucho mi nombre a través de la megafonía del colegio, y segundos más tarde, muchas personas centran sus miradas en mí.

Me revuelvo sobre mi asiento, incómoda, odio ser el centro de atención.

—¿Segunda semana de clases y ya andas metida en líos? —dice Barbie mientras le da un último y largo sorbo a su café con leche.

No tengo claro cuál es la razón de mi visita a secretaría, probablemente sea por mi nuevo horario de clases. Me despido de mis amigas y me levanto dispuesta a dirigirme a mi destino.

Cuando entro, me recibe una chica joven, de unos treinta años, con una sonrisa amable que dejaba entrever sus dientes de un color blanco intenso, los cuales brillan aún más gracias al contraste con su piel oscura.

—Buenos días ¿en qué puedo ayudarte? —me pregunta.

—Mi nombre es Violet Simmons, me han llamado por megafonía.

La chica baja la mirada rápidamente hacia una libreta que tiene posada en su escritorio y vuelve a mirarme.

—Mrs. Bennet quiere verla, su despacho es la primera puerta a la derecha.

Asiento y le devuelvo la sonrisa. Sigo sus indicaciones, aunque sé exactamente dónde está el despacho de la señorita Bennet, mi coordinadora desde que empecé el instituto. Doy un par de golpes a la puerta hasta que escucho una voz que proviene de dentro de la estancia que me permite el paso.

Mrs. Bennet es una mujer bastante alegre, las veces que he visitado su despacho, siempre ha estado de buen humor. Unos ojos grises claros se esconden detrás de las enormes y horteras gafas de pasta que siempre lleva.

Tiene la vista centrada en el ordenador.

—¿Quería verme? —le pregunto mientras me siento en una de las sillas, justo frente a ella.

Se vuelve hacia mí girando su silla y haciendo que la mesa se mueva ligeramente al impactar contra ella.

—Sí, es respecto a tus clases —comienza diciendo—, sé que has cogido una clase extra para conseguir los créditos necesarios para mantener tu beca, pero este año las ayudas son muy bajas.

Me quedo callada, no sé cómo responder ante la noticia de mi coordinadora. Para poder hacer frente a las facturas del instituto, pedimos todas las becas que podemos y hasta ahora nos había ido bien. Pero tras la pérdida de trabajo de mi madre, este año hemos ido muy justas, necesito esa beca.

—Se me ha ocurrido una solución para que tu beca siga cubriendo la mayor parte del curso. —Una sonrisa se dibuja en mi cara y ella parece notarlo—. Se trata de cambiar algunas de tus clases por otras de nivel avanzado. Te será algo más complicado, pero también te dará puntos para poder optar a alguna universidad.

Asiento. No me hace demasiada gracia tener que cambiar mis clases. Ya había hecho algún que otro amigo en todas ellas y tener que acostumbrarme a un nuevo horario será complicado, sobre todo con clases de nivel avanzado. Nunca he tenido clases de nivel avanzado, esa es otra de mis preocupaciones, pero tampoco tengo otra opción, pues sin la beca, no podré ni siquiera asistir a este colegio.

Mrs. Bennet y yo revisamos mis clases actuales y amoldamos el nuevo horario a las condiciones que me permitan seguir gozando de mis ayudas económicas.

Salgo de la secretaría y llego tarde a la primera clase. Sigo manteniendo francés con la misma profesora, cosa que agradezco, esa era una de mis clases favoritas.

Sobrevivo al resto de la mañana y me encuentro con Barbie a la salida del instituto, está apoyada sobre su coche ojeando el móvil.

—¿Y Jade? —Se sobresalta al escuchar mi voz detrás suya.

—Se ha ido, sus padres han venido a recogerla hoy —me contesta—. ¿Te llevo?

Mi mejor amiga me deja en la parada de metro después de convencerla para que no me acerque a casa, sobre todo porque está en la dirección opuesta a la suya.

Cuando llego, no hay nadie, las luces están apagadas y no me molesto en encenderlas, ya que la luz del sol aún es la suficiente como para iluminar la habitación.

Me dispongo a hacer algunas de las tareas que tengo atrasadas de las clases avanzadas al haberme traspasado hoy mismo día.

Barbie ha querido llamarme durante la tarde, pero he tenido que resistirme a una videollamada que, si cogía, sabía que me retrasaría horas.

Esto no era lo que yo me imaginaba para mi último año de instituto.

CAPÍTULO 2

Violet

A lo largo de toda nuestra vida estamos expuestos a muchos cambios. Probablemente no somos conscientes de la mayoría. Algunos son insignificantes, como que se cambie el horario de autobuses o añadan un tipo de hamburguesa nueva en el McDonalds.

Pero estos se vuelven importantes cuando provocan un giro en tu vida, y es que como dicen, la vida da muchas vueltas. Tal vez, por cambiar de autobús, acabes conociendo al amor de tu vida. O puede que el amor de tu vida se trate de la hamburguesa que te has atrevido a probar.

—Una hamburguesa, ¿en serio? —Cory enarca una de sus cejas.

Me encojo de hombros mientras guardo el documento y vuelvo a la página del colegio.

—Yo estoy enamorada de la pizza.

—La pizza es solo una masa de pan con queso por encima.

—Haré como que no he oído eso —le respondo con los brazos cruzados y fingiendo indignación—, infravalorar la pizza es pecado.

Nos encontramos en la clase de Comunicación y escritura creativa, la única de ellas, junto con francés, que no me han cambiado de hora.

Nos ha sido asignado realizar un artículo donde reflexionáramos sobre un aspecto importante de nuestra vida y el hecho de que añada comida a mi trabajo creo que dice bastante de mí.

El sonido del timbre me pilla desprevenida, meto rápidamente mi cuaderno y mis bolígrafos en la mochila sin ningún cuidado y salgo del aula.

Mi próxima clase está en otro pabellón, así que necesito los cinco minutos que nos dan como cambio de clase para llegar hasta allí. La siguiente asignatura de mi nuevo horario es AP History y sí, se trata de una clase avanzada, aunque de momento, no me está dando muchos problemas, la historia siempre se me ha dado bien.

Esta es una de las últimas clases que me quedan por hoy; si he sobrevivido a Cálculo, puedo con cualquier cosa.

Llego incluso antes de lo que me imaginaba y echo un vistazo rápido, casi no ha llegado nadie, pero veo a Barbie sentada en uno de los pupitres de la última fila, así que me siento a su lado.

—¿Lista para tu clase favorita? —me pregunta.

No tengo tiempo de contestarle, pues en este mismo momento el profesor entra por la puerta seguido de un montón de alumnos que toman rápidamente sus asientos.

Lo busco con la mirada y ahí está, en primera fila, como de costumbre.

—Violet —me llama mi amiga en un susurro casi inaudible y levanto la mirada—, se te está cayendo la baba por aquí.

Le tiro el lápiz que tengo más a mano y, aunque no pretendía acertar, el pequeño trozo de madera le golpea en la barbilla y Barbie suelta un gritito.

—¿Las estoy interrumpiendo, señoritas?

Barbie y yo tratamos de controlar la risa, pero una pequeña sonrisa se escapa por la comisura de nuestros labios.

Salvadas por la campana, llega la hora de comer.

Nos reunimos con Jade y nos sentamos en nuestro sitio más que habitual, en una de las mesas redondas del piso inferior del comedor.

Es un espacio enorme lleno de mesas redondas y rectangulares, todas de un color amarillo claro con las patas metálicas de color negro.

Jade nos está hablando sobre su nuevo compañero en las prácticas de anatomía y de cómo han diseccionado un ratón. Escuchándola, mi apetito desaparece y dejo mi plato con restos de patatas a un lado.

—¿Estáis viendo eso? —la corta Barbie, su mirada está fija en la salida de la cafetería—. Ya es la tercera esta semana.

Veo a Tyler Coleman a lo lejos. Está hablando con una chica cuyo nombre desconozco, pero sé que es de nuestro curso.

Ninguna de nosotras decimos nada, queremos dejar pasar el tema, pero está claro que ella no. Veo cómo se levanta y antes de que pueda impedirlo, ya está dando pasos firmes hacia donde se encuentra Tyler.

Intercambio una mirada con Jade y ella mueve la cabeza para indicarme que nos levantemos y acompañemos a nuestra amiga.

—Hola, encantada, Linda —oigo decir a Barbie en un tono forzado y demasiado agudo.

—Me llamo Estela —responde la chica rubia que estaba hablando con Tyler. Ahora sé que habíamos coincidido en Educación física cuando íbamos en noveno.

—Oh, perdona, querida, te he confundido con alguna de las otras dos rubias con las que anda esta semana.

La chica, claramente perdida, dedica una mirada a Tyler llena de rabia y segundos más tarde sale por la puerta de salida sin despedirse ni mirar atrás una sola vez. Aunque ella no lo sepa, Barbie le acaba de hacer un favor. Nadie puede enamorarse de Tyler Coleman porque acabará con el corazón roto.

—¿De qué vas, Bárbara? —le dice Tyler.

Barbie odia que la llamen por su nombre real, le encanta su mote, y lo cierto, es que le va como anillo al dedo. Todas hemos querido ser Barbie de pequeñas, con su pelo rubio y ojos azules como la famosa muñeca.

—Tranquilo, al ritmo al que vas, no te costará encontrar a otra.

—Tú y yo hemos roto, supéralo ya.

Sale de la cafetería por la misma puerta que Estela, pero sí se gira para dedicar una última mirada de pocos amigos a Barbie, que sigue plantada en su sitio sosteniéndole la mirada hasta que se va hacia el gimnasio.

El timbre rompe el silencio y todos los alumnos comienzan a levantarse para dirigirse a sus clases. Me acerco a Barbie y rodeo sus hombros con mi brazo.

—Es mejor así, un chico como él no te merece. —Jade se coloca a su lado y le rodea el otro brazo—. Deberías buscarte a alguien que sí valga la pena.

Tyler y Barbie llevaban juntos desde que empezamos el instituto, estuvieron saliendo durante casi tres años. En ese tiempo, rompieron en numerables ocasiones, pero ninguna había sido lo suficientemente seria como para que pasasen más de una semana sin volver a estar juntos. Puede que esa sea la razón por la que Barbie no logre aceptarlo.

—Alguien como Kendall, ¿no? —contraataca.

Me pongo tensa al instante y noto cómo mis mejillas se sonrojan débilmente. Le obligo a bajar el tono de voz para que nadie se entere de que me gusta Kendall Evans.

Aunque eso no es ningún secreto, a todas las chicas les gusta Kendall. Es el chico más popular del instituto, y su familia una de las más poderosas, no solo del estado, sino de todo el país.

Llevo enamorada de él desde que íbamos a séptimo, donde habíamos coincidido por primera vez en algunas de nuestras clases.

Cuando empezamos el instituto, eso cambió. Él empezó a cursar asignaturas avanzadas, es muy inteligente, y desde entonces yo dejé de existir para él, eso si alguna vez logré existir en su mundo.

—Siempre te encuentro babeando por él en clase de historia.

—No babeo por él —respondo a la defensiva, aunque sé que tiene razón.

—No creo que lo hagas por Mr. Knoll.

Las dos ponemos una mueca de desagrado y nos echamos a reír. El profesor Knoll es uno de los mejores profesores de la escuela, sus clases son muy interactivas y, además, él es muy agradable. Su aspecto, por otra parte, deja mucho que desear. Siempre viene con camisas que han sido lavadas demasiadas veces y demasiado grandes, incluso para él. No tiene pelo, y en su lugar, un montón de arrugas se abren paso en su frente.

Entramos de nuevo a la clase de Historia y allí está Mr. Knoll sentado, comiéndose una hamburguesa que le está dejando los dedos y el bigote grasientos. Se me revuelve el estómago.

Me paso la última clase del día contando los minutos que faltan hasta que acabe. Por suerte, nos deja salir diez minutos antes de la hora.

Escribo un mensaje a Barbie diciéndole que iré andando a la estación, para que no me espere a la salida.

Llego a casa en menos tiempo del habitual. El metro no estaba tan abarrotado los miércoles a primera hora de la tarde.

Mi madre está en la cocina, tomándose lo que parece una taza de té. Entre sus dedos sujeta un bolígrafo, con el cual escribe sobre una libreta. Me acerco a ella por detrás y la saludo con un abrazo.

—¿Qué tal te ha ido el día?

—Como siempre —le respondo mientras me prepara una buena taza de café.

Cojo dos galletas de la alacena.

—¿Cómo han ido las entrevistas de trabajo?

Me doy cuenta de cómo se revuelve en la silla, incómoda. Mi madre siempre ha sido una persona muy exigente con ella

misma, sé que esta situación a veces le sobrepasa. Yo soy lo único que tiene.

—Mamá, no te preocupes. —Me coloco justo enfrente de donde está sentada y extendiendo el brazo para entrelazar sus dedos con los míos —Estoy segura de que pronto encontrarás trabajo.

Lo que dice a continuación me deja sorprendida y sin palabras, algo que es demasiado raro en mí.

—Hoy me han ofrecido un trabajo —dice con la cabeza mirando a los apuntes de su libreta.

—¡Eso es genial! —Me levanto de la silla y extendiendo los brazos hacia arriba.

—Es un trabajo al otro lado del país —añade, y la sonrisa que hasta hace un momento se había formado en mis labios, desaparece. —Empezaría en un par de semanas como jefa ejecutiva de una empresa emergente que abrirá su sede en California. Es un gran empleo.

Estoy contenta por mi madre. Cuando era joven, le encantaban los negocios. Se licenció, de hecho, en administración de empresas. Su sueño siempre fue dirigir una empresa y esta es su oportunidad de poder hacerlo.

—Mi vida entera está aquí... —le digo.

Sé que soy egoísta. Sé que después de todo lo que ha sacrificado mi madre por mí, yo tengo que hacer lo mismo por ella. Pero una parte de mí no quiere dejar nada de esto, esta es mi vida.

—Lo sé —por fin levanta la vista de la libreta y me mira. Sus ojos castaños brillan más de lo habitual—, es por eso por lo que solo me voy a ir yo.

Me quedo boquiabierta, no muevo ni un músculo.

—Quiero lo mejor para ti y lo mejor, está aquí.

—Pero... yo no... —Me siento incapaz de articular palabra.

—He hablado con Mary, dice que estaría encantada de tenerte en su casa durante este curso.

Me quedo callada, tengo demasiada información tratando de ser asimilada en mi cabeza. La vida da muchas vueltas, para algunas de ellas no estamos preparados, pero eso no la hace detenerse y tengo la sensación de que esto va a ser solo el principio.

CAPÍTULO 3

Violet

Han pasado un par de días desde la noticia del traslado de mi madre y nuestra casa está patas arriba, llena de cajas de cartón por todos lados, algunas llenas y otras vacías.

Muchas de mis cajas ya han sido enviadas a casa de Mary, una de las mejores amigas de mi madre desde la universidad.

Conozco a Mary, cuando era pequeña pasábamos todos los veranos en su casa de la playa. Dejamos de ir cuando yo cumplí los 12 años, pero siguen siendo muy buenas amigas.

—¿Un café? —grita mi madre desde la otra punta de la casa.

Le respondo que sí, necesitaré toda la cafeína que pueda para afrontar este día.

Solo falta meter las últimas cajas en el maletero de nuestro pequeño coche. Me las apañó para que quepa todo utilizando también el espacio de los asientos traseros.

Cuando vuelvo a entrar a casa, mi madre me espera con una taza de café sobre la mesa. Está caliente, pero me lo bebo rápidamente de todos modos. El líquido me abrasa la garganta, me gusta esta sensación.

—¿Estás lista?

—No —respondo.

Es la verdad. No obstante, he tomado una decisión: mi madre merece esta oportunidad y yo no voy a ser la razón de que renuncie a ella. Ya ha renunciado a demasiadas cosas por mí. Es su momento.

Me asusta la idea de vivir en una casa ajena durante mi último año de instituto, pero mi madre y yo, acabamos llegando a la conclusión de que será un cambio bueno para mí. Y, sinceramente, eso espero.

Montamos en el coche y observo el cielo, hace un día bastante encapotado. Las nubes grises cubren todo el cielo y avecinan lluvia, algo que no es raro en Boston.

El trayecto en coche es más largo que en metro, pues los atascos en las grandes avenidas son habituales. Llegamos en poco más de treinta minutos a PrinceRose Hill.

Aparcamos justo delante de la casa de Mary, quien nos está esperando en el porche, mientras lee un libro. Cuando se percata de nuestra llegada, se levanta y extiende la mano, a modo de saludo.

Su casa es tan grande como la recordaba. Se trata de una casa de dos plantas y un sótano, donde yo solía jugar todo el tiempo. El revestimiento es de madera clara que da un estilo muy elegante a la casa. El jardín delantero también es bastante grande, Mary siempre presumía de él y de lo bonito que se ponía en primavera con todas las flores.

En esta época, las hojas ya han empezado a tornarse de colores otoñales.

Las temperaturas han descendido en los últimos días, por lo que llevo mis brazos al pecho para protegerme del viento. A pesar de que todavía es septiembre, parece que el frío se ha adelantado.

—¡Hola! —Mary se acerca a nosotras y le da un largo abrazo a mi madre, luego se dirige hacia mí —Qué mayor estás, Violet. ¡Y qué guapa!

No puedo evitar dedicarle una sonrisa. Mary es una de las personas más dulces que he conocido nunca. Siempre está sonriendo y logra contagiar su alegría a los demás.

—Bob os ayudará con las cajas. Os enseñaré la casa.

El interior es incluso mejor que el exterior. Un enorme salón da entrada a una planta baja abierta con suelos de madera y techos altos. La cocina, al fondo, es muy espaciosa y con muchos electrodomésticos nuevos, con una isla de mármol en el centro.

Mi habitación está en el piso de arriba, junto al dormitorio principal. Es dos, o tal vez tres veces más grande que la del

apartamento. Todavía está algo vacía, pero algo en el ambiente de esta habitación me hace sentir a gusto.

Mary y su marido no tienen hijos, a pesar de que ella siempre ha querido formar una familia, pero no han sido capaces. Cuando mi madre le habló acerca de su nuevo trabajo en California, en seguida se ofreció a hacerse cargo de mí durante este curso. Estoy segura de que esa es una de las razones por las que le hace tanta ilusión que viva con ellos, sería tener lo más parecido a una hija.

Hablamos durante más tiempo del planeado. Mary hurga en los numerosos álbumes de fotos que guarda en las enormes estanterías que cubren las paredes del salón. En ellos, guarda numerosas fotografías de cuando ella y mi madre estaban en la universidad, en una de ellas sonríen a la cámara sentadas en el césped.

A esa edad, mi madre se parecía mucho a mí, o más bien yo a ella. He heredado su cabello ondulado de color chocolate y su piel clara. Mis ojos, por el contrario, siempre me dice que son como los de mi padre. Recuerdo pocos rasgos del que ha sido mi padre, pero uno de ellos son sus ojos oscuros como el mar. Cuando nací, los míos poseían un color violeta intenso y todos allí presentes, incluidos los médicos, se sorprendieron ante la aparición de aquel color tan poco común. Les dijeron a mis padres que se irían oscureciendo con los años y que probablemente acabasen adoptando un color parecido a los de mi padre, pero no fue así y hasta el día de hoy sigo teniendo los mismos ojos violetas, aunque sí es verdad que se han oscurecido un poco.

—Fue nada más verle los ojos, cuando decidí que quería llamarla Violet.

Mi madre, cada vez que tiene ocasión, aprovecha para contar la historia del día de mi nacimiento. Lo narra con felicidad, ella siempre dice que yo he sido su mayor acierto.

Las horas pasan y el sol comienza a ponerse cuando mi madre dicta que es hora de marcharse.

No sé cómo afrontar este momento. He vivido con mi madre toda mi vida y no estoy preparada para dejar de hacerlo.

Nos fundimos en un incesante abrazo que acaba por hacerme corto. Me coge la cara y acaricia mis mejillas, evitando que caigan las lágrimas que comienzan a formarse en mis ojos.

—Aprovecha al máximo todo esto, será un año increíble. —Me da un beso en la frente dejando un poco de su pintalabios sobre mi piel—. Estoy muy orgullosa de ti.

Nos abrazamos de nuevo por última vez y ninguna de las dos puede aguantar las lágrimas.

Noto la mano de Mary sobre mi hombro mientras ambas observamos cómo mi madre se aleja con su coche hasta desaparecer al final de la calle.

Aquí empieza todo.

CAPÍTULO 4

Violet

—Dime, por favor, que no te vas a comer eso —le digo a Barbie mientras arrugo la nariz y hago una mueca.

—Algunas tenemos que ganarnos este tipazo —responde mi amiga mientras se lleva un buen bocado de espinacas a la boca.

Debido a que su madre es una diseñadora de moda, Barbie logra participar en muchos de los proyectos y desfiles que ella organiza y, para eso, debe cuidar su alimentación y su aspecto. Sigue una dieta bastante estricta que cumple a rajatabla, excepto que haya chocolate blanco de por medio, eso es su perdición.

—¿Y qué tal en tu casa nueva? —me pregunta Jade.

Hoy lleva el pelo recogido en una cola de caballo perfectamente puesta, sin ningún pelo asomando salvaje. Con el coletero de color azul marino, su pelo castaño se ve más claro de lo habitual. Incluso puedo percatarme de que va algo maquillada, cosa poco habitual en ella.

—Muy bien, me estoy adaptando genial —respondo.

Solo ha pasado una semana desde que me he mudado a casa de Mary y Bob, y la verdad, ha sido menos duro de lo que me esperaba.

Todas las clases del último curso me tienen lo suficientemente entretenida como para no pensar en lo mucho que echo de menos a mi madre, al menos durante el día. Por las noches, siempre intentamos hablar durante unos minutos, para mantenernos al día de nuestras nuevas y diferentes rutinas, lo que me resulta, a veces, bastante raro.

Mary y su marido están siendo muy amables conmigo hasta ahora, incluso se ofrecieron a llevarme al estudio donde tomo las clases de baile, el cual ahora me queda un poco más lejos.

Mientras estoy contando a mis amigas cuánto me gusta mi habitación nueva y cómo planeo decorarla, observo a Jade. Está distante y mirando continuamente hacia el otro lado del comedor.

Sigo la dirección de su mirada hasta llegar a una mesa redonda del fondo de la cafetería. Allí se sienta el equipo de soccer del instituto. Veo a algunos lanzándose trozos de patatas entre ellos, pero cuando mis ojos recaen en aquel chico pelirrojo que está leyendo un libro y tomando notas, mis pensamientos encajan.

—¡Neal Torres!

Las palabras me salen en un tono más alto del que pretendía y algunas niñas de las mesas cercanas se giran para mirarme. Cuando veo cómo las mejillas de Jade se sonrojan, decido que no necesito confirmación por su parte, sé que estoy en lo cierto.

—Espera —interviene Barbie, quien ya ha terminado su asqueroso plato de espinacas—, ¿Neal es el chico secreto?

Desde que empezamos las clases, Jade nos había tenido en ascuas sobre un chico nuevo al que había conocido en una de sus clases, pero no había querido decirnos su nombre. La única pista que nos había dado era la clase en la que coincidían, Física II.

Era una pista poco concluyente y, además, no sabíamos ni el número de alumnos que asistían a esa clase. A pesar de nuestras insistencias, el profesor de Jade no había querido darnos la lista de estudiantes que cursaban aquella asignatura, simplemente recibimos una carcajada por su parte cuando le explicamos el verdadero motivo de nuestro interés.

—Si tuvierais las mismas ganas de estudiar, seríais las primeras de vuestra promoción —nos contestó, pero no obtuvimos ningún resultado.

Solamente conozco a Neal de vista, lo he visto jugar un par de veces al soccer y ahora sé que cursa Física II con Jade. Es un chico bastante alto, de piel morena y mandíbula cuadrada. Tiene el pelo corto y siempre lo lleva algo despeinado.

—Desembucha —decimos al unísono, disfrutando de la reacción de Jade mientras se revuelve en su asiento, nerviosa.

Siempre ha sido la más tímida de las tres, la más reservada. Eso lo ha heredado de su padre, un importante ingeniero que se relaciona con poca gente y quien solo confía en su mujer y en su hija.

—Bueno, nos conocimos en clase de física, él me pidió los apuntes un día y nos hemos sentado juntos desde entonces, pero solo somos amigos —añade rápidamente al final de la explicación.

—Amigos de momento —completa Barbie, la más extrovertida de las tres, mientras le guiña un ojo.

El timbre suena y tenemos algo más de cinco minutos para volver a nuestras clases. El tema de Neal es el centro de toda nuestra conversación hacia las taquillas.

—Deberías hablar con él e invitarle a salir —dice Barbie—, o hacer lo que hagan los empollones. Ir a la biblioteca, por ejemplo.

Jade es una de las mejores alumnas del instituto, incluso es presidenta del consejo estudiantil y ha asistido a un montón de competiciones de debate. Neal, por lo que cuenta Barbie, también es buen estudiante.

—Jugaba en el equipo de Tyler cuando hacía soccer, así que sé bastantes cosas de él —nos explica—, es un buen partido para ti.

—Le pediré salir cuando Violet se lo pida a Kendall.

Pongo los ojos en blanco y comienzo a caminar hacia nuestra clase, pero me lo impiden. Ese tipo de chantaje emocional no funcionaba conmigo.

—¿Y bien?

Me encojo de hombros, sin decir nada.

—Es nuestro último año de instituto, si no hacemos locuras ahora, ¿cuándo?

—Eso te ha quedado muy poético, Barbie.

He pasado demasiado tiempo enamorada de Kendall, yo misma sé que no es real, pero después de cuatro años, no me importaba mantener la mentira durante unos meses más. Sé que es imposible, pero por mucho que lo intento, no puedo evitar que aparezca continuamente en mi cabeza.

—Tengo un poco de amor propio, no pienso arrastrarme ante ningún chico —contesto.

—Bien por ti —aplaude Barbie mientras se ríe como una niña pequeña. Tiene una sonrisa preciosa, su madre se ha gastado mucho dinero para conseguirla a base de aparatos y blanqueamientos.

El segundo timbre ha sonado, señal de que solo quedan tres minutos para regresar a nuestras aulas. Jade es la primera en abandonar el grupo, su clase queda mucho más lejos que la nuestra, y comienza a andar con una de sus amigas de la clase de debate hacia otro pabellón.

Entonces lo veo.

Kendall Evans. Alto, aunque tampoco demasiado, y delgado. Los huesos de su clavícula se dejan entrever levemente por debajo del cuello de su camisa blanca, que se fusiona con su piel poco bronceada. Es rubio, con el pelo corto y brillante. Levanto la vista hacia sus ojos, son verdes claro, capaces de hipnotizar. Sus rasgos son suaves, es atractivo y, sin duda, él lo sabe.

—Vuelves a babear —me susurra mi amiga al oído.

Me muerdo el labio mientras pienso en las palabras que ha dicho Barbie hace apenas un momento. Por mi cabeza, se pasea una idea que hasta ahora no me había planteado, pero es el último año, y si no he existido hasta ahora para él, probablemente ya no lo haga.

Doy unos pasos hacia delante, esquivando a unas cuantas personas que se dirigen a sus clases, pensando que yo también debería irme a la mía. Aun así, sigo avanzando.

—Hola, Kendall —digo justo al tiempo que pasa por delante de mí.

Me ha temblado un poco la voz, pero rezo para que no se me haya notado demasiado. Me muerdo de nuevo el labio inferior y sonrío levemente.

Desvía su mirada hacia mí sin ni siquiera girar la cabeza y enseguida vuelve a mirar al frente.

Resoplo y relajo todos mis músculos. Efectivamente, no existo para él.

—Por ahí se ha ido tu amor propio —escucho decir a Barbie antes de que estalle en carcajadas.

CAPÍTULO 5

Kendall

Ya estoy despierto cuando mi teléfono comienza a tocar la canción *Come and Get It* de John Newman como alarma, pero dejo que las primeras notas suenen. Me dirijo hacia el baño y me doy una larga ducha fría para despertar los músculos. Con la toalla alrededor de mi cintura, salgo del cuarto de vuelta a mi habitación, donde tengo mi uniforme colgado en una de las perchas exteriores de mi armario.

Después de vestirme y sin haberme molestado en secarme el pelo, bajo a desayunar.

Escucho las voces de mi hermana y mi madre incluso antes de entrar en la cocina. Las dos se están riendo de algo mientras miran la enorme televisión de plasma que hemos comprado hace poco, la cual ocupa gran parte de la pared de piedra y está justo al otro lado de la chimenea.

—Buenos días —me saluda mi madre con una sonrisa.

Me acerco a ella y le doy un beso antes de coger un bol para los cereales y la leche.

—Dale un beso a tu hermana también.

Me siento a su lado y me inclino hacia ella, pero logra esquivar mi brazo y se aparta.

Mi madre la regaña y al final cede, siendo ella la que finalmente me abraza a mí.

Anna es cinco años más pequeña que yo, este año comienza séptimo y está muy contenta por ser, por fin, una chica mayor. Por la diferencia de edad, nunca fuimos demasiado cercanos, pero mi madre siempre insiste en que debemos serlo, o al menos, no discutir.

Eso es difícil, la chica tiene carácter, lo ha sacado de mi padre, eso seguro. La gente siempre dice que ella es una copia exacta de él, y yo de mi madre.

Bebo la leche sobrante del bol y subo las escaleras de vuelta a mi habitación. Son las siete menos cuarto, debo darme prisa si no quiero llegar tarde. Cojo mi mochila reglamentaria y la bolsa de deporte, meto todas las cosas que me hacen falta para el día de hoy y, tras despedirme de mi madre y mi hermana, salgo por la puerta.

El viento golpea con fuerza y me hace desear haberme puesto el jersey. Mi coche está aparcado fuera, justo delante de casa. Mis padres tienen sus respectivos coches en el garaje y aunque este es bastante grande, no lo suficiente para los tres. Se trata de un deportivo Mercedes en color plata. Los asientos son de piel de color negro y los asientos traseros, al contrario de lo que aparentan, son muy espaciosos.

Dejo mis bolsas en el maletero y me pongo el cinturón antes de pisar el acelerador. Justo después de sacarme el carné, mi padre me compró el coche que tanto le había pedido, a modo de disculpa por haberse perdido el campeonato de béisbol aquel año. También se perdió los dos siguientes a aquel, pero no me regaló nada.

El trayecto dura menos de 10 min en coche, pero es una manera mucho más cómoda y rápida de llegar. ¿Por qué caminar cuando puedes conducir? Y, sobre todo, un coche como este.

Aparco en mi sitio habitual, en las primeras filas.

Veo a Tyler junto a la puerta, lleva puesto su traje de fútbol americano y su pelo está mojado. Lleva colgado su casco entre los dedos y con su otra mano sujeta el móvil.

—Buenos días.

Se gira para mirarme y se acerca hacia mí, para saludarme con un apretón de manos.

—No sabía que los vampiros podían salir a estas horas del día, ya asoma un poco el sol.

Tyler tiene un tono de piel muy oscuro. En verano, incluso se acentúa más ese bronceado. Yo, por el contrario, tengo la piel pálida y mi amigo se encarga de recordármelo siempre que puede.

Ignoro su comentario y le pregunto acerca del entrenamiento. Al parecer, los del equipo de fútbol han madrugado para que nosotros no tengamos que hacerlo. Normalmente se da el caso contrario.

—Evans, llegas tarde. —Veo al entrenador salir del coche y, cuando pasa a mi lado, me da una palmada en la espalda, señal de que debo despedirme de mi amigo e ir directo al vestuario.

La mayoría de los chicos ya están cambiados, así que me doy prisa y sustituyo mi uniforme por mi equipación para los entrenamientos, aunque está manchada, no me ha dado tiempo a lavarla desde ayer.

El entrenamiento es duro. Las mañanas previas al inicio de la temporada de béisbol las dedicamos a preparar el físico que muchos han perdido durante el verano.

Yo no me incluyo en ese grupo, pues he trabajado todas las vacaciones para mantener la forma física, a pesar de que no muestro resultados demasiado visibles. Siempre he sido un chico muy delgado, por lo que apenas tengo masa muscular.

—Evans, dirige los estiramientos.

Soy el capitán del equipo de béisbol, lo he sido durante los últimos dos años y no tengo duda de que volveré a serlo.

Me coloco en el centro del círculo que han formado mis compañeros y comienzo a hacer las posturas para que las imiten. Voy revisándolos uno a uno.

—Anderson, sube más la rodilla.

—Ya está alta —me responde.

—No lo suficiente.

La verdad es que sí está bastante alta, simplemente quería una razón para criticarlo y si es en público, mejor.

El entrenamiento acaba un poco más temprano de lo habitual, por lo que tengo tiempo suficiente para pegarme una buena ducha y lavarme el pelo por segunda vez.

Puedo reunirme con Tyler en la cafetería y tomarme una buena taza de café con un donut antes de entrar en la primera

clase, el entrenamiento ha sido agotador.

Al tiempo que mojo el donut en el vaso, veo cómo dos chicas pasan por nuestro lado. Están hablando entre ellas en un tono tan bajo que apenas logro entender. Cuando se percatan de mi atención, las dos sueltan una risa nerviosa y me sonríen, pero no me molesto en responder. Mojo de nuevo el donut y me llevo otro bocado a la boca.

—Estaban buenas —comenta Tyler mientras sigue con la mirada el recorrido de las chicas hasta su mesa.

—No son mi tipo —respondo.

—Nadie es tu tipo.

Me encojo de hombros, no estoy interesado en salir con nadie. Tengo un futuro prometedor, soy uno de los mejores alumnos que tiene el instituto, y pretendo entrar en la universidad de Harvard.

He trabajado muy duro toda mi vida para ese futuro perfecto, no quiero distracciones.

CAPÍTULO 6

Violet

Nos hemos quedado ensayando más tiempo del habitual.

Casi se ha puesto el sol y aun me queda un largo camino a casa. Mi apartamento quedaba más cerca del estudio. Siempre se me pasa por la cabeza la idea de ir por allí, pero nunca tengo la llave. Mi madre me hizo prometer que la guardaría en uno de los cajones de mi nuevo escritorio para no perderla y solamente podía usarla en caso de emergencia. Sabe bien lo despistada que puedo llegar a ser.

A pesar de que ya es bastante tarde, dedico tiempo a estirar. Me siento en el suelo y extiendo las piernas, moviendo mi cuerpo hacia ambos lados.

Llevo bailando en aquel estudio desde que tenía siete años. Mi madre me apuntó para que liberase toda la energía que tenía, creía que era hiperactiva.

Me acuerdo de la primera vez que me trajo aquí, vi a un montón de niños correr de un lado a otro, hacer piruetas, y en ese momento, me enamoré perdidamente del baile.

Llevo en este estudio desde aquel día, durante todos estos años he aprendido muchos estilos, pero sin duda el contemporáneo es mi favorito, aunque el ballet también me gusta mucho.

El año pasado, por fin logré pasar las audiciones y entrar en el primer equipo, el cual iría al campeonato nacional de baile que se celebra este año. De momento soy suplente, pero yo me conformo con formar parte de todo.

Los entrenamientos son mucho más duros y las coreografías más difíciles, pero me estoy esforzando al máximo.

Cuando estoy lista para marcharme, cojo mi bolsa de la taquilla y salgo por la puerta de atrás, que da justo a la

estación de metro. Son solo dos paradas hasta mi apartamento, pero cinco hasta PrinceRose Hill.

Tengo que esperar diez minutos a que pase la línea correcta. Mientras espero, saco unos cuantos folios y me pongo a hacer los deberes que tengo atrasados de francés.

No hay un trayecto demasiado largo desde la estación hasta la casa de Mary y Bob y supongo que ahora pasa a ser también la mía, aunque suene un poco raro.

Mary me recibe con la sonrisa de siempre, está sirviendo la cena y huele deliciosa. Bob aún no ha llegado, trabaja como editor y siempre se queda hasta tarde leyendo nuevos manuscritos. La amiga de mi madre trabaja desde casa, aunque no sé muy bien a lo que se dedica, pero tiene algo que ver con el diseño de páginas web.

La cena está riquísima. Sin duda, Mary cocina mejor que mi madre.

Cuando la llamo antes de acostarme, como todas las noches, se lo hago saber y ella se ríe. Acaba dándome la razón y después de colgar, apoyo la cabeza sobre la almohada. Siento la misma nostalgia de cada noche, pero me obligo a pensar que me las puedo arreglar sola, que todo irá bien.

Al día siguiente me quedo dormida, olvidé poner la alarma y apenas tengo tiempo para desayunar. Me las apaño para llegar a tiempo a clase y afronto la primera hora con el sonido de mis tripas rugir.

Antes de la siguiente clase, paso por la cafetería a por una buena taza de café y unos bollos de crema, pero no veo a Barbie ni a Jade por ninguna parte.

La hora de francés se me pasa rápido. He mejorado mucho tanto en gramática como en fluidez y se ha convertido en una de mis clases favoritas. Casi me da pena salir del aula, significa que tengo que afrontar el resto de las clases de la mañana, que son mucho peores.

—Violet—oigo a alguien gritar mi nombre detrás de mí. Es Cory—, ¿qué tal?

Cory va conmigo a clase de escritura creativa, pero los años anteriores ya habíamos compartido un par de clases juntos. Nos conocimos a principios del instituto cuando íbamos a noveno y los dos nos presentamos para el puesto de presidente en el club de francés. Me ganó él, pero me nombró vicepresidenta y hemos sido amigos desde entonces.

—Cansada. —Doy un largo sorbo del café restante y tiro el vaso en la primera papelera que encuentro.

—Tú siempre estás cansada —me responde.

—Es que nunca duermo las doce horas que necesito.

Se echa a reír. Siempre me ha parecido graciosa su risa, suena como un pájaro.

Tras la clase de comunicación, todo va cuesta abajo. No logro pillar nada de Química ni tampoco Cálculo, y tengo un examen que preparar para la semana que viene de inglés.

En la hora de Historia, la cosa parece mejorar, pues el profesor nos deja formar parejas y Barbie y yo nos sentamos juntas en una de las últimas filas.

El descanso para comer llega rápido y mi amiga y yo nos reunimos con Jade para sentarnos en nuestra mesa habitual. Desde mi sitio puedo ver que hace un bonito día, el sol brilla y no hay ninguna nube a la vista, sin embargo, ya se empieza a notar la bajada de las temperaturas propia del otoño, aunque todavía estamos en las últimas semanas de septiembre.

—¡Tengo una gran noticia que contaros! —estalla Barbie con demasiada emoción y juntas sus manos sobre la mesa — Adivinad.

—Vas a aprobar Trigonometría —dice Jade.

Barbie niega con la cabeza.

—Biología —sugiero yo.

Vuelve a negar la respuesta.

—Inglés...

—No tiene nada que ver con aprobar una asignatura. ¡No me recordéis lo mal que voy en mis clases! —Jade y yo nos

reímos. —Ayer le estropeé la cita a Tyler.

Mi amiga y yo intercambiamos una mirada de compasión, no sé muy bien por quién. La obsesión de Barbie por Tyler no hace más que aumentar, la mantiene entretenida y, en el fondo, sabe que a Tyler debe gustarle.

—Esta semana tiene otra cita con la chica de ayer, he visto en su perfil de Facebook que tiene miedo a los perros. Tal vez vaya a pasear a *Kara* por el parque ese día.

Me echo a reír y Jade no tarda en unirse. Barbie saca su mejor sonrisa, dando la impresión de no haber roto nunca un plato.

—¿Y crees que se asustará de un caniche como *Kara*? —pregunto.

Kara es uno de los perros más cariñosos que he conocido. Es pequeña, con un pelo largo de color blanco, tranquila y muy curiosa. Además, tiene unos ojos grandes y saltones.

—Voy a pasarme toda la tarde enseñándole a morder cosas.

Así se acaba la hora de comer y Barbie y yo volvemos a clase. Seguimos hablando de su perra y de su plan para aparecer en el parque a pesar de tener muchos metros para que *Kara* juegue dentro de su jardín.

—Un cambio de aires siempre es bueno.

—Señoritas —Mr. Knoll nos llama la atención y todo el mundo se gira para mirarnos—, si lo desean pueden compartir esa conversación tan interesante que están manteniendo con la clase.

—No será necesario —responde Barbie tranquilamente.

Yo me encojo sobre mí misma, no soporto todas esas miradas sobre mí. Desvío la mirada hacia la primera fila, Kendall es el único que no ha centrado su atención en nosotras, está mirando el encerado a pesar de no haber nada escrito.

—Bien, entonces sabrán decirme qué ministro británico fue nombrado ciudadano honorario de los Estados Unidos de América.

—¿Napoleón? —responde mi amiga. Muchos se empiezan a reír y el profesor pone los ojos en blanco antes de mirarme a mí esperando una respuesta.

—Winston Churchill —respondo—, fue primer ministro en dos periodos y, además, lideró al país durante la II Guerra Mundial.

Todos quedan bastante impresionados con mi respuesta, Mr. Knoll se coloca sus gafas sobre la nariz y menea la cabeza en señal de afirmación.

—Dado que usted tiene más idea que su compañera, voy a pedirle, por favor, que se cambie de sitio con Derek.

Mis hombros se tensan y mis mejillas se tornan del color de un tomate. No puedo asimilar qué acababa de decirme.

Derek fue quien se levanta primero y se dirige hacia nuestro sitio, dejando libre el suyo, al lado de Kendall. Con las manos aun temblando, recojo todas mis cosas y con ellas entre los brazos me siento en mi nuevo pupitre en primera fila.

Miro de reajo hacia él, esperando un saludo por su parte. Nada, ni siquiera levanta la vista de la hoja sobre la que está escribiendo.

Dudo sobre ser yo la que dé el paso, pero ya hice el ridículo en el pasillo hace unos días y no tengo pensado hacerlo de nuevo.

El profesor sigue hablando, pero yo no soy capaz de prestar atención a una sola palabra, tener a Kendall al lado me pone nerviosa y lo único que puedo hacer es morder la punta del bolígrafo.

—Quiero que realicéis un trabajo sobre el papel que tuvo Estados Unidos en la II Guerra Mundial. —Resoplo, no me veo capaz de hacer más trabajos. Apenas llevamos un mes de curso y ya he tenido que entregar cuatro. —Será por parejas.

El silencio se rompe a causa de todos aquellos que se han girado hacia su compañero de trabajo. El volumen no hace más que aumentar. Miro a Barbie y ella asiente. En realidad, no conozco a nadie más en aquella clase, pero mi amiga y yo siempre hemos sido compañeras.

—Las parejas no son optativas —sentencia el profesor y todos se callan—, realizaréis el trabajo con vuestro compañero de pupitre.

Se me para el corazón durante unos segundos, luego comienza a bombear demasiado deprisa. Incluso tengo miedo de que Kendall pueda escucharlo desde su sitio.

Me muerdo el labio inferior, esperando que diga algo, pero lo único que hace es mirarme de arriba a abajo, como si estuviera examinándome. Solo lo hace durante unos segundos, pero se me hacen eternos. Cuando aparta la mirada, no dice nada.

—Creo que deberíamos... —empiezo, aunque no sé muy bien qué decir.

—Hablares mañana del trabajo y de cómo estructurarlo —me dice en un tono indiferente y frío.

Pero eso no me desanima, esta puede ser mi oportunidad. He sido invisible para él toda mi vida y ahora eso puede cambiar. Solo debo conseguir que me abra sus puertas y estoy dispuesta a conseguirlo.

Me ganaré a Kendall Evans.

CAPÍTULO 7

Barbie

La pregunta del profesor me había pillado desprevenida, sin embargo, pensé que esta vez tendría la respuesta correcta. No fue así. Por las risas, incluso creo que mi respuesta estaba muy lejos de la realidad.

Napoleón fue un hombre bastante importante, o eso creo, escuché a Mr. Knoll decir varias veces su nombre en algunas de las clases. Además, teníamos un montón de hojas en las que aparecía ese hombre. Sin duda, era importante.

De todos modos, me alegro de haber fallado la pregunta, pues el profesor decidió cambiar a Violet por Derek. Ya conocía a Derek de otras clases y además jugaba en el mismo equipo que Tyler, por lo que había ido a muchos de sus partidos durante los últimos tres años.

Ver la reacción de mi amiga al enterarse de que debía sentarse con Kendall me hizo sonreír. Violet siempre estaba soñando despierta, al menos así podría pasar a la acción, aunque solo fuera para hacer un trabajo.

Después de todas mis clases, paso por mi taquilla a dejar mis libros. Veo cómo Violet se acerca aún con los suyos entre los brazos y la mochila colgando de uno de sus hombros.

Tiene el pelo algo enredado y la mirada cansada, pero el brillo de sus ojos violetas siempre consigue fascinarme.

—Si fuera Kendall —le digo mientras ella abre su taquilla y guarda todas sus cosas—, estaría encantado de hacer el trabajo con un *piboncito* como tú.

Violet pone los ojos en blanco y cierra su taquilla, la cual resuena con un golpe seco. Se pasa los dedos por el pelo y forma una coleta que se agarra con su goma favorita de topitos blancos.

—¿Me llevas a casa hoy? —me pregunta.

—No puedo, tengo entrenamiento toda la tarde. Los primeros partidos se acercan y tenemos que preparar las coreografías.

Me desea suerte y se despide de mí con un beso. Me dirijo hacia el gimnasio donde tengo guardada mi bolsa con el uniforme de animadora en una de las taquillas.

Me cambio rápidamente y salgo al campo exterior de fútbol.

Es enorme y de césped de color verde muy suave. Las gradas metálicas lo rodean por sus cuatro lados, dejando las esquinas libres para cuando entran los jugadores.

La mayoría del equipo ya está allí, así que inicio el calentamiento rápidamente y enseguida nos ponemos con la coreografía.

Hasta ahora, siempre se había hecho el mismo tipo de baile, pero estos últimos años, con la ayuda de Violet, he creado nuevos movimientos que le dan al espectáculo algo más de gracia y emoción y al público parece gustarle.

Me subo en los hombros de dos de mis compañeras y giro sobre mí misma en el aire. Me cogen antes de caer al suelo y seguimos marcando los pasos.

Disfruto muchísimo con lo que hago, es uno de los aspectos de mi vida que más me gusta. Al principio, había dudado mucho sobre si debía apuntarme. Por supuesto, me encantaban los trajes de animadoras, pero no sabía si ese tipo de baile era para mí. Tyler me animó a hacerlo, así mi madre no podía negarse a dejarme ir a todos sus partidos y después, podíamos pasar tiempo juntos.

Saco ese recuerdo de mi cabeza y me concentro en la coreografía.

El universo parece no querer ayudarme hoy, pues el equipo de fútbol aparece para entrenar. Suelen empezar cuando nosotras ya hemos terminado. Supongo que, por el motivo del primer partido, el entrenador les hace entrenar horas extra.

Entre todos ellos, no me cuesta ver a Tyler, el cual va hablando con Derek. Aunque solo se conocen del deporte,

siempre han sido buenos amigos.

Veo cómo algunas de mis chicas se distraen con la entrada de los jugadores. Mis ojos se fijan en Margaret, una chica de segundo curso que siempre ha estado loca por mi novio... exnovio. Creo que hasta celebró nuestra ruptura.

Me aclaro la garganta consiguiendo la atención de todas. Doy las últimas órdenes y las mando a casa. Aún no son las cinco, pero no pasa nada por acabar temprano un día.

Me pregunto qué día tendrá Tyler la cita con aquella chica. En realidad, no debería importarme, pero lo hace.

La razón por la que estoy tan dedicada en estropearle las citas es porque así me evito pensar en el dolor que me causa verle con otras, reemplazarme tan fácilmente.

No tiene sentido, lo sé, pero si me mantengo a su lado, tal vez se dé cuenta de que en el fondo me echa de menos, como yo a él.

Soy la última de las animadoras en irme, me aseguro de recoger todas mis cosas y me monto en el coche.

Llevo algo más de dos meses con mi “pequeña” y aun me emociono al entrar. No pude creerme el momento en que mi madre accedió a comprarme el coche, después de estar repitiendo todo el verano que sería un peligro para la seguridad vial.

De momento, no había atropellado a nadie, así que tenía una buena estadística a mi favor.

No se tarda más de diez minutos en llegar hasta mi casa. Aparco el coche en el garaje, al lado de el de mi madre. Su coche está dentro, así que hoy se ha pasado el día trabajando en casa.

Cuando entro, veo a un par de chicas sentadas en el gran salón de suelo blanco y sofás negros en contraste. Es un estilo muy minimalista, pero lleno de clase, a mi madre no solo se le da bien diseñar ropa, sino también interiores.

No estoy muy segura de quiénes son, pero sus caras me resultan familiares. Saludo con una sonrisa tranquila y justo en

ese momento aparece mi madre.

—Barbie, hoy llegas más temprano de lo habitual —me dice a modo de saludo.

Me lo ha dicho en un tono bastante formal, el que suele usar cuando tenemos invitados.

—Sí, hoy el entrenamiento acabó pronto —le respondo.

A continuación, me presenta a las intrusas. Se tratan de las coordinadoras que dirigirán su próximo desfile en Nueva York.

Estamos hablando durante un buen rato y ya puede olerse la comida que probablemente ya han terminado de preparar en la cocina. Tengo miedo de que se escuchen mis tripas rugir.

Por suerte, no es así y las dos mujeres se van poco después de las seis.

Como diseñadora de marca, mi madre pasa mucho tiempo fuera de casa, incluso fuera del estado, con todas sus presentaciones y entrevistas, así que me gusta poder disfrutar de ella en este tipo de días, en los que está en casa.

—¿Qué tal lleva Violet el cambio de vida?

—Se está adaptando poco a poco.

Violet es capaz de adaptarse a muchas situaciones sin problema, pero sé que separarse de su madre no estaba entre ellas.

Cuando le preguntan, siempre trata de ocultar esa punzada de tristeza que le causa pensar que su madre no está con ella, que está lejos y que no volverá pronto, pero yo soy su mejor amiga y soy capaz de percatarme de ese brillo que le salta en los ojos cuando padece ese sentimiento.

Siempre hemos sido las dos, desde que éramos pequeñas. He pasado más años con ella que sin ella y siempre he querido protegerla. Tal vez sea porque en realidad es Violet quien tiene más trabajo conmigo y yo nunca encuentro la forma de devolvérselo.

Yo siempre he sido la locura y Violet la calma.

Después de cenar y de darme un buen y largo baño caliente, me meto entre mis suaves sábanas blancas y miro el móvil. Instagram está lleno de fotos de estudiantes con su vuelta a las clases, pero mientras deslizo hacia abajo, pasando todas ellas, una me llama la atención.

Es Tyler. Está con la chica de ayer, lleva puesta su ropa de entrenar y su frente todavía está impregnada de gotas de sudor. No está mirando a la cámara, mira hacia un lado y se está riendo. Tyler no sabe posar en las fotos, así que debe estar riéndose de verdad.

Respiro hondo y cierro los ojos. Salgo de la red social y entro en mi agenda.

Sin pensarlo dos veces, marco su número.

Contesta al segundo tono.

—Has visto la foto, ¿verdad? —me pregunta Violet al otro lado de la línea.

Asiento con la cabeza antes de responder que sí, no sé por qué me afecta tanto, pero lo hace. Hablamos durante un buen rato, Violet más que yo, quien solo me ve capaz de responder con monosílabos.

—Solo pasarás página cuando quieras hacerlo. Tú decides el control que cada persona tiene sobre ti.

Asiento de nuevo y, con la cabeza hundida en la almohada, lloro.

CAPÍTULO 8

Violet

Anoche me quedé despierta hasta tarde hablando con Barbie.

Fue la primera vez en mucho tiempo que lloró conmigo, aceptó la situación y puede que ese fuese el primer paso para superar a Tyler, al menos intentarlo.

Salgo de la ducha y me pongo el uniforme, el cual está recién planchado y colgado del armario. Me gusta que un poco de las viejas costumbres sigan en mi nueva rutina.

Decido ponerme un poco de base de maquillaje para ocultar algunos pequeños granos que me han salido en la frente. Aprovecho y me pongo también un poco de máscara de pestañas y un ligero brillo de labios. Nunca suelo maquillarme para ir a clase, pero hoy es un día diferente, voy a empezar a hacer el trabajo de historia con Kendall y quiero causarle una buena impresión.

No tengo mucho tiempo para desayunar, así que simplemente bebo un vaso de leche y me cojo un donut para comer por el camino. No sé por qué, en esta cama siempre se me pegan las sábanas.

Salgo de casa y a paso rápido, camino a lo largo de la calle rozando con los zapatos algunas de las hojas que ya han comenzado a caer. Para principios de octubre, todavía es un poco pronto, probablemente para final de mes, los árboles ya estarán todos desnudos.

Llego justo antes de escuchar la primera campana que señala el inicio de las clases.

En economía estamos haciendo prácticas en una de las salas de informática sobre contabilidad. La hora se me pasa rápido, no se me dan mal las tablas.

A pesar de eso, cuando termina la clase, no puedo evitar alegrarme. Necesito mi café de la mañana, y hoy no he tenido

tiempo de tomarme ninguno.

Jade está reunida con su club de debate, así que durante el desayuno solo estamos Barbie y yo.

Se encuentra bastante mejor y pasa del dolor al enfado, así que vuelve a ser mi amiga fuerte de siempre o, al menos, intenta parecerlo.

Francés era la siguiente clase de la mañana. El departamento de idiomas se encuentra en la segunda planta del pabellón A.

Para llegar allí paso siempre por el departamento de ciencias. La puerta de la clase de física está abierta y se puede ver al profesor de Jade en su escritorio. Cuando nos ve, levanta la cabeza.

—¿Todavía necesitáis la lista de mis alumnos? —nos pregunta a Barbie y a mí entre risas.

Las dos negamos con una sonrisa.

—Ya lo hemos averiguado sin su ayuda —responde Barbie con aires de grandeza, lo que despierta mayores carcajadas del profesor.

Mi amiga y yo nos separamos en el siguiente pasillo, no volveremos a vernos hasta la clase de historia, donde esta vez, no nos sentaremos juntas. Debo admitir que estoy emocionada por mi nuevo sitio, aunque esté en primera fila y lejos de ella.

Las horas pasan rápido en el día de hoy.

En comunicación y escritura creativa la profesora nos deja tiempo para seguir trabajando en nuestro proyecto.

Cory se sienta a mi lado y, debo admitir, que es un chico bastante atractivo. Tiene un pelo corto de color oscuro, en sintonía con su piel, es alto y corpulento, con una gran espalda que ha adquirido en los numerosos años de natación.

—¿Qué tal vas con el proyecto? —me pregunta.

—Estoy algo atascada, no sé cómo puedo continuar la reflexión.

—Después de tu hamburguesa, puedes continuar con la pizza.

—¡Ya he borrado la metáfora de la hamburguesa!

Los dos nos echamos a reír y continuamos hablando hasta el final de la clase. La fecha de entrega está cerca, así que me tocará terminarlo en casa de Mary.

No puedo decir que, a partir de la clase de escritura creativa, las siguientes se me pasen rápido. Odio las ciencias y me encuentro perdida entre tantos números y letras.

Después de lo que parecen siglos, llega la hora de la clase de Historia. Las tripas me rugen, así que decido pasar por mi taquilla rápidamente a por unas galletas de chocolate que guardo para situaciones como esta.

El tiempo se me echa encima y casi llego tarde, pues Mr. Knoll se dispone a cerrar la puerta cuando me ve acercarme. Por suerte, me permite entrar al tiempo que me mira a través de sus gafas rectangulares hasta que me siento en mi sitio.

Los pupitres ya están organizados por parejas. Kendall está centrado leyendo unas páginas del libro de historia, con los codos apoyados sobre la mesa.

El profesor anuncia que podemos comenzar a organizar nuestro trabajo, junto con una presentación que tendrá lugar dentro de dos semanas.

Kendall parece demasiado inmerso en la lectura, así que decido ser yo quien da el primer paso. Esta vez no puede ignorarme.

—Hola —le saludo tras aclararme la garganta.

Levanta la mirada de su libro y me mira. Sus ojos me inspeccionan lentamente e intento permanecer tranquila, pero no puedo evitar revolverme en mi sitio.

—¿Viviana?

Levanto las cejas, me duele descubrir que no sabe quién soy yo, que no se acuerda de mí cuando coincidíamos en las clases de primaria. Aunque, pensándolo bien, no sé por qué me

sorprende: es Kendall Evans, chicos como él no se relacionan con chicas como yo.

—Violet —le digo al tiempo que trato de ocultar mi decepción con una sonrisa—, me llamaron así por el color de mis ojos.

—Qué ingenioso —responde sarcásticamente, devolviendo la vista hacia las páginas del libro.

—A mí me encanta que los nombres tengan algún significado detrás de ellos.

—Lo que tú digas.

Comienza a pasar las hojas lentamente sin prestarme atención. Le imito y abro mi libro de Historia en aquellas páginas que hablan de la II Guerra Mundial y comienzo a leer.

De vez en cuando desvía la mirada y escribe en una libreta algunas frases acompañadas de fechas.

Estoy empezando a arrepentirme de estar con él de pareja. Había olvidado lo arrogante que podía llegar a ser. A pesar de eso, tiene muchas amistades, aunque me pregunto si serán de verdad o, por el contrario, son solamente por conveniencia. Al fin y al cabo, su familia es una de las más poderosas del país. Desde pequeño le han enseñado a comportarse como el rey del mundo, hasta que se lo ha acabado creyendo.

El timbre suena anunciando la hora de la comida, así que cierro el enorme libro y coloco mis libretas en una esquina de la mesa.

No hemos cruzado más que un par de palabras en toda la hora de clase y las he utilizado para que al menos supiera mi nombre.

Barbie pasa por delante de mi mesa, señalándome que me espera fuera. Me levanto de mi pupitre y me dispongo a seguirla.

—¿A dónde vas, ojos violetas? —la voz de Kendall hace que me gire, todavía está sentado en su mesa, con los libros abiertos.

—Es la hora de la comida —le respondo—, y mi nombre es Violet. —Su actitud ya empieza a cansarme y solo llevo un día de trabajo con él.

—Hay que estructurar el trabajo y buscar más información, nos vamos a la biblioteca.

Se levanta y no espera mi respuesta, da por hecho que lo seguiré. Me enfado conmigo misma cuando me veo caminando tras él mientras salimos los dos por la puerta.

Barbie se gira hacia mí, extrañada. Cuando se lo explico, me guiña un ojo y me desea suerte antes de irse hacia la cafetería. Sin duda, voy a necesitarla.

El paso de Kendall es rápido y, en ocasiones, debo esforzarme para seguirle el ritmo. Logro ponerme a su altura y aguantar su zancada.

Noto las miradas de muchas chicas sobre nosotros cuando pasamos por su lado, algunas incluso comienzan a susurrar y estoy segura de que nosotros somos su tema de conversación.

Ya casi hemos llegado a la biblioteca cuando nos cruzamos con Tyler. Al vernos, bueno, más bien, al ver a Kendall, se acerca. Los dos se saludan con un apretón de manos. Tyler desvía la mirada hacia mí y me dedica una sonrisa breve.

A pesar de los años en los que mi amiga ha salido con él, no lo conozco demasiado, pues solamente coincidíamos cuando acompañaba a Barbie a su taquilla y cruzábamos un par de palabras.

—Te estaba buscando —anuncia, con toda su atención puesta en Kendall de nuevo.

—Tú dirás.

Parece tranquilo. Se cruza de brazos y separa un poco las piernas. La camisa se le ajusta a la altura de los hombros, marcándole los bíceps definidos que ha ganado con el béisbol.

—Tu entrenador ha colgado las listas de los jugadores de este año. —Nuestro instituto destaca en deportes como el béisbol y fútbol, por lo que se hacen pruebas al principio de cada temporada para seleccionar a los mejores.

—¿Y?

—Logan es el nuevo capitán del equipo.

Kendall había sido el capitán los dos últimos años, por lo que las palabras de Tyler me pillan por sorpresa. Y al parecer a él también.

Todos sus músculos se tensan y sus mejillas adquieren un color rojizo. Aprieta la mandíbula con fuerza, haciendo que resalten sus pómulos.

—¿Por qué me ha sustituido? ¡Yo he sido siempre el capitán! —exclama levantando la voz, enfadado.

Tyler se encoge de hombros.

—Al parecer, Logan ha mejorado mucho. El entrenador cree que puede tener potencial como líder.

—Y una mierda —maldice en voz alta.

Su amigo se vuelve a encoger de hombros y lleva su mano al hombro de Kendall antes de despedirse.

Suelta un bufido sonoro antes de volver a iniciar la marcha sin previo aviso, por lo que me veo obligada a apresurarme para poder seguirle.

—¿Estás bien? —le pregunto al tiempo que intento ponerme a su altura.

—¿Tú que crees?

No respondo y pongo los ojos en blanco. Su actitud me tiene harta.

Llegamos a la biblioteca, donde reina un silencio sepulcral. La biblioteca de la que goza nuestro instituto es enorme, con paredes altas cubiertas por estanterías llenas de libros, parece sacada de una película.

Tiene dos plantas; la de abajo, dedicada a trabajos y estudio, la cual tiene mesas alargadas con un montón de sillas y, en un rincón, una barra de madera sobre la que hay un montón de ordenadores de uso común, solo debías introducir tu clave de estudiante.

Subimos a la de arriba, pues es donde se encuentran la mayoría de los libros y enciclopedias. Al parecer, Kendall prefiere un gran volumen de hojas a la fácil solución de teclear la pregunta en Google.

Deslizo mi mano por la barandilla de hierro de color negro, tiene un tacto rugoso, y miro hacia abajo. Estos días, la biblioteca está llena de estudiantes que preparan los exámenes de nivel que se acercan.

Los exámenes de nivel los organiza nuestro instituto y es una manera de motivar al estudiante a llevar al día sus asignaturas. En todas las clases hacen un examen y la nota media de todas ellas determinará el grado provisional.

Alrededor de 1500 alumnos asisten a este instituto y, de todos nosotros, una lista con las 100 mejores notas es revelado. Esa lista es publicada y revisada por prestigiosas universidades. Aquellos que estén en ese ránking, pueden gozar de privilegios como que su expediente sea considerado por las universidades más importantes. Es una buena manera de hacerse conocer.

La mayoría de las veces he logrado estar entre los cien primeros, aunque divagaba entre el número noventa. Este año, no tengo ninguna posibilidad, con mis nuevas clases de nivel avanzado y las ciencias rompiéndome la cabeza, mis esperanzas de conseguir una buena nota son más bien nulas.

Kendall, sin embargo, siempre consigue los primeros puestos. Ha sido el número 1 durante todo el último curso. Se toma los estudios muy en serio, sé que pretende entrar en Harvard, aunque, para ser honestos, con su apellido y dinero entraría casi en cualquier universidad.

Me gusta ese aspecto de él, el no conformarse con su situación, sino querer trabajar para llegar a merecer algo.

—¿Vas a ayudarme o no? —escucho que me susurra y, en seguida, me pongo a buscar con él algún libro de historia dedicado a nuestro tema.

Encontramos un montón, escogemos algunos de ellos y nos sentamos en una de las mesas que están libres para comenzar a

ordenar todos los datos.

Kendall ya lo tiene casi todo pensado, por lo que logramos hacer un esquema de nuestra futura presentación en seguida, solo falta desarrollar las ideas en el papel.

De vez en cuando pasa gente a nuestro lado y cuando nos ven, comienzan a susurrar entre ellos. Al igual que antes, pienso que será la novedad de ver a Kendall Evans con una chica no popular del instituto, pero no se trata de eso.

Me esfuerzo en escuchar lo que dicen y Kendall también desvía su atención del trabajo para poner su oído en la conversación de las últimas chicas que pasan a nuestro lado en el momento en el que oye su nombre.

—¿Has oído que Logan es el nuevo capitán del equipo de béisbol? —No me sorprende que esa noticia ya esté en boca de todos, para bien o para mal, los rumores en este instituto vuelan.

Su compañera asiente y aprieta los labios.

—No me sorprendería que Logan fuese el número 1 en los exámenes de nivel de este año —responde una tercera chica.

—Ni a mí. Kendall es muy mono, pero sus años de gloria ya se han terminado.

Devuelvo mi mirada hacia él, está tenso, con sus brazos sobre la mesa. Aprieta tan fuerte el bolígrafo que sus nudillos comienzan a blanquecerse.

—Si se acaban o no, es cosa mía —dice de repente, lo suficientemente alto para dirigirse a aquellas chicas, pero no tanto como para molestar en una biblioteca—, pero al menos tengo mis años de gloria, los tuyos ni siquiera han existido.

Las tres chicas enrojecen de la vergüenza, desvían la mirada y se ponen a escribir alguna cosa en sus libretas para poder evadirse.

Kendall despierta la curiosidad de la mayoría en las mesas cercanas, quienes ahora ponen su mirada sobre nosotros. Yo me revuelvo un poco incómoda en mi silla, pero él parece tranquilo, pues está acostumbrado a ser el centro de atención.

Durante buena parte del tiempo añadimos nueva información al trabajo, tanta, que no sé si seré capaz de memorizarlo todo, pero quiero llamar la atención de Kendall, que me vea como una persona inteligente.

Cuando terminamos, dejamos los libros donde los hemos encontrado.

Cerca nuestra, de nuevo, un grupo de chicos comienzan a hablar sobre la sustitución de Kendall por Logan como nueva “estrella” del instituto.

No conozco demasiado a Logan, lo he visto jugar en el equipo de béisbol, pero nunca hemos coincidido en ninguna clase. Es el chico popular que has que conocer, aunque nunca hayas hablado con él.

Oigo a Kendall resoplar, es un bufido alto que no se molesta en ocultar, incluso la bibliotecaria, que está colocando algunos libros a nuestro lado, le ordena silencio.

—Vámonos —me ordena.

Antes de que pueda reaccionar, me agarra de la mano y me lleva hacia la salida de la biblioteca. Trato de respirar a un ritmo normal, pero pensar en los dedos de Kendall acariciando los míos hace que se me acelere el corazón. Ahora sí que está ignorando todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

Su mano se desprende de la mía cuando llegamos a la zona de las taquillas. El bullicio de la cafetería me inunda los oídos y la gente comienza a pasear por los pasillos, ya falta poco para que suene el timbre y no he podido comer nada.

Kendall se ha apoyado con su espalda en las taquillas grises. Levanta su cabeza hacia el techo y se queda así unos segundos. Parece ido, sin duda, todo aquel tema de Logan le está afectando.

Quiero preguntarle cómo está, aunque me parece que es una pregunta estúpida y, sin duda, él se encarga de recordármelo. Quiero poder consolarle y decirle que él sería el número uno como lo había sido siempre.

No sé por qué no me atrevo, nunca he sido una persona muy extrovertida, pero algo en Kendall hace que todas mis

emociones se multipliquen cuando él está cerca.

Antes de que pueda decir nada, es él quien rompe el silencio.

—¿Qué te parecería hacer un trato?

Sus palabras me pillan desprevenida. Entorno los ojos, no sé a dónde quiere llegar.

—Necesito tu ayuda —prosigue él antes de que yo le dé una respuesta.

Se acerca a mí lentamente, mirando hacia sus dos lados. Cuando está lo suficientemente cerca como para que pueda oírle, susurra:

—Necesito que conquistes a Logan.

Toso entrecortadamente, sus palabras se me atragantan en la boca.

—¿Por qué? —Es lo único que puedo decir, no soy capaz de cerrar la boca del asombro.

¿Por qué alguien como Kendall necesitaría la ayuda de alguien como yo? Y, sobre todo, para temas relacionados con el amor.

Probablemente él no lo sepa, pero nunca he tenido novio. Por supuesto, he besado a una lista (bastante corta) de chicos a lo largo de mi vida, pero en ninguna situación se me ha presentado la oportunidad de tener una historia con alguien. Aunque, para ser sincera, tampoco la he buscado. Me he pasado la mayor parte de mi vida enamorada de Kendall, esperándolo.

—Es sencillo, lo conquistas y lo distraes para que no estudie. —Me acorrala contra la taquilla y esta vez es mi espalda la que está apoyada sobre el frío metal.

Entrecierro más los ojos, todavía demasiado confundida.

—¿Por qué demonios crees que eso va a funcionar?

—Baja la voz —me ordena, acercándose más a mí—, en décimo, cuando salía con Priscilla, obtuvo sus peores resultados hasta la fecha. Las chicas le distraen.

Estoy impresionada por el plan de Kendall y por el estudio exhaustivo que ha hecho hacia Logan, no sabía que lo consideraba su rival hasta tal punto.

—¿Y bien? —me incita, impaciente.

Todavía me sigue mirando y no puedo evitar perderme en esos ojos verdes claro. Nunca lo he tenido tan cerca de mí y puedo observar sus rasgos detenidamente. Tiene los pómulos marcados, los cuales destacan más sobre su piel clara, incluso más blanquecina que la mía.

—Has dicho que era un trato —logro decir.

Obligo a mis piernas a moverse y, contra mi voluntad, me separo un poco de él. Apoya su brazo sobre la taquilla sin romper el contacto visual.

—Si tú me ayudas con este tema, yo seré tu tutor. He oído que no te vendría mal una mano en ciencias.

No puedo creer lo que estoy oyendo. Kendall Evans nunca le hace favores a nadie. Aunque, supongo que esto no es un favor, más bien se trata de un intercambio.

Además, tiene razón, las ciencias son mi peor enemigo. Con su ayuda, tal vez podría ser capaz de pasar todas mis clases este semestre, fuesen avanzadas o no.

Tengo la oportunidad que llevo esperando toda mi vida, al menos toda mi adolescencia. Kendall me está dejando entrar en su vida, aunque solo sea por conveniencia, y no estoy dispuesta a desaprovechar la oportunidad.

Por otro lado, mi conciencia se antepone y por un momento me obliga a pensar en Logan. Todo esto está mal, es jugar sucio y, aunque es Kendall el verdadero responsable de este plan, participar en él me convierte en cómplice.

De todas las preguntas que tenía sobre Logan, una se posiciona ante todas las demás.

—¿Por qué yo? O sea, ¿y si no le gusto?

—Lo harás, él tiene buen gusto.

Esas palabras hacen que me derrita, incluso siento mis piernas temblar y temo, por un momento, caer al suelo.

¿Kendall Evans acaba de decir que soy guapa?

CAPÍTULO 9

Kendall

Probablemente haya un montón de chicas en el instituto dispuestas a ayudarme, pero Violet es la mejor candidata.

Primero, ha estado presente cuando he perdido los papeles en la biblioteca al contestar a aquellas chicas. Mi padre siempre dice que un verdadero hombre de negocios tiene que saber callar en algunos momentos para pisar fuerte en otros.

Desde pequeño me han enseñado a controlar mis emociones, a mostrar esa cara de póker para evitar que la gente descubra lo que pienso. Pero, por alguna razón, en lo relacionado a Logan, no he podido controlarlo.

A lo largo de los años, hemos coincidido en la mayoría de las clases, por no hablar de que ambos formamos parte del equipo de béisbol.

Su madre es médica, creo que cirujana, y su padre tiene una empresa, aunque no estoy seguro de qué.

Desde que empezamos el instituto, he sabido que busca entrar en la Universidad de Harvard, no sé muy bien qué quiere estudiar ni me importa. En nuestro instituto, Harvard suele dar plaza únicamente a uno de sus estudiantes, y ese suele ser también el mejor.

No puedo dejar que me supere y haré cualquier cosa para evitarlo.

No es que no confíe en mí mismo, sé que puedo ser mejor que él, pero me amenaza la idea de que pueda darse el caso contrario.

¿Por qué Violet? La segunda razón podría ser que es una chica desconocida, sería alguien a quien Logan tendría la curiosidad de conocer.

La tercera y, tal vez la más importante, es que sabía que me diría que sí.

Le gusto, se le nota en los ojos. Ya estoy acostumbrado a recibir esa afección por parte de las mujeres. Mi padre no me enseñó a ser humilde, pero sí a ver la realidad.

Necesito a una chica así, una a la que pueda convencer fácilmente, incluso camelar. En el momento en el que le he dicho que es bonita, casi se cae a mis pies. Tampoco hubiera sido la primera en hacerlo.

El timbre suena antes de que pueda darme una respuesta, pero yo ya sé que la tiene muy clara. De todos modos, le doy de plazo hasta mañana. La vería en la clase de Historia, así tendría tiempo para organizar mi nuevo plan.

Tengo interés por ver hasta dónde puedo llegar con todo esto y hasta dónde está ella dispuesta a llegar por mí.

CAPÍTULO 10

Violet

El agua cae sobre mi piel dándome una sensación de placer. Aunque me gustan las duchas frías, con la entrada del otoño, agradezco esta calidez resbalando por mi piel desnuda.

Acabo de enjuagarme todo el champú que he echado por mi cabello con calma.

Me he despertado antes de lo habitual, por lo que hoy no tendré que ir con prisas. La propuesta de Kendall no me ha dejado pegar ojo.

Todavía estoy sorprendida, no puedo creer que Kendall Evans haya admitido necesitar la ayuda de alguien, y que ese alguien resulte ser yo.

¿Por qué a mí? Me he hecho esa pregunta demasiadas veces durante toda la noche. Las respuestas pueden ser muchas: porque no me conoce, porque cree que soy guapa, porque estaba en el momento adecuado y en el lugar adecuado... Esa última es la que creo tiene más sentido.

Fue un momento de debilidad para él y resultó que yo estaba allí.

¿Seguirá dispuesto a seguir con todo esto? ¿Se echará atrás? Ayer se le veía muy convencido, como si ese plan llevara gestándose en su cabeza mucho tiempo, pero que nunca hubiese encontrado el momento correcto para salir. Hasta ahora.

Pero la verdadera pregunta es: ¿Me echaré yo atrás?

Salgo de la ducha envuelta entre toallas y una vez en mi habitación me visto con el uniforme.

Decido no maquillarme, sin duda, esas cosas no son para mí. Odio tener que quitarme al final del día toda aquella máscara al volver de entrenar.

Bajo las escaleras hasta la planta principal una vez he terminado de vestirme.

Como cada mañana, encuentro a Mary en la cocina preparando unos tapers de comida para que ella y su marido se lleven al trabajo.

Estoy hablando con ella durante todo el desayuno.

—A lo mejor estos días llegaremos más tarde de lo habitual—me comenta mientras acaba de lavar mi taza de café—, estamos haciendo horas extra para poder coger el próximo viernes libre.

Sé que disfruta de mi compañía. Nunca había conseguido tener hijos y al vivir con ella, esa realidad me entristece todavía más. Sin duda, sería una madre maravillosa.

Vuelvo a mi habitación y guardo todo en la mochila antes de marcharme.

Una vez he salido al exterior, regreso a coger los papeles con toda la información del trabajo de historia. Si me lo dejo, Kendall me mataría, se toma muy en serio este trabajo.

Aunque, ahora lo entiendo, vale un 20% de la nota final y él quiere desesperadamente ser el mejor.

De nuevo, pensando en él. Por un tema o por otro, este chico siempre logra hacerse un hueco entre mis pensamientos.

¿Estoy dispuesta a ayudarlo? Sí, sí que lo estoy. Pero la otra parte de mí, esa que aún conserva algo de cordura (y también de conciencia) me recuerda que estaría mal hacerlo. No necesito a Kendall para sacar adelante este curso y él, sin duda, no me necesita a mí tampoco. Aunque me encanta pensar que sí. Me encanta pensar que Kendall me lo pidió a mí, de entre todas las chicas, porque era lo que verdaderamente quería.

Seguramente me estoy volviendo loca, tal vez ya lo esté, él tiene ese efecto en las chicas. Y supongo que en mí también.

Antes de lo que imaginaba, llego al instituto dispuesta a empezar un nuevo día. Pero todas las clases las paso intentando obviar el ruido de mis pensamientos dándole

vueltas al mismo tema, con mi mano escribiendo sobre un papel garabatos sin sentido.

Por fin llega la hora de historia. Aunque, esta vez, mis ganas son menores.

Todavía no he tomado una decisión y no quiero enfrentarme a él.

—¿Pensando en mí, princesa? —Su voz hace que me sobresalte, lo que le hace gracia.

Caminamos juntos hacia la clase y, antes de entrar, apoya su mano en el marco de la puerta, impidiéndome el paso. Casi pierdo el equilibrio intentando no chocar con su brazo, pero logro recomponerme a tiempo.

—¿Y bien?

Sé que quiere una respuesta, pero no puedo dársela. Bajo la mirada hacia sus zapatos de color azul marino y brillantes, como siempre.

—Aún lo estoy pensando —le respondo con la vista todavía puesta en sus náuticos.

—Date prisa, no te voy a esperar toda la vida.

Después de eso me guiña un ojo y en ese momento noto mis piernas flaquear. Me quedo embobada en mi sitio, bloqueando parcialmente la entrada hasta que otra voz me despierta de mi ensimismamiento.

—¿Qué ha sido lo que acabo de ver? —Barbie me ha despertado de mis pensamientos y entramos juntas en clase.

No he tenido tiempo de contárselo, ayer estuvo muy liada ayudando a su madre con una nueva colección de ropa y yo tuve ensayo de baile hasta tarde.

Como nuestros pupitres ya no están uno al lado del otro, le prometo que se lo contaré en la hora de comer y ella acaba cediendo.

El profesor continúa con el temario de la asignatura recordándonos cuáles serán los temas que entrarán en el

examen de nivel, el cual tendrá lugar dentro de algo más de una semana.

El timbre suena dando inicio a la hora de la comida. En seguida, Barbie se tira hacia mi mesa y me lleva rápidamente a las taquillas para coger nuestra comida y dirigirnos al comedor.

Jade está esperándonos en nuestra mesa de siempre y ya ha comenzado a comerse un sándwich de jamón y queso con salsa de yogur, su favorito.

—Violet tiene algo que contarnos —anuncia Barbie por mí mientras nos sentamos.

Las dos me miran impacientes y yo no sé por dónde comenzar. Todo suena muy surrealista todavía, difícil de asimilar.

Respiro hondo antes de comenzar a contarles a mis mejores amigas todo lo ocurrido en la biblioteca. Ellas me escuchan en silencio durante toda la narración, pero sus miradas penetrantes me recuerdan que toda su atención está puesta en mí.

Cuando termino, aún siguen calladas y Barbie está con la boca abierta.

—¡No me lo puedo creer! —grita y la mando bajar la voz rezando porque Kendall no esté cerca —Al final los más perfectos son los más inseguros, quién lo iba a decir.

—No sabía que se sentía tan amenazado por Logan —dice Jade.

—He estado dándole vueltas todo el día. No sé qué hacer.

La incredulidad vuelve a aparecer en sus caras.

—Creí que ya le habrías dicho que no —dice entonces Jade.

—¿Creéis que no debería hacerlo?

Las dos intercambian una mirada que no sé cómo interpretar. Muevo los ojos de un lado a otro, observando la reacción de mis amigas.

—Yo creo que deberías hacerlo —responde finalmente Barbie, encogiéndose de hombros—, creo que es una buena oportunidad para conquistar a Kendall.

—No quiero conquistarlo, pero ¿por qué os sorprendería tanto si aceptara? —miento.

—Violet, te queremos —vuelve a decir Barbie—, pero este trato implica riesgo y tú eres la persona menos atrevida que conozco.

Jade movía la cabeza en señal de acuerdo a las palabras de Barbie y yo entono los ojos.

—Eso no es verdad...

—No puedes negarlo —me interrumpe Jade—, el atrevimiento no es lo tuyo, pero no es malo ser *el público*.

—¿Qué significa ser *el público*? —pregunto.

—Vivir las cosas, pero desde otra perspectiva, desde fuera.

Las explicaciones que me están dando mis amigas me están enfadando. No sabía que pensarán que soy aburrida, porque eso es lo que están intentando decirme.

Apoyo los codos encima de la mesa y desvío la mirada. Ya no quiero hablar más del tema, pero parece que ellas sí.

—Cariño, no es malo llevar una vida tranquila y corriente —prosigue diciendo Barbie.

—Perdona por no ser la hija de una diseñadora famosa o un ingeniero rico —les digo y puedo ver la sorpresa en sus caras —, no puedo evitar “ser corriente”.

Me levanto y dejo a mi mejor amiga con la palabra en la boca, tratando de explicarse.

Sé que no lo han dicho a mal, pero aun así sus palabras me duelen. En el fondo, me ven como la chica normal que soy, una del montón.

Mis pies se mueven rápidamente por los pasillos.

No tengo nada que me haga destacar, soy la chica normal que pasa siempre desapercibida en el instituto. He ido a

fiestas, he hecho amigos y me lo he pasado bien la mayor parte de mi vida, pero a la hora de la verdad, ellas tienen razón, yo solo participo, siempre son Barbie y Jade las que actúan, las que acaban dando que hablar, las que llaman la atención de la gente.

Sin ni siquiera darme cuenta, mi cuerpo me lleva hacia el lugar donde debo tomar una decisión que definirá mi último año, para bien o para mal.

Kendall está delante de su taquilla, ordenando unos libros. Cuando me ve, me examina de arriba abajo rápidamente antes de volver a poner sus ojos en contacto con los míos.

—Lo haré.

CAPÍTULO 11

Violet

Odio el momento en el que suena el timbre, exigiéndonos la vuelta a clase después del almuerzo.

Es martes y, por alguna razón, los odio. Son esos días en los que de verdad empieza la semana. Los lunes son considerados por todo el mundo como el comienzo, por lo que siempre se intenta hacerlos más llevaderos, de modo que todo lo que no has hecho ese día, lo haces el martes, lo que lo hace mucho más ajetreado.

Antes de volver a clase, paso por mi taquilla a dejar mi pequeña bolsa y encuentro una nota de papel metida en una de las esquinas.

Tengo concentración de béisbol. Nos vemos en mi casa para hacer el trabajo hoy por la tarde a las 4. No llegues tarde. Este es mi número.

No hay firma, pero, sin duda, es la letra de Kendall. He visto alguno de sus trabajos, que siempre han logrado estar expuestos por los pasillos de los departamentos. Escribe las letras muy aplanadas y siempre añade un rabito al final de las s.

—¿Ya os mandáis notitas? Vuestra relación va viento en popa —se burla Barbie.

No duramos más de unas horas enfadadas tras nuestra discusión de ayer. Cuando las llamé para contarles lo que había hecho, no ocultaron su sorpresa, pero al final la tensión entre nosotras desapareció y acabamos riéndonos. Me apoyaron, a pesar de que todas sabíamos que nada de esto estaba bien.

Solo esperaba que no acabase arrepintiéndome.

Al salir de clase, acompañó a mi amiga hasta su coche y se ofrece a llevarme a casa, pero rechazo su propuesta.

—Tengo que ir a casa de Kendall a hacer el trabajo de Historia.

Arquea las cejas, pero no dice nada. Saca su bolsa de animadora del maletero del coche y rebusca en su interior unos pendientes que llevan unos cuantos días desaparecidos, pero no los encuentra. Siempre ha sido un desastre.

Mando un mensaje a Kendall para preguntarle por su dirección. La respuesta no tarda en llegar más de unos segundos.

Me pongo a caminar siguiendo las indicaciones de mi móvil, nunca se me ha dado bien la orientación.

Tardo en llegar menos tiempo del que me imaginaba y me doy cuenta de que su casa se encuentra en la calle que está justo en frente a la de Mary. Sabía que me sonaba la dirección, era el nombre de mi nueva calle. Como aún es pronto, decido pasar por casa y dejar todos mis libros. También decido hacerme un sándwich.

Timbro en casa de Kendall y nada más pulsar el botón me llevo la mano a la boca, siempre me muerdo las uñas cuando estoy nerviosa.

—Llegas tarde. —Kendall me abre la puerta y se apoya sobre ella.

Miro mi reloj.

—Son las 4:03 —le respondo.

—Te dije a las 4 —contesta y yo pongo los ojos en blanco.

No puedo creer lo escrupuloso que puede llegar a ser. Al entrar, lo primero que veo es su salón, moderno y muy amplio. Los suelos son de mármol claro y los sofás negros y largos, de muchas plazas, y al fondo, una pantalla enorme que ocupa toda la pared.

—Kendall, ¿quién era, cariño?

La voz de aquella mujer es dulce, agradable. Sale de una puerta que imagino que lleva a la cocina. En seguida sé que es su madre, el parecido es indudable, ambos comparten los mismos ojos claros, el pelo rubio brillante y una figura esbelta.

Cuando me ve, esboza una sonrisa y se acerca hacia mí rápidamente. No sé cómo responder, pero ella me quita las dudas cuando me rodea con sus dos brazos y yo respondo a su gesto.

Pocas veces había visto a la madre de Kendall en persona. A veces venía a verle a los partidos de béisbol y cuando era pequeño, siempre lo llevaba a los concursos de ciencias en los que participaba.

—Me llamo Paola, encantada de conocerte.

—Violet —me presento, respondiéndole con una sonrisa, la misma que permanece en el rostro de ella.

—Es un nombre tan bonito como tus ojos.

Miro a Kendall disfrutando de que su madre me dé la razón. El significado de los nombres es importante.

—Ken no me había dicho que tenía novia.

Al oírle decir eso, casi me atraganto. Desvío ligeramente la mirada hacia Kendall y su rostro es impasible.

—No es mi novia, viene a hacer un trabajo de Historia — responde él.

Su madre muestra sorpresa, pero en seguida asiente y se disculpa.

A continuación, vamos a su habitación, que se encuentra en la primera planta. No me puedo creer que vaya a entrar en la habitación de Kendall Evans, el sueño de muchas chicas, el mío durante muchos años.

Su cuarto es todo lo contrario a lo que imaginaba que sería. La cama está sin hacer, el escritorio está desordenado, como las estanterías, lleno de libros abiertos. En el suelo de madera oscura, bolsas de deporte llenas de ropa, que no estoy muy segura de si estaría limpia o no.

—Esto es una pocilga.

—No he pedido tu opinión.

A pesar de estar todo desordenado, la mesa de su escritorio es enorme. Cierra la puerta y aparta todos los libros

llevándolos a una de las baldas más altas de una estantería. Mientras va a por otra silla, inspecciono de nuevo su habitación. Me fijo en la multitud de fotos que hay colgadas en la pared, la mayoría son de sí mismo, jugando al béisbol o corriendo en la pista de atletismo. El atletismo lo había abandonado el año pasado, aunque nadie sabía bien por qué razones. También tenía alguna foto con Tyler e incluso con Neal, tal vez pudiera conseguir algo de información para Jade.

—Eres un poco cotilla, ¿no? —dice detrás de mí, haciendo que me asuste al notar su aliento en mi nuca.

Comenzamos redactando los acontecimientos de los primeros años de la II Guerra Mundial como introducción, antes de que Estados Unidos entrara en el conflicto bélico. Después de unas horas, casi hemos llegado al ecuador del trabajo.

Le pido si podemos hacer un pequeño descanso, la cabeza me va a explotar. Después de un par de intentos, acepta.

Nos quedamos en silencio, no sé cómo debo actuar, o si debo decir algo.

Desde su ventana se puede ver toda la calle y observo que nubes grises decoran el cielo, pronto se avecinaba una tormenta. Las ramas de los árboles se mueven de un lado a otro y se puede escuchar el viento como un pequeño silbido rozando contra el ventanal.

—No hagas planes el viernes por la noche —dice entonces Kendall mirando su teléfono.

Lo miro extrañada, sin saber muy bien por qué me ha dicho eso. ¿Es que quiere hacer algún plan conmigo?

—Hay una fiesta a la que vamos a ir. Logan va a estar allí.

Me siento una estúpida solo de pensar que querría pasar tiempo conmigo.

—¿Y qué tengo que hacer?

—Ya te lo contaré el viernes.

Sé a qué fiesta se refiere. Sophia Reig, una chica de nuestra promoción, siempre organiza una fiesta al inicio de curso. Este

año, sin embargo, se ha retrasado un poco porque se ha mudado a una casa todavía más grande.

Yo nunca he sido invitada a esa fiesta, al parecer no tengo el *status* ni el dinero suficiente. Barbie ha asistido un par de años, antes de que se peleara con Sophia por el puesto de capitana de las animadoras, Barbie le venció y ella lo dejó.

—No me han invitado.

—Pero a mí sí y tú entrarás conmigo.

Me gusta la idea de poder ir a la fiesta. Siempre me he preguntado cómo sería realmente la primera gran fiesta que estaba en boca de todos durante los primeros meses de curso. Pero la idea ir acompañada de Kendall Evans me gusta todavía más.

—¿Has traído tus libros? —me pregunta Kendall.

—¿Para qué?

—Para hacer papiroflexia —responde, sarcástico —¿Para qué va a ser? Para estudiar.

—Entonces, ¿vas a ser mi tutor?

—Soy un hombre de palabra. Esto era un trato, ¿recuerdas?

El hecho de que quiera ayudarme de verdad hace que me lata un poco más deprisa el corazón. En el fondo sé que es una buena persona, aunque se esfuerce por ocultarlo.

—Tengo ensayo de baile en una hora.

Una de las pocas cosas buenas que tienen los martes, es que voy a ensayar a mi estudio. En realidad, paso por allí casi todos los días. Debemos preparar algunas coreografías grupales para el campeonato nacional. Además, nuestra directora va a hacer audiciones para el solo femenino y masculino. Nos ha dado a todos la oportunidad de participar, tener una oportunidad de representar al estudio.

—Mañana quedamos en la biblioteca y te ayudo con los deberes. ¿Qué asignatura es la que te cuesta más?

—Cálculo —le respondo, no me hace falta ni pensármelo. Odio esa asignatura.

Ya casi se ha puesto el sol. Con la llegada del otoño, los días son más cortos y en seguida anochece. Paola está sentada en uno de los sofás negros de cuero leyendo un libro.

—¿Ya habéis terminado? —nos pregunta levantando la vista de las páginas de aquella novela.

—Se tiene que ir ya, tiene entrenamiento —responde Kendall antes de que yo pueda hacerlo.

—Está oscureciendo. ¿Tienes coche, Violet?

Niego con la cabeza.

—Kendall te llevará, no le importa.

—En realidad... —comienza a decir él, pero la mirada penetrante de su madre le interrumpe. Resopla en voz alta. — Está bien.

Kendall tiene un coche muy bonito en color plata. No entiendo mucho de coches, pero aquel, solo por el aspecto, parece bueno y caro. Le digo que debo pasar por mi casa un momento a coger mis cosas.

Cuando llegamos, me espera mientras yo subo a mi habitación, agradeciendo que se me ocurriera preparar la bolsa por la mañana para no hacerlo esperar, ya es lo suficientemente insoportable cuando está de buen humor.

Guiarlo hacia mi estudio de baile es una tarea más difícil. No soy muy buena orientándome, así que mucho menos como guía. Después de confundirnos un par de veces de dirección, activo el Google *maps*.

Llegamos en menos de diez minutos y, contra todo pronóstico, no llego tarde.

—Muchas gracias por traerme.

—Dáselas a mi madre, yo no quería traerte.

—¿Por qué siempre eres tan borde?

Me mira a los ojos y se encoge de hombros, luego desplaza su dedo por la pantalla del coche y pone la radio. Comienza a sonar una canción de rock que no conozco.

—Gracias igualmente —digo mientras bajo del coche.
Antes de cerrar, bajo la cabeza y añado: —A tu madre.

CAPÍTULO 12

Violet

¡Por fin ha llegado el viernes! Durante toda la semana he estado deseándolo. Tengo muchas ganas de ir a la fiesta de Sophia.

Desayuno sola, ya que Mary y Bob han cogido este viernes libre para poder hacer una escapada de fin de semana, por lo que se han levantado temprano y se han ido.

Tengo la casa para mí sola los siguientes tres días, así que me han ofrecido invitar a Barbie y Jade para hacer una fiesta de pijamas.

Tras asegurarme más de una vez de que llevo las llaves encima, salgo de casa camino al instituto. Cada vez me gusta más el recorrido que tomo día tras día, comienza a ser una buena costumbre. Barbie se ha ofrecido para recogerme los días que tenga entrenamiento por las mañanas, pero me he negado, pues este momento es uno de mis favoritos de todo el día.

A lo largo del día, las clases se me hacen demasiado largas, pero intento poner toda mi atención en cada una de ellas, aunque a veces no es posible.

Nos han hecho un control sorpresa en la clase de cálculo, nadie se lo esperaba teniendo en cuenta que la prueba de nivel está a la vuelta de la esquina. Sin embargo, creo que no lo he hecho del todo mal.

Kendall ha cumplido su palabra y los últimos dos días hemos estado quedando unas horas después de clase y antes de que empezara su entrenamiento para estudiar. Resulta ser un buen tutor, puede que incluso saque buena nota gracias a él.

En el almuerzo, decido comprar una ensalada en la cafetería, la verdad es que no tengo mucha hambre y, además, me toca almorzar sola, ya que Barbie no está porque se ha ido

con las animadoras al partido de fútbol del primer equipo, y Jade está preparando un debate con su grupo.

Me siento sola en nuestra mesa habitual. Fuera, las hojas de los árboles se mueven de un lado a otro y las gotas de lluvia hacen que tengan un color más oscuro del habitual.

Estoy tan hipnotizada con el paisaje exterior que no me doy cuenta de que alguien se sienta a mi lado, y me sorprende todavía más cuando veo quién es.

—Hola. —Neal me observa con una mirada tímida.

—Ah, hola —le respondo, me giro hacia él y aparto mi bandeja con la ensalada que no me he terminado a un lado, pensando que a quién quiero engañar, nunca lograré que me gusten las verduras —¿Qué tal?

Esta situación es algo extraña, nunca he hablado con Neal antes. Es conocido en el instituto, pues viene de una familia bastante adinerada.

No sé muy bien cómo actuar, no se me da bien hablar con la gente.

—Bien, la verdad es que llevo toda la semana intentando hablar contigo.

—¿Conmigo? —pregunto, incrédula.

Asiente con la cabeza y desvía por un segundo la mirada. Puedo notar su nerviosismo, aunque no entiendo muy bien cuál es la razón.

—Quería preguntarte sobre Jade.

En mi cara se forma rápidamente una sonrisa, demasiado difícil de ocultar y de la que Neal se da cuenta, pues lo veo sonrojarse.

—Verás, estamos juntos en la clase de Física y me gustaría conocerla mejor e invitarla a salir un día. ¿Crees que aceptará?

Asiento enfáticamente y no puedo borrar la sonrisa de los labios. Me muerdo el labio inferior sin dejar de sonreír.

—¿Qué cosas le gusta hacer? Quiero decir, ¿a dónde podría llevarla?

—Todo lo que incluya Harry Potter le gusta. —Es lo primero que se me viene a la cabeza y lo que caracteriza a mi amiga por excelencia.

—Nunca he visto Harry Potter.

—Entonces no tienes ninguna posibilidad —bromeo y él sonrío—. El cine le gusta mucho.

Hablamos durante toda la hora del almuerzo. Intento darle algún detalle más sobre los gustos de Jade y él me pregunta por mis clases. Es una persona realmente agradable.

Veo a Kendall acercarse, viene en dirección a mi mesa. Intento desviar la mirada de él y concentrarme en Neal, pero no puedo, por alguna razón, mantenemos contacto visual hasta que por fin llega a la mesa donde estoy sentada.

—Hola —nos saluda y se sienta en la otra silla que está a mi lado.

Desde ahí da un apretón de manos a Neal. Sabía que eran buenos amigos desde pequeños, coincidían en muchas clases. Como él y Jade, Neal es un muy buen estudiante.

De repente, se hace el silencio. Kendall mantiene la mirada puesta en su amigo, sentado en el asiento de en frente. Este entrecierra los ojos, sin comprender la situación.

Ya somos dos.

—Que te vayas —dice entonces Kendall. Neal adopta una mueca de sorpresa muy graciosa. No puedo evitar soltar una risa.

—No seas tan encantador, ya os dejo solos. —Se despide —Gracias otra vez, Violet.

—Hablemos de la fiesta —dice Kendall cuando su amigo ya nos da la espalda y se aleja en dirección a la mesa del equipo de soccer.

Me pasa un papelito doblado. Cuando lo abro, veo una dirección anotada a puño y letra.

—Esta es la dirección, quedamos en la entrada a las 10. No llegues tarde.

—¿Puede ser 10:30? —pregunto.

Pone los ojos en blanco, pero acepta. Entonces se levanta y antes de irse, se vuelve hacia mí y añade:

—Y ponte guapa.

Son casi las 7 cuando acabo de hacer mis deberes. Incluso adelanto materia de algunas de mis clases para poder tener el fin de semana libre.

Dedico la siguiente hora a practicar uno de los bailes que coreografiamos en la academia. Estoy decidida a dar el máximo este año y demostrar que merezco el puesto que me han dado en el primer equipo, aunque solo sea como suplente.

Después, mando un mensaje a Barbie y Jade para poder prepararnos juntas.

Cuando llegan, en lugar de empezar a prepararnos, perdemos gran parte del tiempo en el salón viendo un *The Bachelor's party*, un *reality show* que Barbie y yo adoramos, sin embargo, Jade no está prestando demasiada atención.

Me siento tentada en un par de ocasiones de contarle a mi amiga mi conversación con Neal durante la hora de comer, pero, por otra parte, quiero que sea una sorpresa. Al final decido no hacerlo y creo que tanto Neal como ella me lo agradecerán.

Al poco rato de terminar de ver la televisión, decidimos que ya es hora de prepararse, así que las tres subimos a mi habitación a vestirnos.

Barbie ha elegido un vestido corto de color azul marino que se ciñe en la cintura. El escote es pronunciado, pero le queda realmente bien, con un punto entre lo fiestero y lo elegante.

Jade es menos atrevida a la hora de vestir, así que se decanta por unos pantalones vaqueros largos de color negro y un top corto de color blanco con volantes.

Yo no he decidido todavía qué ponerme. Lo cierto es que quiero impresionar a Kendall, aunque en realidad tenga que impresionar a otro chico. Acabo decantándome por una falda vaquera de color negro con botones dorados en el centro y una

blusa de encaje en las mangas que metí por debajo. Como zapatos, cojo unas sandalias cómodas, pero que también me den algo de altura. Para terminar, me pongo una chaqueta de cuero negra a los hombros, por si hace frío.

Son las diez cuando por fin acabamos de prepararnos. Nos apresuramos y nos montamos en el coche, rumbo a casa de Sophia. No quiero llegar tarde, sé la lata que me daría Kendall por ello.

La parte delantera de la casa está a rebosar de gente, así que aparcamos el coche en la calle de enfrente.

Es una casa enorme en lo alto de una cuesta bastante pronunciada. A ambos lados, un césped perfectamente cuidado y arbustos con formas diferentes, algunas de animales. No estoy del todo segura si es algo chulo o algo espeluznante. Lo que sí está claro, es que parece un castillo.

Kendall está en la puerta, apoyado sobre la pared con uno de sus pies en alto. Mira el móvil, pero levanta la vista cuando unos chicos le saludan y se pone a hablar con ellos.

—Déjame verte. —Barbie hace que me gire hacia ella y me retoca un poco el pelo, un semi recogido que me ha hecho ella misma —Estás preciosa.

—Nos vemos dentro —dice Jade mientras agarra a mi otra amiga y la arrastra dentro de la casa —¡Pásalo bien!

Respiro hondo, paso las manos por mi falda para sacarme el sudor de las palmas y me acerco a él. Siempre me pongo nerviosa en su presencia.

—Hola —le saludo y al verle abrir la boca sé perfectamente lo que va a decir, así que le interrumpo—, aún son las diez y veintiocho minutos.

Cierra la boca y esboza una sonrisa, creo que nunca le había hecho sonreír.

Entramos dentro y en seguida me invade una sensación de calor. Fuera, el ambiente es fresco, pero agradable, aquí dentro hay demasiada gente compartiendo aire o, más bien, una mezcla de alcohol y sudor.

La casa es bonita. Grande, espaciosa y cuenta con varios pisos, pero es difícil imaginársela con tantas personas ocupando cada rincón.

—Vamos a la barra.

Yo no sé muy bien por dónde se llega, así que me limito a seguirle a él, quien camina con paso decidido. De camino, nos cruzamos con un montón de gente del instituto, todos nos saludan. Bueno, mejor dicho, más bien saludan a Kendall, yo para ellos paso a un segundo plano, a veces incluso no reparan en mi presencia.

La cocina, a pesar de estar llena de botellas y vasos por todas partes, se ve enorme. Kendall, sin preguntar, llena dos vasos de plástico y me da uno. No sé qué es, pero me gusta cualquier tipo de alcohol mientras no sea ron.

Cuando le doy un sorbo, me doy cuenta de que solamente es Coca-Cola.

—Yo no bebo —me responde encogiéndose de hombros—, y tú esta noche tampoco, tienes que estar en plenas facultades.

Pongo los ojos en blanco, pero no digo nada. Doy un largo sorbo a mi vaso. Las luces de neón rosas y azules aparecen y desaparecen, creando un efecto de discoteca. Al fondo de la estancia, un chico está tocando en la mesa de mezclas y a su alrededor, la gente baila.

—Te dije que vinieras guapa —dice entonces Kendall.

—Y vengo guapa —le respondo yo, intentando expresar confianza en mí misma.

—Te doy unos puntos extra por haberlo intentado.

Veo a lo lejos a mis amigas, están bailando y hablando con Cory. Me dispongo a ir hacia ellos cuando Kendall me agarra del brazo.

—No te alejes mucho, cuando llegue Logan entramos en acción.

Me hace mucha gracia la seriedad con la que se toma este tema, cuando en realidad es un plan de lo más infantil, basado,

prácticamente, en que yo le guste a Logan. Tiene todas las papeletas para fracasar.

Cuando me suelta, lo dejo solo en la barra y me acerco a mis amigos. Saludo a Cory con un gran abrazo. Él se sorprende al verme.

—¿Qué haces tú aquí? Nunca vienes a las fiestas de Sophia.

Mi amigo desconoce mi “no lo suficientemente alto” estatus social para asistir a las fiestas de Sophia. El colegio al que íbamos era uno de los mejores del estado, puede que incluso del país, lo que no lo hacía precisamente barato. Todo el mundo que asistía a PrinceRose High School tenía un alto poder adquisitivo y creían que todo el mundo era como ellos.

Yo, de todos modos, nunca había caído bien a esa chica.

Bailamos un par de canciones y logro beber un poco de alcohol sin que Kendall me vea. Hace rato que le he perdido de vista.

Barbie ha salido al balcón para espiar a Tyler, quien ha aparecido con una nueva cita, y Cory ha ido a rellenarse el vaso con bebida por tercera vez.

Jade y yo decidimos sentarnos en el sofá, los pies me duelen de estar tanto tiempo de pie. Le hago preguntas sobre Neal y también me intereso por saber si han hablado los últimos días.

—De vez en cuando hacemos FaceTime, pero no sé si estará interesado en mí de esa forma.

Me muerdo la lengua. Quiero contárselo a mi mejor amiga para poder compartir la sonrisa que sé que va a brillar en su cara. Abro la boca, pero no es mi voz la que escucho.

—Llevo años buscándote —inquire Kendall, que ha llegado y se ha colocado frente a nosotras, de pie y con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Llevamos aquí un buen rato —le respondo.

—Perdona, olvidé preguntarle a mi bola mágica dónde estabas. —Como siempre, sarcástico —Tampoco contestas al móvil.

Miro mi teléfono, y en efecto, tengo dos llamadas perdidas suyas y unos cuantos mensajes.

Agarra mi muñeca y me ayuda a levantarme del sillón. Después tira de mí para que le siga. Me doy la vuelta para despedirme de Jade al mismo tiempo en el que ella me dedica una mirada de ánimo y me guiña un ojo mientras levanta el dedo pulgar.

—Pensé que te habrías ido.

—Lo pensé —le respondo de forma sincera. En estos momentos me estoy arrepintiendo de haber aceptado este trato.

—Allí está Logan.

Señala hacia la otra esquina del vestíbulo y tengo que ponerme de puntillas para esquivar los cuerpos de todas las personas que me impiden ver, pero al final logro encontrarlo.

Se me hace raro no verlo con el uniforme del colegio, parece totalmente diferente. Es alto, de la altura de Kendall, pero tiene el pelo castaño y un poco revuelto, aunque eso no le impide verse sofisticado. Incluso en la calle, tiene un estilo formal, pues viste unos pantalones chinos de color caqui remangados a la altura de los tobillos y un polo azul marino de marca.

La voz de Kendall me despierta de mi ensimismamiento, pero no sé qué ha dicho.

—Es hora de empezar con el plan —repite, en un tono más alto, sin preocuparse de quién nos pueda estar escuchando. Aunque todo el mundo está demasiado borracho a nuestro alrededor como para enterarse de algo de lo que estamos diciendo.

Las manos comienzan a sudarme y puedo sentir lo frágiles que están mis piernas ahora mismo. Sin duda, esto es una mala idea.

—Voy a entrar en la conversación y llevarme a las dos chicas que están con él —sigue diciendo Kendall. Intento prestarle toda mi atención, pero no puedo apartar mis ojos de Logan—, después, tú te acercas a él, finges estar borracha y consigues que te lleve a casa.

Entonces sí que lo miro abriendo mucho los ojos. Es capaz de ver la sorpresa en mis ojos, pues añade:

—Es un caballero, no va a intentar nada. No te preocupes.

Lo miro recelosa. No conozco a Logan y a pesar de que solo he oído cosas buenas de él, no es motivo suficiente como para lanzarme a sus brazos.

—Nunca haría nada que te pusiera en riesgo de algo — añade él y, por alguna razón, le creo —¿Confías en mí?

Asiento con la cabeza. Ahora estoy algo menos nerviosa, Kendall confía en mí y yo confío en él, en eso se basa nuestro plan.

—Espera, una cosa más.

Antes de que pueda reaccionar, Kendall me echa un vaso lleno de bebida encima de la blusa. Todos mis músculos se tensan al entrar en contacto con el líquido frío y me encojo inconscientemente sobre mí misma.

—¿A qué ha venido eso? —le chillo mientras deslizo las manos por mis mangas con el fin de sacarme la humedad.

—No se va a creer que estás borracha si no hueles a alcohol.

—Podías habérmelo dicho primero.

—No me hubieras dejado —contrataca él. Claramente tiene razón.

—Esta blusa es nueva, ¿sabes?

—Te compraré otra.

Resoplo, tiene respuesta para todo.

Me alejo de él en la otra dirección, saliendo parcialmente al balcón, pero enseguida vuelvo dentro, el aire frío no ayuda a nada más que hacer que me estremezca de frío por la ropa mojada.

El móvil vibra en el bolsillo delantero de mi falda, miro la pantalla bloqueada y sobre ella, un mensaje entrante. Es de Kendall.

No la cagues. Comienza el plan.

CAPÍTULO 13

Violet

Estrujo mis manos con fuerza y a pesar del volumen ensordecedor de la música puedo escuchar algunos de mis dedos estallar.

Veo a Kendall a lo lejos. Relajado, se está acercando poco a poco hacia las chicas que están hablando con Logan.

Solo conozco a una de ellas, juega en el equipo de voleibol del instituto, a las otras no las había visto antes. Están formando un círculo hablando unos con otros y todos se ríen, está claro que están pasando un buen rato.

Entonces, Kendall llega junto a ellos y rodea a una de las chicas por los hombros. Me sorprende ver la naturalidad con la que lo hace, debe estar acostumbrado a tener aquel efecto en las chicas y no duda en aprovecharlo. Siento una punzada de envidia, pero me recuerdo que es parte del plan. Y, lo más importante, me recuerdo que debería superar a Kendall.

Observo cómo le susurra algo al oído y ella se ríe, habla con una de sus amigas y después de unos minutos, las dos acaban yéndose con él y dejando a Logan solo.

Kendall le dedica una última mirada de superioridad a Logan antes de irse con las que antes habían sido sus chicas, pero a él no parece afectarle.

Este es el momento en el que yo entro en acción.

Logan da un último sorbo a su vaso rojo de plástico y a continuación se dirige hacia la barra de la cocina para servirse otra bebida. Está tranquilo, analizando a las personas de su alrededor.

Me acerco despacio y cautelosa, procurando parecer natural. De vez en cuando me tambaleo y no es por cumplir el papel de actriz, realmente las piernas me tiemblan, tengo miedo de que en cualquier momento me fallen.

Cuando aún estoy bastante alejada de él, veo que se dispone a marcharse y eso hace que me ponga todavía más nerviosa. Si se junta con otra gente, ya no podré hablar con él.

Intento acelerar el paso y acercarme hacia él lo antes posible. Me abro paso entre las personas como puedo, dando un par de empujones y logro llegar hasta donde está.

Aún no he decidido qué hacer para presentarme, pues estoy segura de que no sabría quién soy yo.

El destino decide por mí. El suelo resbaladizo me hace perder el equilibrio y creo que voy a caer cuando entonces unos brazos me recogen y logran levantarme. Es Logan.

Mis mejillas se encienden al instante y aparto la mirada para que no lo note, pero él hace que lo mire, quedando expuesta.

Tartamudeo, no sabiendo qué decir, notando cómo todas las palabras que había planeado se me atragantan en la boca.

—¿Estás bien? —me pregunta.

Lo único que soy capaz de hacer es asentir con la cabeza y por fin me veo con suficientes fuerzas para mirarle con detenimiento. Sus ojos son de color gris oscuro, no me había fijado hasta ahora porque nunca lo había tenido tan cerca, pero me encantan.

Ahora es Logan el que se siente incómodo, está mirando hacia todos lados, pero aún mantiene sus manos puestas en mí. Cuando se da cuenta de ello, las aparta inmediatamente.

—¿Estás segura de que estás bien? —vuelve a preguntarme.

—He bebido demasiado y estoy un poco mareada —decido seguir la excusa del plan inicial, esperando que esto se me dé mejor que hacer el papel de una chica borracha que se lanza a sus brazos.

—¿Quieres salir a tomar el aire? Aquí hay demasiada gente.

—Solo si tú me acompañas —respondo, tratando de sonar natural, confiada y coqueta. Aunque no sé si esto es del todo lo mío.

Me responde con una sonrisa y me guía hasta la entrada principal. No suelta mi mano en ningún momento y me sorprende al disfrutar de su tacto cálido en mi piel. Sus manos son realmente suaves.

Noto las miradas de algunas chicas sobre nosotros en cuanto pasamos por su lado, algunas no se molestan en disimular las caras de sorpresa ni los comentarios entre ellas. Nunca me ha gustado ser el centro de atención, pero esta sensación es distinta, me gusta sentirme lo suficientemente importante como para que la gente me conozca, para que hable de mí.

Cuando salimos, el viento me eriza todos los pelos de los brazos. Mi blusa todavía está húmeda, así que cojo mi chaqueta, que he llevado todo el rato colgada del bolso y me la pongo por encima de los hombros para protegerme del frío.

No tiene mucho efecto, también está algo mojada. Me abrazo y deslizo mis manos por mis brazos para transmitirme algo de calor.

Logan deshace el nudo de la sudadera gris que lleva colgada de la cintura y me la acerca. Al principio la rechazo, pero cuando insiste, me obligo a aceptarla, tengo demasiado frío. Su sudadera es calentita y huele muy bien. Al ponérmela me doy cuenta de que me queda demasiado grande y seguramente me veo un poco ridícula, pero en este momento no me importa.

Me siento en los primeros escalones y abrazo mis rodillas. Me balanceo un poco sobre mí misma fingiendo seguir mareada.

Él se sienta a mi lado. Los dos estamos en silencio, aunque ya no es una situación incómoda, al menos no del todo. Me doy cuenta de que me observa de vez en cuando, pero no me atrevo en ningún momento a devolverle la mirada y descubrir qué se esconde detrás de sus ojos.

—Creo que me voy a ir a casa —digo yo, rompiendo el silencio.

Cuando me levanto, él hace lo mismo y me sigue escaleras abajo hasta el camino de entrada.

—¿Has venido sola?

—No, pero no sé dónde están mis amigas, ya las llamaré para decirles que he vuelto a casa.

—No vas a volver sola, es peligroso. Déjame que te acompañe.

Kendall no se equivocaba cuando decía que era un buen chico.

Su preocupación es sincera, Kendall nunca haría algo así, a él le da igual todo el mundo y solo se preocupa de sí mismo.

Acepto su oferta y nos dirigimos hacia su coche. Es un coche pequeño, un Fiat 500 de color negro. En el interior, los asientos son de piel en color claro. Me siento en el asiento del copiloto y toco el monitor para encender la radio, fingiendo estar un poco ida.

No me dice nada y me deja hacer. Para cuando encuentro la cadena de radio que quiero, me pregunta dónde vivo.

—No me acuerdo de la dirección —respondo.

—¿No sabes dónde vives?

Sin duda, debe estar pensando que soy una estúpida. Entonces decido contarle toda la historia, cómo mi madre aceptó un trabajo en la otra punta del país para pagarme el colegio, mi mudanza a casa de Mary y cómo la echo de menos.

Me olvido totalmente de que debo fingir que estoy borracha, solo quiero hablar con él. Hay algo en Logan que me hace confiar en él. Me siento muy a gusto a su lado, a pesar de haberlo conocido hace apenas unas horas.

No me interrumpe en ningún momento y me doy cuenta de que da varias vueltas al mismo vecindario para no interrumpirme y eso, no sé por qué, me hace sonreír.

—Dame indicaciones y yo te llevo a casa —me dice cuando termino de contar la historia.

Y así lo hago. Llegamos a la casa de Mary y me acompaña hasta la puerta.

Está oscuro y no encuentro las llaves en mi bolso. Para esto no hace falta que finja ser patosa, pues me sale de forma natural.

Él esboza una sonrisa mientras me observa y, a continuación, se ofrece a ayudarme y abre la puerta. Me cede el paso y luego entra él.

Hasta ahora, no había dormido sola en esta casa y tengo que admitir que me da un poco de miedo.

—Bonita casa.

—Gracias —respondo, a pesar de que no es mía—, ¿quieres quedarte?

Cuando veo su cara de sorpresa, me doy cuenta de mis palabras y me tenso al instante. No pretendía decir eso, al menos no en ese sentido, pero ya es demasiado tarde para echarse atrás.

—No creo que sea buena idea... —comienza—, no estás muy segura de lo que quieres.

Mi cara se pone roja y en menos de unos segundos, en la estancia hay un silencio incómodo. Doy gracias a que las luces siguen apagadas, pues todavía no las he encendido y Logan no es capaz de ver el color que han adquirido mis mejillas.

—Me da miedo dormir sola —digo con la intención de aclarar la situación anterior, aunque sea un poco tarde.

Enciendo las luces y él abre la boca, pero no dice nada, parece que también se siente incómodo.

Acaba aceptando y los dos nos sentamos en el sofá. Es enorme y muy ancho, mi cuerpo se amolda perfectamente a él en cuanto flexiono las rodillas.

Él se sienta mi lado y nuestros hombros se rozan. Entonces, apoyo mi cabeza en su pecho y cierro los ojos. No se queja ni dice nada y yo, aun con los ojos cerrados, puedo sentir su mirada sobre mí, incluso en mi mente veo aquellos ojos grises de una forma nueva, como nunca había visto a nadie antes.

No recuerdo en qué momento me quedo dormida, pero lo hago pensando en él.

CAPÍTULO 14

Kendall

Sé que mi plan habrá funcionado, mis planes siempre funcionan.

Después de llevarme a aquellas chicas, no me costó demasiado trabajo perderlas de vista, estaban demasiado borrachas para seguirme el paso.

Me coloqué en un rincón apartado del salón, donde no hubiese demasiada gente y desde el cual pudiera ver el espectáculo.

Vi a Violet acercarse hacia él, podía sentir sus nervios, no hacía más que morderse las uñas.

La vi tropezar y casi caer al suelo. Mira que es patosa. Agradezco haber tomado la decisión de no haberle dejado tomar alcohol.

Por suerte, salió mejor de lo que esperaba. Logan estaba allí, preparado para cogerla.

Ni siquiera siguió la estrategia, no la vi reírse en ningún momento, estaba seria, incómoda incluso. Podía sentirla dudar de cada palabra que salía por su boca, y de las que no salían, también.

Cuando salieron a la entrada, los seguí. Nadie se percató, mi presencia pasó a un segundo plano cuando todo el mundo miraba al famoso Logan con una chica nueva, alguien a quien nadie conocía.

Estuvieron sentados un buen rato en las escaleras y yo me coloqué al lado de unos chicos que estaban fumando un cigarro. El humo me molestaba, pero aquel era el único lugar en el que no llamaría la atención. Logan no debía darse cuenta de que estaba allí porque, si eso ocurría, mi plan podría sufrir cambios de rumbo y no me gustaban las sorpresas.

Me gustaba tenerlo todo planeado y, sobre todo, que todo saliese bien.

Esta, como muchas otras veces, había sido un éxito. Verlos irse hacia las verjas que daban paso a la entrada no hizo más que constatórmelo.

Puede que al final hubiese subestimado a Violet.

Al principio la veía como un reto y, aún más importante, como una oportunidad. Era una desconocida para la mayoría del instituto y debía sacar ventaja de ello. Cada vez que la tenía cerca, la estudiaba. Me gustaba saber cómo actuaría la gente en determinadas circunstancias, era una forma de definirles.

Pero Violet, esta noche, ha superado mis expectativas.

Sin embargo, estaba seguro de que Logan actuaría así. Es el típico chico con valores que te regala flores y te escucha. Sabría que Violet le llamaría la atención, ella es diferente, no pasaría desapercibida para él.

La vulnerabilidad también es uno de sus puntos débiles, verla sola le ha hecho sentirse responsable de ella y le ha llevado a ofrecerse a llevarla a casa.

Sus acciones son bastante fáciles de predecir.

Mi plan está en marcha. Sé que es muy simple, puede que demasiado. Está basado en demasiados hechos circunstanciales, pero funcionará, al menos el tiempo suficiente para asegurarme mi plaza en Harvard sin ningún rival.

CAPÍTULO 15

Violet

Me despierto cuando la luz del sol me golpea directamente en los ojos. Los aprieto con fuerza, como si así pudiese impedir que la claridad invada cada rincón de la habitación.

Me duele el cuello y cuando me incorporo, me doy cuenta de que me quedé dormida en el sofá con...

Logan.

Me incorporo de golpe y miro a todos lados. Mis ojos se entrecierran, aún no están acostumbrados a la luz, pero me obligo a mantenerlos abiertos.

Solo estoy yo en el salón, así que me levanto y voy a la cocina. Enciendo la cafetera y miro el reloj. Son casi las once.

Por un momento, barajo la posibilidad de que fuese un sueño, pero mi ropa del día anterior con un ligero olor a colonia masculina me indica que todo ha sido real.

No puedo creer que hubiese invitado a un chico a venir a mi casa por primera vez y le hubiese dejado dormir conmigo también.

No tengo demasiada experiencia en el amor. Me encantan las películas románticas, pero nunca he tenido la oportunidad de tener mi propia historia.

Hago dos tazas de café, por si acaso está en el piso de arriba usando el baño. Me siento de nuevo en el sofá y me doy cuenta de que encima de la mesa sobre la que he puesto las dos tazas de café hay una nota escrita en un papel amarillo.

No quería despertarte, estás muy guapa cuando duermes, aunque no me dejes ver tus increíbles ojos violetas. Espero que podamos volver a vernos. Logan.

Al final de aquella nota, vienen apuntados una serie de números. No puedo creerme que me haya dado su teléfono. Estrujo la nota contra mi pecho con cuidado de no arrugarla.

Nunca he recibido una nota de amor, o una en la que hubiera escrito algo bonito sobre mí.

Una sonrisa tonta permanece en mi cara toda la mañana mientras veo *Gossip Girl* y me tomo las dos tazas de café que he hecho.

Esta misma tarde, invito a Barbie y a Jade a pasarla conmigo. Incluso, a lo mejor, logro convencerlas de pasar la noche, así no tengo que dormir sola.

Tengo mucho que contarles. No pude despedirme de ellas y cuando he mirado el móvil esta mañana tenía al menos cuatro llamadas perdidas de cada una de ellas.

Las he tenido preocupadas.

Barbie me ha dicho que fue Kendall quien les dijo que me había ido con Logan.

Cuando les pregunto qué tal se lo pasaron en la fiesta, me ponen al día de los últimos cotilleos.

—Barbie volvió a fastidiarle la cita a Tyler —dice Jade entre risas y señalando a mi amiga con el dedo.

—En mi defensa, diré que se lo merecía —responde Barbie —¡Esa chica era exactamente igual que yo! Era rubia y hasta tenía los ojos azules.

Estallamos en carcajadas. Al menos puedo ver a mi mejor amiga reírse y no llorar por el chico por el que lo había hecho ya en tantas ocasiones.

Tengo sentimientos encontrados frente a Tyler, no creo que sea un mal chico, pero ha hecho daño a Barbie demasiadas veces.

—Entonces, ¿has impresionado a Logan?

En ese momento llaman a la puerta y un repartidor nos trae las pizzas que hemos encargado para cenar. Las recojo y vuelvo a entrar en la casa. Rebusco entre los papeles para encontrar uno de los cupones que guardo de aquel local, pues soy una cliente habitual.

Uno de ellos cae al suelo, pero no me preocupo. Encuentro el trozo de papel que busco y se lo doy a aquel chico junto con una propina.

Barbie recoge el papel y suelta un grito que me sobresalta.

—¿Por qué no nos has hablado de esto?! —chilla mientras me coloca la nota que Logan me ha escrito delante de la cara.

Jade se une la conversación y entre las dos logran sacarme todos y cada uno de los detalles. Aunque, para ser sincera, me estaba muriendo de ganas por contárselos.

—Te ha dado su número —apunta Jade, mirando con atención el papel.

Asiento. Me llevo una uña a la boca y la deslizo contra mis dientes.

—¿Le has hablado? —me pregunta Barbie, yo niego con la cabeza —¿Y a qué esperas?

Al principio me resisto, pero llevarle la contraria a Barbie es muy difícil y acaba convenciéndome.

Probablemente he escrito y borrado el mensaje unas ochenta veces. Jade ha tenido que irse temprano y su padre la ha recogido en la puerta de mi casa. Barbie, por el contrario, dormirá conmigo. Así se asegura de que mando el dichoso mensaje.

Son casi las once cuando doy con uno que me guste, e intentando no pensarlo demasiado, pulso la tecla para enviarlo. La respuesta solo tarda en llegar un par de minutos y antes de que me dé cuenta, comenzamos a hablar.

El tiempo pasa rápido, mi mejor amiga se queda dormida a mi lado y yo sigo pegada al teléfono. Solo me veo obligada a despedirme cuando mi móvil me ruega que cargue la batería. No quiero moverme para no despertar a Barbie y, de todos modos, son casi las dos de la mañana cuando le doy las buenas noches.

No serán buenas si no te veo esta semana, me responde.

La luz de la pantalla es la única luz de la habitación e ilumina la sonrisa que tengo en mi cara desde que empecé a

hablar con él.

Acepto su invitación y quedamos en tener una cita la semana que viene.

El fin de semana ha pasado más rápido de lo planeado. Barbie pasa conmigo toda la tarde del domingo y se va un poco antes de que Mary y Bob lleguen de su pequeño viaje a Baltimore.

Mary me ha comprado una caja de madera tallada con una imagen de la ciudad y una camiseta.

Durante la cena, me cuentan todas las cosas que han visto y me enseñan fotos y en todas ellas salían sonriendo.

Bob se acuesta pronto, pero Mary se queda conmigo hablando.

—Nos gustaría que el próximo viaje que hiciéramos, vinieras con nosotros —dice mientras sus dedos rodean mi mano.

Al principio, rechazo la oferta, ya que, aunque me muero por visitar algún sitio nuevo porque nunca he salido del estado de Massachusetts, sé que no debo aprovecharme de su hospitalidad.

—No seas tonta—me dicen mientras sus dedos comienzan a jugar con mi cabello—, eres lo más parecido que tenemos a una hija. Quiero aprovecharlo.

Ya hacen muchas cosas por mí, pero me ha hecho feliz saber que mi compañía les ofrecía algo de felicidad.

Las dos nos quedamos dormidas en el sofá y cuando me despierto, lo hago con un dolor de cuello aun mayor que el de las dos noches anteriores. No volveré a dormir en este sillón.

Debo prepararme para ir al instituto, así que me ducho y me visto rápidamente. Como todavía es temprano, decido preparar el desayuno. Bob baja por las escaleras y despierta a Mary con un beso en la frente. Aunque debería haberles dejado un momento de intimidad, no puedo evitar derretirme con la bonita pareja que hacen, desprenden amor en todos los

sentidos. Mi madre me contó que eran novios desde el instituto y que se casaron muy jóvenes, nada más acabar la universidad.

A pesar de que se me quema un poco el beicon, me agradecen el esfuerzo. Cojo mi mochila y tras beberme mi vaso de café salgo por la puerta, donde me está esperando Barbie en su descapotable.

El cielo está gris y las nubes anuncian lluvia, pero aguanta hasta que llegamos al instituto. El viento sopla fuerte y tengo que llevar las manos en las caderas para que la falda no se me levante.

Hoy Barbie vuelve a librarse de la clase de Historia, las animadoras y el equipo de soccer juegan fuera de casa, así que se marchan un poco antes del almuerzo. Jade ha decidido ir a ver el partido pues, aunque Neal oficialmente ya no forma parte del equipo, también irá a ayudar al entrenador. Aún no nos ha contado ninguna novedad acerca de su relación y comienzo a pensar si Neal ha decidido echarse atrás.

Como me han dejado sola, durante la comida me siento con Cory y los dos aprovechamos para escribir la redacción para la clase de Escritura creativa.

Cuando estoy en mi taquilla, puedo ver a una persona acercándose por el rabillo del ojo. Al principio pienso que se trata de Cory, pero cuando giro la cabeza y lo veo, me sobresalto y mi nerviosismo hace que mueva la puerta de mi taquilla y me dé en la cabeza.

Escucho su risa y en seguida se me sube el color a las mejillas, y probablemente toda mi cara esté roja en este momento.

—No pretendía asustarte —dice —¿Qué tal el fin de semana?

—Aburrido —respondo.

—Normal, no hemos estado juntos.

Sonrío en respuesta a su comentario. Es una sonrisa tímida, pero sincera. No ha habido muchas ocasiones en las que un chico me haya tirado los tejos, y muchas menos si ese chico se trata de alguien como Logan Anderson.

Su actitud es tranquila, actúa y habla de una manera tan natural que parece que nos conocemos desde hace más tiempo que apenas un par de días.

Me siento observada de repente y cuando desvío la mirada, veo a Kendall esbozando una sonrisa al otro lado del pasillo. Eso me hace recordar que todo esto es un plan y un sentimiento de culpabilidad me invade.

Me despido de él bruscamente con la excusa de que llego tarde a clase de Historia, pero antes de que pueda irme, me detiene y hace que me gire.

—¿Te apetece quedar el jueves? Como una cita —aclara. Esta vez su voz suena más nerviosa.

Y aunque no hace más que incrementar mi culpa le digo que sí, porque mis ganas son mayores que mi conciencia ahora mismo. Dios, soy una mala persona.

Una vez dentro del aula, Kendall me examina lentamente hasta que me siento en mi sitio a su lado. No aparta la mirada y al principio quiero ignorarlo, pero no soy capaz y acabo cediendo. Pongo los ojos en blanco.

—¿Qué?

—Te vi hablando con Logan.

Asiento y abro mis libros por las páginas indicadas. Agradezco que el profesor comience a explicar el siguiente tema, pues sé que él no me hablará más, estará demasiado centrado en tomar apuntes.

Cuando acaba la clase soy más rápida que él y aprovechando que uno de sus compañeros le está distrayendo, me escabullo por los pasillos. Recojo todo y estoy lista para irme a casa, aún tengo tiempo de hacer mis deberes antes de ir al ensayo de baile. Mi móvil vibra en el bolsillo de mi mochila. Se trata de un mensaje, y es de Kendall.

Hoy quedamos en mi casa. Para estudiar, no te emociones. No llegues tarde.

Sin duda, Logan es mucho más amable.

Nos queda muy poco para acabar el trabajo de Historia, solo falta perfilar algunos aspectos del texto y la presentación. Pero, para Kendall, las cosas nunca están lo suficientemente perfectas. Además, no me viene mal que me ayude con los deberes que nos han puesto hoy en Cálculo, me está yendo bien teniéndolo a él como tutor.

Me veo bastante confiada para los exámenes de nivel que tendrán lugar dentro de dos semanas.

Me dirijo directamente a casa de Kendall, ya que llevo todo lo necesario conmigo. Cuando llamo a la puerta, no es él quien me abre, ni tampoco su madre, sino una niña rubia con el pelo recogido en dos trenzas y muchas pecas.

—Me llamo Violet y soy amiga de Kendall...

No he terminado de hablar cuando me contesta:

—Mi hermano todavía no ha llegado, siento haberte interrumpido. Puedes pasar hasta que venga.

Abre más la puerta en señal de invitación. Le sigo hasta el salón y me siento en uno de los sofás negros, que sorprendentemente son más cómodos de lo que aparentaban al principio.

—Soy Anna. —Se presenta.

Apaga la televisión, la cual estaba proyectado los dibujos animados que estaba viendo y que no conocía. Es pequeña, tal vez empezaba séptimo curso, pero su forma de actuar tan elegante, con sus piernas cruzadas hacia un lado, la hacen parecer más mayor.

Pongo mi espalda recta, intentando imitarla y que me vea como una persona seria. Pero hacer eso tiene el efecto contrario, pues suelta una leve carcajada, casi inaudible.

—Los modales nunca fueron lo mío —le digo y eso sirve para hacer que acabe de mostrarme una sonrisa en la que lucen unos brackets de color rosado.

—Me gustan tus ojos —me dice.

Tiene la misma mirada que su hermano, a pesar de que sus ojos son marrones, ambos tienen ese escrutinio capaz de

analizar cualquier situación.

—¿Y qué intenciones os traéis mi hermano y tú? —
Enseguida cambia de tema y entrelaza sus manos por encima de sus rodillas.

No puedo evitar reírme. No sé si es por la pregunta o la manera tan educada que tiene de preguntar una cosa así.

—Créeme, lo único que me interesa de tu hermano es que me ayude a sacar buenas notas.

Estoy mintiendo, pero solo en parte. No hay nada entre Kendall y yo y cada día me queda más claro que no lo va a haber. Si estoy en su casa hoy, es para estudiar, aunque no sea la razón por la que preferiría estarlo.

Pero es por la que verdaderamente estoy, así que, céntrate Violet, me digo a mí misma.

La puerta se abre y aparece Kendall con su mochila al hombro. Se sorprende al verme y puedo ver su frente arrugarse.

—Hablando de llegar tarde. —Me levanto y miro el reloj. Me aprovecho de la situación.

—Tuve que dejar a un amigo en su casa.

—¿Qué amigo? —pregunta su hermana.

—No te importa.

—No te preocupes, conmigo es igual de borde —le respondo.

Ella esboza una sonrisa y se da por satisfecha cuando me pongo de su parte. Kendall me mira antes de subir las escaleras hacia su cuarto. Me despido de Anna y lo sigo.

Su habitación está algo más ordenada que los días anteriores, aunque su escritorio está cubierto por un montón de folios blancos.

Antes de acabar el trabajo, me ayuda con los deberes que tengo pendientes y logro entender todo a la perfección.

—¿Me vas a contar qué tal con Logan? —me pregunta de repente.

Intento esquivarle la mirada, pero noto la suya fija en mí.

—Hablamos durante todo el fin de semana. —Asiente, mostrándome su satisfacción. Dudo antes de decírselo, pero, finalmente, me decido a hacerlo.

—El jueves tenemos una cita.

—¡¿Y pensabas no decírmelo?! —me grita. Se levanta de la silla y se sienta en el borde de la cama.

—No sabía que debía decírtelo.

—Pues claro que sí.

Doy vueltas sobre la silla, intentando no darle demasiada importancia al tema. Después de un silencio incómodo, al menos para mí, retomamos las clases y logramos terminar el trabajo. Ahora solo queda aprendérselo para la presentación, lo que es para mí, la peor parte.

—Llama a Logan —me dice Kendall, acercándose mi teléfono, el cual me había requisado para que me concentrara en los problemas de matemáticas.

—¿Ahora? Tengo ensayo de baile dentro de una hora.

—Genial —me responde—, tienes una hora.

Su sarcasmo me molesta. Cree tener esa superioridad sobre los demás, ese poder que le asegura que todo el mundo hará lo que él diga.

—Seguro que estará estudiando. —Pongo excusas, la idea de hablar con Logan me genera algo de nerviosismo.

—El plan consiste en que lo distraigas, monada.

La forma en la que dice la última palabra genera en mí cierta debilidad. Me muestro recelosa y me llevo las uñas a la boca. Comienzo a mordérmelas y miro por la ventana, está lloviendo con fuerza.

—Llámalo y habla con él durante un rato, unos 20 minutos, luego yo te llevo a la academia de baile —me propone

Kendall.

Estoy cayendo bajo aceptando tratos como este, pero la lluvia me recuerda que es una buena idea ir en coche. Un día como hoy, el metro estaría lleno y la estación más cercana a mi centro de baile está a unas cuantas manzanas. Me mojaría demasiado, así que acabo cediendo y él me muestra una sonrisa satisfactoria. Intento curar mi culpabilidad convenciéndome de que necesito que me lleve en su coche al estudio.

Me odio por formar parte del grupo de personas que no son capaces de decir NO a Kendall Evans. Aunque, en realidad, no sé si hay alguien capaz de hacerlo.

—¿Y si no me lo coge?

—Cogerá la llamada, créeme.

Así es. No ha terminado de sonar el segundo timbre cuando escucho su voz al otro lado de la línea.

—Hola, guapa. ¿Qué tal?

—Hola. Me apetecía hablar contigo —le digo mientras miro hacia el otro chico, el cual me anima a continuar con una sonrisa decorando su cara.

Seguimos hablando y el tiempo pasa rápido. Estoy sentada en la cama de Kendall mientras él hace unos deberes en el escritorio.

Al principio pensé que me iba a costar actuar de manera natural con él, ya que no destaco por ser demasiado extrovertida, pero las palabras salen solas de mi boca y los dos parecemos estar disfrutando de la conversación.

Después de los veinte minutos acordados, veo que recoge sus cosas de la mesa, dispuesto a cumplir su parte del trato.

Me despido de Logan y salimos de su casa. Sigue lloviendo y nos subimos rápidamente a su coche.

Es la segunda vez que estoy aquí y vuelvo a pensar en la cantidad de ocasiones que he deseado este momento y en las miles de chicas que se morirían por estar en mi lugar.

Sin embargo, ahora es distinto, y no entiendo muy bien por qué.

CAPÍTULO 16

Violet

El día ha llegado, mi cita con Logan.

Después del entrenamiento de baile, me voy directamente a casa. Está lloviendo y llevo con la cazadora empapada.

Me quito la ropa y me pego una larga ducha, no quiero deshacer el contacto cálido de las gotas de agua descendiendo sobre mi piel. No obstante, me recuerdo que debo prepararme y cierro el grifo para después secarme con una toalla.

No soy capaz de decidir qué ponerme. Logan no ha querido desvelarme nada sobre sus planes esta noche, lo que complica aún más mi elección.

Decido pedirle ayuda a Mary, ella tiene un gran gusto para la ropa y juntas decidimos que la mejor opción será un vestido de terciopelo azul marino que guardaba al final del armario. Lo compré para un evento que había organizado la madre de Barbie en primavera el año pasado. Es sencillo pero elegante. Mary insiste en prestarme uno de sus collares y acabo cediendo, es demasiado bonito como para negarse.

Es mi primera cita importante y quiero causar una buena impresión, además, que la cita sea con Logan Anderson añade más presión al asunto.

Estoy acabando de maquillarme cuando mi móvil comienza a sonar.

—Solo te llamaba para desearte suerte —dice Kendall al otro lado de la línea—, no te lo pases demasiado bien, no vaya a ser que lo espantes.

Pongo los ojos en blanco.

—Siempre tan encantador, Kendall.

—Es uno de mis puntos fuertes —me contesta.

Seguimos hablando, esta vez por videollamada, mientras yo acabo de maquillarme. Me ayuda a elegir el pintalabios y el

bolso.

Llaman a la puerta y sé que es Logan. Cuelgo a Kendall sin ni siquiera despedirme de la emoción y me retoco los últimos mechones de pelo antes de bajar.

Llega puntual, un poco antes de tiempo. Cuando me ve, esboza una sonrisa y sus ojos me siguen hasta que me sitúo a su lado. Me saluda con un beso en la mejilla.

—Espero no haber llegado muy temprano, pero es que no podía aguantar para ver lo guapa que estás.

—¿He alcanzado tus expectativas?

—Las has superado.

Nos despedimos de Mary y montamos en su coche.

A pesar de todas las veces que le he preguntado a dónde vamos, se resiste a decírmelo. Conduce hasta el centro de la ciudad y acaba llevándome a uno de los restaurantes más caros de la capital.

Nunca he entrado en este lugar, no es el típico restaurante para una chica como yo, más bien para chicas con un montón de ceros en su tarjeta de crédito y que visten de Prada.

—No tenías por qué traerme a un sitio tan caro —le digo mientras miro la carta. Algunos de los platos están en otros idiomas, así que no sé qué significan la mitad de ellos.

—Quiero impresionarte.

Quiero decirle que ya lo está haciendo, que me gusta mucho hablar con él durante horas, que me siento muy cómoda a su lado. Pero, en lugar de todo eso, me quedo sin palabras y le sonrío tímidamente por toda la respuesta. No obstante, él parece darse por satisfecho.

Cuando viene el camarero, yo aún no tengo ni idea de qué pedir, así que escojo uno de los platos que están en la página del menú y rezo porque sea algo sencillo.

Pero, obviamente, no lo es. El servicio ha sido muy rápido y antes de que pueda darme cuenta ya nos están trayendo nuestros platos. Logan ha pedido un trozo de carne que viene

acompañado con especias y unas patatas asadas. Yo, por el contrario, tengo en mi plato una porción diminuta de pasta cubierta por una salsa naranja y unos caracoles a los lados.

El sabor es muy bueno y me lo termino rápido.

No suelo ir a este tipo de sitios, no solo por el precio, sino porque no entiendo por qué la gente está dispuesta a pagar tanto por tan poco. Mis tripas siguen pidiéndome comida y después de los entrenamientos de baile, esto, para mí, solo ha sido el aperitivo.

Logan parece darse cuenta y se ríe. Me encojo sobre mi silla, incómoda.

—¿No te ha gustado?

—Estaba muy bueno —respondo inmediatamente, intentando justificarme—, es solo que sigo teniendo un poco de hambre, aunque no suene muy femenino decirlo, y menos en un restaurante tan caro.

Pienso que le va a molestar mi comentario, es mucho el dinero que supone cenar aquí y parece que no estoy siendo agradecida. Pero, en lugar de eso, me dedica otra sonrisa, una risueña y despreocupada, y pide la cuenta.

Vamos hacia el coche y nos metemos dentro. Hace frío, así que pone la calefacción y enciende la radio. Todo el coche se inunda con la nueva canción de Pink “*What about us*”. Me encanta y mis labios van articulando cada palabra sin emitir ningún sonido mientras miro cómo dejamos atrás las calles por las que pasamos.

Vamos en silencio y no tengo claro a dónde nos dirigimos. Damos unas cuantas vueltas por el centro, las calles están iluminadas únicamente por las tenues luces de las farolas. Gira a la derecha en la intersección y aparca el coche en el recinto de *PizzaHut*. Le dedico una mirada tímida y me muerdo el labio inferior, esperando que dé el paso.

—¿No tienes hambre?

Mis labios le muestran mis dientes, blancos y brillantes, y salgo detrás de él. Me da la mano y abre la puerta, cediéndome el paso.

Hay mucha gente y casi todas las mesas están ocupadas, pero diviso una al fondo y me lanzo rápidamente hacia ella.

La gente pone su atención en nosotros, algunos son menos discretos y sé que nos miran porque vamos demasiado arreglados para cenar en un sitio como aquel, pero siempre es un buen momento para comer pizza.

Esta vez, la cena va mucho mejor, me siento más segura y cómoda en este ambiente y él parece que también.

No dejo de reírme en toda la noche. Recibo varios mensajes de Kendall preguntándome cómo va todo, pero lo ignoro y no vuelvo a mirar el móvil.

El tiempo se nos echa encima y sé que es hora de volver, aunque no quiero que esto termine.

Me lleva hasta la entrada de mi casa e insiste a acompañarme hasta el porche. Rebusco en mi bolso las llaves y cuando me dispongo a abrir la puerta, rodeo sus dedos con los míos.

Lo miro y, en este instante, el corazón me late mil veces más rápido y me hace pensar, por un momento, que va a salirse del pecho. Me obligo a respirar hondo.

—Me lo he pasado muy bien hoy, Violet.

Asiento en señal de afirmación, no me veo capaz de articular palabra.

—Hacía tiempo que no sentía esto con nadie.

Mi corazón se para y no puedo oír otra cosa que no sea mi respiración entrecortada antes de que Logan se incline hacia mí y me bese.

Me pilla desprevenida, pero eso no me impide responderle. Nuestros labios se juntan dando paso a que su lengua se cuele en mi boca. Lleva sus manos a mi cintura y yo le rodeo el cuello, sintiendo cómo se me eriza la piel.

Cuando nos separamos, me da un beso en la frente.

—Buenas noches, princesa.

—Buenas noches.

Abro la puerta de casa como puedo, aun con las manos temblorosas, y me vuelvo a despedir de él con la mano, pues no se va hasta que estoy dentro de casa.

Me apoyo sobre la puerta después de cerrarla tras de mí y por fin logro tomar aliento. Ha sido impresionante. Enseguida, la vibración de mi móvil me muestra la bandeja de entrada con todos los mensajes, y el nombre de Kendall me recuerda que esto no es una realidad, por mucho que yo quiera que lo sea.

Me meto en la cama sin ni siquiera desmaquillarme ni quitarme el vestido.

No puedo seguir con esto. Le gusto a Logan y, aunque ese era el plan, él también me gusta a mí y continuar con esto sería traicionarle a él y a su confianza.

Me duermo con un único pensamiento en mi cabeza: hablar con Kendall y romper el trato.

CAPÍTULO 17

Violet

Suena más fácil decirlo que hacerlo.

Durante todo el día del viernes, consigo evitarlo, incluso ignoro todos sus mensajes de la noche anterior.

La suerte me acompaña, Kendall falta a Historia por una excursión de la clase de anatomía al hospital, por lo que logro terminar el día sin cruzarme con él.

No sé por qué le doy tantas vueltas si la decisión está tomada; está claro que no puedo seguir utilizando a alguien como Logan, no se lo merece. ¿Por qué tengo tanto miedo?

Jade me espera en la puerta del instituto, su padre la recoge y me ha ofrecido llevarme a casa. Paro por mi taquilla rápidamente para recoger todos mis libros y veo a Logan a lo lejos.

Se acerca a mí y, sin previo aviso, me besa suavemente en los labios. Es un beso corto, pero lleno de ternura. No me aparto y disfruto del momento, a pesar de odiar que todas las miradas estén puestas en mí.

—¿Qué tal estás?

—No he conseguido las horas suficientes para mi sueño reparador y por eso tengo esta cara. Me pregunto de quién es la culpa —respondo con algo de drama enfatizado.

Él se ríe ante mi comentario.

—No me pienso disculpar —me dice al tiempo que comienza a andar a mi lado y me acompaña hasta la salida—, y que sepas, que estás muy guapa hoy —añade al final.

Se despide de mí con otro beso, esta vez en la mejilla y me subo al coche del padre de Jade.

Cuando me dejan en la puerta de casa, veo el coche de Kendall recorrer la calle y nada más pasar por delante de mí, recibo una llamada.

—Espero que no llegues tarde. La presentación es la semana que viene y tenemos que prepararla.

—Podías haberme recogido, acabas de pasar por aquí.

—Hace un día maravilloso, no te viene mal estirar las piernas.

Lo maldigo en voz baja y cuelgo sin despedirme. Al final resulta inevitable esquivar a Kendall Evans. Me tomo mi tiempo para prepararme y voy a su casa. No hay nadie y es él quien abre. No menciona los minutos que llego tarde, los cuales creo que son seis, y vamos a su habitación.

Hablamos un poco de la presentación y repartimos los temas. Él ya lo tiene todo planeado y yo me limito a escuchar y asentir a cada cosa que dice.

Cuando ya hemos terminado y pienso que puedo librarme, saca el tema que lleva ocupando mis pensamientos todo el día.

—¿No me vas a contar nada de la cita de ayer? Sé que no fue conmigo, pero pareció emocionante.

Me asombra lo arrogante que se muestra siempre, la confianza en sí mismo que le hace creerse superior a cualquiera.

—No quiero seguir con esto.

Cada palabra retumba en mi cabeza conforme las pronuncio. Inspiro hondo antes de que salgan por mi boca, pero aun así siento que me hago más pequeña con cada una de ellas.

Kendall, que hasta ese momento tenía sus ojos puestos en algo más allá de la ventana, se gira para mirarme y posa sus verdes ojos claros sobre mí. Su rostro es impassible, no deja entrever ninguna pista de sus pensamientos. Nunca he sido capaz de entenderlo del todo, tal vez por eso me siento tan atraída por él.

Vuelvo a abrir la boca, pero esta vez nada sale de ella. Me llevo las uñas a la boca y comienzo a morderlas.

Sigue con su mirada puesta en mí, está esperando a que hable, así que reúno las fuerzas para hacerlo.

—No puedo hacerle esto a Logan. Le gusto de verdad, ¿sabes?

—Ese era el plan —me responde con un tono de voz grave.

—Ya no me gusta el plan. Ayer me besó y ahora todo está patas arriba. Esto no está bien.

Trato de expresarme, pero todas las palabras que pienso se me atragantan en la boca.

Me muerdo el labio inferior con fuerza, hasta que un dolor punzante me obliga a parar.

—Qué inocente eres, Simmons.

El comentario va acompañado de una risa seca. Frunzo el ceño y esta vez soy yo quien le dedica una mirada fría. Espero a que continúe hablando, pero no lo hace durante varios minutos y corta nuestro contacto visual. Por un momento pienso que no va a decir nada más, pero sí lo hace.

—No te creía tan estúpida como para enamorarte con un solo beso.

Me quedo boquiabierta, su tono no desvela ningún tipo de sentimiento.

—No es solo un beso, es todo lo que viene de atrás. Un beso puede cambiar muchas cosas.

Sin darme cuenta, estoy de pie y él está frente a mí. No sé cuál de nuestras miradas es más fría.

—¿De verdad crees eso?

Al terminar la pregunta, esboza una sonrisa y le odio por ello, pero antes de que pueda ser consciente de la situación, sus labios se fusionan con los míos. Mi corazón se acelera y me olvido de respirar.

Instintivamente, todos los músculos de mi cuerpo responden a aquel beso y mis manos frías cubren su cara provocándole un escalofrío, mientras que sus manos rodean mi cintura.

Cuando se aparta, estoy sin aliento, mi respiración entrecortada es lo único que interrumpe el silencio que se ha

instalado en la habitación.

—¿Qué opinas ahora de los besos?

La pregunta vuelve a ir acompañada de esa sonrisa. Me pongo roja, pero esta vez de rabia. No puedo creer lo desconsiderado y manipulador que es y me siento tonta por no haberme dado cuenta hasta ahora, por no haber querido abrir los ojos.

—Eres un cabrón —le digo—, no paras de utilizar a la gente para tus propios fines sin importarte una mierda lo que piensen. Ni siquiera te importa que llevase años esperando este momento, no te ha impedido convertirlo en una mentira. Haces bien en sentirte amenazado por Logan, él es mil veces mejor que tú.

Se queda callado, mirándome fijamente. Le sostengo la mirada, esta vez no voy a echarme atrás. Los ojos me arden de la rabia y están más violetas que nunca. Noto cómo se me humedecen de lágrimas, pero no le doy el placer de ver mi debilidad. Eso se acabó. Dejará de ser mi debilidad.

—Que pienses que es así, no lo convierte en verdad.

Sigue manteniendo su tono pretencioso y no puedo aguantarlo más. Cojo todas mis cosas sin ordenarlas y con todas ellas entre los brazos bajo por las escaleras y salgo por la puerta. Él no se molesta en seguirme.

Cuando llego a casa, decido darme una ducha con el fin de tranquilizarme, y mis lágrimas acaban fusionándose con el agua caliente, que, a pesar de arder sobre mi piel, me provoca, escalofríos.

Estoy harta de Kendall, en este momento no puedo comprender qué hay en él que me haya atraído todos estos años, como tampoco entiendo que estuviera dispuesta a darlo todo por él, que nunca lo diera por perdido a pesar de que no tenía ninguna oportunidad.

Pero ahora lo comprendo todo.

Es Kendall Evans y siempre ha sido así, pero esta vez no contaría con mi admiración. Pasaré página y no volveré a pensar en él. Será una tarea fácil, él mismo se lo ha buscado.

CAPÍTULO 18

Kendall

Ha salido de mi casa sin que me diese tiempo a reaccionar. Aunque, de haber podido, no hubiera evitado que se fuera.

Solo es un simple peón y ya he conseguido lo que esperaba de ella. Ya no la necesito.

Mi plan sigue su curso y, aunque no se dé cuenta de ello, seguirá ayudándome, porque ella también puede enamorarse de él.

No sé por qué, pensar en eso no me agrada, pero mi estrategia sigue en marcha y eso es lo único que importa.

En cuanto a Violet, sé que lo superará. Desde el primer momento me pareció un reto entenderla, estudiarla y lograr descifrarla. Suelo ser muy bueno en eso, pero con esta chica me pasa algo distinto, siempre logra sorprenderme, siempre encuentro algo nuevo en ella.

Soy inteligente, podía haber hecho cualquier otra cosa que no fuese besarla para probar mi teoría de que un beso no tiene por qué significar nada, pero he decidido besarla. ¿Por qué?

Porque me ha parecido la forma más sencilla.

Puede que me interesara ver su reacción. La atracción que he estado sintiendo hacia ella se ha incrementado cuando ha hecho la única cosa que pensé que no haría: rebelarse.

Sabía que estaba enamorada de mí, sabía que deseaba esto desde hace mucho tiempo. Puede que sí que sea un cabrón por haberle arrebatado de manera tan cruel ese anhelo, esa realidad forjada en su cabeza, pero, aunque ella no lo sepa, le he hecho un favor.

La veo recorrer toda la calle hasta la puerta de su casa y, aunque no me había fijado hasta ahora, admito que tiene una silueta increíblemente bonita y definida.

Se pasa un buen rato buscando las llaves. Aunque no puedo ver su expresión, sé que está maldiciendo en voz alta. Sin saber por qué, la escena me hace esbozar una ligera sonrisa, es ella en estado puro.

Cuando entra por fin y la pierdo de vista, me tumbo sobre la cama y comienzo a estudiar el trabajo de Historia.

Espero que sus problemas emocionales no afecten a los académicos, a pesar de que ya la conozco lo suficiente para saber que será así. Solo espero que a mí me afecte lo menos posible. Es un efecto colateral de mi plan que estoy dispuesto a pagar si eso me lleva a conseguir el puesto número 1 en la primera ronda de los exámenes de nivel.

CAPÍTULO 19

Violet

Ha pasado una semana desde mi última conversación con Kendall.

Logan y yo hemos estado quedando todas las tardes e incluso me ha estado llevando en coche a mis ensayos de baile.

He trabajado muy duro y cuando la directora de mi academia me ofrece competir por el puesto del Solo Femenino en el campeonato nacional no puedo hacer otra cosa que asentir eufórica.

Paso allí un montón de horas extra creando algo lo bastante bueno como para ganar la competición y poder exhibirlo en los nacionales. Es una oportunidad única, sin duda.

El examen de nivel es mañana y apenas tengo tiempo para organizarme. Quiero formar parte de la lista de los cien mejores, aunque a mitad de la tabla. Creo que he mejorado en mis asignaturas lo suficiente para conseguir un buen puesto.

Hoy, después de clase, el equipo de béisbol juega un partido importante en casa y le prometí a Logan que iría. Eso es lo que hacen las novias de los jugadores, ir a animarlos a los partidos. ¿El problema? Yo no soy su novia. A pesar de que pasamos prácticamente todas las tardes juntos, no hemos hablado del tema.

Me encuentro en la biblioteca acabando un par de ejercicios de la clase de Química y me he pasado los últimos diez minutos mirando el mismo enunciado del primer problema sin ni siquiera mover el lápiz sobre el papel. Kendall solía explicarme la materia antes de hacer ningún ejercicio, lo que facilitaba que los entendiera luego, pero en este caso no tengo ni idea de qué va el tema. Me obligo a recordarme que no lo necesito y que ya lo lograré entender más tarde.

Cuando por fin me rindo y levanto la cabeza del papel, lo veo entrar en la biblioteca acompañado de Neal, quien levanta la mano para saludarme. Respondo a su saludo con una sonrisa y luego le dedico a Kendall una mirada fría. Él permanece impassible y noto cómo sus ojos calculadores me examinan lentamente descendiendo la mirada hacia mis libros.

Hoy tenemos la exposición del trabajo de Historia, sería imposible evitarlo durante mucho más tiempo.

La campana suena y vuelvo a mi horario de clases habituales. Conforme avanzan, me voy poniendo nerviosa. No me gustan las exposiciones, implican hablar en público y ese nunca ha sido mi fuerte.

Cuando estoy llegando a la clase, me encuentro con Kendall. Al principio trato de ignorarlo, pero se coloca a mi lado y sus pasos se sincronizan con los míos, poniéndome mucho más difícil. Caminamos en silencio, ninguno de los dos dice nada. De vez en cuando su vista se desvía hacia mí y me hace sentir incómoda. Estoy segura de que lo hace adrede. Por fin llegamos a nuestra clase y al entrar, me cede el paso.

Quiero decirle que he preparado la exposición, que me he esforzado muchísimo y que no lo he hecho por él, sino por mí, pues en el fondo, necesito la nota más que él.

Somos los primeros en exponer. Debí intuir que Kendall se ofrecería sin ni siquiera preguntarme primero. Mientras preparamos todo lo necesario y, justo antes de que empiece a presentar nuestro trabajo, se acerca a mí y su aliento roza mi piel produciéndome un leve cosquilleo.

—No la cagues.

Resoplo sin ningún cuidado de ser escuchada. Mi respuesta es una mirada asesina, pero a él no le importa.

Para cuando terminamos, han pasado solo diez minutos, pero a mí se me han hecho eternos. Me he preocupado de narrar los hechos de la forma más natural posible y no me he bloqueado ni una sola vez. Creo que conseguiremos la nota máxima.

Todos los grupos han expuesto su trabajo antes de que dé la hora de la comida, así que el profesor nos deja el resto de la hora libre mientras él evalúa los trabajos. Me levanto de mi sitio y me dispongo a sentarme junto a Barbie, quien está hablando con Derek y un par de chicos de nuestra clase.

—Deberías estudiar —oigo decir a Kendall a mis espaldas. Su tono de voz es bajo, pero lo dice con el volumen suficiente como para que le escuche.

—Lástima que no seas mi madre para que te haga caso.

Estoy harta de su actitud de superioridad, de que después de todo se crea con derecho a meterse en mi vida y me fastidia aún más que tenga razón.

El examen es dentro de dos días y aunque solo supone una pequeña parte de la nota final de las asignaturas, es la mejor manera de destacar académicamente y que las universidades se fijen en ti.

En nuestro rato libre, me doy cuenta de que me he vuelto a atascar con Cálculo y Química. Logan ha intentado ayudarme, pero después de dos de sus explicaciones sin lograr entenderlo, asiento y le digo que lo he comprendido. No quería que pensara que era tonta.

Después de las clases, he estado pasando todas las tardes en el estudio de baile y eso me quita la mayor parte de mi tiempo, pero necesito esforzarme al máximo con ello.

Hoy, aprovechando que nuestra coreógrafa nos ha dado el día libre, invito a Barbie y Jade a casa antes del partido de béisbol. Jade podrá ayudarnos con los deberes, toda la ayuda es bien recibida para poder aprobar el examen de nivel.

Barbie no está preocupada, para ella estos exámenes no son muy importantes, quiere seguir los pasos de su madre y dedicarse a la industria de la moda, pero todavía no sabe si irá a la universidad. A mí, por el contrario, me gustaría ser aceptada en alguna universidad importante del estado. Mi madre ha sacrificado demasiadas cosas por mí y quiero que se sienta orgullosa. No quiero decepcionar a nadie más.

No duramos demasiado tiempo concentradas, pues, en seguida, Barbie saca el tema del desfile que su madre organiza este fin de semana.

Los desfiles de Nicole Rossy son increíbles, pero sus fiestas después del evento son todavía mejores. Música, champán y buena comida. Todo el mundo desea ser invitado.

Se trata de una fiesta bastante exclusiva a la cual asisten personalidades importantes del mundo de la moda. Barbie siempre logra invitaciones para nosotras y este año, la he convencido para que me deje invitar a Logan.

El tiempo pasa rápido y antes de darme cuenta, es la hora del partido. Jade decide no venir y estudiar para el examen de mañana.

Barbie, como debe dirigir a las animadoras, viene conmigo. Vamos en su coche y para cuando llegamos, el aparcamiento está lleno.

Me cuesta trabajo encontrar un sitio en las gradas desde donde pueda ver algo. No me caracterizo por ser una persona muy alta.

Ganan 8-2 y Logan hace dos Home-Run. Grito como nunca y al final del partido todos sus compañeros le aplauden. Todos, menos uno.

Kendall ha hecho un buen partido. Juega de lanzador y lo hace muy bien, de forma que sus rivales no pueden golpear la bola, pero Logan ha sido la estrella del partido y ha conseguido la mayoría de los puntos.

Espero a que salgan de la ducha mientras hablo con Barbie, pero cuando esta ve a Tyler entrar en el estadio, decide que es hora de irse.

—¿No me vas a llevar a casa?

—Ya tienes un novio para que lo haga. —Mi amiga me guiña un ojo y se va corriendo hasta su coche.

—Con que ya tienes novio, ¿eh? Qué romántico.

La voz de Kendall hace que me sobresalte y pegue un brinco en mi sitio. Me giro hacia él, no hemos hablado desde

el día que me besó.

—A ti no te importa —le suelto.

Enarca las cejas, parece sorprendido por mi actitud, pero no me arrepiento. Pienso jugar a su mismo juego.

En seguida veo a Logan y me acerco hacia él. Sé que Kendall está mirando y no sé muy bien por qué, eso me lleva a presentar algo de valentía y darle un pequeño beso en los labios.

Al principio se muestra sorprendido, pero no tarda en esbozar una pequeña sonrisa y me devuelve el beso.

—¿Te llevo a casa? —me pregunta.

Antes de que pueda asentir, la voz de Kendall interrumpe nuestra conversación.

—Puedo llevarla yo, vivimos enfrente. —Observo la cara de Logan y yo tampoco puedo ocultar mi sorpresa. Kendall siendo amable es un espectáculo poco común.

A pesar de su ofrecimiento, Logan insiste en que puede llevarme él. La decisión depende de mí y puedo notar cierta tensión en el ambiente. A pesar de que sé que yo no soy la verdadera razón, Kendall no desaprovecha la oportunidad de enfrentarse a Logan, aunque sea en un tema como este.

Probablemente, lo más práctico, sea ir con Kendall. Logan no vive cerca de la casa de Mary y llevarme hasta allí le supone dar una vuelta adicional. Pero dejar que me lleve él, supone darle una victoria y yo ya no quiero seguir formando parte de su juego.

—Ya me lleva Logan —le respondo con un tono seco.

Él se encoge de hombros con aparente indiferencia, coge su bolsa de entrenar y antes de girarse dice:

—Al fin y al cabo, es tu novio, ¿no?

Lo ha hecho a propósito, estoy segura. La pequeña sonrisa que se forma en la comisura de sus labios no hace más que confirmármelo.

Logan no dice nada, cosa que agradezco. Ya es lo suficientemente vergonzoso que sepa que voy por ahí diciendo que somos pareja.

Cuando me monto en el asiento del copiloto, no enciendo la radio como suelo hacer ni rebusco para encontrar algún caramelo que siempre guarda en el salpicadero. Me quedo quieta en mi asiento con las manos cruzadas. No sé si decir algo o explicarme, me da demasiada vergüenza. Sigo notando sus ojos sobre mí, pero no me atrevo a enfrentarle la mirada.

—Así que —dice y yo me preparo para lo peor—, tu novio, ¿eh?

Su tono no suena molesto, más bien parece que le hace gracia.

—Solo dije eso para hacer que Kendall cerrara la boca. Odio la superioridad que muestra siempre hacia mí.

—Vaya, yo que creía que querías ser mi novia.

—¿Tú quieres?

—Ahora mismo no quiero estar con nadie más.

Le muestro la sonrisa más grande que me permiten mis labios antes de echarme hacia él y rozar sus labios con los míos. No es la manera en la que había imaginado que tendríamos esta conversación y la verdad es que me había imaginado muchas situaciones.

Me desplazo torpemente hacia el asiento del conductor y me siento sobre su regazo para tocar el claxon un par de veces mientras me acerco más a su cuerpo. Los dos nos reímos y nos seguimos besando.

No puedo creer lo que está ocurriendo. Me gusta Logan Anderson y yo le gusto a él. Estamos juntos.

CAPÍTULO 20

Violet

El día ha llegado: hoy tiene lugar el examen de nivel; ese que, durante el último año de instituto, supone una gran oportunidad. Las universidades buscan a los mejores estudiantes y no se conforman con menos.

No me cuesta levantarme y comienzo mi rutina con una buena ducha de agua fría para despertarme.

Mary me ha preparado un desayuno completo: tostadas y una buena taza de café. Me lo tomo lo más rápido que puedo, pues los exámenes comienzan a las ocho y no quiero llegar tarde.

Tras asegurarme de meter todos mis libros en la mochila, salgo por la puerta de casa despidiéndome de Mary con un beso.

—Hazlo lo mejor que puedas, estoy segura de que te va a salir genial.

A pesar de haberme atascado en los últimos temas de Química y Cálculo, confío en sacar una nota decente que me coloque en alguno de los puestos de la mitad superior de la lista.

Estoy nerviosa y durante todo el camino no hago más que llevarme las manos a la boca para morderme las uñas. La música que desprenden mis auriculares no me ayuda a desconectar lo suficiente como para no pensar en el examen.

El tiempo que tardo en llegar al instituto se me hace demasiado corto, pero me obligo a respirar hondo y entro por la entrada principal.

Kendall

Como de costumbre en un día importante, me levanto temprano y me tomo mi tiempo en ducharme y vestirme

mientras escucho a John Newman de fondo.

Cuando bajo a desayunar, toda la planta baja está apagada. Todavía es temprano para que mi madre y Anna se despierten, sobre todo porque hoy mi hermana no tiene clase.

Desayuno en silencio rápidamente; aunque apenas se tarda diez minutos en coche hasta el instituto, me gusta llegar temprano para posicionarme en un buen sitio dentro de mi correspondiente clase, uno con suficiente claridad y no demasiado apartado.

Después de salir de casa y meterme en el coche, llamo a Neal y le hago saber que voy de camino. Aún se está sacando el carné de conducir y hasta que ese momento llegue, me ofrezco a llevarle al instituto tantas veces como pueda.

Neal y yo llevamos siendo amigos desde primaria. De pequeños, siempre coincidíamos en las clases, aunque ahora en el instituto apenas lo hacemos, pero eso no nos impide conservar nuestra amistad y seguir pasando mucho tiempo juntos.

Hasta el año pasado jugaba en el equipo de soccer, aunque la mayoría de veces salía como suplente. A mí me sorprendía, pues creo que es muy bueno, pero él nunca se quejó.

Le doy un golpe al volante y suena el claxon. Neal sale de casa un instante después y entra en mi coche, dejando todos sus libros en el asiento trasero.

—¿Nervioso?

—Solo están nerviosos los que son inseguros —le respondo.

Durante el trayecto, solo cruzamos un par de palabras. Mi amigo va repasando unas páginas de la clase de español y me pregunta un par de dudas.

Yo estoy matriculado en clase de francés desde que comencé el instituto. Una de las razones por las que decidí escoger esa lengua era que ya conocía el español. Mi padre hace negocios con muchos países sudamericanos, debe controlar bien ese idioma y se ha encargado de que yo también lo domine. El francés me parece una buena alternativa para

aprender cosas nuevas, pues el alemán nunca me ha llamado la atención.

Aparco en mi sitio habitual y Neal y yo entramos por una de las entradas laterales.

Que empiece el juego.

Jade

Ya estoy despierta cuando oigo los primeros pasos de mi padre recorrer el pasillo. Salgo de mi habitación y le doy los buenos días. Él me corresponde con una sonrisa y se mete en el baño mientras yo voy a desayunar.

No me gusta demasiado el desayuno y, con los nervios, mi estómago se conforma con una buena taza de café. Le preparo otra a mi padre, que llega justo a tiempo para tomarlo antes de que se enfríe.

—Hoy es un día importante —dice al tiempo que yo le doy un largo sorbo a mi taza de café cargado—, recuerda, con todo tu esfuerzo lograrás entrar en *Massachusetts Institute of Technology*, pero para eso debes sacar una buena nota. Solo aceptan a los mejores.

Respiro hondo, aunque no demasiado alto para que mi padre no se dé cuenta. Desde que era pequeña, ha estado planeando todo mi futuro y este empezaba por estudiar en la universidad en la que estudió él. Y llegar a ser como él.

Siempre le he complacido con buenas notas en todas mis clases, pero su satisfacción no es lo único que me mueve. Todavía no estoy segura de qué quiero hacer con mi futuro, pero quiero decidirlo yo, vivir mi propia experiencia y no ser la sombra de alguien como mi padre.

Me lleva al instituto antes de dirigirse al trabajo. Hay muy poca gente cuando llego y como aún queda más de media hora para que empiece el examen, me meto en la biblioteca para repasar los últimos apuntes de la clase de anatomía.

Barbie

Odio madrugar y más todavía si es para hacer un examen.

Me despierto con el olor del desayuno que están preparando abajo. Cuando bajo, veo a mi madre tomando un café mientras lee una revista de moda. Me siento frente a ella y cojo el plato que me han preparado lleno de fruta y un bol de avena.

Sé que hoy es un día bastante importante para muchos. Todo el mundo está nervioso por la prueba de nivel, ya que, para muchos, es su única oportunidad de poder entrar en la universidad de sus sueños. Para mí, no lo es.

Todavía no sé qué quiero hacer en un futuro, pero sí tengo claro que me encanta el mundo del que forma parte mi madre.

También sé que su nombre es poderoso y que podría abrirme muchas puertas sin la necesidad de esforzarme demasiado. Puede que suene un poco mal, pero es la verdad.

Decido no llevar ningún libro. Durante todo el día vamos a estar haciendo los exámenes de cada una de las asignaturas, así que no necesitaré nada más que un par de bolígrafos.

Me ofrezco a recoger a Violet, pero me dice que prefiere ir andando.

Cuando está nerviosa le gusta estar sola y, además, sé lo mucho que le gusta caminar por las calles del barrio. Pero el verdadero motivo por el que ha rechazado mi oferta es porque cree que llegaría justa para el examen si viene conmigo, estoy segura.

Supongo que me conoce bastante bien.

Tardo demasiado tiempo en encontrar un sitio donde aparcar. Todos los estudiantes han traído sus coches y el aparcamiento está a rebosar.

Salgo del coche a toda prisa en cuanto oigo el primer timbre, señal de que todo el mundo debe buscar su aula correspondiente para dar inicio al examen.

Me recuerdo a mí misma que lo importante es participar.

Violet

Los pasillos están llenos de gente, apenas se puede caminar. Debo hacer un gran esfuerzo para llegar a mi taquilla, apartando con los brazos a las personas que me bloquean el paso.

Faltan menos de diez minutos para comenzar el primer control.

A cada modalidad le corresponde una hora concreta. La de idiomas es la primera y doy gracias por ello. Francés es una de mis clases favoritas y no dudo en que sacaré una buena nota.

Salgo contenta del examen. A continuación, tengo una hora libre, ya que en escritura creativa no nos hacen examen, sino que evalúan nuestro artículo. Aunque lo he escrito estos últimos días a toda prisa, no he quedado descontenta con el resultado. Realmente disfruto escribiendo y he descubierto que no se me da del todo mal.

Con los siguientes dos exámenes, sin embargo, no tendré tanta suerte.

Las asignaturas de la modalidad de ciencias tienen lugar en el pabellón C, así que me dirijo hacia allí y localizo la clase que me corresponde.

Lo haré lo mejor que pueda y, mientras, rezaré por un milagro.

Kendall

Sé que he bordado los dos primeros exámenes. El de anatomía empezará en un par de minutos, pero estoy seguro que me saldrá bien también.

Para la mayoría de la gente, esta es la asignatura que les provoca dolor de cabeza, pero, sin duda, es mi favorita. Al fin y al cabo, quiero dedicarme a eso.

Soy uno de los primeros en terminar. Veo a Logan por el rabillo del ojo, parece concentrado y arruga la frente suavemente. Verlo me causa satisfacción.

Entrego mi examen y salgo de la clase. Solo me quedan dos más.

Me voy a la biblioteca y me dispongo a repasar unas cuantas fechas de historia.

Allí veo a Tyler, quien tiene la mirada puesta en un punto fijo, sin hacer caso a sus libros. Cuando sigo la dirección de su mirada, recaigo en que Barbie se encuentra unas cuantas mesas delante de mí. Está con su teléfono y sus brazos apoyados encima de la mesa.

Tyler no le quita ojo.

Le mando un mensaje, el cual recibe en seguida y, al leerlo, puedo sentir el calor de sus mejillas que acaban de encenderse.

Me hace un corte de mangas antes de recoger sus libros e irse.

Yo hago lo mismo, estoy listo para terminar con esto.

Logan

Creo que me ha ido bastante bien en todos mis exámenes. Sin duda, espero sacar buena nota.

Para mí, los resultados académicos son muy importantes y, para mis padres, no sé si más aún. Quiero que estén orgullosos de mí, llegar a ser alguien importante, como ellos. Y, todo esto, solo me hace estar más cerca.

No he visto a Violet en todo el día, dado que no coincidimos en ninguna clase, pues nos ha tocado en pabellones distintos.

Quiero preguntarle qué tal le ha ido, sé lo mucho que le cuestan las matemáticas.

Aprovecho un descanso entre exámenes para ir a la cafetería y comer algo. Me siento con los del equipo de béisbol, quienes están hablando del importante partido de esta semana. Tenemos que ganar para colocarnos primeros en la clasificación, pero, sin duda, mi mente ahora está puesta en la prueba de nivel. Es muy importante, en especial para la gente que quiere asistir a la universidad.

A lo lejos, veo a Kendall Evans entrar en la cafetería. Al principio, parece que tiene intención de sentarse aquí, pero cambia de idea y sale por la misma puerta por la que había entrado minutos antes.

Mi relación con Evans nunca fue muy cercana. No es que nos cayéramos mal, simplemente ninguno de los dos mostró interés en acercarse al otro.

Este año está más frío conmigo, puedo notarlo. Comprendí su rabia cuando me nombraron nuevo capitán del equipo, pero yo también merezco una oportunidad y cuando el entrenador me la ofreció, no dudé en aprovecharla.

No quería robarle el puesto del chico de oro del instituto, pero debo luchar por mis propios objetivos y él no me detendrá.

Jade

Salgo del examen de Física II con las mejillas rojas del calor que hace en aquella clase. A pesar de eso, el examen me ha salido muy bien.

Me quito el jersey y me despeino un poco, haciendo que la coleta me caiga hacia un lado. Me dispongo a hacerme otra cuando veo que Neal sale del examen.

Se acerca y se pone a mi lado.

—Tengo una propuesta para ti.

Me sorprende oírle decir eso. Pensaba que me iba a preguntar qué tal me había salido el examen y ya tenía la respuesta preparada. De hecho, casi se me escapan las palabras por la boca.

—¿De qué se trata? —le pregunto.

—Para celebrar que te ha salido bien el examen, déjame invitarte a ver una peli.

Estas palabras me pillan aún más desprevenida. Me quedo callada unos instantes mientras mi mente procesa lo que está sucediendo.

—¿Y si no me ha salido bien el examen?

—Lo has bordado —me contesta—, he visto la sonrisa con la que le entregabas los papeles al profesor. Además, esta asignatura se te da genial.

Me acompaña hasta mi taquilla y seguimos hablando todo el camino. Mañana quedaremos para ver la película. No puedo negar que estoy realmente emocionada.

Me despido de él y entro en la biblioteca. Veo a Barbie sentada en una de las mesas y me siento a su lado. Tiene el libro de Historia cerrado y la regaña nada más sentarme.

—Así no vas a aprobar Historia.

—Tampoco tengo un futuro muy esperanzador.

Estamos hablando el resto del tiempo y, al final, yo tampoco repaso nada.

El último examen se acerca. Me despido de mi amiga, yo tengo Historia Contemporánea y me corresponde otra clase.

Estoy deseando que termine el día, mi cabeza me pide urgentemente un descanso, pero, sobre todo, deseo que llegue mañana.

Violet

Mi último examen está a punto de comenzar. Cálculo y Química no me han salido bien, la mitad del último examen se ha quedado en blanco, no he entendido ninguno de esos problemas.

Historia es la única asignatura que me queda y confío en poder aprobarla sin problema.

A pesar de que soy una de las primeras personas en entrar en clase, veo que Kendall ya está sentado en una de las filas centrales. Me siento a una distancia prudente de él y no le saludo.

Puedo sentir su mirada fija en mí y me resisto a mirar para atrás.

La clase va llenándose poco a poco, Barbie es de las últimas en llegar y tiene que conformarse con alguno de los pocos sitios restantes.

El profesor reparte el examen, son cuatro hojas llenas de preguntas tipo test. Comienzo a leer con calma, analizando cada una de las preguntas. Conforme avanzo, me pongo más y más nerviosa al verme dudar en la mayoría de ellas y para cuando he terminado de leer todas las preguntas, más de la mitad están en blanco.

Un sentimiento de frustración comienza a formarse en mí, los ojos se me humedecen y cada pregunta que leo nuevamente hace que me sea más difícil respirar.

Sin previo aviso, me levanto de mi sitio y salgo por la puerta, dejando a un montón de gente sorprendida, incluido el profesor, que comienzan a susurrar entre ellos.

No me importa nada, solo necesitaba salir de allí.

Barbie

Veo a mi amiga abandonar su sitio y salir de la clase. La gente levanta la cabeza de sus exámenes, incluso Kendall lo hace.

Se empiezan a escuchar susurros de la gente que ocupa toda el aula.

Me levanto dispuesta a seguir a mi amiga. Sus mejillas estaban rojas, algo iba mal.

Veo a Kendall dos filas por delante de mí que también se levanta. Me corta el paso y, sin articular palabra, baja las escaleras hacia la mesa del profesor.

Me quedo en mi sitio, ya que entiendo perfectamente lo que ha querido decirme.

Comparte un par de palabras con Mr. Knoll y sale por la puerta en busca de Violet. Solo espero no arrepentirme de haberle dejado ocupar mi lugar.

Kendall

Cuando la veo salir de la clase, me obligo a seguir pensando en el examen. Estaba a punto de terminarlo, pero, por alguna razón, mi mente ya no está por la labor.

Sé que algo no va bien si ha salido de la clase con tanta prisa. He podido ver su cara y sus ojos ligeramente enrojecidos.

Todo el mundo está sorprendido y comienzan a hablar entre ellos. El profesor les manda callar, pero no da resultado.

Cuando veo a Barbie levantarse, la detengo. En este momento, mi cuerpo actúa antes que mi mente y me veo yendo en busca del profesor.

Pido permiso para ir en su busca, lo último que necesito es que no me dejen terminar el examen si me voy. No las tengo todas conmigo, pero finalmente accede.

Cuando salgo del aula, me llevo la mano a la cabeza y me remuevo el pelo hacia atrás.

Veo a Violet sentada en el suelo, con las rodillas flexionadas y con su cara oculta entre sus piernas. Me acerco hacia ella, aunque no sé muy bien qué decirle.

—Quiero rendirme —solloza sin levantar la cabeza. El sonido es casi inaudible y puedo notar cada una de sus lágrimas descender por sus mejillas.

—¿Qué dices?

Al escuchar mi voz levanta la cabeza. Sus ojos están mucho más rojos que antes y sus mejillas siguen el mismo camino. Sus enormes ojos están apagados y el increíble color violeta pasa desapercibido.

—Déjame en paz. —Desvía la mirada hacia el otro lado del pasillo para evitar que me fije en su aspecto, pero ya lo he hecho.

—Mira que eres estúpida.

Ante mi comentario, vuelve a mirarme, esta vez para dedicarme una mirada fría, llena de enfado.

—No necesito que me lo recuerdes. Si has venido aquí...

—Déjame terminar —le digo, interrumpiéndola, y me arrodillo delante de ella, obligándola a que me mire—, cualquiera puede suspender un examen si no estudia. Incluido yo.

—Sí que he estudiado —me responde.

Sé que es mentira, que ha pasado muchas tardes con Logan, iba a verlo a nuestros partidos. Había visto todas las fotos que subían a las redes sociales. Había escuchado los cotilleos que rápidamente volaban de unas personas a otras.

—Estudiábamos juntos.

A pesar de que lo sé, oírlo de su boca me hace sentir extraño y no entiendo muy bien por qué. Ignoro este sentimiento instalado en mi pecho y me siento junto a ella.

—No todas las personas aprenden igual de rápido, tú necesitas más tiempo que él. —Levanto su cara con mi dedo pulgar sobre su barbilla, seguimos manteniendo contacto visual—. No eres estúpida porque te cueste más. Eres estúpida por haber pensado en rendirte.

Entonces vuelve a bajar la mirada y yo no se lo impido. Me acerco un poco más a ella, apoyando mi espalda sobre las taquillas y con las piernas estiradas. Estamos en silencio, y no sé cuánto tiempo estamos así, pero, de repente, el tiempo que queda restante del examen, no me importa.

—Volveré a ser tu tutor —digo entonces.

Ella me mira sorprendida.

—No voy a ayudarte más con Logan.

—Lo sé y no te pido que lo hagas.

Su cara sigue mostrando sorpresa y no aparta sus ojos de mí. Yo sigo mirando al frente, pero me gusta sentir su atención.

—¿Por qué? —me pregunta.

—Me gusta hacer obras de caridad.

Mi comentario logra su objetivo y hace aparecer una sonrisa en su rostro. Me levanto y le extiendo una mano, ella entrelaza sus dedos con los míos y se deja levantar.

—Acaba el examen, hazlo lo mejor que puedas —le digo —, para el siguiente lo haremos mucho mejor.

De improviso, se lanza hacia mí y me da un abrazo. Me pilla por sorpresa, pero respondo a él rodeando su cintura con mis brazos. Es ella quien se aparta primero y hace que nuestras miradas se crucen de nuevo.

—Me da vergüenza entrar.

—Haberlo pensado mejor antes de irte de forma tan dramática —le respondo.

Ambos respiramos hondo y volvemos a entrar en esa clase, pero entramos de una manera distinta a la que salimos.

Ya no somos aliados. Ahora somos amigos. O algo así.

CAPÍTULO 21

Jade

Estoy acabando de prepararme. En breves momentos, Neal vendrá a recogerme. Estoy muy entusiasmada por la cita de hoy; al fin y al cabo, llevo esperando esto durante todo el curso.

Ha sido este año cuando mi interés por Neal se ha incrementado; en años anteriores me había percatado de su presencia en asambleas y en premios académicos, pues también es un alumno notable. Siempre me ha parecido un chico muy atractivo, pero no ha sido hasta la clase de Física cuando hablamos por primera vez y me sentí atraída también por su personalidad.

Cuando llaman al timbre, ya estoy lista.

Bajo a toda prisa para así evitar que alguno de mis padres abra la puerta y ahorrarme una situación incómoda. Mi padre suele ser muy sobreprotector en cuanto al tema de los chicos y siempre me pone en situaciones embarazosas.

Abro la puerta y lo veo. Va vestido de manera informal, con unos vaqueros azules y una sudadera del equipo de soccer del instituto cubierta por una chaqueta de cuero negra.

Me río al darme cuenta de que vamos vestidos de manera muy similar, pues yo también llevo puesta mi chaqueta negra de cuero y unos vaqueros ajustados.

Comenzamos a caminar hasta la parada de metro. Neal aún no tiene el carné y yo, a pesar de que me lo saqué este verano, no tengo un coche propio y mi padre no confía lo suficiente en mis habilidades como para dejarme el coche familiar.

Disfruto mucho del viaje. Neal es una persona muy fácil con la que pasar el tiempo. Sabe escuchar y muestra interés por cada tema de conversación que sale, incluso cuando le hablo de Harry Potter.

Nos bajamos en una parada distinta de la habitual. Estamos bastante lejos del centro comercial al que voy habitualmente, pero me dejó llevar, Neal parece estar bastante seguro del camino a seguir.

Me lleva hasta una calle llena de pequeños negocios y entra en uno de ellos. Al principio, me fijo que se trata de una tienda de antigüedades. Tiene los suelos y las paredes de madera y en las estanterías se exponen un montón de objetos antiguos.

En el mostrador hay una señora mayor, lleva unas gafas redondas y su pelo blanco está recogido en un moño.

Cuando nos ve, se levanta de la mesa y se acerca a nosotros.

—¡Neal! —lo rodea con sus brazos. Él es mucho más alto que ella, así que se tiene que poner de puntillas. —Hace mucho tiempo que no te veo, estás guapísimo.

—Me has visto la semana pasada.

Este le regala su mejor sonrisa y le da un beso en la mejilla. A continuación, me presenta.

Iba a ofrecerle mi mano, pero me sorprende dándome un abrazo a mí también.

—Tu amiga es guapísima —le dice a Neal, pero me mira a mí.

—Lo sé —responde él.

Mis mejillas enrojecen levemente y bajo la mirada para que no se me note, pero no funciona y la mujer esboza una sonrisa.

—Está todo preparado en la habitación del fondo.

Él asiente. Me coge la mano y me lleva hasta el final de la tienda.

—Suelo venir a menudo, pero en los últimos días he estado muy ocupado y no he tenido tiempo de visitarla. Solo he venido a preparar unas cosas para hoy.

Me explica que se trata de una vieja amiga de su abuela y que aquella tienda es una herencia familiar. Cuando era pequeño pasaba todas las tardes con las dos ancianas, pero

cuando su abuela murió, su madre dejó de traerlo a visitarla. Sin embargo, cuando ya fue suficiente mayor, pasaba por aquí para hacer compañía a la señora, quien no tenía hijos y vivía sola en una casa pequeña en una de las calles cercanas.

Estoy un poco confusa, no sabía que haríamos esta parada antes de ir al cine y, si no nos damos prisa, nos perderemos la película.

Una puerta al final de la tienda nos lleva por un pasillo estrecho que abre paso a una enorme sala, toda revestida de madera.

Cuando entro y puedo ver por fin de qué se trata, me quedo sin aliento.

La habitación está tenuemente iluminada con pequeñas velas que están esparcidas por todo el lugar. Puedo percibir un ligero olor a vainilla y me dejo inundar por él.

En el centro de la habitación, están esparcidas por todo el suelo un montón de mantas y cojines. En la pared del fondo, una enorme pantalla blanca estaba iluminada con la luz de un proyector antiguo.

Sonrío cuando uno todas las piezas, vamos a ver la película aquí.

—Espero no decepcionarte al decirte que no vamos a ir al cine.

—Esto es mil veces mejor —le respondo.

Cuando nos sentamos sobre las telas, puedo sentir su suavidad y me siento realmente cómoda. Reaigo en la presencia de una pequeña cesta de mimbre. Neal la abre y puedo ver que está llena de recipientes de plástico.

—No te voy a mentir, soy un cocinero horrible —me dice mientras me extiende uno de ellos, dentro hay una ensalada—, me ha ayudado mi madre. Bueno, más bien lo ha hecho ella después de que me cortase dos veces.

Me enseña su mano con dos de sus dedos cubiertos por unos adhesivos. Me río al imaginarme la escena.

Se pelea para encender el proyector durante un buen rato, finalmente lo consigue y se proyecta la famosa cuenta atrás de las películas antiguas.

Por la introducción, espero una peli en blanco y negro, tal vez incluso muda, pero me sorprende al ver la introducción de la primera película de Harry Potter, en color y con un sonido muy bueno teniendo en cuenta las condiciones.

—No quiero cagarla —dice entonces, yo le miro negando con la cabeza. No hay forma de poder estropear este momento.
—Tengo que confesarte algo: Nunca he visto Harry Potter.

Pongo cara de ofendida generando en él una carcajada suave. Harry Potter es una de mis sagas favoritas. Fue uno de los primeros libros que me regaló mi padre y desde entonces, devoro todos los libros que compro.

—Como a ti te gusta tanto, pensé que sería una buena idea verla por primera vez contigo.

Me parece un gran detalle, ha pensado en todo. Es la cita perfecta y no solo porque estemos viendo una película de Harry Potter.

He tenido algunos novios a lo largo de mi vida, alguna relación fue bastante seria, pero nunca nadie había dedicado tanto esfuerzo en preparar algo tan especial.

Comemos la comida que había hecho su madre, está riquísima. Apoyo mi cabeza en su hombro mientras vemos la película, aunque la mayor parte del tiempo prestamos más atención el uno al otro.

—No has prestado mucha atención a la película.

—Hay algo que me gusta mucho más.

Me sale la sonrisa tonta y, en este momento, soy consciente de lo mucho que me gusta este chico y el poco tiempo que ha tardado en ganarse una parte de mi corazón. Me asusta un poco, pero no me importa, porque estamos aquí, en este mismo instante y eso es lo único que importa.

CAPÍTULO 22

Barbie

El día ha llegado por fin. He estado esperando desde el comienzo de curso este momento.

Los desfiles de mi madre siempre dan qué hablar y aparecen en todas las portadas de las revistas al día siguiente. Pero si algo me gusta más que el propio desfile, es la fiesta de después. Miles de celebridades del mundo de la moda están invitados a celebrar el éxito que, de seguro, tendrá la nueva línea de fiesta que lanza Nicole Rossy.

Las horas antes de la gran noche, mi casa es una casa de locos. Está llena de modelos que entran y salen de todas las habitaciones, que no son pocas. Algunas de ellas ya están listas, otras están en la sección de maquillaje o dándole los últimos arreglos a cada uno de los vestidos. Todo debe lucir perfecto.

El desfile comienza a las ocho, pero mi madre debe estar allí antes para los últimos preparativos.

El lugar que hemos elegido no queda lejos, se trata de unas galerías enormes con su espacio dividido en dos zonas, de ese modo la gente no tendrá que trasladarse para la fiesta.

Son las cinco cuando empiezo a prepararme.

Comienzo con el pelo y el maquillaje y no confío en otra persona que no sea Roberto. Roberto lleva siendo el maquillador oficial de mi madre prácticamente desde que empezó en el negocio de la moda. Desde que era pequeña me arreglaba para que fuese a sus eventos, le tengo un cariño muy especial.

A veces, incluso ha adoptado el papel de padre, recuerdo que ha venido a ver alguna de mis obras de teatro cuando iba a primaria.

Le dejo hacer, sé que cualquier cosa que decida será la mejor opción. Elige plancharme el pelo de modo que queda

totalmente liso y me lo coloca por detrás de las orejas, dando un aspecto muy elegante. El maquillaje es sencillo, pero utiliza una sombra de ojos oscura para que así resalte mi color azul claro.

—Estás hecha toda una mujercita —le veo decir a través del espejo—, una mujer fuerte y hermosa.

Le doy un beso a modo de despedida y subo a mi habitación, ya se está haciendo tarde. Mi madre no me ha incluido en este desfile, pero sí ha diseñado un vestido para que luzca esta noche.

Me encanta participar en su línea de ropa, pero a veces estoy demasiado ocupada con el equipo de animadoras. De todos modos, mi madre siempre tiene en cuenta mi opinión antes de tomar alguna decisión importante y busca mi aprobación en cada uno de sus trajes y vestidos. Eso me hace formar parte de su mundo y me encanta.

Quiso que el vestido que había diseñado para mí fuera una sorpresa y cuando lo veo colgado de una de las perchas de mi vestidor, me llevo una mano a la boca. Es absolutamente precioso. Cuando me lo pongo, la impresión es todavía más grande.

Es un vestido rojo carmín, ajustado a la altura de la cintura, pero que cae suavemente sobre mis pies, ocultándolos. La tela es muy suave y a la altura del pecho tiene un pequeño encaje de color negro.

Oigo a mi madre llamarme desde la planta de abajo, es hora de irnos.

La limusina nos espera justo a la entrada de casa, mi madre ya está fuera.

Hace una noche preciosa, sin nubes a la vista y no hace demasiado frío. Aun así, luce un abrigo de pelo corto de color blanco.

—Bárbara, estás preciosa.

Sonrío. Odio que me llamen Bárbara, pero mi madre siempre me llama así, le encanta mi nombre. Se le ocurrió en uno de sus viajes por España, adoraba ese país y cuando

descubrió que estaba embarazada, tenía claro que quería escoger un nombre en aquel idioma, aunque creo que el mío es en realidad de origen griego.

De pequeña me enfadaba con ella, pero con los años, he acabado por acostumbrarme, aunque suene demasiado serio.

La mayoría de los modelos ya han salido hacia las galerías para terminar de prepararse.

Mi madre y yo haremos la entrada triunfal por la puerta principal.

Antes de llegar, ya puedo ver las luces y los miles de personas que se congregan alrededor.

Abren la puerta y, en seguida, me inunda una luz cegadora de cámaras y flashes. La gente grita el nombre de mi madre pidiendo un autógrafo o que responda a alguna pregunta. Ella les promete que lo hará al acabar el desfile y que espera que lo disfruten.

Mi madre siempre ha sido muy discreta con su vida personal, yo solamente me dejaba ver en público en alguna de sus apariciones importantes como asambleas o colecciones, pero a mí me encantaba que se interesasen por mí, poder llegar a ocupar las revistas. Ser lo suficientemente importante.

Después de posar para muchas fotos, logramos entrar al interior. La mayoría de la gente ya está sentada en sus sitios asignados. Busco con la mirada a mis amigas y las veo sentadas en uno de los laterales de la pista. Les he conseguido un sitio muy bueno y muy cerca de la pasarela. Mi madre siempre me permite invitarlas. Violet y Jade están hablando entre ellas y se ríen. Cuando mi mejor amiga me ve, se levanta y extiende la mano para saludarme. Yo le respondo imitando su gesto.

Está guapísima, lleva uno de los vestidos de mi madre de la colección pasada que le he prestado. A ella le queda mucho mejor que a mí, pues luce a juego con sus ojos. Se trata de un vestido largo, con un corte que dejaba entrever una de las piernas. Es ajustado y permite ver sus increíbles curvas de las que siempre he tenido mucha envidia. Su cuerpo es perfecto,

incluso me planteo apuntarme a clases de baile como ella para conseguirlo.

Antes de girarme hacia mi sitio, recaigo en la presencia de Kendall. Viste un traje negro muy elegante con una corbata granate. Pero mis ojos prestan más atención a la persona que está a su lado.

Tyler lleva un traje de un color gris oscuro. La chaqueta está desabrochada y se deja ver la camisa blanca. No le gusta vestir de traje, siempre tenía que discutir con él para que se arreglara para las ocasiones especiales, hasta había intentado ir a la boda de su tío en vaqueros.

No sabía que vendría y verlo me hace sentir débil por primera vez en días, pero debo centrarme. Debo estar a la altura de mi madre.

Me siento al lado de ella en cuanto las luces se apagan ligeramente. Está a punto de comenzar el desfile y no tengo duda de que será un éxito. Como siempre.

Violet

El desfile ha sido increíble. Sin duda, Nicole se ha superado con su nueva línea festiva. No tengo claro cuál de los vestidos me ha gustado más.

Al final, sale la diseñadora a saludar junto a todas las modelos. Siempre me ha parecido increíble lo mucho que Barbie se parece a ella, no solo en el pelo, cual color rubio comparten las dos, sino también en cada pequeño rasgo de la cara.

Cuando por fin termina todo, las tripas me rugen y estoy deseando sentarme a la mesa. He estado con Jade toda la noche comentando todo lo que ocurría a nuestro alrededor. Barbie me ha prestado uno de sus vestidos porque no tenía nada lo suficientemente elegante que ponerme. Jade, por otra parte, guardaba un vestido corto de color azul que había comprado para una boda hace unos años y que había decidido reciclar para el evento. Le queda realmente bien.

Todo el mundo comienza a levantarse e ir de un lado a otro. Decidimos esperar a que se despeje un poco el espacio. Yo no tengo ni idea de dónde se encuentra la salida.

Estoy deseando ver a Logan. No ha podido asistir al desfile, pero me prometió que sí vendría a la fiesta; al fin y al cabo, había conseguido que Barbie le consiguiera una invitación.

Veo a Kendall y Tyler a lo lejos, no sabía que habían sido invitados. Cuando ya la mayoría de la gente ha desaparecido, veo que se acercan hacia nosotras.

—Hola, chicas —saluda Tyler—, estáis muy guapas.

—Tú, Violet, al menos lo has intentado —dice Kendall encogiéndose de hombros.

Le pongo una mueca de odio arrugando el labio superior y él esboza una pequeña sonrisa.

Todos juntos, nos dirigimos al otro espacio, en el que están dispuestas todas las mesas para la cena.

Recibo un mensaje en el móvil, es de Logan. Ha llegado ya, así que voy a recogerlo a la entrada.

Fuera hay un montón de fotógrafos que comienzan a disparar sus flashes en cuanto yo salgo, cegándome durante unos segundos. Logan me ve antes que yo a él y se acerca a mí. Me da un breve beso en los labios y se puede oír a la gente gritar. Me sonrojo levemente y me apresuro a entrar. De nuevo, no estoy acostumbrada a que todas las atenciones estén puestas sobre mí. Logan parece más cómodo, incluso contesta a algunas preguntas sobre su padre, un conocido abogado de uno de los mejores bufetes de la ciudad.

Aquel salón es enorme y un montón de mesas redondas forman filas que recorren todo el espacio. Todo está decorado de manera muy escrupulosa, cuidando cada detalle.

No tengo ni idea en qué lugar se encuentran nuestros sitios, así que voy examinando las mesas una a una, hasta que nos encontramos con Kendall.

Está sentado en una de las mesas mirando su teléfono móvil, junto a él reconozco a algunas personas que he visto

antes viendo el desfile.

Al lado de Kendall hay un sitio con un cartel que lleva mi nombre.

—Creía que íbamos a sentarnos juntos —le digo a Logan.

Estoy algo extrañada, creí que Barbie le había contado a su madre mi relación con Logan, no sé por qué nuestras tarjetas están separadas.

—Hay sitios libres por aquella zona, tu nombre probablemente esté allí —señala Kendall.

Pongo los ojos en blanco y mi novio me coge las manos.

—Podemos preguntar si podemos cambiar algunos sitios —propongo.

—Seguro que los de protocolo te hacen mucho caso.

De nuevo y con su particular tono sarcástico, Kendall se mete en la conversación.

—No importa, después de la cena te invito a un baile.

Me da un beso en la mejilla y se va en busca de su sitio. Resoplo y me siento en mi sitio correspondiente.

—No pongas esa cara —me dice—, no soy la peor compañía que podía tocarte.

—Eso es debatible —le respondo.

Al menos, la cena está rica. Mi parte favorita es, sin duda, el postre, el cual se trata de tarta de chocolate con varias capas. Antes de que pueda disfrutarla lo suficiente, me la he terminado.

—Toma la mía, si quieres —dice Kendall.

—¿Seguro?

Cuando asiente, no la rechazo y comienzo a comérmela, por si cambia de opinión. Noto cómo me observa, hasta puedo ver una ligera sonrisa en la comisura de sus labios.

Una vez se acaban de servir todos los platos, comienza a sonar música clásica y algunas personas se dirigen a la pista de baile.

Logan está hablando con unas personas que no conozco, así que me dirijo en busca de mis amigas.

Las veo cerca de la barra de bebidas. Kendall me sigue y Tyler tampoco tarda en unirse a nosotros. Nos congregamos todos en un pequeño rincón.

—¿Qué tal lo estáis pasando? —nos pregunta Barbie.

—Me ha tocado sentarme con Kendall en la cena —le respondo. Mi amiga se ríe.

—El sentimiento es mutuo, preciosa.

Escucharle llamarme preciosa me provoca un pequeño nerviosismo. Me muerdo el labio inferior y vuelvo a dirigir la atención a mis amigas.

—¿Por qué no has invitado a mi novio? —pregunta Jade — Los dos novios de Violet están aquí.

Me pongo roja en cuanto se refiere a Kendall como mi novio y le fulmino con la mirada, pero mi amiga decide ignorarla.

—¿Novios? —objeta Kendall.

Pido ayuda a mi mejor amiga con la mirada y ella me comprende al instante.

—Lleváis juntos solo unos días. —Barbie cambia de tema respondiendo a la pregunta inicial de Jade.

Me alegré mucho cuando nos contó no solo que su cita había sido un éxito, sino que también habían decidido comenzar algo juntos. Neal me parece un gran chico y, sin duda, Jade tiene mucha suerte.

Al principio, la música que suena es tranquila, lenta y relajante, pero después de unas piezas comienza a escucharse música más moderna y la primera de ellas, es una de mis canciones favoritas, así que arrastro a Jade rápidamente hacia la pista de baile.

—¿No vienes? —le pregunto a Barbie.

—Tengo que hablar con un par de invitados. No os lo paséis muy bien sin mí.

No estoy muy segura de que eso sea verdad, pero no la fuerza. Después de pedir una bebida, mi amiga y yo seguimos bailando las siguientes canciones.

Espero encontrar de nuevo a Logan y poder bailar con él, me ha prometido un baile. Sobre todo, quiero que lo vea Kendall, que vea que he logrado superarlo, que ya no me afectan sus juegos y que no tiene ningún control sobre mí.

Logan

Habría preferido sentarme con Violet en la cena y disfrutar de su compañía, pero el servicio acabó siendo interesante. Una de las personas que estaban en mi mesa resultó ser un socio del bufete de mi padre cuya mujer dirigía una empresa de moda en Nueva York.

La conversación se prolongó más del postre y, aunque disfrutaba de su interés por mis estudios, me moría por sacar a bailar a mi chica.

De camino, veo a Violet dirigirse a la pista de baile con Jade, está sonando una de sus canciones favoritas. Quiero unirme a ella, pero no quiero ser descortés. Cuando perteneces a una familia como la mía, una buena impresión es importante.

La banda comienza a tocar de nuevo música lenta y la mujer del socio de mi padre le convence para ir a bailar. Yo decido hacer lo mismo con mi novia.

Me acerco a ella por detrás y le rodeo la cintura con mis brazos. Ella se gira cuando percibe mi cuerpo junto al suyo. Una sonrisa enorme se dibuja en su cara cuando me ve. Entrelazo sus dedos con los míos y me lleva hacia la pista de baile.

—¿Puedo robártela un rato? —le digo a Jade antes de que Violet me arrastre al centro de la pista.

—Divertíos. —Asiente y se va hacia las mesas, donde comienza a hablar con unas personas a las que no conozco.

La música sigue siendo tocada por el pequeño grupo de músicos situados en una esquina de la enorme estancia, inundando todo el recinto.

Violet coloca sus brazos sobre mis hombros. Comenzamos a bailar moviéndonos de un lado a otro. Ella lleva el ritmo, sus pies dirigen los míos.

La siento muy cómoda, segura de sí misma. En todo momento, mantenemos los ojos el uno en el otro. Jamás había visto nada tan bello.

Violet es una chica preciosa, de eso no hay duda, pero no es la belleza tradicional. No, esto es diferente. Creo que cuando más guapa está es al llegar a clase a primera hora con un bollo en la mano y su termo de café porque no le ha dado tiempo a desayunar. No necesita arreglarse para estar a la altura de otras chicas.

Creo que su belleza reside en su transparencia, estos ojos violetas no ocultan nada y hacen que me pierda en ellos siempre que los miro. Nunca trata de simular algo que no es. Es sincera, amable y sensible. Hasta su timidez la hace bella.

Se inclina sobre mí y me besa en los labios. Sentir mis labios contra los suyos hace que mi corazón se acelere. Apoya su cabeza sobre mi pecho.

Nunca he sentido nada tan fuerte hacia alguien, y menos en tan poco tiempo. Esto me aterraba. Temo al control que ella genera sobre mí, ella controla mis sentimientos con solo una mirada y logra dejarme totalmente hipnotizado. Y, lo peor de todo, es que ella no es consciente de todo esto.

Esta chica me consume, en el mejor de los sentidos. Quiero cada parte de ella, quiero tenerla conmigo, quiero dárselo todo.

Mi deseo hacia ella me arde en el pecho, no soy capaz de controlarlo y sé que tarde o temprano acabará quemándome. Pero eso no me importa, arderé por ella.

Tyler

La fiesta es genial. La madre de Barbie siempre se las arregla para superarse cada año. He asistido a la mayoría de los desfiles desde que Barbie y yo empezamos a salir juntos. El que recuerdo con más cariño es el de hace dos años, no precisamente por el desfile, no sé si me entendéis.

Aquel día, Barbie y yo llevamos nuestra relación al siguiente nivel y estaba muy feliz por ello. No quería haberlo compartido con ninguna otra persona.

Parece mentira que hayan pasado ya dos años desde nuestra primera vez. Las cosas han cambiado demasiado.

Me acerco a la barra a pedir una copa. Al principio, el camarero se muestra receloso, pero no me cuesta convencerle de que tengo veintiún años.

Kendall está apoyado con los brazos sobre la barra de madera, me pongo a su lado y doy un breve sorbo a mi bebida, la cual me gusta que sepa fuerte y sentir el calor bajar por mi garganta.

—Deberías ir a por ella —le digo.

Él me mira, extrañado y arruga la frente.

—Violet. —Dirijo mi mirada hacia ella. Está en la pista de baile bailando junto a Logan, se balancean de un lado a otro. —No me lo niegues, siempre te pillo mirándola como un friki.

—No soy un friki y no la observo. No me interesa.

Mientras pronuncia esas palabras, sé que tiene su mirada puesta en ella, estudiando sus movimientos. Ya lo he pillado haciéndolo en más de una ocasión.

Kendall y yo llevamos siendo amigos demasiado tiempo y, a pesar de que es una persona fría y calculadora, lo conozco demasiado bien.

—Es por Shay, ¿verdad? —Mi comentario hace que aparte la mirada de Violet y sus ojos verdes caigan sobre mí —Está bien enamorarse más de una vez, ¿lo sabes?

—Yo no quiero enamorarme.

Se va sin decir nada más, dejándome solo en la barra. Me acabo la bebida y pido otra. Hace bastante calor.

Unas chicas pasan por delante de mí intercambiando palabras entre ellas. Por las miradas que recibo, sé que están hablando de mí. Me acerco a ellas y las saludo.

Una de ellas es increíblemente guapa y la reconozco por ser una de las modelos que han desfilado hoy con uno de los vestidos que más me han gustado. Es alta, rubia y con los ojos claros. Acaba invitándome a dar un paseo y no puedo negarme.

Me agarra la mano y dirige el paso entre todas las personas que están bailando.

Levanto la cabeza y entonces veo a Barbie en una de las esquinas. Ella me estaba mirando antes, pero no aparta la mirada cuando sus ojos se encuentran con los míos.

Su mirada está apagada y por un momento me cuesta interpretarla. No es enfado lo que veo, como todas las veces anteriores, sino dolor.

Rompe el contacto entre nosotros cuando echa a caminar hacia el lado contrario y se mete por uno de los pasillos, saliendo del enorme salón. Es entonces cuando la pierdo de vista.

Paro en seco, por alguna razón, siento la urgencia de seguirla, de ir junto a ella.

Me deshago de los dedos de la modelo, ignorando sus preguntas, y salgo por el mismo pasillo por el que lo acaba de hacer Barbie.

Al final del pasillo hay unas escaleras que van hacia el piso de arriba. Sigo el camino que mi instinto me manda y acabo llegando a unas habitaciones vacías. Probablemente aquí sea donde se preparan las modelos.

Después de inspeccionar dos de ellas, la encuentro. Está de espaldas a mí, ni siquiera se da cuenta de mi presencia. Está de pie mirando un enorme ventanal. El vestido rojo que lleva deja su increíble espalda al descubierto. Es uno de los vestidos más bonitos de la colección, aunque tal vez lo sea porque lo lleva puesto ella.

Me aclaro la garganta y en ese momento ella se gira. La habitación solo cuenta con la luz que viene del pasillo, así que no soy capaz de descifrar la expresión de su cara.

No tarda en volver a separar su mirada y vuelve a estar de espaldas a mí. Doy unos pasos al frente, pero en cuanto nos separan solo unos metros, me detengo, pues no me atrevo a acercarme más.

No sé cuánto tiempo pasamos en silencio. Yo la estoy mirando a ella y Barbie sigue con su mirada puesta en el exterior y los brazos cruzados.

—¿Qué nos ha pasado, Tyler? —Es ella la que rompe el silencio y su pregunta me pilla totalmente por sorpresa.

No sé qué responder. Me quedo callado, aunque tengo miedo de que interprete mi silencio de manera errónea.

Ella se gira para observarme una segunda vez, pero esta vez no aparta la vista y da unos pasos hacia mí, acortando el espacio entre nosotros.

No tengo ni idea de adónde nos va a llevar esto, pero los latidos acelerados de mi corazón me dicen que ya es demasiado tarde para echarse atrás.

CAPÍTULO 23

Barbie

—¿Qué nos ha pasado, Tyler?

Estamos solo a unos pasos el uno del otro, sin embargo, nos siento más lejos.

Me había convencido a mí misma de que era el momento de superarlo, me había convencido de que lo había logrado, pero verle aquí me ha hecho cuestionarlo todo.

Odia arreglarse, odia los trajes, odia los eventos formales. Entonces, ¿qué hace aquí? ¿Ha venido por mí? ¿Qué sentido tiene? Un montón de preguntas me bombardean la cabeza.

Verlo de la mano de Alice, una de las modelos de mi madre, ha sido demasiado. He necesitado irme de allí, sé que no soy capaz de presenciar eso.

Mi sorpresa ha sido darme cuenta de que me ha seguido. Y ya no sé qué pensar.

Mi pregunta sigue retumbando en el aire y él no contesta. No sé cómo interpretar su silencio. ¿Se está despidiendo de mí de una vez por todas?

—Ya ni recuerdo la última vez que compartimos un momento juntos. —Estoy decidida a que hable, sea lo que sea lo que tenga que decirme.

La respuesta es la misma, silencio.

Respiro hondo, pero esta bocanada de aire no es suficiente. Él baja la cabeza y es entonces cuando tengo claro que no va a contestar.

Vuelvo a girarme a mirar por el ventanal, no quiero que vea las lágrimas que se están acumulando en mis ojos y luchan por salir.

—*Zao Shen.*

Sus palabras hacen que me gire sin ni siquiera ser consciente de mis acciones. Enarco las cejas, no estoy segura de por qué ha dicho eso. Antes de que me dé tiempo a preguntarle, vuelve a abrir la boca.

—Fue uno de los últimos días del curso pasado — comienza, y yo le escucho con atención. Se mete las manos en los bolsillos —Teníamos una cita, pero tuviste que cancelarla porque tu profesor de Lengua no quería aprobarte la asignatura. Te pasaste toda la tarde discutiendo con él, hasta que ya era demasiado tarde para ir a la reserva de nuestra cita. Así que decidí llevarte la cita a casa. Te encanta la comida china y *Zao Shen* es tu restaurante favorito, así que me colé en tu habitación y nos pasamos toda la noche comiendo y viendo esas películas románticas que tanto te gustan. Nos quedamos dormidos mientras nos abrazábamos y tu madre nos pilló a la mañana siguiente. Al principio pensabas que te iba a caer una bronca, pero no se enfadó tanto e incluso se lo tomó con un poco de humor. Fue... una de nuestras últimas noches juntos.

—Cartas a Julieta —respondo yo entonces. Levanta la mirada y nuestros ojos vuelven a estar en contacto—, fue la película que vimos. Es una de mis favoritas.

De repente, el espacio que hay entre nosotros, se reduce todavía más. Vuelvo a ser consciente de que estamos tan solo a unos pasos el uno del otro.

No puedo creer que aún se acuerde de la última cita, de nuestras últimas veces sin saber que lo serían. Mi corazón se niega a pensar que fueron las últimas, no pueden serlo.

Casi instintivamente, doy un paso al frente y mi mano rodea su cuello. Puedo notar cómo los pelos de su nuca se erizan y lo acaricio suavemente, sé lo mucho que le gusta.

Escucho su respiración entrecortada y siento los latidos de mi corazón mientras mi mano se desliza por su mejilla.

Me acerco todavía más. Con mis tacones, nuestros labios se encuentran casi a la misma altura.

—¿Estás segura? —Es solo un susurro, uno que sentencia mis labios al fusionarse con los suyos.

En este momento no quiero otra cosa y, de repente, nos estamos besando. Nuestros labios se rozan, ardientes. El corazón me duele de lo fuerte que late en mi pecho.

Me coge por la cintura, me levanta en el aire sin mucho esfuerzo y me lleva hacia uno de los asientos situados en la esquina de la habitación. Apenas está iluminada y, a pesar de que la puerta no está cerrada, pasaremos desapercibidos, pues el desfile ya ha acabado y nadie subirá a esta habitación, aunque ahora eso no me importa. Mi mente solo puede pensar en las manos de Tyler recorrer cada centímetro de mi cuerpo.

Le quito la chaqueta y la camisa con prisas y él hace lo mismo con mi vestido. Tenemos muchas cosas de las que hablar, pero en este momento solo puedo pensar en él. Lo necesito, necesito sentirle de nuevo en mí, conmigo. Nuestros cuerpos se fusionan, acercándose todavía más cuando creo que ya no es posible.

Llegamos al clímax al mismo tiempo y cuando terminamos posa su frente contra la mía y me besa en los labios. Somos nosotros, como siempre y, al mismo tiempo, como nunca. Esta vez ha sido distinto, ardiente, deseoso. Él me ha necesitado todo este tiempo tanto como yo a él.

Estamos tumbados en el suelo cubierto por una alfombra aterciopelada. Tardamos un tiempo en vestirnos, seguimos manteniendo el contacto piel con piel y mis dedos juegan a descender por su torso perfectamente marcado.

—¿Crees que tenemos futuro? —Su pregunta arranca de mí todas las posibles dudas que puedo llegar a tener. Después de aquello, vuelvo a tener todo muy claro.

—¿Y tú? —Se levanta y comienza a ponerse la ropa. Sus manos tiemblan y le cuesta abrocharse los botones.

Yo también me levanto, me acerco a él y le ayudo en su tarea.

—Si de verdad piensas en nosotros, si de verdad crees que nos merecemos otra oportunidad —le digo, con mis manos agarrando el cuello de su camisa—, nos vemos en la azotea del edificio en media hora.

Él asiente y me da un beso en los labios, breve, pero lleno de sentimiento. Es el primero en irse. Yo todavía me quedo un poco más. Mi vestido está tirado en el suelo y lo recojo para que no se arrugue demasiado y no levantar sospechas.

Mis músculos siguen recuperándose de la sensación, la había echado de menos. Miro el reloj.

Con nuestro último beso, me ha confirmado que aparecerá. Lo que hemos compartido esta noche ha sido diferente a todas las demás veces, puede ser nuestro nuevo comienzo.

Vuelvo a vestirme con algo de torpeza, el vestido es demasiado pesado para ponérmelo yo sola, pero me las acabo arreglando.

Salgo de aquella habitación a toda prisa. Mi paso es rápido y decidido. Levanto ligeramente el vestido para no tropezarme.

La única manera de acceder a la fachada es por las escaleras de emergencia que se encuentran en el exterior. Me dirijo hacia allí y subo dos pisos adicionales. El corazón me golpea el pecho, puedo sentir cada latido, apenas reparo en el daño que los tacones hacen en mis pies.

Cuando por fin alcanzo el último piso, no encuentro a nadie. Miro el móvil, todavía faltan unos minutos para la hora acordada. Me siento a esperarlo en uno de los bordillos. Probablemente se entretendrá con Kendall en el salón.

En mi teléfono tengo numerosos mensajes de Violet preguntando dónde estoy. Decido no contestar, prefiero contarle todos los acontecimientos en persona. Sin duda, ha sido una noche intensa.

Los treinta minutos ya se han consumido. Me pongo nerviosa, pero sigo esperando. Sé que va a venir.

Hace frío, todos los poros de mi cuerpo se erizan con el roce de la brisa helada. Me abrazo para entrar en calor, pero la suave tela del vestido no ayuda.

He necesitado una hora. Una hora en aquella fachada, sola, para comprender que no va a venir. Que lo que hemos

compartido no es un nuevo comienzo, sino una despedida de lo que habíamos sido.

Le odio por utilizarme de esta manera, le odio por haberme dado de nuevo esperanzas en nosotros, pero, sobre todo, me odio a mí misma por haberle creído una vez más.

CAPÍTULO 24

Violet

Es martes y la hora del almuerzo, odio los martes.

Por la mañana he vuelto a quedarme dormida, por lo que no me ha dado tiempo a prepararme la comida. Hoy en la cafetería sirven pizza, así que decido coger una porción.

Me dirijo a nuestra mesa habitual, la cual está vacía. Barbie ha faltado estos dos días a clase. No la he visto desde el desfile de su madre, sé que no está enferma, algo distinto le pasa para no conectarse a sus redes sociales en todo el día. Kendall y Logan tienen un partido fuera, así que tampoco están en la cafetería.

Me resigno a la idea de que, como ayer, volveré a comer sola. Intento llamar otra vez a mi mejor amiga, pero de nuevo, no me coge el teléfono.

—Hola, guapa. —Jade me saluda sentándose a mi lado. Neal va detrás de ella y la imita.

Hacen una pareja estupenda. Han estado pasando mucho tiempo juntos desde que empezaron a salir, me encanta ver a Jade tan feliz.

—¿Hay alguna noticia de Barbie?

—Acabo de llamarla, pero no me coge el teléfono —le respondo.

Me sigo preguntando qué es lo que le pasa. Después de mi ensayo de baile, decido que pasaré por su casa para asegurarme de que todo está bien.

—Violet —me llama mi amiga sacándome de mis pensamientos.

—Perdona, ¿puedes repetir?

Suelo sumergirme bastante en mis pensamientos, Jade me conoce bastante bien, pero me avergüenzo un poco ante la presencia de Neal, no quiero parecer desagradable.

—Los musicales son muy aburridos, duran mucho tiempo y no tienen buenos argumentos.

Neal se lo discute diciéndole que los musicales son un gran género, pero no está siendo consciente de que compite con la capitana del equipo de debate. Jade es tan buena que puede ser capaz de convencerte de cualquier cosa.

Al parecer, él tiene unas entradas para ir a ver una actuación y Jade se niega a pasar tres horas con él en un musical. Me hace mucha gracia verlos discutir.

—*Cantando bajo la lluvia* es una gran película.

—¡*Cantando bajo la lluvia!* —interrumpo yo entonces en la conversación —Es una de mis películas favoritas.

—No me lo puedo creer —dice Jade levantando los brazos, pero ambos le ignoramos.

—Van a hacer una actuación musical en el teatro en su honor —explica Neal—. Dado que Jade no quiere acompañarme, la entrada es tuya si la quieres.

Abro la boca y asiento eufórica. Había intentado conseguir entradas, pero se habían agotado muy rápido.

—Te la pagaré.

—Yo te invito.

A pesar de que le insisto varias veces, se niega a aceptar mi dinero y me da la entrada. Estoy muy contenta. Sin duda, ahora me cae incluso mejor que antes, si eso es posible.

Al acabar las clases, me voy directa al estudio de baile. Hoy son las actuaciones para decidir quiénes serán los que participarán en las competiciones de los solos y duetos del campeonato nacional. Es muy importante.

He trabajado muy duro en mi solo. He incorporado movimientos técnicos que he estado perfeccionando y también distintas acrobacias, me siento confiada.

Mientras estoy en el metro, recibo una llamada. Intento sacar mi móvil del bolsillo, pero no llego a tiempo. Antes de que pueda ver quién es, vuelven a llamar.

—¿Dónde estás? —me pregunta Kendall al otro lado de la línea. Por la poca cobertura, su voz se oye entrecortada.

—De camino al estudio de baile.

—¿Y cuándo vamos a estudiar? Siempre quedamos a esta hora.

Quedábamos. Esa es la palabra correcta. Han pasado un par de semanas desde la última vez que me había ayudado con mis clases. Durante el examen de nivel, se ofreció a ser mi profesor de nuevo, aunque no estaba del todo segura de si lo decía en serio. Esto me confirma que sí. Me alivia saber que, a pesar de ser tan frío, al menos es un chico de palabra.

—Hoy no puedo, tengo las audiciones.

—Te recojo al salir.

Sin siquiera darme tiempo a responder, cuelga, o tal vez haya sido la escasa cobertura. No me puedo creer que me vaya a hacer estudiar tan tarde.

Cuando llego al estudio, me cambio de prisa y comienzo a prepararme. Todas las chicas del equipo A se presentan para conseguir el puesto.

Soy una de las últimas en presentar mi solo y eso me pone muy nerviosa. Los anteriores han sido muy buenos, no sé si el mío estará a la altura.

Doy todo lo que puedo durante mi actuación y me muevo al ritmo de la música dejándome llevar por ella. Nuestra coreógrafa queda bastante impresionada y me da la enhorabuena cuando termino. Estoy satisfecha, puede que tenga alguna oportunidad.

—Tu solo ha sido impresionante. —Ruth se acerca hacia mí y se sienta a estirar conmigo.

Ruth es una de mis mejores amigas en el estudio. Comenzamos casi al mismo tiempo y conectamos en seguida.

Ella lleva más tiempo que yo en el primer equipo. Es una bailarina genial, su estilo es el hip-hop y hace movimientos increíbles.

Se recoge su pelo rizado de color oscuro en un moño perfecto. Es muy guapa, su piel oscura hace destacar todavía más sus ojos grises claros.

—El tuyo también ha sido muy bueno.

—Sí, pero creo que el tuyo está entre los finalistas, junto con el de Layla y Madison.

Layla es nuestra capitana de baile. Es dos años más mayor que nosotras y está en la universidad, pero eso no le impide sacar tiempo para bailar. Es la bailarina que más tiempo lleva en la compañía y desde hace tres años es capitana de baile. Tiene un estilo muy técnico, parecido al mío. Su solo ha sido uno de los mejores y uno de mis favoritos. Es el que tiene más posibilidades.

—Chicas, escuchad. —Nuestra coreógrafa sale de su despacho y todas nos reunimos a su alrededor, expectantes por la decisión final.

Hasta ahora, no me había encontrado tan nerviosa. Tal vez sea porque siempre he pensado que no tendría ninguna posibilidad, pero ahora, me agarro a un clavo ardiendo. Ahora comprendo cuánta ilusión me hace conseguir ese solo.

—Ha sido una decisión difícil —comienza diciendo—, todas habéis presentado coreografías muy buenas. Pero, finalmente, he decidido darle el solo a Layla. Enhorabuena a todas, una vez más.

Layla, es la opción más acertada. Al fin y al cabo, es una de las mejores bailarinas del estudio. Estoy un poco decepcionada, puede que me haya emocionado demasiado y nunca haya sido lo suficientemente buena.

En cuanto me doy cuenta, es hora de irme. No quiero hacer esperar a Kendall, es capaz de irse sin mí si tardo mucho tiempo y no me hace mucha gracia coger el tren de vuelta a casa.

Con el paso de los días, estos se hacen cada vez más cortos y oscurece rápidamente.

Al salir, veo el coche de Kendall aparcado justo delante de la entrada. Dejo mi bolsa en el asiento trasero y me siento en

el asiento del copiloto.

—Siento haberte hecho esperar.

—Acabo de llegar.

Pasamos el resto del trayecto en silencio. Kendall está concentrado en conducir y yo contesto algunos mensajes en mi móvil.

Uno de ellos es de Barbie, a pesar de que no se trata de ninguna explicación por su parte, me contesta que todo va bien y que mañana volverá a clase. Decido dejarlo estar y esperar al día siguiente para bombardearla con todas las preguntas que se han formado en mi cabeza.

Cuando llegamos a casa de Kendall, todas las luces del piso de arriba están encendidas, su madre y su hermana deben de estar en casa, puede que también su padre. Me dispongo a bajar, pero me detengo en cuanto veo que Kendall no mueve ni un músculo. Su mirada está fija en la casa, no sé qué está pensando.

—¿Te parece bien si vamos a tu casa hoy?

Asiento. Estoy a punto de preguntarle por qué, pero sé que no me va a responder, así que me abstengo de intentarlo.

Aparca el coche justo delante de mi casa. Fuera hace mucho frío, así que me apresuro a entrar. Me doy cuenta de que me he dejado la bolsa de entrenar en el asiento trasero. Cuando me doy la vuelta, veo que Kendall la lleva colgando de uno de sus hombros. Le dedico una sonrisa en agradecimiento.

Mary y Bob no están, todo está apagado. Veo un papel que reposa encima de la encima de mármol. Es la letra de Mary, tiene una caligrafía bastante peculiar. Han ido a cenar y promete que me traerá sobras.

Subimos a mi habitación. En este momento, soy consciente de que Kendall, nunca antes había entrado en mi habitación. Me pregunto qué pensará de ella. Cuando entra, parece estar inspeccionándolo todo, sus ojos se mueven por cada rincón de la habitación. Espero a que haga algún comentario, pero no dice nada.

Aunque el escritorio es más pequeño que el suyo, nos las apañamos para caber los dos y esparcimos todos nuestros libros por la mesa.

Me explica los dos últimos temas de la clase de Química y logro entenderlos rápidamente. Cuando comenzamos con los ejercicios, no me concentro. Leo la primera oración una y otra vez, sin ser capaz de avanzar. Muerdo la punta del lápiz y me hago un moño rápidamente sin preocuparme de cómo se ve.

—¿Qué te pasa? —me pregunta Kendall, despertándome de mis pensamientos.

Paso un par de segundos en silencio, pensando en si debería decírselo.

—No me han dado el solo femenino —respondo finalmente.

—Pues qué mal. —Vuelve su mirada de nuevo a los libros y pasa de página.

Suspiro en voz alta, sin duda, no ha sido buena idea decírselo.

—No te importa, ¿verdad?

—Muy poco.

—Si no te interesa, ¿por qué me preguntas?

—Era por ser educado. Me interesa más que hagas bien este problema.

Vuelvo mi atención de nuevo al papel y logro hacer los cuatro ejercicios que me pone correctamente. Para cuando terminamos, casi es medianoche. El sueño me vence y a mis párpados cada vez les cuesta más mantenerse abiertos.

Kendall sigue sentado en mi escritorio, terminando la lección de anatomía de esta semana. Es increíble que todavía tenga fuerzas para seguir leyendo alguna palabra de esas páginas.

Me tumbo sobre mi cama y cojo el móvil para mirar mis redes sociales. Entonces se me resbala de las manos y tras rebotar sobre el colchón cae a la alfombra que rodea la cama,

sin apenas hacer ruido. No me molesto en cogerlo y apoyo mi cabeza sobre los muchos cojines que adornan mi cama en dirección a Kendall, quien sigue inmerso en el estudio, de espaldas a mí y con sus codos apoyados sobre el escritorio. Al instante, me quedo profundamente dormida.

Me despierto en mitad de la noche. Estoy en mi habitación, cubierta por mis sábanas y unas cuantas mantas. Me cuesta unos segundos pensar en qué momento me he quedado dormida. Abro los ojos de golpe cuando recuerdo que Kendall estaba aquí. Inconscientemente miro hacia el escritorio, pero no está ahí.

Miro el reloj, son las tres de la mañana. Por supuesto que no está.

Cojo el móvil, estaba en la mesilla. Sobre la pantalla leo un par de mensajes. Uno es de Kendall.

No quería despertarte, parecía que estabas soñando conmigo. Buenas noches, Violet.

Me cuesta volver a dormir, pero cuando lo hago, sueño con él. Este chico debe tener razón hasta en mis sueños.

CAPÍTULO 25

Violet

Estoy entrando en el aula de Historia y, antes de sentarme, veo a Barbie sentada en su sitio en última fila.

Voy a acercarme a ella, pero la voz del profesor mandando que tomemos asiento me detiene. Cruzamos miradas y ella me dedica una leve sonrisa.

La clase se me hace eterna, no puedo esperar a hablar con mi amiga sobre lo que ha pasado en los últimos días, tenemos mucho que contarnos. Por fin suena el timbre y soy la primera en levantarme. La espero en la puerta y ella es la última en salir.

—¿Y bien? —le pregunto.

—¿Te has hecho algo nuevo en el pelo? —me responde —
Lo tienes perfecto hoy.

—Me lo he rizado. Y no cambies de tema.

La detengo para que no dé un paso más. Jade está preparando el debate que tiene esta tarde, así que no nos espera para comer.

—¿Qué te ha pasado estos días?

—No quiero hablar de ello, por ahora.

—Es por Tyler, ¿verdad?

Cuando baja la mirada, sé que tengo razón. Me preocupa que se acerquen el uno al otro, que él vuelva a hacerle daño.

—Sabes que tarde o temprano tendremos que hablar de esto, ¿no?

—Lo sé —me responde—, pero hasta ese momento...

De repente, sale corriendo por el pasillo sin que me dé tiempo a reaccionar y la pierdo de vista.

—¿Acaba de escapar de mí? —me digo a mí misma en voz alta.

—Algo habrás hecho, seguro.

Me doy la vuelta y me encuentro con Neal, que se dirige a la cafetería. Me invita a comer con él y acepto. De todos modos, no creo que Barbie aparezca en el comedor.

Barbie

Puede que resulte un poco inmaduro salir corriendo por el pasillo, pero ha sido lo primero que se me ocurrió para no tener que contestar al bombardeo de preguntas que, seguramente, me haría Violet.

Es mi mejor amiga, como una hermana para mí. Confío en ella más que en cualquiera, pero no me veo capaz de contárselo, no todavía. Primero, porque seguro que me echa una bronca. Segundo, porque no sé cuánto tiempo tardaría en llorar y eso es algo que me he prometido no volver a hacer. Esta vez de verdad.

Entro en el baño y me lavo la cara. Necesito refrescarme. Me miro al espejo, ni siquiera el maquillaje puede ocultar las enormes ojeras que tengo debajo de los ojos. No he dormido bien los últimos días, mi cabeza no me ha dado tregua por las noches.

Oigo que la puerta se abre e intento pasar desapercibida bajando la mirada.

Cuando miro sus zapatos me doy cuenta de que no se trata de una chica, sino de un chico. Subo la mirada y no puedo ocultar mi sorpresa al ver a Kendall delante de mí, con los brazos cruzados a la altura del pecho.

—¿Qué haces aquí? —le suelto.

No entiendo qué hace en el baño de las chicas. Si es por mí, quiero decirle que no tengo ganas de hablar con nadie.

—Tenemos que hablar.

No sé qué es lo que quiere. A pesar de ser el mejor amigo de Tyler, en los años que estuvimos juntos nunca fuimos muy cercanos. Kendall es un chico solitario, muy concentrado en sus estudios. Somos muy distintos.

Me encojo de hombros, invitándole a hablar. Después de unos segundos en silencio, se decide:

—¿Qué le has hecho a Tyler? —Abro los ojos como platos de la sorpresa. —No come, apenas habla con nadie y no atrapa un balón en el campo de fútbol. Estoy seguro de que tú tienes algo que ver en su comportamiento.

No puedo creer que haya venido hasta aquí para hablar de Tyler.

—¿Y lo que me ha hecho él a mí? Eso a nadie le importa. —Se me quiebra la voz.

Trato de recomponerme, pero es demasiado tarde, se ha dado cuenta.

Desvía la mirada y mira al techo. A continuación, da unos pasos hacia delante, acercándose a mí y hace lo último que me esperaba que hiciera. Rodea mi cuerpo con sus brazos.

No tardo en responder a su abrazo, aun aturdida por la sorpresa, pero hasta ese momento no soy consciente de la falta que me hacía.

Se separa de mí y vuelve a haber un espacio entre nosotros, aunque ahora la distancia es menor que antes.

—Escucha —comienza de nuevo—, no tengo ni idea qué temas hay entre vosotros dos, pero esto no es sano para ninguno. —Hace una breve pausa, pero sigue hablando —Él ha sido tu primer amor, tú has sido el de él. Pero que seáis vuestro primer amor no significa que vayáis a ser el último. Solo vas a ser capaz de olvidarle cuando de verdad quieras hacerlo.

Se despide de mí con una suave caricia y se dirige a la puerta del baño al tiempo que entran un par de chicas de primer curso. Estas se muestran sorprendidas y se quedan mirando a Kendall mientras sale.

Pienso en lo que me ha dicho y me acuerdo de Violet.

«Solo pasarás página cuando quieras hacerlo. Tú decides el control que cada persona tiene sobre ti», me dijo mi mejor amiga en una de nuestras últimas conversaciones sobre Tyler. Fue hace un par de semanas, pero parece que ha pasado mucho más tiempo.

No me sorprende que Kendall y Violet me hayan dicho lo mismo, piensan de la misma manera. Al final, son más iguales de lo que ninguno de los dos está dispuesto a admitir.

Kendall

En todos los años que Barbie y Tyler han estado juntos, nunca he establecido una relación muy estrecha con ella, somos demasiado diferentes para llegar a ser amigos.

No sé qué me ha llevado a hacerlo, simplemente he sentido la necesidad de hacer algo. Es verdad que Tyler ha estado actuando de un modo muy extraño y estaba seguro de que Barbie tenía algo que ver. Algo había sucedido entre ellos en el desfile de Nicole, aunque no estoy del todo seguro de qué cosa ha podido ser para que actúen de esta manera.

—Kendall —oigo que gritan mi nombre desde el otro lado del pasillo. Voy tan ensimismado que no lo reconozco hasta que me giro.

Neal se acerca a mí y me acompaña hasta mi taquilla, la cual se encuentra algo alejada de la suya.

—¿Dónde te has metido en el almuerzo?

—Tenía que hacer unas cosas. —No era que no confiase en mi amigo, sabía que podía guardar el secreto, pero me parecía un tema privado de Tyler y Barbie y nadie tenía por qué entrometerse.

—Hoy he comido con Violet.

Por alguna razón, me pongo nervioso al oír su comentario. Miro a mi amigo y me encuentro con una mirada indiscreta, esperando una reacción por mi parte. Pongo los ojos en blanco.

—¿Tú también? —le digo, cerrando mi taquilla con un golpe seco.

—Violet es una chica muy guapa y además es muy maja.

—Buena observación.

Cierro mi taquilla con un golpe seco y comienzo a andar. El primer timbre está a punto de sonar.

—La he invitado al musical —me dice. Este chico es más pesado que una vaca en brazos.

—Te dije que encontrarías a alguien tan rarita como tú —le respondo.

—Tus padres tienen entradas. Todavía puedes venir.

—No, gracias. —Ya casi hemos llegado a mi clase de Historia.

—Logan también va, supongo que acompañará a Violet.

El sonido estridente de la campana inunda todo el pasillo. A pesar de estar ya dentro del aula, todavía no hay nadie. Me adelanto unos pasos dándole la espalda a Neal, que sé que sigue detrás de mí.

Me doy la vuelta y me encuentro con una de sus sonrisas. Está satisfecho.

—Me lo pensaré.

Es exactamente lo que quiere que diga, así que lo hago.

Odio los musicales, tampoco me gusta el teatro, pero ahora debo fingir que me lo estoy pensando.

Violet

Por fin han terminado las clases. Logan me espera a la salida de la clase de inglés, que es mi última asignatura de la mañana. Al parecer, él ha tenido la hora libre.

De camino a nuestras taquillas, muchos móviles comienzan a sonar.

—¡Han subido las notas del examen de nivel! —grita alguien y su voz retumba por todo el pasillo.

Todo el mundo coge sus móviles rápidamente y se pone a inspeccionar el tablón. Yo incluida.

Comienzo por el final. Soy positiva y espero estar en la lista de los cien primeros a pesar de no haberme salido demasiado bien. En efecto, me encuentro en el puesto ochenta. Aunque no es mi mejor posición, me encuentro satisfecha, dado que dejé la mitad del examen de cálculo en blanco.

—¿Cómo ha ido? —me pregunta Logan.

—Un puesto bajo, pero me conformo.

Antes de que me dé tiempo a preguntarle por su posición, veo a Kendall recorrer el pasillo hacia nosotros.

—Soy el número uno.

Desvío la mirada hacia la pantalla de mi teléfono y deslizo la lista hasta llegar al principio. En efecto, el nombre de Kendall Evans ocupa el primer lugar. Logan está segundo con solo unos pocos puntos de diferencia.

—¿No me vas a dar la enhorabuena? —Su mirada está puesta en mí, tiene el codo apoyado sobre las taquillas y enarca las cejas.

—¿Te la mereces? —le respondo.

—Dímelo tú, eres la que me ha ayudado. —Me pongo rígida en cuanto Kendall pronuncia aquellas palabras. Mis mejillas enrojecen rápidamente y las manos comienzan a sudarme. Puedo sentir la mirada de Logan sobre mí, confuso —Dándome ánimos, me refiero.

No me he dado cuenta de que estaba aguantando la respiración, así que vuelvo a respirar.

—Tranquilo, Logan, no tengo ningún interés en robártela.

Me guiña un ojo y se dispone a marcharse. Antes de que se dé la vuelta le dedico una mirada asesina que hace que se ría.

—Mañana en mi casa, Simmons. Como siempre.

CAPÍTULO 26

Violet

Estoy muy emocionada por la noche de hoy. Neal me ha invitado al musical *Cantando bajo la lluvia*. Como bailarina, adoro los musicales, pienso que es una forma muy original de contar una historia.

Kendall ha estado ayudándome con mis deberes toda la tarde, así que, cuando se ha ido, he comenzado a prepararme.

Para la ocasión, escojo un pantalón de terciopelo negro con los bajos acampanados. Lo combino con una camisa blanca para darle un toque elegante y decido ponerme unos zapatos de tacón para que me den algo de altura. Me decanto por una chaqueta de piel, noviembre ha entrado con un aire frío que no tiene la intención de abandonar Boston.

Como Neal no tiene coche, hemos acordado reunirnos en la entrada del enorme teatro donde tendrá lugar la exhibición.

Bob se ofrece a llevarme y yo acepto su propuesta, la verdad es que coger el metro con mi conjunto no habría sido una buena idea.

Debido a la enorme cantidad de vehículos que ocupan toda la manzana, se ve obligado a dejarme un par de calles antes del teatro y camino hasta allí.

A pesar de que llego unos cuantos minutos antes, Neal ya está allí y está hablando con Logan. Los dos van arreglados, mi novio lleva un traje gris y Neal ha cambiado sus habituales vaqueros por unos pantalones de vestir.

Saludo a ambos. Aunque vengo preparada, hace más frío de lo que creía y Logan me rodea con sus brazos para darme algo de calor.

—Kendall está a punto de llegar, entraremos ahora —
anuncia Neal mirando su teléfono.

—No sabía que venía —digo yo. Logan ya parece conocer la información. Neal ha debido anunciarle la noticia antes de que yo llegara.

—Yo, hasta ahora, tampoco —me responde el novio de mi amiga.

Unos minutos después, lo vemos acercarse acompañado de sus padres y de su hermana. Cuando Anna me ve, adelanta un poco el paso y se acerca para saludarme. Para mi sorpresa, lo hace con un abrazo.

Nos habíamos vuelto muy cercanas las últimas semanas. Mis visitas diarias a casa de Kendall incluían largas horas de clases y explicaciones, pero cuando me permitía hacer un descanso, bajaba al salón donde siempre me estaba esperando Anna y aprovechábamos aquellos minutos para hablar de cosas de chicas, incluso a veces nos daba tiempo a preparar una pequeña merienda antes de que Kendall nos interrumpiese mandándome subir de nuevo, como si de un colegio de verdad se tratase y hubiese terminado el recreo.

Disfrutaba de su compañía, yo soy hija única y no he tenido la oportunidad de disfrutar de la hermana pequeña que siempre deseé tener. Creo que a Anna le pasaba algo parecido, Kendall nunca se muestra demasiado cercano con ella.

Agradezco que ya estemos todos para poder entrar, pues mis manos están adquiriendo un color morado debido al frío.

El teatro está casi lleno. La mayoría de los asientos ya están ocupados y eso que aún falta algo más de media hora para que comience.

Neal me tiende la entrada, la cual pedí que me guardara porque sabía que yo la perdería, la cojo entre mis dedos y miro el número de asiento que me corresponde. Estoy al lado de Neal, pero este cede el sitio a Logan para que podamos sentarnos juntos. A mi otro lado se coloca Anna.

—Muévete —le dice su hermano—, ese es mi sitio.

—¿No puedes cambiármelo? Quiero sentarme con Violet.

—No molestes, Anna —la regaña su madre, que interrumpe la conversación—, es de mala educación.

Finalmente cede y se sienta en su correspondiente sitio, entre su madre y su padre. Kendall ocupa su asiento a mi lado.

—Creo que prefería a tu hermana —le digo.

—Tan encantadora como siempre, Simmons.

Apagan las luces diez minutos antes de que empiece la actuación, provocando la expectación de todos los presentes.

Cuando por fin comienza, no puedo apartar la mirada del escenario. He visto la película muchas veces con mi madre, pero esto resulta una experiencia totalmente distinta.

Ni siquiera me doy cuenta de que he estado esbozando una sonrisa hasta que las mejillas me han dolido.

La obra casi ha terminado, conozco las escenas y sé que el final está cerca. La mano de Kendall se posa sobre el reposabrazos y sus dedos establecen contacto con los míos. Es un roce inesperado que provoca que me sobresalte, un escalofrío me recorre todo el cuerpo.

Respiro hondo, intentando tranquilizarme.

Él aparta la mano en seguida, pero la electricidad sigue presente en mi cuerpo y hace que se me erice el vello del brazo.

—¿Todo bien por ahí, Vi?

No sé si es la forma en la que ha dicho mi nombre o su tono de voz, pero me pone todavía más nerviosa. Disimulo, no quiero darle el placer de observar mis debilidades.

—Déjame atender a la película, es muy interesante.

Vuelvo la mirada de nuevo al escenario, pero él no lo hace, sigue con su mirada puesta en mí y puedo percatarme de la presencia de una leve sonrisa en la comisura de sus labios.

Neal

Me encantan los musicales. Creo que es uno de mis géneros favoritos, adoro la música y creo que es una muy buena manera de darle un mayor protagonismo en el mundo del cine.

Sin embargo, puede que venir a ver un musical de una película tan antigua (creo haber visto que es de los años 50) no haya sido mi mejor idea hasta el momento, pero tampoco lo estoy pasando mal.

Violet parece ser la que más lo está disfrutando. Cuando desvíó la mirada hacia ella puedo ver su sonrisa mientras sus ojos recorren todos los rincones del escenario.

No es la única que parece estar disfrutando de las vistas, aunque nos estamos refiriendo a cosas distintas. En varias ocasiones, pillo a Kendall desviando la mirada discretamente para mirar a la chica de ojos violetas que está a su lado. Incluso con la tenue luz de la salida de emergencia, aquel color lila llama la atención, es realmente bonito.

Creo que es la única persona a la que he conocido que tenga un color tan bello, es poco común. Un viejo amigo de mi madre tenía un color que se le acercaba, pero no en esa medida.

Me veo analizándola con más detalle, reparando en todos y cada uno de sus rasgos, desde los que se ven a simple vista como los que pasan desapercibidos. Lo que más me llama la atención es una pequeña marca en el cuello de forma circular, no soy capaz de apreciarla con claridad, pero tiene una ligera forma de corazón.

Vuelvo la mirada hacia el escenario y trato de concentrarme en el musical, pero ahora mi cabeza ha encontrado un tema mucho más interesante en el que pensar.

Kendall

Esta obra es una basura. No me gustan los musicales, ni siquiera sé por qué he accedido a ir. Mis padres han comprado entradas para los cuatro y a mi madre le hacía ilusión que fuéramos todos juntos como una familia, pensé que sería una grosería hacia ellos no asistir. La presencia de Neal me anima, y la de Violet, por alguna razón, también.

Al principio, me he prometido darle una oportunidad, pero después de la primera canción he llegado a la conclusión de

que no la merece.

Violet, sin embargo, parece estar disfrutando. Tiene una sonrisa dibujada en sus labios que no abandona su rostro durante toda la obra. Me parece gracioso observarla, parece una niña en una tienda de caramelos. Su inocencia a veces me cautiva.

Cuando la obra llega a su fin, doy gracias mentalmente por ello. Soy el primero en levantarme y me dirijo al enorme vestíbulo al que da paso la entrada. Neal no tarda en seguirme. Dentro de aquel salón hace mucho calor, así que agradezco poder respirar un poco de aire fresco.

—¿Algún plan para después?

—¿Por qué lo preguntas? —Sus preguntas suelen ir acompañadas con una respuesta en sí mismas y sé que él tiene la respuesta a su propia pregunta.

—Quiero presentarte a alguien.

Detrás de él aparece una chica morena y con un cabello oscuro que se clarea en las puntas. Tiene unos rasgos muy marcados, pero es bastante atractiva.

Sus movimientos son firmes, desprende seguridad.

—Esta es Elizabeth. ¿A que es guapa?

Asiento, confundido. No tengo del todo claro a dónde quiere llegar Neal con esto.

—Si quieres puedes enseñarme Boston, podemos coger un hotel.

Me atraganto del asombro, incapaz de articular palabra. Ahora lo entiendo todo. Neal está decidido a llevar a cabo su plan.

—No estoy interesado —digo antes de darme la vuelta y dirigirme hacia la entrada, ignorando los gritos de mi amigo.

Neal me sigue el paso y se coloca delante de mí.

—Venga, tío, alguien tiene que ser la primera vez.

—¿Y me has buscado una prostituta?

—No es una prostituta, es una chica del barrio que está buscando vivir experiencias nuevas, aunque puede que se haya pasado un poco con lo del hotel. Podrías darle una oportunidad y conocerla.

Me guiña el ojo y yo pongo los ojos en blanco.

—Tu interés por mi vida amorosa está comenzando a asustarme.

—¿Entonces le digo que te espere? —se encoge de hombros y yo pongo los ojos en blanco. A continuación, me giro y le doy la espalda.

—Adiós.

Violet

Me estoy congelando de frío. Mis dedos están entrelazados con los de Logan y no sé quién tiene las manos más frías.

Veo a Kendall salir por la puerta y dirigirse hacia su familia. Lleva puesta una gabardina negra encima de su traje, se abrocha los botones superiores.

—¿Estás listo para irnos, hijo? —le pregunta su padre. Él asiente.

Hasta ahora, creo que nunca había visto al Señor Evans en persona. Por supuesto, aparecía de vez en cuando en los periódicos, pero intimidada mucho más en la vida real. Es más serio, más frío y su voz es grave. Puedo ver que Kendall ha aprendido de él.

—Yo también te llevo a casa —me dice mi novio posando sus labios sobre mi mejilla. Su nariz también está fría.

—Puedo llevarla yo —interviene entonces Kendall—, aunque haya sido rechazado la última vez, mi oferta sigue en pie.

Los dos ponen sus miradas sobre mí, esperando una respuesta. De nuevo, debo escoger entre ellos.

A Logan, a pesar de vivir lejos el uno del otro, sé que no le importa llevarme a casa. No obstante, Kendall y yo somos

vecinos y es mucho más cómodo. Además, volvemos a ser amigos, o lo que sea que seamos ahora.

—Puedo ir con Kendall, no quiero que des demasiadas vueltas por mi culpa.

Logan me asegura que no es ninguna molestia, pero no discute mi decisión. Me da un beso en los labios y se despide de mí. Coge el camino contrario al nuestro y lo miro mientras se aleja, antes de seguir a Kendall hasta su coche.

Dentro hace todavía más frío que fuera. Me hago un ovillo con el objetivo de combatir el frío, estoy helada. En seguida pone la calefacción y no se tarda en notar una temperatura agradable, soportable al menos.

Vamos en silencio, como siempre. Comienzo a repasar en mi cabeza todos los momentos de la noche.

He disfrutado mucho del musical, los artistas han hecho un gran trabajo. Pero ha sido la situación que he presenciado a la salida de la obra la que hace que suelte una pequeña risa. Miro a Kendall para ver si se ha dado cuenta. En efecto, sí lo ha hecho.

Me mira de reojo, sin quitar la vista de la carretera. Eso hace que me ría aún más fuerte. Antes de que me dé cuenta, hemos llegado. Aparca justo delante de la casa de Mary.

—Lo has visto, ¿verdad?

—¿Tanto tiempo ha pasado desde tu última vez que tu amigo se preocupa por buscarte una chica?

—Digamos que mi última vez fue el mismo día que la tuya —me responde en un tono arisco.

Ese comentario me deja confusa. ¿Me está tomando el pelo?

—¿Eres virgen? —le pregunto, sabiendo que al mismo tiempo me estoy exponiendo a mí misma.

—¿Te sorprende? —le encanta responder a una pregunta con otra.

—Eres Kendall Evans, todas las chicas mueren por tus huesos.

—Y yo no muero por cualquiera. —Se acerca a mí y me da un beso en la mejilla antes de que pueda reaccionar. —Buenas noches, Violet.

CAPÍTULO 27

Barbie

Las horas de clase se hacen más amenas cuando los profesores nos dejan la hora libre para ir a la biblioteca a estudiar o preparar trabajos que pronto tendremos que entregar. Por supuesto, yo no voy a la biblioteca. A mí me gusta más socializar con otras personas, por eso mi destino final siempre es la cafetería. Además, me encanta su café.

Pido un vaso de café cargado y me siento en nuestra mesa habitual. Pronto llegará el primer descanso, así que no tardará en llenarse.

Aprovecho para mirar mis redes sociales y contestar unos cuantos emails. Veo que Tyler ha subido una foto nueva. Me resisto a verla, pero finalmente caigo en la tentación.

No sé por qué lo hago. Ni por qué lo sigo haciendo.

Se trata de una foto con su nueva novia, Margaret, una chica de segundo año que lleva loca por él desde que empezó el instituto. Han comenzado a salir hace apenas unas semanas, pero ya son conocidos por todos. Margaret también es una chica bastante popular, está en el equipo de animadoras, lo que hace aún más difícil ocultar mi desagrado hacia ella.

De hecho, he tenido la tentación de ponerla en la última fila de la coreografía.

Pero he aprendido la lección, aunque no lo parezca, Tyler quiere seguir con su vida, olvidarse de mí; es más, ya lo ha hecho y yo voy a hacer lo mismo con él, aunque de momento no sea fácil.

La ironía parece estar escuchando mis pensamientos, pues en este mismo momento entran Tyler y Margaret cogidos de la mano a la cafetería. Justo detrás, veo a Violet y Logan. Estos últimos me saludan y se sitúan en la cola para pedir algo de comida.

Intento no concentrarme en la pareja que ha entrado justo delante de ellos, pero cuando Margaret rodea a Tyler por la cintura y le da un breve beso en los labios me entran arcadas.

Veo a Kendall acercarse hacia mí. Se sienta a mi lado y saca un sándwich.

—¿Qué es lo que ve Tyler en Margaret? —le pregunto a Kendall mientras él toma un bocado de su pequeño almuerzo.

—¿Qué es lo que ve Violet en Logan? —dice todavía con comida en la boca y encogiéndose de hombros.

—¿Estás celoso?

Me giro hacia él y le quito el sándwich. Intenta recuperarlo, pero no lo consigue.

—Estoy confuso, que es una cosa muy distinta. —Levanta su dedo índice enfatizando cada palabra.

—Tú a mí no me engañas.

Me pilla desprevenida y logra robarme el sándwich, más bien recuperarlo, y le da otro mordisco. Apoyo los codos sobre la mesa, de ninguna manera pienso desaprovechar la oportunidad.

—Violet y Logan debían haberse sentado juntos en el desfile de mi madre, yo misma lo había ordenado. —Él posa el bocadillo sobre la mesa, pero no me mira. —Te vi cambiando las tarjetas.

—Me gusta fastidiarla —me responde.

Esa no tiene que ser la verdadera razón, estoy segura, pero antes de que pueda hacerle más preguntas, Violet y Logan irrumpen en la conversación. En cuanto llegan, Kendall se despide diciendo que debe ir a la biblioteca. Pienso irónicamente que, seguro que la presencia de Logan no tiene nada que ver y me río por dentro al pensar en la rivalidad que existe entre ellos.

—Hola bombón —saludo a mi amiga cuando se sienta, ocupando el sitio en el que había estado Kendall hace un momento.

Ellos también tienen la siguiente hora libre así que decidimos permanecer los tres en la cafetería.

Logan es una persona muy simpática, me parece un buen chico y siempre lo pillo mirando a Violet de una forma muy tierna. Por un momento, siento envidia de que ellos tengan la felicidad que yo he perdido, pero saco este pensamiento rápidamente de mi cabeza.

Cuando éramos pequeñas, Violet y yo habíamos hecho un pacto de la amistad con muchas reglas. La primera era apoyarnos siempre y alegrarse por la otra cuando le sucedía algo bueno.

Ella siempre se ha alegrado por mí, ha estado ahí y yo quiero hacer lo mismo por ella siempre. Aunque de momento me siga doliendo.

Violet

El sonido del timbre interrumpe nuestra conversación y nos obliga a irnos a clase. Logan me acompaña hasta mi aula de química y se despide de mí con un beso en los labios.

Lo veo alejarse antes de entrar por la puerta y pienso cómo a alguien como él le puede gustar alguien como yo. De improviso, se da la vuelta y me sonrío, lo que me hace esbozar una sonrisa aún más grande.

El resto del día se me pasa rápido.

Hoy vuelvo a tener ensayo de baile. Últimamente, estoy yendo sábados y domingos incluidos. El campeonato nacional se acerca y todo el mundo debe estar preparado.

Con mis dos mochilas colgadas al hombro (la bolsa de clase y la de baile), me dispongo a ir hacia la estación de metro. Si paso por casa, llegaré tarde, así que decido traer mi bolsa de entrenar a clase y ahorrarme un viaje y mucho tiempo.

Oigo que gritan mi nombre a mis espaldas. Me giro y me encuentro a Neal, quien está acelerando el paso para acercarse hasta mí.

—¿A dónde vas? —me pregunta al tiempo que se sitúa a mi lado.

—Tengo ensayo de baile, voy a coger el metro.

—¿Te importa si te acompaño?

Arrugo la frente desconcertada, pero asiento y los dos caminamos por las calles hasta llegar a la parada de metro más cercana.

En las últimas semanas, Neal y yo nos hemos vuelto muy cercanos. Los días que Barbie tiene algún partido en el que animar y Jade tiene debate, era el compañero perfecto para pasar el almuerzo. Me parece una persona muy agradable y graciosa, además, también se le da bien escuchar.

—¿Cuánto hace que bailas?

—Unos diez u once años.

—Guau —se muestra sorprendido—, eso es mucho tiempo.

Me sigue haciendo más preguntas sobre mí. Para cuando entramos en el metro y salimos en la parada correcta, ya se encuentra al tanto de todos los aspectos de mi vida. Yo decido aprovechar para saber también un poco de él.

—Tú jugabas al soccer hasta el año pasado. —Él asiente con la cabeza. Salimos de la estación por las escaleras y el fuerte viento nos golpea en la cara. —¿Por qué lo dejaste?

—Prioridades, supongo. Tuve que elegir.

Quiero preguntarle más cosas, pero el tiempo se nos echa encima.

—Es aquí —le digo cuando llegamos a la entrada.

No sé muy bien cómo despedirme de él, pero es Neal quien decide y se acerca para darme un abrazo. Me sorprende descubrir que huele a eucalipto y es un olor muy agradable. Lo veo alejarse de vuelta a la estación de tren por la que hemos llegado.

Él vive en PrinceRose Hill, como la mayoría de los alumnos que asisten al instituto. Que haya querido

acompañarme me asombra, pues le queda lejos de su casa, pero he disfrutado mucho de su compañía.

Entro en el estudio de baile para dar comienzo a mi rutina favorita.

Durante los siguientes días, he adoptado un horario que me tiene bastante ocupada. Clases, ensayos de baile, tutorías... Aun así, intento sacar tiempo para quedar con mis amigas y con Logan.

Por otra parte, Kendall es la persona con quien más tiempo paso, nos vemos prácticamente todos los días después de su entrenamiento y antes del mío.

Últimamente no se muestra tan frío, incluso se podría decir que un tanto amable. Me gusta imaginar que pueda haber un corazón detrás de todos los muros que trata de construir.

No puedo dejar de pensar en nuestra última conversación en su coche. Había sido muy íntima, al menos a mí me lo había parecido.

Me había descubierto su secreto sin ningún tipo de pudor, aunque para él tal vez no fuese un secreto. De cualquier manera, nadie debía saberlo, pues los rumores y cotilleos en nuestro instituto, y más siendo un barrio tan poderoso como el de PrinceRose Hill, se esparcían rápidamente.

Tengo curiosidad por descubrir por qué razón decidió abrirse a mí de esa manera y, sobre todo, tengo curiosidad por conocer más detalles acerca de él, y por qué no, de su experiencia con las chicas.

Pocas veces ha mostrado interés en las chicas del instituto, a pesar de que él sí causa una buena impresión en ellas. ¿Habrá un motivo?

—Violet. —La voz de Kendall resuena en mi cabeza y me devuelve a la realidad, no puedo evitar sonrojarme un poco.

—¿Qué?

—Llevas diez minutos con ese enunciado. ¿Tienes algún problema?

Niego con la cabeza. Desde que es mi tutor, he mejorado en mis clases de cálculo y química y eso hace que me esfuerce aún más en las demás. Quiero mejorar mi puntuación en la siguiente prueba de nivel que tendrá lugar a principios de diciembre. Esta vez, tengo bastantes posibilidades de obtener un puesto entre los cincuenta primeros. Quiero demostrarle a Kendall que me estoy tomando en serio todo esto.

Llevamos dos horas estudiando. Como hoy no tiene entrenamiento, ha venido a mi casa. Ya es noche cerrada y mi cerebro me pide un descanso.

Miro hacia Kendall. Parece concentrado en su lección de anatomía, sé lo mucho que le encanta esa asignatura, aunque debido a que quiere estudiar medicina, no me sorprende que le apasione todo ese mundo.

Me muerdo el labio inferior y por mi cabeza pasa la idea de hacerle la pregunta que llevo conmigo desde el día del musical, cuando me dejó en casa. En un acto de valor, me sorprendo a mí misma y decido hacerlo.

—¿Cómo sabías que yo era virgen?

—Intuición —me responde él sin ni siquiera apartar la vista de las páginas de su libro, restándole importancia al asunto.

No sé muy bien cómo asimilar su comentario porque tampoco tengo claro si eso es algo bueno o malo. Antes de que pueda responder, añade:

—Cuando te conocí me pareciste una chica que soñaba despierta, esperando a que llegara su príncipe azul. ¿Me equivoco? —Entonces sus ojos se encuentran con los míos.

—¿Y qué hay de ti? —Quiero desviar el tema, no quiero volverme el centro de nuestra conversación —¿No encuentras a nadie lo suficientemente perfecta?

—Yo podría perderla cuando me diese la gana y con quien quisiese —me responde, inclinándose hacia mí ligeramente. — Pero quiero que sea importante, quiero recordarla y pensar que fue con una chica que de verdad valía la pena.

Su respuesta me sorprende. Me parece incluso bastante perfecta.

—Quién me iba a decir que Kendall Evans sería todo un romántico. —Le muestro una pequeña sonrisa. Nuestros ojos no deshacen el contacto.

—Llámalo como quieras, pero supongo que, al final, los dos buscamos lo mismo.

CAPÍTULO 28

Violet

Hoy es trece de noviembre y me levanto sabiendo que será un día distinto, pues tiene un significado diferente y especial.

No me da tiempo a despertarme del todo cuando mi móvil comienza a sonar.

—Feliz cumpleaños, cariño. —El tono de voz de mi madre es suave, ella parece que también se acaba de levantar.

Le doy las gracias y seguimos hablando, aunque sé que como no me dé prisa voy a llegar tarde, pero se me hace difícil desprenderme del teléfono.

Oigo a Mary que me llama desde la cocina.

—Te echo mucho de menos, mamá.

—Yo a ti también, pero en cuanto te des cuenta ya estoy de vuelta.

Me promete que volverá en las vacaciones de Navidad. No tengo más remedio que quedarme satisfecha. Nos despedimos y me preparo lo más rápido que puedo.

Cuando bajo a la cocina, Mary me está esperando con un gran plato de tortitas.

—Muchas felicidades, corazón. —Me sirve tres tortitas enormes que no se si lograré terminar.

Para mi sorpresa, lo hago, están demasiado ricas para dejarlas en el plato. Antes de que vuelva a mi habitación, Mary me retiene y me da una pequeña caja.

Al abrirla, veo que se trata de una pulsera de oro con adornos colgantes. Uno de ellos es mi signo del zodiaco, otro representa mis ojos con una piedra de color violeta y el último de ellos es una bailarina.

La abrazo en señal de agradecimiento, realmente me encanta.

—También es de Bob, pero ha tenido que irse temprano a trabajar. La bailarina la he elegido yo —añade al final guiñándome un ojo.

Me río y acabo perdiendo el sentido del tiempo. Antes de darme cuenta, ya ha pasado la hora de irme, así que llegaré tarde a clase.

Salgo de casa metiendo todos mis libros en la mochila. El viento zarandea mis pelos de un lado a otro y tengo que poner una mano sobre mi falda para que no se levante.

Ve entonces el coche de Kendall acercarse a mí. Al principio creo que no se percata de mi presencia, pero parece que lo hace y para el coche.

Baja la ventanilla del copiloto y me hace una señal para que suba. Yo lo hago sin dudar, dando gracias a que esa mañana se haya despertado temprano y de buen humor, el suficiente para tener piedad de mí y parar a recogerme.

—Tú no tienes clase hasta dentro de una hora —es lo primero que digo cuando subo al coche. Me pongo el cinturón porque la seguridad es lo más importante.

—No pensabas que te iba a dejar llegar tarde el día de tu cumpleaños, ¿verdad, desastre? —Mira hacia mí y me dedica una sonrisa —Felicidades, por cierto.

—Gracias.

Me sorprende descubrir que sepa qué día es mi cumpleaños. Supongo que Barbie se lo habrá dicho, últimamente los he visto pasar mucho tiempo juntos, me alegra saber que se llevan bien.

Cuando llegamos al instituto, casi no hay nadie. Hay muy pocos alumnos que cogen créditos extra. Aún no ha sonado el timbre, así que, incluso me da tiempo a pasar por mi taquilla.

—Espera —me retiene Kendall cuando me dispongo a salir del coche y entrar al instituto—, te acompaño hasta tu clase.

Frunzo el ceño. Su actitud es demasiado amable y no creo que se deba solo a la fecha de mi cumpleaños. Me muestro

recelosa, pero él se muestra tranquilo. Marca el paso y los dos recorremos los pasillos hacia mi aula de Economía.

Al llegar, me sorprende ver que la puerta está cerrada, ya que todavía no ha sonado el timbre. Me paro en la puerta.

—¿No vas a entrar? —me pregunta Kendall.

Asiento y empujo la pesada puerta. De repente, unos globos saltan a mi cara y unos gritos hacen que pegue un brinco sobre mi sitio. Yo también suelto un grito del susto.

Cuando me recupero, veo a Barbie, Jade, Logan, Neal y Tyler sonriéndome. Miro a Kendall detrás de mí, que esboza la misma sonrisa. Todos comienzan a cantar la canción del cumpleaños y me sonrojo. Me tapo la cara con las manos para que no puedan percatarse, pero cuando todo el mundo estalla en risas sé que es tarde.

Neal sujeta un pequeño pastel que tiene grabado con nata mi nombre y el número 18.

—Lo he hecho yo. —Veo que Jade le suelta una mirada y estira la frente, este se encoge de hombros —Bueno, he ayudado a mi madre a hacerlo. —Mi amiga vuelve a mirarle —Vale, lo ha hecho mi madre sola, yo solo he mirado.

Todos nos reímos y cogemos un trozo. Está delicioso, adoro el chocolate.

Con la emoción, no me he percatado de la presencia de mi profesora de Economía, quien, al segundo timbre, echa a todo el mundo de la clase.

Aun entre risas, obedecen todos y yo me quedo con una sonrisa en la cara, la cual me dura toda la mañana.

En la cafetería, nos sentamos todos juntos, también Tyler y no puedo evitar preguntarme cómo se sentirá Barbie al respecto. Desvío mi mirada para estudiar el comportamiento de ambos, pero no cruzan miradas ni una sola vez.

La hora de regresar a clase llega antes de darnos cuenta.

—¿Estás bien? —pregunta Kendall a Barbie.

—Perfectamente —le responde mi amiga con una sonrisa.

Él se la devuelve y parece quedar satisfecho. Intuyo que están hablando de Tyler, pero cuando voy a preguntarles, soy interrumpida.

—¿Sabéis que se incorpora una nueva alumna al instituto hoy mismo? —dice una chica que está en el equipo de animadoras de Barbie.

—¿Quién? —pregunta mi amiga.

—No lo sé, pero dicen que se trata de una antigua alumna.

Aquella chica solo era de primer año, así que es normal que no conozca del todo bien el instituto.

—Me pregunto quién será la nueva —dice Barbie al tiempo que se sienta sobre la mesa de mi pupitre —¿Quién se cambia a mitad de curso?

—No estamos a mitad de curso —le responde Kendall—, ni siquiera hemos terminado el primer semestre.

Barbie le saca la lengua. El profesor Knoll le manda sentarse y prosigue con la clase, la cual había sido interrumpida por el descanso para comer.

Después de esa clase, tengo la última hora libre, así que voy a la biblioteca para hacer mis deberes del día. Me sorprende al no necesitar a Kendall para hacer los ejercicios de cálculo.

Logan siempre me espera en mi taquilla antes de salir del instituto. Lo veo apoyado, como todos los días, sobre uno de sus hombros, mirando hacia mi dirección, mirándome a mí.

—Hola.

—Hola —le devuelvo el saludo y me da un beso en los labios.

Cuando vuelvo a abrir los ojos veo que sujeta algo entre sus manos. Es una caja.

—No tenías que comprarme nada.

—Claro que sí.

Al abrir la pequeña caja, veo una cadena dorada muy fina de la que cuelga una letra V. Los detalles son preciosos. Me la

pone alrededor del cuello y me da un beso en la nuca que me hace estremecer. Le doy un abrazo que dura unos minutos, me encanta la sensación de estar entre los brazos de Logan, me hace sentir protegida y querida.

Entonces veo a Kendall acercarse en nuestra dirección, el cual se para en cuanto nos ve.

Por alguna razón, eso hace que me aparte de Logan. Desvío su mirada y abro mi taquilla. Saco todos los libros que necesito y los meto en la mochila.

—Creo que hoy es el cumpleaños de alguien.

Me estremezco al escuchar esa voz. Me quedo en mi sitio, sin mover un solo músculo. Apoyo la mano sobre el frío metal de las taquillas. De repente, no me veo capaz de mantenerme en pie. Contengo la respiración, el aire no entra en mis pulmones. Varios escalofríos recorren mi cuerpo. No quiero girarme. No puede ser... La chica nueva...

—Felicidades, Violet. —Entonces me giro y verla provoca que mi corazón lata cada vez más rápido, siento que se me va a salir del pecho. —¿No te alegras de verme?

CAPÍTULO 29

Violet

No puede ser verdad, esto no está pasando.

Aprieto mis ojos con fuerza, deseando despertar del sueño, de esta pesadilla. Pero esto es la realidad. Está ahí, delante de mí.

Mackenzie Montgomery había sido una de mis mejores amigas antes de comenzar el instituto. Barbie, Jade y yo éramos muy cercanas a ella, aunque no entiendo muy bien por qué lo éramos.

Ahora veo lo diferentes que somos, lo diferentes que hemos sido toda la vida.

Me quedo callada, no soy capaz de decir nada. Trago saliva y noto cómo desciende por mi garganta lentamente.

Ha cambiado mucho desde la última vez que nos vimos, casi dos años atrás.

Mackenzie es más alta que yo, con el pelo negro azabache y totalmente liso. Tiene un flequillo que le oculta la frente. Su oscuro cabello hace más destacable el color de su piel clara, con muchas pecas debajo de sus grandes ojos, también oscuros, casi del color de su cabello. Sus orejas están todas agujereadas y adornadas con pendientes, tiene más de los que le recordaba. También tiene un piercing en la nariz. El código de vestimenta del instituto la obligaría a quitárselo, pero le queda realmente bien.

Es intimidante. Toda ella es intimidante.

—Hola, Logan —dice cuando vuelve a hablar —Ya nos veremos por ahí.

Después de lo que me parece una eternidad, se aleja, pero sigo sintiendo su mirada sobre mí. Cuando se va, por fin logro coger aire, lo hago entrecortadamente.

Me despidió rápidamente de Logan y voy corriendo hacia los vestuarios del gimnasio.

Allí están todas las animadoras cambiándose para ponerse sus uniformes con los colores del instituto, rojo, blanco y negro.

—La alumna nueva es Mackenzie —grito a las espaldas de Barbie, esta se gira rápidamente mientras se acaba de poner su falda. Pierde el equilibrio y se apoya sobre mí para no caer.

Se muestra tan sorprendida como yo. Le explico, lo mejor que puedo, lo que acaba de pasar en el pasillo hace apenas unos minutos, intentando no exagerar los hechos, pero sé que lo estoy haciendo de todos modos.

Barbie me escucha paciente y asiente al final de cada una de mis frases. Todas las chicas del equipo de animadoras han salido ya al campo, Barbie les ha mandado comenzar a calentar.

—Ándate con cuidado —me responde y abro los ojos. No es la mejor forma que tiene mi amiga de animarme—, estaba obsesionada con Logan cuando empezamos el instituto.

—Me preocupa más que quiera matarme.

—Eres una exagerada.

Barbie

No puedo creer lo que acaba de contarme Violet. ¿Mackenzie Montgomery está de vuelta?

Quiero verlo con mis propios ojos.

Mando a una de mis chicas dirigir el entrenamiento.

—Me ha surgido una cosa —le digo. Ella no me cuestiona y ordena a las demás que ocupen sus posiciones.

No me molesto en cambiarme el atuendo de animadora. Siempre me ha gustado cómo luce en mí, además, es muy sexy.

Las clases ya han terminado, pero aun así hay bastante movimiento por los pasillos. La gente está acabando de recoger sus últimas cosas. Muchos se dirigen a la biblioteca a estudiar para el examen de nivel que se acerca y otros simplemente pasan el rato en la cafetería.

Nuestro instituto es más que un centro escolar. Es la vida de este barrio, de esta ciudad.

No tengo ni idea de dónde encontrarla. Puede que incluso ya se haya ido, pero decido dar una vuelta por si acaso.

Mis esfuerzos dan resultado. La encuentro en uno de los pasillos laterales, llenos de taquillas. Está hablando con... Kendall.

Pongo los ojos en blanco. Si no es Logan, tenía que ser Kendall, el caso es robarle el chico a mi amiga.

Quiero acercarme hasta ellos, pero tengo que admitir que la presencia de Mackenzie aquí me hace sentir extraña. ¿Por qué volver? ¿Por qué después de todo?

Cuando por fin se aleja de Kendall, me acerco a él. Está ordenando los libros de su taquilla.

—¿Ahora eres muy amigo de Mackenzie?

—Yo también me alegro de verte, Barbie. —Abro los ojos, esperando una respuesta —Somos viejos conocidos más bien.

—No me gusta que andes con ella —le digo, esperando que no me pregunte mis razones.

—A estas alturas ya tendrías que saber que odio que me den órdenes.

Neal

Llego a casa como todos los días. Mi padre está en el despacho, puedo escuchar el sonido de las teclas de su ordenador romper el silencio sepulcral que retumba en toda la casa.

El salón es enorme, las paredes son de color oscuro y están cubiertas por muchas estanterías llenas de libros, ya que a mi

madre le encanta leer.

Dejo la mochila en mi habitación, tengo deberes que hacer, pero eso puede esperar. Me dirijo a la habitación donde está trabajando mi padre y me aseguro de que la puerta está cerrada. Cruzo el pasillo hasta la pequeña biblioteca del piso de arriba (porque sí, a mi madre no le llega el espacio del salón).

Aquí es donde hacía la mayor parte de mis trabajos cuando era pequeño, pero con los años fui prefiriendo el escritorio de mi habitación.

Esta habitación es prácticamente un archivador. Mi madre guarda perfectamente clasificados todos y cada uno de los documentos importantes para nuestra familia. Le gusta el orden, puede que demasiado, pero eso me hace la tarea mucho más fácil.

Debo ser rápido, no quiero que mi padre se dé cuenta y mucho menos que me descubra mi madre cuando llegue del trabajo, pues se pondría hecha una furia.

Todos los papeles están ordenados por tema y año. Aun así, no tengo ni idea de dónde buscar. Tampoco sé muy bien qué estoy buscando en realidad. Pruebas. Pruebas que puede que ni siquiera estén aquí, pruebas que puede que ni siquiera existan. Mi madre no sería lo suficiente ingenua como para guardarlas en un lugar en donde papá o yo pudiéramos encontrarlas.

A pesar de eso, decido probar suerte.

Solo me da tiempo a mirar en uno de los archivadores antes de oír la puerta principal abrirse y cerrar todo a toda prisa. Hago más ruido del que pretendía y tropiezo de camino a mi habitación. Definitivamente, no tengo madera de espía.

Respiro hondo y me resigno a que, un día más, no encontraré nada que deshaga el enorme lío que tengo en la cabeza. Un enorme lío que solo se basa en un presentimiento.

¿Puede ser todo eso verdad? ¿Estoy preparado para descubrirlo?

CAPÍTULO 30

Violet

Los días pasan rápido, demasiado rápido. Tan solo queda una semana para que tenga lugar la segunda prueba de nivel, dos y media para los finales del semestre, tres semanas para el campeonato nacional de baile y cuatro para las vacaciones de Navidad.

Todo parece llegar demasiado rápido.

Como todos los días, voy hacia el instituto andando con mi termo de café en una mano. Nunca me da tiempo a desayunar.

Todos los árboles tienen sus ramas desnudas y el viento las zarandea de un lado a otro. El frío ha llegado a Boston para quedarse y el chico del tiempo incluso ha dicho que comenzará a nevar en las próximas semanas.

Dentro de las aulas hace muchísimo frío, así que decido no quitarme la chaqueta.

La hora de historia llega pronto, asignatura en la que sigo siendo la compañera de pupitre de Kendall; a Mr. Knoll parece gustarle la nueva distribución de la clase. No me importa, Kendall y yo nos toleramos mucho mejor que al principio. Al menos cruzamos un par de palabras, aunque nunca si el profesor está dando la lección.

Al llegar la hora de comer, me rugen las tripas. Tampoco he tenido tiempo para prepararme el almuerzo y cómo no, se me ha olvidado la cartera.

Kendall me ofrece dinero para comprar algo en la cafetería y se lo rechazo por cortesía, pero al final acabo robándole la mitad de su plato de patatas y un trozo de su hamburguesa. Él no parece quejarse, al final, incluso acaba acercando un poco el plato.

Noto la mirada de Barbie sobre nosotros mientras los dos masticamos unas cuantas patatas. Los dos nos giramos a la vez y ella suelta una carcajada.

Veo a Logan acercándose hacia nosotros. Viene sonriendo, siempre está sonriéndome.

—El que faltaba —dice Kendall en un tono bajo, pero lo suficientemente alto para que lo oigamos.

Le doy un codazo en el brazo.

Logan me da un breve beso en los labios y se queda con nosotros durante unos minutos, pero debe terminar un trabajo para su clase de Ciencias Sociales, así que no tarda en irse.

Kendall se va a su taquilla y yo acompaño a Barbie a la suya. Antes de que suene el timbre, vamos al baño. De camino, vemos a Kendall en su taquilla, está hablando con Mackenzie.

—Esa chica está decidida a robarte a tus hombres.

—No es mi hombre —le respondo poniendo los ojos en blanco.

Mi amiga insiste en acercarse y yo me niego en redondo.

Mackenzie sigue odiándome, así que quiero permanecer lo más alejada posible de ella el resto que me queda de vida.

Con el sonido del primer timbre, los pasillos comienzan a llenarse de gente que se dirigen hacia sus clases.

A pesar de la muchedumbre, ellos nos ven y son los que se acercan. Me pongo nerviosa, me sudan las manos y me muerdo el labio inferior. Intento disimularlo, sé que ella sabe que me muerdo el labio cuando estoy nerviosa, pero es superior a mí y antes de darme cuenta, vuelvo a tenerlo retenido entre mis dientes.

—Hola, chicas —nos saluda sonriente el diablo en persona.

Ninguna de las dos respondemos e intercambiamos una mirada.

—Violet —cuando pronuncia mi nombre noto un escalofrío —, Kendall me ha dicho que es tu tutor.

Asiento con la cabeza, sin pronunciar palabra.

—Así que sigues siendo esa patética chica —eleva su tono de voz y algunos de los presentes desvían su atención hacia nosotras y nos miran. Bajo la mirada, no sé a dónde quiere llegar—, esa penosa niña a la que su padre abandonó por no ser lo suficientemente buena.

Me quedo de piedra y empalidezco de repente. Por un momento, siento que voy a perder el equilibrio. Veo cómo Kendall tensa sus brazos de la sorpresa. Me mira, está examinándome, todo el mundo está examinándome. Mucha gente se ha parado para escuchar nuestra conversación.

—Nunca has estado la altura, Violet. Tu padre hizo bien en dejarte para no tener que lidiar con un desastre como tú.

Unas lágrimas comienzan a resbalar por mis mejillas. Cada músculo en mí está temblando, no soy capaz de articular palabra.

Antes de que pueda volver a abrir la boca, me doy la vuelta y salgo corriendo de camino al baño. Nadie me impide el paso, el segundo timbre los devuelve a la realidad y comienzan a caminar.

El espectáculo ha terminado, Mackenzie ha conseguido lo que quería, como siempre.

—¡Violet! —escucho a Barbie gritar mi nombre, pero no me giro.

Cierro la puerta del baño tras de mí. Me aseguro de que no hay nadie y apoyo mi espalda sobre la fría pared, descendiendo hacia el suelo hasta quedarme encogida sobre mí misma. Oculto la cabeza en mis rodillas y sollozo en silencio.

Barbie

No puedo creer lo que acabo de escuchar. Mackenzie se ha pasado de la raya y no voy a permitirlo.

Cuando Violet ha salido corriendo, no he podido retenerla. Quiero ir a junto mi amiga, pero antes, esta arpía se merece un escarmiento de su propia medicina.

La gente había formado un círculo a nuestro alrededor, por lo que había expuesto a mi mejor amiga ante todos, ese era su plan.

Con el segundo timbre todo el mundo comenzó a alejarse, pero ni yo ni Mackenzie nos hemos movido de nuestra posición.

Nos miramos profundamente, no sé quién de nosotras transmite más odio. Odio la superioridad que expresa su mirada y quiero quitársela de un puñetazo (y eso que mi madre siempre me dice que las peleas no son nada femeninas).

Doy un paso hacia delante, ella no retrocede, me espera con ganas.

—Eres una zorra —comienzo, pero Kendall se interpone entre nosotras y me detiene. Al principio intento sacarlo de mi camino, pero es demasiado fuerte.

—Apártate, Kendall. —No me hace caso, no me responde tampoco. Puedo ver la sonrisa de satisfacción de Mackenzie y eso hace que me hierva más la sangre —¿Qué es lo que haces?

—Los amigos se defienden —me responde ella. Me dan ganas de escupirle.

—Vete con Violet —dice entonces Kendall, sin negar lo que acaba de decir Mackenzie.

—No te creo, Kendall.

Me doy la vuelta y finalmente me dirijo al baño en el que ha entrado Violet hace apenas unos minutos. La encuentro sentada sobre la pared con la cara oculta entre sus piernas.

Pongo mi mano sobre su hombro y me siento a su lado. Se sobresalta y me mira, tiene los ojos rojos y las mejillas sonrosadas.

Se acurruca sobre mí y sigue llorando. Parece frágil, vulnerable, como si pudieras romperla con solo tocarla.

No hay nada que pueda hacer y saber eso me rompe el corazón. Odio ver a mi mejor amiga así.

—Sabes que lo que dijo Mackenzie no es verdad, Violet —
le digo.

—¿Qué importancia tiene? —me responde.

Ahora mismo solo necesita un hombro en el que llorar y yo
soy ese hombro. Pero mientras tanto, estoy pensando
diferentes maneras de romper el hombro de otras personas.

CAPÍTULO 31

Jade

Últimamente estoy dedicando todos los almuerzos a mis clases de debate. Se acercan algunas competiciones importantes y nuestro instituto siempre resulta ser un rival fuerte al que abatir, debemos mantener el puesto.

Después del primer timbre, escucho a algunas personas congregarse alrededor de unos cuantos estudiantes. Al principio no presto demasiada atención, en nuestro instituto suceden esa clase de dramas todos los días.

El drama y el instituto siempre han ido de la mano.

Con el segundo timbre, vie cómo la gente deshace aquel círculo y observo a Violet correr hacia el baño. Barbie le sigue a regañadientes después de mirar con odio a Mackenzie. Sé que ha pasado algo.

Kendall se ha interpuesto entre Barbie y Mackenzie. Sé que, al comenzar el instituto, se llevaban bastante bien. ¿Acaso la está protegiendo?

Los pasillos pasan a estar rápidamente vacíos. Llegaré tarde a clase, pero saber lo que le ha ocurrido a mi amiga es mucho más importante.

—¿A ti qué te pasa? —escucho decir a Kendall, girándose hacia Mackenzie y elevando su tono de voz.

—¿Perdona? —le responde ella, confusa y enarcando las cejas.

—¿Crees de verdad que no iba a defender a mi chica?

Abro la boca en cuanto oigo a Kendall decir eso. Decido no intervenir, no se han percatado de mi presencia y la conversación resulta ser interesante, así que sigo escuchando.

—¿Tu chica? Por favor, ella es...

—No digas nada. —Da un paso hacia ella. Sus caras están separadas tan solo por un par de centímetros.

Kendall es un poco más alto que Mackenzie, pero la situación hace que se engrandezca. Ella es la que parece una niña indefensa. Puedo ver el fuego arder en los ojos de Kendall, realmente está enfadado.

—No te vuelvas a acercar a ella si no quieres lamentarlo — sentencia.

Ella le aguanta la mirada en todo momento, pero está asustada. Kendall es intimidante, pero cuando quiere, puede serlo todavía más.

Él es quien rompe el contacto y se gira para comenzar a alejarse de ella, dándole la espalda.

—Es una pena —dice antes de que se vaya. Kendall se detiene para escucharla, pero no se gira—, pensé que tenías mejor gusto.

—Mi gusto ha mejorado mucho desde noveno.

Esbozo una sonrisa que se hace más grande al ver la reacción enfurecida de Mackenzie, quien aprieta sus puños con fuerza mientras él se aleja.

Sé que, durante el primer año de instituto, Mackenzie había logrado que Kendall se fijase en ella. Por supuesto, no supuso más que un mero entretenimiento para él, pero ella había sentido algo más a pesar de que no pasaron más de una semana juntos. Kendall se aburre rápido de las chicas.

Pero como a Violet, a Mackenzie siempre le había gustado, aunque dudo que por las mismas razones.

Abandono el pasillo por el mismo lugar por donde he venido y me dirijo hacia clase. La puerta está cerrada, así que tendré que pasar por dirección, pero no me importa, ha valido la pena ver cómo Kendall le ha dado su merecido a Mackenzie, para variar.

Violet

No quiero salir del baño. No quiero enfrentarme a todas las miradas que recaerán en mí si decido entrar en clase. Miradas de pena, compasión... Odio ser el centro de atención.

¿Por qué ha hecho algo así? ¿Tanto odio me guarda? Antes éramos amigas. O, quizá, fingíamos serlo, una amiga nunca haría eso.

Junto a Barbie y Jade, Mackenzie es la única persona que sabía lo que había sucedido con mi padre y no ha dudado en usarlo en mi contra.

Barbie me obliga a levantarme cuando suena el timbre para la siguiente clase, pues no puedo faltar a Literatura inglesa.

La clase se me hace eterna. La voz de la profesora no llega a mis oídos. Mi mente da vueltas a demasiadas cosas y ninguna está en aquella aula.

Cuando por fin suena la campana, soy la primera en salir por la puerta tras guardar todas mis cosas con cuidado, ignorando algunas miradas.

Barbie y Jade me están esperando en mi taquilla mientras hablan entre ellas. Las dos me dedican una breve sonrisa.

—¿Cómo estás? —me pregunta mi mejor amiga.

—No quiero hablar del tema —le respondo abriendo mi casillero.

—No puedo creer lo que ha hecho Mackenzie —dice entonces Jade y la conversación vuelve a centrarse en lo que quiero olvidar.

—Lo que yo no puedo creer es la actitud de Kendall, se va a enterar cuando lo vea.

Pongo los ojos en blanco, no tengo fuerzas para pensar en este chico ahora mismo.

—Kendall dio la cara por Violet —dice Jade, quien nos mira y estudia nuestras reacciones.

Las dos intercambiamos una mirada y volvemos rápidamente nuestros ojos hacia Jade.

—Teníais que haberle visto la cara a Mackenzie. —Le pedimos todos los detalles y ella los cuenta con gusto, respondiendo de por medio a las mil preguntas con las que le bombardea Barbie.

Puede que lo haya subestimado. Puede que tal vez me considerase su amiga, al menos lo suficiente para defenderme y eso, por alguna razón, me hace sonreír.

Hoy decido saltarme el ensayo de baile, así que llamo a mi entrenadora diciéndole que he estado vomitando. No me encuentro con fuerzas suficientes para bailar.

—No te preocupes, recupérate lo antes posible —me responde.

Cuando llego a casa, voy directa a mi habitación. Me acuesto y cubro mi cara con los cojines, cerrando los ojos.

En este momento, necesito de verdad a mi madre, pero me resisto a llamarla. Está en California, no quiero que se preocupe de lo que está pasando aquí, ya está siendo lo suficientemente duro para las dos. De todos modos, tampoco puedo contarle lo que ha pasado.

Unas horas después, logro sacar ganas para terminar mis problemas de matemáticas.

Logan me ha llamado tres veces, pero no he contestado a ninguna de ellas. Seguro que se ha enterado de lo ocurrido hoy y quiere consolarme, pero no lo necesito. No quiero hablar más del tema.

Mary y Bob llegan pronto y bajo a la cocina a ayudarles a preparar la cena. Mary prepara un trozo de pavo que mete en el horno y Bob está viendo un partido de baloncesto que echan por la televisión.

De repente, suena el timbre. Voy a abrir, puesto que Mary está demasiado ocupada con el pavo.

Me sorprendo al ver a Kendall al otro lado de la puerta. No lleva puesto el uniforme, sino una sudadera gris que le queda un poco grande y unos pantalones holgados. Seguro que acaba de salir del entrenamiento de béisbol.

—Hola —me saluda—, ¿puedo entrar? Hace frío.

Me aparto a un lado para cederle el paso. Reaigo en que lleva una bolsa en la mano.

Cuando Mary lo ve, se limpia las manos y se acerca.

—Buenas noches, Sra. Carrigan.

—Por favor, llámame Mary. ¿Qué te trae por aquí?

—Solamente venía a traerle esto a Violet.

Los dos me miran y yo me sonrojo al tiempo que me encojo de hombros. Lo guío hasta mi habitación, aunque no es la primera vez que está en casa y cierro la puerta tras de mí.

Al principio, pienso que va a sacar el tema, pero no lo hace. Se lo agradezco, no me veo capaz de hablar sobre ello otra vez.

—¿Qué es eso? —pregunto, señalando la caja que dejó sobre el borde de la cama.

—Tu regalo de cumpleaños.

Me quedo mirándolo y él hace lo mismo conmigo. Tiende el paquete hacia mí para que lo coja.

Abro el papel de color azul claro con cuidado, tratando de no romperlo demasiado y me encuentro con una caja negra de esquinas plateadas. Le vuelvo a mirar antes de destaparla, está esbozando una leve sonrisa invitándome a abrirla.

Abro la boca en cuanto veo qué hay en el interior. Me duelen las mejillas de la sonrisa que se ha formado en mi cara. Son unas zapatillas de ballet preciosas, de un color rosa claro, con la suela gruesa y las cintas suaves y largas.

Doy unos cuantos saltos de emoción antes de sentarme en el borde de la cama y quitarme los zapatos, necesito sentir las en mis pies.

—Tengo el ticket —dice Kendall, puedo notar algo nervioso—, no entiendo nada de baile y en la tienda me dijeron que esas eran unas de las mejores.

Encajan perfectamente en mis pies y los lazos se enrollan en mis tobillos a la altura correcta.

—Son perfectas —la voz me tiembla de la ilusión—, muchas gracias. ¿Cómo sabías que necesitaba unas?

—Soy más observador de lo que tú piensas.

Sabía que era observador y calculador, lo había vivido de primera mano con Logan, pero no pensé que mi carrera como bailarina fuera un tema de su interés. Mi sonrisa no abandona mis labios en ningún momento.

Me levanto y me coloco en primera posición, con los talones juntos y mis pies hacia fuera formando una línea. Son muy cómodas.

Kendall me observa, empieza por mis pies lentamente hasta que sus ojos se juntan con los míos.

Intento no ponerme demasiado nerviosa. Me pongo de puntas sobre mi posición y vuelvo a la original de nuevo. Doy unos cuantos pasos antes de girar sobre mí misma flexionando una de mis rodillas.

Kendall se coloca en una esquina, junto al armario. Calculo mal el espacio y por un momento creo que voy a chocar con él. Pierdo el equilibrio y me balanceo, pero él se encarga de que no caiga y me acerca hacia él.

—Espero que no seas tan torpe en las clases de baile.

—No lo soy —le respondo.

Sigo con mis pies en punta, nuestros ojos se encuentran a la misma altura. Estamos cerca, muy cerca. Puedo sentir su aliento acariciar mi cara. Contengo la respiración y por un instante, él hace lo mismo.

Su mano sigue rodeando mi cintura, yo estoy quieta, sin poder mover ni un músculo. Me tiembla el labio, así que decido morderlo. Miro hacia los suyos, pero no muestran debilidad.

Su rostro es enigmático, no soy capaz de descifrarlo. Kendall Evans siempre ha supuesto un misterio para mí.

Nuestros cuerpos se van acercando, pero ninguno de los dos somos del todo conscientes de ello.

Nuestras narices se rozan, estamos demasiado cerca...

—¡La cena está lista! —oímos gritar a Mary desde el piso de abajo.

CAPÍTULO 32

Kendall

Después de que Mary llamase para cenar, nos separamos inmediatamente.

Violet se sonroja y se da la vuelta para que yo no me dé cuenta, pero lo hago. Hemos estado muy cerca, demasiado.

La voz de mi vecina me hace volver a la realidad, no sé qué me ha pasado.

Violet se quita sus nuevas bailarinas mientras yo la espero en la puerta de su habitación y los dos bajamos las escaleras a la cocina.

Mary me invita a cenar, pero rechazo la oferta. Aunque me hubiese gustado incomodar a Violet con mi presencia durante toda la noche, tengo otro compromiso.

Me acompaña hasta la puerta. Está lloviendo, menos mal que había decidido aparcar el coche delante de su casa.

—Muchas gracias otra vez por el regalo —me dice, apoyando su cabeza en el marco de la puerta—, me ha encantado.

Muevo la cabeza y salgo del porche, metiéndome rápidamente en mi coche para mojarme lo menos posible. Ella no cierra la puerta hasta que arranco y la pierdo de vista. Aun así, me la imagino siguiendo mi trayectoria con su mirada.

Lo primero que hago al llegar a casa es darme una ducha.

Las gotas de agua se deslizan por mi piel provocándome escalofríos. Aunque es invierno, de vez en cuando me gusta sentir el agua fría recorrer mi piel, haciendo que se me contraigan los músculos de los hombros y la espalda.

Me alegro de que le haya gustado mi regalo, pero me satisface todavía más ver su sonrisa de nuevo. Es algo que tengo la sensación de no haber visto en mucho tiempo, a pesar de vernos todos los días.

Durante estos últimos, la noto más ausente, como si estuviera en guardia, asustada. Puedo intuir que Mackenzie es la responsable.

No tenía ni idea de cuándo era el cumpleaños de Violet hasta que Barbie me propuso el día anterior hacerle una pequeña sorpresa. Me pareció bien tener aquel detalle con ella, ya que ahora nos vemos todos los días.

Aunque no tenía pensado comprarle nada y, de hecho, no lo había hecho, ver a Logan regalarle el colgante ha hecho que me arrepintiera.

Es su novio, por supuesto que le haría un regalo. Conozco la realidad, pero, por alguna razón, me incomoda de todos modos.

Sin embargo, no ha sido eso lo que me ha llevado a hacerle este regalo. Ha sido después del encontronazo con Mackenzie esta mañana.

No es del todo un regalo de cumpleaños. Es también un regalo de disculpa, una especie de perdón por no haberla protegido en un primer lugar, por haberme quedado parado. No sé exactamente por qué, pero he sentido la necesidad de hacerlo.

La información que ha desvelado Mackenzie ha sido como arrojar un vaso de agua fría sobre ella. No conozco nada acerca del pasado de Violet y saber eso ha hecho que se me encoja el corazón.

Nadie merece eso y menos una persona como Violet.

He querido devolverle la sonrisa, que vuelva a ser ella, que se olvide de lo ocurrido, aunque sea solo por un instante. Creo haberlo conseguido.

No puedo evitar pensar en Logan. Puede que él haya gastado más dinero en ese maldito collar, pero yo he acertado de pleno y eso hace que me quede satisfecho.

Una vez más, he sido mejor que él; pero esta vez, no ha sido eso lo que más satisfacción me ha provocado, sino la sonrisa de Violet.

La observo más de lo que ella piensa, incluso más de lo que estoy dispuesto a admitir. Cuando sale de su entrenamiento, sus zapatillas de ballet suelen asomar por uno de los bolsillos laterales. Estaban muy gastadas, así que decidí que sería una buena idea comprarle unas nuevas.

—Cariño, no sabía que habías llegado. —Veo a mi madre sentada en el sofá. Está leyendo una novela a la que lleva enganchada unos cuantos días.

—Llegué pronto hoy del entrenamiento.

Después de prepararme un pequeño bol de fruta, subo de nuevo las escaleras hacia mi habitación y me pongo a hacer los deberes antes de la cena familiar, si es que se puede llamar así.

Mi padre ha organizado un pequeño festín con uno de sus socios más antiguos y su familia.

Los dos son, además de empresarios, grandes amigos, hecho que queda reflejado con las innumerables fiestas, vacaciones y eventos a lo largo de todos estos años.

Conozco al señor Harrison desde que soy un niño, mi padre pasa más tiempo con él que con su propia familia, supongo que Bridget también se sentirá igual.

Bridget, la hija del señor Harrison, tiene exactamente mi edad, aunque le gusta recordarme que ha nacido dos meses y tres días antes que yo. Esa es una de las razones por las que los dos éramos tan cercanos y por lo que nos habíamos convertido en grandes amigos como lo son nuestros padres.

Me visto con un traje gris y dejo la chaqueta desabrochada para darle un aire informal. Soy el primero en estar listo, como es habitual en esta casa.

Pillo a mi madre en el baño haciéndole un recogido en el pelo a mi hermana, siempre ha sido muy presumida y eso le hace echar horas en el baño preparándose, lo que me obliga a entrenar mi paciencia día a día, aunque creo que no lo he conseguido todavía.

Cuando ya estamos listos todos, esperamos a que mi padre aparezca, pero no lo hace, simplemente manda un mensaje a

mi madre con la dirección del restaurante y nos informa de que nos recogerá una limusina.

Así es mi padre, siempre va a su aire. En los últimos años, debido al fuerte crecimiento de la empresa, se ha visto obligado a viajar mucho más y ahora apenas pasa por casa. Él siempre dice que su deber con la familia es que no nos falte de nada, que vivamos la mejor vida posible, y ya lo hacemos.

Niego la oferta de la limusina, no tengo ganas de esperar. Cogemos mi coche y yo conduzco. Mi pasión por la conducción se junta con el odio de la misma de mi madre, a quien no le gusta nada y menos llevando un vestido largo y tacones.

Llegamos al local, allí nos está esperando mi padre hablando con el señor Harrison. A su lado está Bridget y, para mi sorpresa, no hay rastro de la señora Harrison por ninguna parte.

Entramos en el restaurante y, a pesar de que es uno de los más buenos de la ciudad, no puedo disfrutar de la comida.

Mi móvil no para de sonar con mensajes de Tyler y de algunos de mis compañeros del equipo de béisbol, pero los ignoro todos. Mi cabeza da vueltas a demasiadas cosas y una de ellas tiene unos increíbles ojos violetas.

Logan

Decido esperar a Violet junto a su taquilla. Su clase de economía ya ha terminado y no tardará en llegar.

He estado preocupado por ella. Me contaron cómo Mackenzie había expuesto su pasado con su padre delante de todo el mundo. Mientras me lo contaban, sentí un gran calor recorriéndome el cuerpo. No me importaba que Mackenzie fuese una chica, en ese momento, quería darle su merecido.

No soy una persona violenta ni tampoco vengativa. Nunca me he metido en una pelea, pues tampoco he sentido un odio lo suficientemente fuerte hacia alguien.

Pero, por alguna razón, lo sentí en ese momento. Violet hace que todas mis emociones se multipliquen por cien, es un efecto que ejerce en mí.

La veo llegar con unos cuantos folios entre los brazos. Está tan ensimismada en tratar de ordenarlos que no levanta la vista y no recae en mi presencia hasta que casi choca conmigo.

—Hola.

—Hola —me saluda. Parece nerviosa al verme.

Abre su taquilla y saca los libros que necesita para el resto de sus clases de la mañana.

—Sobre lo de ayer... —comienzo—, no respondiste a mis llamadas.

—Quiero olvidar el tema —me responde y no insisto más. Sé lo mucho que le cuesta hablar del tema.

En una de las tardes que habíamos pasado juntos en su casa, me había contado cosas acerca de su pasado. Cómo vivía con su madre y su padre en una casa del centro hasta que su padre perdió el trabajo y tuvieron que mudarse al apartamento a las afueras en donde hasta ahora vivían su madre y ella.

Me había gustado que confiase en mí de aquella manera. Mientras me lo confesaba todo, yo la rodeaba entre mis brazos y no quería soltarla nunca.

En este momento, veo a Kendall Evans acercándose hacia nosotros y despierto de mis pensamientos. Por un instante, pienso que va a saludar, pero no lo hace. Simplemente pasa de largo, pero sí le dedica a Violet una mirada. Ella no tarda más de unos segundos en apartarla y la oculta tras la puerta de su taquilla.

—¿Tuviste tutoría con él ayer? —le pregunto.

—No, solamente vino a traerme un regalo de cumpleaños —me responde mientras caminamos a la cafetería. Los dos necesitamos una taza de café. —¿Por qué?

—¿Te compró un regalo de cumpleaños? —Enarco las cejas sorprendido.

Ella asiente con la cabeza. Ese hecho no tendría por qué afectarme, pero lo hace. ¿Cuál es la razón?

No soy una persona celosa, obviamente confío en Violet. Pero Kendall ha sido mi rival durante muchos años, eso ya es inútil negarlo. Competimos, siempre lo hemos hecho y temo que Violet pueda entrar en esa competición.

—Ha pasado casi una semana desde tu cumpleaños —digo con una voz más grave de lo que pretendía. Ella parece notarlo.

—Más vale tarde que nunca, supongo. —Se encoge de hombros, intentando restarle importancia al tema.

Decido pasar del tema, solamente es un regalo. Al fin y al cabo, ellos son amigos. Pero no puedo evitar preguntarme qué ha llevado a Kendall Evans a actuar así, por qué, por primera vez, me ha dejado ganar en algo.

Neal

Es una tontería, probablemente ni siquiera funcionará. Pero soy un chico rico que no sabe dónde gastar su dinero, así que intentarlo no me parece una idea tan descabellada. Y aunque no obtuviese las respuestas que quiero, al menos pasaremos un buen rato.

A la hora del almuerzo, me dirijo a la clase de Jade. Le rodeo la cintura con mi brazo y juntos vamos hacia nuestra siguiente parada, el aula de historia.

Kendall, Violet y Barbie están hablando en la puerta y nos unimos a ellos. Todos juntos, vamos a la cafetería.

—¿Dónde está Tyler? —pregunto.

—Con Margaret, supongo —responde Kendall encogiéndose de hombros —¿Por qué?

—Llámalo, hoy comemos todos juntos.

Siento las miradas de todos ellos sobre mí y Barbie enarca las cejas. Entiendo que les sorprenda, pero debemos empezar a hacer cosas juntos. Al fin y al cabo, somos un grupo de

amigos. Puede que uno un poco raro y disfuncional, pero ninguno es perfecto.

—¿Puede comer Logan con nosotros? —pregunta Violet y yo asiento con la cabeza.

Veo cómo Kendall pone los ojos en blanco, pero no dice nada. Barbie también lo está observando y muestra una sonrisa.

Nos sentamos en la mesa habitual de las chicas. Tenemos que apretarnos para caber todos, ya que no es una de las más grandes del comedor. Logan es el último en llegar y se sienta al lado de Violet, quien para ahorrar algo de espacio, coloca una de sus piernas encima de él. Logan la acaricia con cariño.

—Está siendo un almuerzo muy agradable —dice entonces Kendall en tono sarcástico —¿Qué es lo que quieres, Neal?

Me conoce demasiado bien. Siempre sabe cuándo estoy planeando algo.

Todos ponen sus miradas en mí, esperando una respuesta. Pego un buen bocado a mi hamburguesa antes de contestar.

—Os invito a todos el lunes por la noche a mi casa.

—Ya he estado en tu casa miles de veces —responde Kendall—, además, el martes es la prueba de nivel.

—Ya has estudiado para ese examen —le respondo. Pienso convencerlos a todos, aunque me estén mirando desconcertados—, he reservado un cáterin con la mejor comida.

—¿Comida? Yo me apunto.

Violet es la primera en darme su aprobación, pero me hace falta convencer a los demás y eso va a ser lo más difícil.

—¿Vamos a cenar todos como una gran familia feliz? —pregunta Tyler con escepticismo.

Puedo ver que todos muestran la misma actitud que él. No me lo van a poner nada fácil.

—También habrá alcohol. Y luego podemos dar un paseo por el centro.

—¿Vamos a beber el día antes de la prueba de nivel? —dice mi novia —Estás loco.

—Haber empezado por ahí, yo me apunto. —Tyler ya está convencido. Solo quedan cuatro.

Acabo convenciendo a Jade diciéndole que puede quedarse a dormir a mi casa, ya que mis padres no estarán esa noche. Después de a mi novia, logro convencer a Barbie.

Cuando suena el timbre, Kendall es el único que todavía no se ha decidido. Nadie se levanta, todos estamos decididos a acabar la conversación.

—Logan, ¿tú te apuntas? —pregunto, con el fin de darle a Kendall un empujoncito.

Este también se muestra algo receloso. Violet le suplica con la mirada y junta sus manos.

—¿Seguro que no os importa que vaya?

—Claro —es Kendall quien se adelanta a responderle—, Violet tampoco es una persona muy guay y sale con nosotros igual.

Violet le devuelve el ataque a Kendall imitando su voz con un tono muy agudo y sacándole la lengua. Todos nos reímos.

—Solo faltas tú, querido —dirijo la mirada hacia Kendall. El segundo timbre ha sonado.

Aunque lleguemos tarde, no pienso irme sin haberle convencido.

—Si no puedes vencerlos, únete a ellos —responde—, estoy dentro.

Ha ido mejor de lo que esperaba. Ahora solo falta que mi plan dé algún fruto.

CAPÍTULO 33

Violet

Voy de camino al estudio de baile. Neal me ha vuelto a acompañar en el metro, tal y como está haciendo la mayoría de las veces, pero esta vez solo durante la mitad del camino. Al parecer, va a visitar una tienda de antigüedades y me dice que algún día me llevará a mí de visita. Yo meneo la cabeza en señal de afirmación, aunque no me gustan demasiado las antigüedades.

Hace dos días que no paso por allí. Ayer, la entrenadora dio un día de descanso, así que hoy el entrenamiento será duro. Hay que acabar de pulir los últimos movimientos de las coreografías para los nacionales, que ya están a la vuelta de la esquina.

—Hola, Vi —me saluda Ruth cuando me ve entrar y nos dirigimos juntas al vestuario.

Llegamos antes de tiempo, todavía no hay nadie del primer equipo y aprovechamos la ventaja de tener el enorme cuarto para nosotras solas.

—¿Alguna novedad en los últimos días? —pregunto a mi amiga. Aunque es un club de danza pequeño, siempre hay algún cotilleo entre los bailarines.

—No gran cosa —me responde Ruth mientras se recoge su pelo rizo en un moño perfecto —Llegaron las bases del campeonato nacional. Al parecer, este año, las rondas de los solos y los duetos son eliminatorias y solo pasarán los mejores.

Hasta ahora, esas modalidades solo habían servido para dar una ventaja a los equipos que destacasen sobre el resto. Que los hayan convertido en rondas eliminatorias es una cosa muy seria. El elegido solista tendría que ganar al del equipo rival para poder pasar a la siguiente etapa del concurso. Es toda una responsabilidad representar a tu estudio.

—No puedo imaginar la presión que debe de sentir Layla.

—Oh, ¿no te enteraste? —Ruth guarda todo a presión en su bolsa —Layla se rompió la rodilla mientras practicaba su solo el otro día.

Abro los ojos como platos. Layla es una de las mejores bailarinas de nuestro estudio, sin duda es una baja muy importante. Y eso sin contar que se trata de nuestra solista femenina.

—¿Y qué es lo que vamos a hacer?

—Nuestra coreógrafa va a escoger nuevas candidatas para el solo femenino.

Me quedo de piedra. Mi cabeza intenta asimilar toda la información que mi amiga me está contando.

—Y Mackenzie apareció el día que faltaste por el estudio.

—¿¡Esa es tu idea de “ninguna novedad”!?

Ruth se encoge de hombros y se ríe.

—Mackenzie vino pidiendo un puesto en el equipo, pero no se lo permitieron. He oído que ahora está en *Dance Life*.

Mackenzie ha asistido conmigo a las clases de baile cuando éramos pequeñas. Empezó después que yo, pero no le costó adaptarse. De hecho, se le daba de maravilla. Llegó al primer equipo antes que yo y se encargaba de recordármelo todos los días. Su estilo era la danza contemporánea y era realmente buena.

Cuando se fue, hace ya dos años, pensé que habría abandonado del todo el baile, ya que los últimos años que habíamos pasado juntas se había ausentado mucho.

Me sorprende que se pasase al otro estudio, no solo porque estuviese al otro lado de la ciudad, sino también porque es nuestro máximo rival. También se presentan al campeonato nacional, por lo que acabaremos enfrentándonos a ella.

Todavía hablando, entramos en la gran aula de música donde entrenamos todos los días. Ya hay algunos bailarines preparándose para empezar.

Estaba en lo cierto, ha sido un entrenamiento duro. El sudor me recorre la frente y al finalizar, mi boca me pide un gran trago de agua.

—Violet. —La entrenadora me llama a su despacho y obedezco. Me siento en la silla que hay frente a ella —Como ya habrás oído, la lesión de Layla no le va a permitir participar en los nacionales. Es por eso por lo que ya no vas a ser suplente, sino primera bailarina.

Cuando Ruth me habla acerca de la lesión de Layla, no soy consciente de que eso supone una vacante para ser una bailarina principal. Estoy sorprendida, no puedo creer que tenga la posibilidad de bailar en el campeonato nacional si mi equipo llega lo suficientemente lejos.

—Así mismo —continúa—, voy a volver a hacer audiciones para el solo femenino. Tenéis una semana de plazo para presentar vuestra coreografía.

Asiento con la cabeza. Cuando acaba nuestra conversación, todos se han ido ya, así que me veo obligada a coger el metro.

Llego a casa prácticamente de noche. Giro la cabeza para la casa de en frente. La habitación de Kendall está encendida y puedo distinguir una pequeña sombra a la luz de su escritorio. Yo también debería ponerme a estudiar.

Tyler

Como todas las tardes, al acabar el entrenamiento de fútbol, me meto directo en la ducha. La alargo todo lo que puedo, la presión con la que sale el agua me ayuda a relajar los músculos.

Después de vestirme, salgo al aparcamiento donde tengo la moto. Adoro conducir mi coche, pero si tuviera que elegir, creo que me quedaría con mi pequeña de dos ruedas. La adrenalina que me produce sentir el viento contra mi cuerpo no tiene precio.

Margaret está esperándome ahí, apoyada en ella suavemente. Debe sentir mi presencia, porque levanta la vista en cuanto me acerco.

Me saluda con un beso en los labios. Es más bajita que yo, así que se tiene que poner de puntillas y yo inclinarme un poco. Barbie y yo encajábamos mejor en altura.

«Tú mismo lo has dicho. Encajabais. En pasado», pienso.

De vez en cuando me cuesta admitir la realidad. A veces me levanto y pienso que todo es como antes, pero esa sensación apenas dura unos minutos.

Margaret es una chica estupenda, guapa, rubia y de piel oscura. Tiene unos ojos claros muy bonitos y muchas pecas en las mejillas. Sus labios son carnosos y el resto de sus rasgos más pequeños y delicados.

Llevamos juntos tres semanas. Me pidió salir unos días después del desfile de la madre de Barbie. Le dije que sí, cualquier tipo de distracción es buena en este momento. Comenzamos a quedar antes de que empezasen las clases de último curso, pues su hermano practicaba surf conmigo durante el verano, y así nos conocimos.

Tras ese tiempo, no es que me hubiera aburrido de ella, simplemente había perdido un poco el interés. Me lo pasaba bien con ella, hacíamos muchas cosas, sobre todo en la cama. Fuera de ahí, tampoco teníamos tantas cosas en común, pero yo no lo necesitaba.

Llevo a Margaret a casa y luego me dirijo a la mía.

Como siempre, está vacía. Mis padres siempre llegan más tarde de la hora de cenar y este fin de semana ni siquiera van a estar, tienen viaje de negocios.

Me he acostumbrado a estar solo y sé cómo matar el tiempo.

¿Estás solo en casa? Me apetece verte.

Puedes venir si quieres.

Después de contestar el mensaje, tiro el móvil sobre la cama y rebota dos veces antes de hundirse en el colchón. Oigo que suena el timbre.

Me pregunto quién será.

Cuando la veo, me sorprendo, no la esperaba aquí tan rápido.

—¿Cómo has llegado tan rápido?

—Estaba fuera, en el coche —me responde. Miro hacia el otro lado de la calle, en efecto, allí está.

—¿Y si te llego a decir que no quiero verte?

—Entonces sería mentira.

Se abre paso sin pedir permiso y me aparta a un lado. Cierra la puerta sin cuidado y se oye un ruido seco. A continuación, hace lo mismo conmigo. Me lleva hasta el sofá más grande del salón y me empuja hacia él. Me desplomo y ella se deja caer encima de mí, sentándose sobre mi regazo.

Se mueve hacia delante y hacia atrás lentamente, al mismo tiempo que va quitándose la camiseta. Noto cómo se me pone dura en seguida y suelto un bufido de placer. No tardo en reaccionar y la cojo entre mis brazos. La levanto y la llevo hasta mi cama.

Ella hace el trabajo por mí y se quita la ropa mientras yo me pongo el condón.

Va a ser un fin de semana muy interesante.

CAPÍTULO 34

Barbie

Ha sido un fin de semana de lo más aburrido. Violet no ha podido quedar conmigo, al parecer tenía que estudiar para el examen de nivel de esta semana. Está dispuesta a sacar una puntuación alta.

Tiene tutorías con Kendall por las mañanas y las tardes suele pasarlas con Logan. No estoy acostumbrada a compartir a mi mejor amiga, la echo de menos.

Por suerte, por fin es lunes.

Aunque supone ir al instituto, veré a mis mejores amigas. Jade también ha estado muy ocupada con Neal el fin de semana. Odio ser la soltera del grupo.

La mañana no ha ido del todo mal, pues descubro que ya no soy la única soltera del grupo. Una de las chicas del equipo de animadoras me ha contado que Tyler ha roto con Margaret durante el fin de semana.

Ella no ha venido hoy a clase, ni tampoco al entrenamiento. Al parecer, rompió con ella por mensaje, un golpe muy bajo, incluso para Tyler.

No puedo negar que me alegre, aunque esto no suponga ninguna ventaja en mi vida. Supongo que quiero que él tampoco tenga a alguien a su lado, sé que suena demasiado egoísta, pero es la verdad. Además, después de lo que me ha hecho, se lo merece.

Hoy tenemos que animar en dos partidos durante toda la tarde. El primero es del equipo de soccer y el segundo del equipo de fútbol de Tyler.

Acabo agotada. Por suerte, el partido se juega en el instituto, así que puedo cambiarme con calma en los vestuarios para luego ir a casa de Neal.

Lo cierto es que me ha sorprendido la propuesta de Neal sobre lo de cenar todos juntos, como si fuéramos una familia

feliz, aunque hay que admitir que ha sido un bonito detalle. Además, me alegro de no tener que pasar otra noche sola en mi casa. Mi madre se encuentra en unas reuniones en Washington D.C. y no volverá hasta mediados de semana.

Salgo del vestuario y veo a Tyler apoyado en una de las paredes del largo pasillo. Está ojeando su móvil.

Paso por delante de él sin decir nada, tampoco lo miro, tratando de ignorarlo, aunque eso va a ser difícil teniendo en cuenta que nos veremos en una hora.

—Barbie —oigo que me llama. Me paro, pero no me giro y espero a que hable—, vas a casa de Neal, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—Si quieres podemos ir juntos desde aquí —me propone.

Pongo los ojos en blanco y respiro hondo. ¿Qué mosca le ha picado?

—Tengo coche —le respondo.

Abre la boca, pero no dice nada. Sigue mirándome durante unos segundos, los ojos le brillan y se mete las manos en los bolsillos. Es difícil, pero estoy haciendo un gran trabajo en resistirme a él.

—Ahora que estamos en el mismo grupo de amigos —dice, evitando que yo me gire y siga mi camino—, deberíamos intentar llevarnos bien.

—Para llevarse bien hay que hablarse. —Mi tono es indiferente, no quiero ser amable cuando él no lo ha sido conmigo. —Y, de momento, no tengo intención de hacerlo.

Me voy sin darle la oportunidad de responder. Llamo a Violet y la recojo de su entrenamiento, así no tendrá que caminar con la oscuridad que cubre la ciudad a esas horas.

Ninguna de las dos sabemos exactamente dónde está la casa de Neal, pero sé que está al sur de mi casa, también en el barrio de PrinceRose Hill. Damos unas cuantas vueltas hasta que visualizamos el coche de Kendall aparcado en la entrada y Violet también reconoce el de Logan.

Al final estamos todos, me sorprende saber que nadie se ha rajado.

Violet

Estoy muy emocionada por la noche de hoy. Comparto las mismas ganas de Neal de poder hacer más cosas todos juntos. Como nos ha definido él, somos un grupo algo disfuncional, pero lo más parecido a un grupo de amigos, al fin y al cabo.

Me gusta pensar que formamos uno de verdad y, lo más auténtico, es que ninguno de nosotros se ha preparado para esto, sino que ha surgido sin más. Ha sido el destino.

El destino, yo creo en esas cosas. Creo que todo el mundo está destinado a algo y que no importa las vueltas que dé la vida, siempre llegarás a tu destino, tarde o temprano.

Supongo que todo el mundo tiene que creer en algo.

—Tierra llamando a Violet. —Barbie me obliga a volver a la realidad. La miro pidiendo que repita sus palabras. Ella ya está acostumbrada a verme soñar despierta —Te decía que esta cena es una mala idea.

—Seguro que lo pasamos muy bien —intento animarla, pero sé que la presencia de Tyler no le hace demasiada gracia.

Sin embargo, yo tengo buenas sensaciones acerca de esta noche, creo que lo vamos a pasar bien, solo falta que los demás también lo piensen.

Cuando Barbie y yo entramos, vemos a Kendall y Logan sentados en los sillones del salón. Es un espacio enorme, lleno de libros y con un estilo muy clásico.

Me acerco a mi novio y le doy un beso antes de sentarme a su lado. Kendall está con su teléfono móvil y no levanta la mirada. Barbie se sienta junto a él y le da un codazo de forma cariñosa.

Tyler llega el último, tan solo unos minutos después que nosotras. Debe haberse perdido también, no sé si ha venido a casa de Neal alguna vez.

—Me alegra que ya estemos todos —dice el anfitrión asomándose a través de la puerta de la cocina, del cual no había recaído en su presencia hasta este momento. Jade está con él—, la cena está lista, así que podemos comenzar.

Nos invita a pasar al comedor y allí puede verse una mesa perfectamente colocada cubierta por un mantel claro con bordes blancos. Siete platos están dispuestos de forma perfecta, todos a la misma distancia los unos de los otros, acompañados de una cubertería excesiva. A diferencia del resto de ellos, yo no suelo asistir a demasiados eventos exclusivos que requirieran una alta etiqueta. Para mí, todo lo que corta es un cuchillo y no puedo distinguir entre el cubierto del pescado y la carne, pero me ha tocado sentarme frente a Kendall, por lo que imitaré todas sus acciones.

Neal se sienta a la cabecera, justo a mi lado. Jade decide sentarse al lado de Barbie para darle un poco de apoyo, pues se ha sentado frente a Tyler.

Entran un par de camareros con platos pequeños que contienen los entrantes, los cuales tienen muy buena pinta. Al principio, no creí a Neal cuando dijo que había contratado un pequeño cáterin para cenar, pensé que solo era una estrategia para convencernos, pero al final ha sido verdad.

El primer plato ha estado rico, son platos elaborados, pero también abundantes. El segundo plato es un buen trozo de carne acompañado de unas verduras salteadas.

Viene otra elección de cubierto y levanto la mirada hacia Kendall a ver qué hace.

Él se da cuenta y coge los cubiertos pequeños. Arrugo la frente, confusa, esperando a ver sus acciones mientras me llevo el vaso a la boca para beber un sorbo de agua y parecer natural. Entonces se los coloca en la boca a modo de colmillos y pone una cara graciosa.

Sin poder evitarlo, escupo toda el agua que tenía en la boca y suelto una descontrolada carcajada. Kendall se saca los cubiertos de la boca y a continuación todos nos reímos.

Pido perdón a Neal por causar semejante estropicio en el mantel y también por arruinar mi propia comida empapándola con agua, pero a él no parece importarle y manda a los camareros prepararme otro a pesar de que casi me lo había terminado.

—De nada por conseguirte un plato extra gratis —me dice Kendall al otro lado de la mesa. Yo sonrío a modo de respuesta.

A partir de este momento, el ambiente parece relajarse y nosotros también. De repente, nos encontramos hablando los unos con los otros, los temas de conversación fluyen y todos van seguidos de risas. Todos estamos disfrutando de la cena, incluso Barbie y Tyler han cruzado algunas palabras, al igual que ha hecho Logan con Kendall, pero este último ha mostrado algo más de cinismo.

El tiempo pasa sin darnos cuenta y cuando ya están acabando de recoger nuestros platos del postre, una tarta de chocolate muy rica, Neal susurra algo al camarero cuando se dispone a recoger mi plato. Este asiente con la cabeza y en seguida desaparece por la puerta de la cocina. Al principio he creído que le había mandado traerme otra porción, pero no tengo tanta suerte esta vez, ya que no ha sobrado ni un trozo.

—¿A quién le apetece dar un paseo por el centro? —dice entonces el anfitrión, captando la atención de todos los invitados.

—Es casi medianoche —responde Jade, recelosa.

—Yo creo que es una buena idea —respaldo la idea de Neal. Está siendo una noche de lo más divertida y no quiero que termine.

—Mañana es la prueba de nivel —recuerda Kendall, devolviéndonos a todos a la realidad.

A pesar de eso, sigo queriendo pasar un rato más juntos, así que Neal y yo intentamos seguir adelante con la idea y convencer al resto.

Suplico a Logan con la mirada al tiempo que me muerdo el labio. Logramos convencer a Barbie, Tyler y Jade y Logan

finalmente acaba aceptando.

Todos miramos a Kendall, quien está revisando la pantalla de su móvil sin mucho interés. Doy unos pasos al frente y junto mis manos en señal de ruego.

—Conmigo no contéis. Me voy a casa a repasar.

Me pongo de morros y cruzo los brazos fingiendo indignación, pero eso no logra convencerlo, más bien le hace gracia.

—Conmigo no funcionan tus ojos violetas, cariño.

Llevo la mirada al suelo, pero puedo ver cómo Kendall sostiene la mirada a Logan, quien mantiene el tipo y no dice nada. A continuación, se levanta y se dirige hacia la puerta.

—Eres un aburrido —le responde Neal, pero su amigo no se deja convencer.

Se despide de nosotros y lo vemos salir de la casa y entrar en su coche. En el fondo, me hubiera gustado que viniera con nosotros, pero también sé que el examen de mañana es algo demasiado importante para él como para ponerlo en riesgo.

CAPÍTULO 35

Kendall

Al llegar a casa, todas las luces están apagadas salvo de del despacho de mi padre. Me sorprende saber que está en casa, pues lleva toda la semana fuera, de viaje.

Entro en mi habitación y cierro la puerta tras de mí. Se pasan unos minutos de medianoche y a pesar de que estoy algo cansado, decido dar el último repaso a uno de los últimos temas de Historia.

No tardo demasiado y cuando me dispongo a cerrar el libro, mi móvil vibra sobre el escritorio con un mensaje entrante. A estas horas, no tengo demasiados candidatos para que me envíen un mensaje, pero me sorprende saber que es de Violet.

Vamos a hacer una sesión con una adivina y tú te lo vas a perder. Eso te pasa por ser un aburrido.

Me manda una foto de una carpa cutre montada en medio de uno de los parques que adornan el centro de la ciudad y permiten dar esa paz que de vez en cuando se necesita. Yo suelo correr bastante por aquellos caminos rodeados de árboles, no es la primera vez que veo esa carpa, pero yo no creo en ese tipo de cosas.

¿Cómo es que no me sorprende que creas en estas cosas?, respondo a su mensaje.

Unos segundos después recibo otro mensaje. Es un emoticono con la cara amarilla y una expresión escéptica seguido de otro con una cremallera en la boca.

No puedo evitar reírme. Veo que sigue escribiendo.

Pienso preguntarle a la adivina quién quedará primero en el examen de nivel.

No necesito que nadie adivine el futuro. Soy el mejor y pienso demostrarlo mañana.

Después del último comentario, apago el móvil dispuesto a dormir preguntándome antes de cerrar los ojos qué preguntas querría saber Violet y si algún día encontraría las respuestas, porque, está claro que una señora con una bola “mágica” no se las va a revelar.

Violet

Hemos decidido ir en dos coches, ya que no había sitio para todos en uno y lo último que necesitábamos era que nos parara la policía.

Logan, Neal y yo vamos en el coche de mi novio y Barbie, Tyler y Jade en el de Tyler, después de pasarse un buen rato discutiendo sobre cuál de sus coches llevar y quién conducía.

El parque está únicamente iluminado por las farolas, pero la luz es suficiente. Hay mucha gente paseando por los caminos, alguna incluso se anima a comprar algodón de azúcar o algún perrito caliente en alguno de los puestos que están esparcidos por todo el recinto.

Logan, Neal y yo llegamos antes que los otros y acordamos esperarlos en la entrada principal.

—¿Creéis que vendrán todos de una pieza? —pregunto.

—Confío en Jade —me responde Neal—, ella nunca dejaría que se matasen.

En efecto, aparecen de una pieza unos segundos después y comenzamos con nuestro paseo nocturno.

No tardamos en ver una carpa con un cartel que anuncia la presencia de una adivina. No puedo resistirme.

—¡Vamos! ¡Por favor!

Neal asiente eufóricamente. Los demás se niegan y Jade pone los ojos en blanco.

—Sois las únicas personas que creen en estas cosas.

No les hacemos caso y, tanto Neal como yo, decidimos entrar en la pequeña tienda de colores claros después de que

intercambiara unos cuantos mensajes con Kendall. Supongo que él tampoco cree en esas cosas, pero no me importa.

—Saludos, jóvenes —dice una señora de avanzada edad con la cara parcialmente cubierta por un pañuelo de tela azul coral. —Puedo ver a través de vosotros que albergáis dos almas muy puras. ¿Qué deseáis saber?

Neal me mira y yo me encojo de hombros, dejándole a él decidir las preguntas, pero parece que también duda.

—¿Qué nos puedes decir de nuestro futuro?

La mujer aprieta los ojos y frota sus manos contra la bola de cristal, que parece adoptar cierta fluorescencia.

—Puedo sentir muchos secretos entre todos vosotros. Debéis dejarlos salir antes de que os consuman.

No sé lo que significa aquello. Desvío la mirada hacia Neal y veo que él mira el suelo, como si las palabras de la señora le hubieran afectado, pero no sé exactamente cuál es el motivo.

En este momento, ambos nos sobresaltamos al oír un grito ahogado de la adivina.

—Puedo ver llamas a vuestro alrededor y un amor muy fuerte. Ese amor os salvará, pero se llevará algo a cambio y debéis estar dispuestos a darlo...

A continuación, pronuncia un par de palabras sin sentido. Esta revelación me ha dejado confusa, no llego a entender el significado de esta especie de visión.

¿Un amor muy fuerte? ¿De qué se supone que nos va a salvar? ¿Algo a cambio?

Neal saca un billete de su cartera y se lo ofrece a la señora, pero esta lo rechaza y salimos de la carpa para reencontrarnos con nuestros amigos. Yo he salido con más dudas de las que he entrado, pero supongo que de eso se trata.

—¿Estás bien? —le pregunto a Neal, quien me parece apreciar que ha perdido un poco de color.

Él me mira y me sonrío al tiempo que me acaricia la mejilla cariñosamente. Ninguno de los dos hablamos sobre los

comentarios de la adivina. No entiendo muy bien por qué, pero me apetece dejarlo atrás.

—¿Os ha chivado el número ganador de la lotería? —nos dice Barbie en cuanto alcanzamos al grupo. Están sentados en un banco bajo la luz amarilla de una de las farolas que iluminan el parque.

—Nos ha dicho que somos mucho mejores que vosotros — responde Neal.

Miro el reloj, es más de la una, así que decidimos que ya es hora de volver a casa, de otro modo, sé que mañana nos arrepentiremos.

Logan me lleva a casa. El coche está en silencio, salvo por la música de fondo que se escucha en la radio. Están poniendo una de mis canciones favoritas, pero no presto demasiada atención. Voy mirando por la ventana y pensando en todas las emociones de la noche de hoy.

—Ya hemos llegado.

En efecto, la casa de Mary está justo delante de mí, el viaje se me ha pasado muy rápido.

—Muchas gracias por traerme.

—No tienes que dármelas. —Se inclina para darme un beso de despedida. Es breve, pero cálido, como siempre. El contacto de sus labios hace que se me erice el vello de los brazos.

—Buena suerte mañana. Buenas noches.

—Buenas noches, preciosa —me responde. Yo me bajo del coche y entro en casa, pero veo que no se va hasta que estoy dentro y le saludo a través de la ventana.

No obstante, al parecer, él no parece ser el único que está pendiente de mi llegada.

Mi móvil se ilumina por la llegada de un mensaje nuevo. Doy gracias de haberle quitado el sonido para así no despertar a Mary y Bob.

¿Ya has llegado a casa?, el nombre de Neal acompaña el mensaje entrante.

No sé exactamente por qué, pero tengo la sensación de que esta noche ha supuesto un cambio en nuestra relación, para bien o para mal.

CAPÍTULO 36

Violet

Creo que esta vez me levanto con más nervios que en la primera prueba. Tal vez sea porque tengo más cosas que perder. He estado estudiando mucho los últimos días, todo para conseguir un buen puesto en la lista.

Quiero que mi madre se sienta orgullosa, que Kendall vea mis esfuerzos gracias a sus tutorías. Quiero entrar en una buena universidad... Me he dado cuenta que, conforme ha ido avanzando el curso, tengo más claros mis objetivos y lo que quiero hacer.

Llego al instituto más temprano de lo habitual. Kendall se ofreció a llevarme, pero me negué, pues quiero continuar con mi ritual del paseo matutino.

En seguida me arrepiento, hace demasiado frío y para cuando llego al instituto, no siento los dedos de las manos.

Voy a la cafetería para tomarme la segunda taza de café en lo que llevamos de mañana. Estoy llegando a pensar que en mi cuerpo acabará habiendo más café que sangre circulando por mis venas.

Antes de que comiencen a llamar por orden de lista a las clases correspondientes, voy a mi taquilla a dejar todos mis libros. La tengo hecha un desastre, pero en vez de ordenarla opto por meter todo a presión.

Noto la presencia de alguien a mi espalda y su mirada examinando mi cuerpo.

—Los ojos por encima del ecuador —digo sin darme la vuelta. Sé perfectamente de quién se trata.

—No pienso disculparme por eso.

Logan me saluda con un beso en la mejilla. Lleva un chaquetón para protegerse del frío y, por debajo, el uniforme escolar. Le queda realmente bien, con esos pantalones ajustados y el jersey un poco holgado.

—¿Estás lista para el examen?

—Pienso ganarte —le respondo, guiñándole un ojo. Él suelta una carcajada y los dos vamos juntos hacia el primer departamento.

Kendall

La mañana se me hace corta entre examen y examen. Todos me han salido bastante bien, aunque francés resultó ser algo difícil.

El entrenador nos ha dado el día libre, así que después de clase decido salir a correr un rato.

El frío me golpea la cara, la cual ha adquirido un color más claro del habitual. Aguanto poco más de una hora antes de que mis piernas me supliquen un descanso, las noto tiesas por el frío, como si en cualquier momento se fuesen a romper.

En casa, decido levantar pesas durante un rato. Quiero estar en mi mejor forma para la final del campeonato, aunque no me sirva de mucho.

El equipo ya tiene su capitán, y no soy yo.

Y no porque no haya tenido la oportunidad, fui yo quien decidió esto.

El entrenador me había ofrecido dirigir al equipo en una de las últimas prácticas y sopesar su decisión acerca de quién debía ser el capitán.

Tal vez si hubiese alcanzado sus expectativas, ahora mismo sería yo y no Logan quien levantaría el trofeo cuando ganásemos la competición.

La vida son elecciones y yo había elegido. Aquel día no asistí al entrenamiento, sino que acabé en una tienda comprando zapatillas de *ballet*.

No me arrepiento de mi decisión, mi padre me ha enseñado a no hacerlo. El béisbol es una de mis aficiones más queridas, pero por mucho que lo disfrute, no va a llevarme a Harvard y esa chica... yo que sé. Creo que en el fondo se lo merecía.

Jade

Creo haberlo hecho muy bien en todos mis exámenes, puede que mejore mi marca anterior. Sin duda, mi padre estará orgulloso. Siempre se alegra cuando su hija obtiene buenos resultados.

En realidad, él quería un hijo y nunca dudaba en admitirlo. No obstante, también admitía que se enamoró cuando vio a aquella niña durmiendo sobre el pecho de su madre después de nacer.

Siempre he sido la niña de sus ojos, una consentida, pero muy bien criada. Él quiere que siga sus pasos, que consiga ser igual de exitosa que él. ¿El único problema? Que yo no quiero nada de eso.

Me llevo bien con mi padre, pero este ha sido el tema que nos ha hecho discutir innumerables veces en los últimos meses.

Esta tarde no va a ser muy distinta a las anteriores. Cuando llego a casa, mi padre se encuentra en la cocina y un montón de planos cubren toda la mesa. Intento pasar con discreción a mi habitación, pero su voz me detiene.

—¿Qué tal te ha salido la prueba de nivel?

Siempre se ha mostrado muy interesado sobre mis estudios. Recuerdo cuando, en primaria, me había costado más tiempo que los demás niños aprender a hacer cuentas y él se había sentado conmigo, con mucha paciencia, para enseñarme a hacerlas todas correctamente. Ahora se me dan realmente bien.

—Bien, creo que mejoraré mi nota —le respondo al tiempo que dejo la mochila en una de las sillas y me quito el abrigo, pues en mi casa siempre hace calor.

—Eso es bueno, así podrás entrar en una buena universidad. —Por un momento, incluso llego a pensar que no va a nombrarla, pero lo hace. —Te he conseguido una entrevista con uno de los hombres del comité de Massachusetts Tech. Estoy seguro de que te aceptarán.

Pongo los ojos en blanco y suelto un suspiro que no me molesto en ocultar.

Mi madre debe encontrarse arriba durmiendo, ha vuelto de un viaje importante, así que reprimo mi necesidad de gritar.

—Es lo mejor para ti, Jade.

—Seguro que tú sabes muy bien lo que es mejor para mí — respondo de forma cortante.

Sin escuchar nada más, cojo mis cosas y subo rápidamente a mi habitación, sin darle la oportunidad de responder. Quiero dar un portazo para hacer notar mi enfado, pero me detengo.

Llamo a Neal, pero no coge el teléfono. Tras el tercer intento, finalmente desisto, no tengo ni idea de dónde se mete por las tardes después de terminar las clases.

Últimamente lo noto extraño, ausente. Me quito esa idea de la cabeza y trato de no darle muchas vueltas.

Cojo el ordenador, el cual tarda un buen rato en encender. Sin duda, tengo que comprarme uno nuevo.

Navego por las páginas web de distintas universidades, pero en todas busco lo mismo. Facultad de medicina veterinaria.

CAPÍTULO 37

Violet

Es viernes y por fin ha llegado el fin de semana. Necesito desconectar, estos últimos días han sido duros.

He pasado todas las tardes en el estudio de baile, ahora que soy una de las diez bailarinas principales, debo esforzarme todavía más. También he estado practicando mi solo para la competición, aunque lo más probable sea que no me presente, es demasiada presión y yo no quiero que el equipo entero dependa de mí. Acabo de conseguir un puesto en el primer equipo, no soy la candidata adecuada.

Después de que terminen todas las clases, me quedo un rato más. Hoy anuncian los resultados del examen de nivel de hace cuatro días. Debido a lo cerca que se encuentran los exámenes finales, la corrección ha tenido que ser rápida.

Estoy lista para conocer mi resultado, estoy emocionada.

Anuncian por megafonía que las notas ya están disponibles y los móviles de muchos estudiantes comienzan a sonar. Yo, sin embargo, prefiero ver la lista que han colgado en el pasillo principal. Me dirijo hacia allí al igual que un montón de alumnos más. Me encuentro a Cory de camino, viene en dirección contraria.

—Hola, preciosa —me saluda y le devuelvo la sonrisa—, enhorabuena por tu puesto. Estoy impresionado.

—¿Es bueno? —le pregunto.

—Buenísimo —me responde. No se detiene, parece que tiene prisa y pronto desaparece entre la multitud.

Hay un gran número de personas congregadas alrededor del corcho en el está colgada la lista. Intento abrirme paso, pero no lo consigo.

Veo a Kendall, quien viene directo hacia mí. Probablemente venga a restregarme que ha vuelto a ganar a Logan.

—¿Has copiado? —su voz suena cortante, está enfadado. Espera mi respuesta, con sus manos apoyadas en su cintura.

Niego con la cabeza, me encojo de hombros pidiendo al mismo tiempo una explicación. No comprendo por qué se está comportando así y por qué decide pagarla conmigo. Aunque, pensándolo detenidamente, siempre lo paga todo conmigo.

Suelta un suspiro y se va, chocando con mi hombro y haciendo que me desequilibre, está claro que lo ha hecho adrede y ni siquiera se gira para pedir perdón.

La gente comienza a apartarse y aprovecho para mirar la lista. Noto algunas miradas sobre mí, intento ignorarlas y concentrarme, pero, aun así, me hacen sentir incómoda.

Observo primero el principio de la lista, quiero saber el motivo por el que Kendall está tan enfadado. Pero lo que encuentro hace que se me corte la respiración, no es el nombre del chico el que aparece en el número uno, pero tampoco el de Logan. Es el mío.

Kendall

No puedo creerlo, debe haber una explicación para esto.

He trabajado toda mi vida para ser el mejor, hay pocos alumnos en este instituto que sean mejores que yo y Violet no es uno de ellos.

Mi nombre está en el segundo puesto, con una diferencia de tres puntos de su puntuación. ¿Cómo puede haber ocurrido? ¿Cómo me ha ganado?

Recorro los pasillos, aunque no sé muy bien a dónde dirigirme; no obstante, acabo en la cafetería. Neal está sentado en una de las mesas comiendo un sándwich. Me dejo caer a su lado.

—Aquí está mi chico de oro.

—Vete a la mierda.

Veo a Logan con su mochila escolar y su abrigo puesto salir por la puerta. Contengo una sonrisa, a pesar de no estar nada

contento.

Ante todo, prefiero que sea Violet y no Logan quien me gane. Tengo un historial académico mejor que el suyo y, por otra parte, ella no quiere ir a Harvard.

Mi mente parece invocarla, pues en ese instante aparece en el comedor. Echa un vistazo rápido al lugar y sus ojos violetas en seguida se encuentran con los míos. Normalmente, siempre lleva el pelo suelto, dejando que su cabello ondulado marrón oscuro se mueva de un lugar a otro, pero hoy lo lleva recogido en una coleta alta, con algunos mechones cayéndole por los lados. No estoy acostumbrado a verla de esa manera y, sin embargo, le queda realmente bien. Se acerca a mí.

—No he copiado —dice al tiempo que cruza los brazos sobre su pecho. Ahora es ella la que parece estar enfadada.

No sé muy bien qué responder, siempre suelo tener una respuesta para todo. Violet sigue aguantándome la mirada y yo no la aparto. No necesito decir nada, pues es ella quien habla de nuevo:

—Tú has sido muy buen profesor y me ha dolido que desconfiaras de mis capacidades. Me he esforzado mucho, ¿sabes?

—¿Quieres una disculpa? —pregunto.

—Creo que la merezco.

—No estoy acostumbrado a disculparme.

Su mirada se vuelve más fría, después la aparta. Inclina su cuerpo con la intención de irse. Pongo los ojos en blanco antes de que las palabras que salen por mi boca la detengan.

—Lo siento, ¿vale?

—Tienes que mejorar tus disculpas —me responde. Muestro una pequeña sonrisa y ella me la devuelve, no es difícil contentar a esta chica.

Se sienta a mi lado, pero a una distancia prudente y saca una pequeña chocolatina del bolsillo de su chaqueta.

—¿Cómo has sacado una nota tan alta en francés?

—Se me da muy bien el francés —me dice al tiempo que acaba de masticar.

—¿E historia? Has sacado una de las notas más altas.

—Analizo los textos mucho mejor que tú.

Nuestras miradas siguen retándose la una a la otra. Hay una especie de tensión entre nosotros y la disfruto.

—Entonces ya no necesitarás mi ayuda en química ni en matemáticas.

Su mirada cambia, se desvanece la tensión y sus ojos brillan. No sé si lo hace de manera consciente.

—Sabes que necesito tu ayuda.

—No te voy a seguir ayudando para que me ganes, sabes lo importante que es ser el número uno para mí.

Siento que esta discusión puede durar mucho más tiempo, pues ninguno de los dos está dispuesto a ceder, como suele ocurrir.

—¿Y si hacéis de tutor el uno del otro? —interrumpe entonces Neal. He olvidado por completo su presencia. Nos señala a ambos con su dedo índice.

Violet y yo nos miramos, recelosos. Nunca he necesitado a nadie para que me ayudase, pero ella me ha superado, así que tal vez pueda enseñarme algunas cosas.

A Violet también parece gustarle la idea y asiente con la cabeza, supongo que los aliados han vuelto.

—Por favor, dejad de miraros así. —Los dos dirigimos la vista hacia mi amigo.

—¿Así, cómo? —decimos los dos a la vez, nuestras voces se solapan.

—Como si quisierais arrancaros la ropa el uno al otro en cualquier momento.

Su comentario me pilla por sorpresa y abro mucho los ojos para asesinarle con la mirada, pero finalmente acabo riéndome, y todavía más cuando la cara de Violet adquiere el

color de un tomate. Nos asesina a los dos con la mirada, pero seguimos riéndonos.

Se levanta con la intención de irse, pero no la voy a dejar marchar tan fácilmente.

—Quedamos la semana que viene, Simmons. —Se gira para mirarme, todavía está sonrojada. —Pero para estudiar, no te emociones.

CAPÍTULO 38

Violet

Barbie coge un montón de prendas de mi armario y las tira todas encima de mi cama. Algunas caen encima de Jade y esta se aparta pegándose a mí, apoyando su cabeza en mis piernas.

—Con este material no puedo trabajar, luego vamos a mi casa.

Mi mejor amiga está empeñada en conseguirme el mejor vestido para esta noche, y eso que ni siquiera sabía si iría hasta ahora.

Paola Evans, la madre de Kendall, organiza una pequeña cena para celebrar el décimo aniversario de su empresa y, de paso, conseguir algo de auto-promoción. Es una organizadora de eventos muy conocida, incluso ha organizado bodas de actores de Hollywood.

Barbie es quien más acostumbrada está a asistir a este tipo de eventos y a la que más le gustan. Yo, por otra parte, nunca recibo ninguna invitación. No obstante, como paso tanto tiempo en casa de Kendall, su madre me invitó y su hermana esperaba mi asistencia, así que no puedo decepcionarla, nos hemos hecho buenas amigas.

Finalmente, Barbie se rinde y nos montamos en el coche para dirigirnos a su casa. Su armario es mucho más grande que el mío, de hecho, es un vestidor enorme, con las cuatro paredes llenas de estanterías y una gran butaca en el medio. Es realmente cómoda, Jade y yo la hemos estado probando durante treinta y seis minutos, justo el tiempo que le ha llevado a Barbie elegir de entre todos sus conjuntos los

adecuados para el evento de esta noche. Que mi mejor amiga sea la hija de una de las mejores diseñadoras del país tiene sus ventajas.

—¿Os apetece hacer una noche de chicas después de la fiesta? Mi madre vuelve mañana de Nueva York —dice Barbie.

Las dos aceptamos. Hace mucho tiempo que no pasamos una noche las tres juntas, últimamente nos echa de menos.

—Así celebramos el primer puesto de Violet —dice Jade, dándome un ligero codazo en el brazo—, hubiera pagado por ver la cara de Kendall.

—¿Has hablado con Logan? —pregunta Barbie.

—No —respondo yo—, ¿por qué?

Es verdad, desde que han colgado la lista, no he hablado con mi novio. Ha tenido entrenamiento de béisbol y después ha ido al gimnasio, es su rutina de los viernes. Pero todavía no me ha mandado ningún mensaje como suele hacer.

—Su puesto no ha sido muy bueno que digamos —responde mi mejor amiga.

—Ha quedado quinto —salta Jade en su defensa—, no es un mal puesto.

—Para él sí, siempre compite con Kendall por ser el primero.

He estado tan emocionada por mi primer puesto que he olvidado mirar el de Logan. Barbie tiene razón, un quinto puesto no es malo a menos que seas Logan. Tal vez le hubiese salido mal algún examen.

—Luego hablo con él, a ver si todo va bien —digo yo.

—No debes preocuparte —me dice Jade—, yo no me preocupo por las notas de Neal.

Asiento. De todos modos, decido mandarle un mensaje de texto.

Son las siete cuando nos comenzamos a preparar y, como siempre, todo son prisas. Empleo media hora en recogerle el

pelo a Barbie en una bonita trenza lateral, pero yo decido llevarlo suelto.

Cuando estamos las tres listas, antes de subirnos al coche de Barbie, nos hacemos unas cuantas fotos que las tres subimos a las redes sociales.

Kendall no tarda en mandarme un mensaje como respuesta:

Me siento halagado porque te hayas esforzado tanto para impresionarme.

Ya te gustaría, le respondo.

Ahí acaba la conversación. Me siento en el asiento del copiloto después de ganarle a Jade una partida al piedra, papel y tijera.

La cena se realiza en un pequeño, pero con mucho encanto, edificio de una de las calles céntricas más transitadas de la ciudad. En la entrada, hay un gran número de fotógrafos y periodistas captando cada uno de los detalles de aquella noche.

—Sonreíd mucho, chicas —nos dice Barbie antes de que nos inunde la luz de los focos—, con suerte, mañana apareceremos en alguna revista.

Nunca he aparecido en ninguna clase de reportaje y esa idea me atrae. Los fotógrafos muestran interés por nuestros conjuntos, los cuales forman parte de la nueva colección de fiesta que presentó Nicole Rossy hace algo más de un mes.

El interior está precioso, con un decorado muy minimalista, pero elegante.

A lo lejos, puedo ver a Paola Evans hablar con unos hombres trajeados. A su lado, Anna, su hija, va vestida con una falda que le llega a los tobillos y oculta parcialmente sus zapatos y una blusa blanca metida por dentro.

En el salón hay un montón de gente, lo que hace que parezca todavía más grande. A ambos lados, dos largas mesas con pequeños tentempiés y al fondo, una barra donde sirven las bebidas. Todo el mundo tiene una copa de champán en la mano.

—Hola —saluda una voz tras de mí.

Al ver a Logan, muestro una sonrisa y me acerco a él, me da un beso en la mejilla. Puedo ver a sus padres, los saludo con la mano y ellos me responden con una sonrisa.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto —No esperaba que vinieras.

—¿Por qué no iba a venir?

«Porque Kendall odia tu presencia debido a que siempre te considera una amenaza», pienso para mí.

—Nuestros padres son grandes amigos. —No sabía nada sobre eso ya que nunca me lo ha comentado, aunque yo tampoco le he preguntado nunca. Nadie se muestra interesado acerca de las amistades de los padres de su novio.

—¿Copa de champán y baile? —propongo, me muero de ganas de pasar la noche con él.

Tarda unos segundos en responder. Parece estar dudando.

—Sí, antes tengo que saludar a unos amigos de mi padre. Te busco luego.

Me da un beso de despedida, otra vez en la mejilla, y me deja sola en aquella enorme sala.

He perdido de vista a mis amigas. Respiro hondo y comienzo a dar una vuelta por todo el espacio en su busca. Todo son rostros desconocidos y eso me hace ponerme un poco nerviosa.

Una mano acaricia mi hombro y me causa un escalofrío, está realmente fría.

—¿No te alegras de verme? —Neal me saluda con una gran sonrisa. Lleva una americana de color gris y unos pantalones rectos del mismo color.

Kendall no tarda en aparecer y para mi sorpresa me saluda con un beso. En un evento como aquel, todas las miradas están puestas en él y en su familia.

—¿Sabes dónde está Jade?

—La he perdido de vista nada más entrar —respondo a la pregunta de Neal.

—Voy a buscarla. ¿Estaréis con toda la ropa puesta cuando vuelva? —La broma del día anterior sigue presente y parece que no tiene intención de abandonarlo.

—No te prometemos nada —responde Kendall.

Yo pongo los ojos en blanco y lo sigo hasta la barra, donde cojo mi primera copa, para la cual no me piden identificación. Kendall también coge una.

—Dale la enhorabuena a tu madre —le digo a Kendall para romper el silencio—, es una fiesta increíble.

—Se lo diré.

Barbie no tarda en aparecer y doy gracias a ello, con la presencia de mi amiga me siento mucho más segura. Antes de que termine la última canción, Neal y Jade se unen a nosotros.

—¿Dónde está Tyler? —pregunta el novio de mi amiga.

—No ha podido venir —responde Kendall—, le ha surgido una cosa.

—Es una pena —responde Barbie, con un sarcasmo aparente—. Por ahí viene tu chico.

Esa última parte va dirigida a mí y todos nos giramos para ver llegar a Logan hacia nosotros. Este me tiende una mano y me arrastra hasta la pista de baile con nuestras manos entrelazadas.

Bailamos las siguientes dos canciones, únicamente intercambiando miradas.

—¿Va todo bien? —le pregunto sintiéndome algo incómoda por el silencio entre nosotros.

—Tenemos que hablar.

No es que haya tenido muchas relaciones amorosas, pero en las películas y series, ese tipo de comentarios nunca llevan a nada bueno. Me pongo nerviosa.

Paramos de bailar y nos separamos. Todavía con nuestros dedos entrelazados me lleva hacia un rincón de la estancia desde el que buscar una salida.

Yo estoy mucho más perdida que él entre tanta gente, pero me dejo llevar y sus pasos seguidos por los míos nos llevan a una pequeña azotea.

El cambio de temperatura es evidente, pero la ausencia de viento la hace soportable.

—Entonces, ¿de qué quieres hablar?

Kendall

La fiesta está teniendo bastante éxito, aunque no lo dudaba. Mi madre es la mejor en su trabajo. Se encuentra hablando con unos políticos que organizarán una reunión pronto y quieren que sea mi madre quien lleve los preparativos.

Pido la segunda copa de champán. No suelo beber, pero en eventos como este, me permito el lujo.

Neal y Jade se han ido a bailar, si a eso se le puede llamar así. Son terribles, se mueven de un lado a otro, pero no acaban de coordinar los movimientos. Por lo menos, están pasando un buen rato. Cada vez que está con Jade puedo ver una expresión en su cara distinta, de felicidad.

—Hacen una pareja preciosa, ¿verdad?

Barbie pide un vaso de agua al camarero. Él la mira, asiente y en seguida le sirve el agua a pesar de que hay un montón de gente esperando su turno. Mi amiga ya ha conquistado un corazón esa noche, aunque para ella no es difícil. Barbie es muy guapa y ella lo sabe, por eso no duda en sacar ventaja de ello. Una chica rubia y de ojos azules nunca pasa desapercibida, además su actitud la hace más atractiva.

Se acerca a mí y me agarra del brazo, puedo notar la mirada interesada del camarero sobre nosotros.

—No son los únicos que hacen buena pareja.

—Barbie y Ken —respondo yo, esbozando una pequeña sonrisa—, somos una pareja icónica, querida.

Ella suelta una risita.

—Me refería a Violet y Logan. —Se ríe más fuerte cuando nota los músculos de mi brazo tensarse debajo de los suyos.

—Muy graciosa.

Tira de mí arrastrándome hacia la pista de baile. Acepto a regañadientes, cualquiera le dice que no a esta chica.

Nos movemos al ritmo de la música, Barbie es quien marca el ritmo.

—¿Te gusta Violet? —me pregunta.

—Sí —le respondo directo —¿Y a ti Tyler?

—Hablo en serio, Kendall. —Se separa un poco de mí, pero nuestras manos siguen juntas —No quiero que juegues con ella.

No le respondo en seguida, simplemente le sostengo la mirada, esta conversación se ha vuelto más seria de lo que pretendía en un principio.

¿Qué espera que le diga? Ni yo mismo tengo una respuesta. Aunque Violet sea una chica atractiva, no busco nada de ella.

—La he visto subir a la azotea con Logan —me susurra en el oído.

—¿Y eso a mí por qué me iba a interesar? —le pregunto, en el mismo tono en el que habla ella.

—No lo sé. —Su aliento sigue acariciándome la oreja — Pero te interesa.

Después de eso se va a hablar con algunas personas que no conozco. El negocio de mi madre es un poco menos conocido para mí, mi padre siempre me ha incluido en sus planes, al fin y al cabo, quiere que tome su relevo.

Barbie tiene razón, no sé por qué me interesa, pero lo hace. En este momento, siento la necesidad de salir de aquí, necesito tomar el aire y qué mejor sitio que la azotea.

CAPÍTULO 39

Violet

La pregunta que le he hecho hace unos minutos sigue en el aire. Está de espaldas a mí, mirando los edificios que crecen por encima nuestra.

Este lugar es un sitio con clase, con la fachada decorada de manera muy clásica, es un edificio antiguo que ha sido restaurado y su tamaño es menor que otros que han sido edificados más adelante.

Mis mejillas se enrojecen por el frío y todavía sigo esperando su respuesta. El tiempo parece congelarse.

—Te quiero.

Han pasado un montón de cosas por mi cabeza y sin duda esta no estaba entre ellas. El corazón me palpita con fuerza, va a salirse del pecho si no lo freno y el caso es que no puedo hacerlo.

No sé qué responderle, su comentario me ha pillado totalmente por sorpresa. Sigo boquiabierta cuando se gira para mirarme y recorta toda la distancia que nos separa.

Nuestras frentes están solo a unos centímetros, así como nuestros labios, pero ninguno de los dos da el paso.

—Llevo haciéndolo mucho tiempo ya y me asusta. —Oír cada una de sus palabras hace que me tiemblen las piernas.

Le sigo escuchando sin decir una sola palabra. Aunque quisiera, no me veo capaz.

—Tal vez lo que voy a decirte te sorprenda... —vuelve a hablar —Y no te culpo si me odias por ello.

No entiendo a qué se refiere ni a dónde quiere llegar. La conversación parece haber cambiado de dirección, pero no sé hacia dónde.

—Creo que deberíamos darnos un tiempo. —El corazón se me para, pero por un sentimiento muy distinto al de antes.

Estas dos situaciones no van unidas.

—¿Por qué? —Son mis primeras palabras desde que estamos allí arriba. Muevo los brazos para darme algo de calor.

No esperaba que pronunciara esas dos palabras tan importantes y mucho menos que le siguiera esta situación. Por primera vez... no soy capaz de entenderle.

—Te quiero tanto que me duele, Violet —responde él, elevando el tono de voz —Te quiero tanto que tengo la necesidad de satisfacerte en todo momento hasta el punto en el que, si tú no eres feliz, yo tampoco.

Sus palabras me confunden. Está diciendo que me quiere, que me quiere de una forma apasionada. Pero también está admitiendo que no es un tipo de amor correcto. No está bien interponer a otras personas antes que a ti. ¿He hecho yo algo? ¿Acaso soy la responsable?

—No es mi intención que...

—No eres tú, Violet. Yo nunca hubiera pasado la noche anterior a un examen fuera de casa.

—Yo no te obligué a ello. Solo quería que pasáramos más tiempo juntos con mis amigos.

—Ese es el problema. Sin saberlo, tienes más control sobre mí que yo mismo.

No sé qué decirle. Hasta ahora creía que nuestra relación iba bien, que estábamos bien. Oírlo decir eso hace que me cuestione todo. No quiero que alguien sienta eso hacia mí, no quiero perjudicar a nadie.

Sin darme cuenta, las lágrimas han aparecido y están descendiendo sobre mis mejillas.

Mi respiración suena entrecortada y no me veo capaz de frenarla. Aparto la mirada para que no me vea llorar, a pesar de que sé que ya es demasiado tarde. Intenta secar una de mis lágrimas, pero le detengo.

—Lo siento de verdad, Violet.

—Es lo mejor, ¿no? — Las palabras se me atragantan en la boca, pero me obligo a decirlas.

—Sé que es egoísta, pero no estoy acabando con lo nuestro. Solo es un tiempo, estoy dispuesto a esperarte y espero que tú también lo estés.

La sonrisa que esboza al final acaba de matarme y suelto un sollozo.

Se despide de mí con un beso en la frente, antes de caminar lentamente hacia la salida. Yo me quedo plantada en mi sitio, sin saber qué hacer.

En aquel momento, me doy cuenta de que lo necesito más de lo que creía. Supongo que eso que dicen de que nos damos cuenta de la verdadera importancia de las cosas cuando ya no las tenemos, es verdad.

—¿Violet? — Escucho mi nombre en un tono tan bajito que al principio pienso que había sido producto de mi imaginación. No hace falta que me gire para saber qué chico se encuentra detrás de mí.

Logan

Salgo de allí tan rápido como puedo y cojo el móvil para mandar un mensaje a mis padres y decirles que vuelvo a casa. Sé que no les importará, su presencia sí importa en este evento, la mía, no demasiado.

Olvido recoger mi abrigo y un fuerte viento azota ahora con fuerza. Llego a mi coche y rápidamente me adentro en él. No me molesto en encender la calefacción, aunque hace un frío de muerte. Introduzco las llaves en el contacto y antes de arrancar doy un golpe con todas mis fuerzas al volante. Entonces, todas las lágrimas que había tratado de retener escapan sin control. Hundo mi cabeza en los mandos.

Ha sido una de las cosas más duras que he tenido que hacer en toda mi vida. Desde que he salido de esa azotea he luchado contra las ganas de volver allí con ella y retirar todas mis palabras, besarla y decirle cuánto la quiero.

Pero una vocecita en mi cabeza me ha recordado que no puedo hacerlo, que solo complicaría más las cosas. Me obligo a pensar que no solo es por mí. Ella no se merece un amor así, quiero quererla lo mejor que pueda y este tiempo va a ayudarme a hacerlo, aunque duela. Aunque duela mucho.

Kendall

He escuchado toda la conversación. Sé que no debería hacerlo, pero lo he hecho.

Logan se ha ido dejando a Violet sola en la azotea. Cuando pronuncio su nombre, no mueve ni un músculo. Temo que no me oiga, así que me acerco más a ella.

—Ahora no, Kendall. — La escucho decir. Los sollozos interrumpen sus palabras.

No sé qué hacer, sigue de espaldas a mí sin dejarme ver su cara. Puedo imaginarla con los ojos rojos y las mejillas calientes.

Sus hombros suben y bajan, está conteniendo el llanto. En este momento, tengo una razón más para odiar a Logan.

El silencio reina entre nosotros. No es un silencio incómodo, pero tampoco uno agradable.

—Te llevo a casa — le digo. No es una pregunta y ella asiente con la cabeza, sin articular palabra.

Entonces se da la vuelta y por fin puedo verle la cara, levemente iluminada por las luces de la calle. Las sombras que se proyectan hacen que su rostro parezca estar en blanco y negro.

—¿Lo has escuchado?

—Acabo de llegar. — Miento y ella sabe que lo estoy haciendo, pero no dice nada al respecto, creo que incluso me agradece que no saque el tema.

Bajamos las escaleras con cuidado, la luz es escasa. Agarro la mano de Violet para que no se caiga, es casi un acto-reflejo

y dirijo la vista hacia ella para ver su reacción. No parece importarle, no aparta su mano. Tiene la mirada perdida.

La llevo por uno de los pasillos traseros hasta dar a la cocina. Está vacía y limpia, puesto que ya se han servido todos los aperitivos a la hora correcta. Recorremos todo el espacio hasta llegar a la puerta del fondo.

La temperatura de la calle cae en picado en comparación con el interior del recinto. Puedo sentir los dedos de Violet temblar y antes de seguir el camino hasta mi coche, me quito mi chaqueta y se la tiendo. Ella la coge sin protestar y se la pone por encima de los hombros.

Mi coche no está demasiado lejos de allí, mi madre ha reservado unas plazas para su coche y el mío. Cuando nos metemos dentro, lo primero que hago es encender la calefacción y frotarme las manos para darme algo de calor. Odio el frío de Boston.

—Tengo que avisar a Barbie —dice Violet en un tono muy bajo—, se suponía que dormía en su casa.

—Ya se lo digo yo luego.

Conduzco por las calles prácticamente vacías, pero aun así estoy pendiente de la carretera. De vez en cuando miro de reojo a Violet, que mira por la ventana sin prestar demasiada atención a su alrededor. Quiero saber qué está pasando dentro de su cabeza, si está triste o enfadada con Logan, porque si está enfadada, a mí me encantaría insultarlo con ella.

Mi cabeza también le da vueltas a una cosa y es a por qué estoy aquí. Qué me ha llevado a seguir el impulso de dejar la fiesta e irme con ella, a pesar de que sé que mi madre estará decepcionada conmigo al día siguiente.

Barbie tiene razón, no sé por qué, pero me importa.

Llegamos a su casa, apago el motor y el silencio vuelve a reinar entre nosotros.

—Gracias por traerme, no tenías por qué hacerlo — dice entonces Violet.

—No quería a chicas con la cara triste en la fiesta de mi madre — respondo. Puedo ver un intento de sonrisa en su cara.

—Buenas noches, Kendall.— Normalmente soy yo quien dice esas palabras primero. Pero esta vez es ella, con su voz ligeramente rota. Abre la puerta y camina hacia su casa.

—Sé que te queda muy bien mi chaqueta — grito para que pueda oírme —, pero, ¿te importaría devolvérmela?

Se muerde el labio inferior y regresa hacia mí. En otro momento, hubiera dejado que se la quedase, pero tengo que volver a la fiesta y no quiero darles a los periodistas ningún tipo de material para su prensa rosa.

Cuando la mete por la pequeña ventanilla y la deja caer en el asiento donde antes ha estado ella, nuestras miradas se cruzan por primera vez desde que hemos salido de la azotea.

—No valía la pena — le digo.

—Sí que la valía. — Puedo ver cómo una lágrima desciende por su mejilla antes de que desaparezca tras la puerta principal.

Sin duda, va a ser una noche muy larga.

CAPÍTULO 40

Violet

Han pasado un par de días desde la fiesta de Paola y desde mi ruptura con Logan. La gente todavía dirige sus miradas hacia mí en el pasillo y cuchichean entre ellos preguntándose el motivo del fin de nuestra relación. Los alumnos de noveno se han inventado teorías dignas de un premio.

Llevo ser el centro de atención mejor de lo que creía, intentando que no me afecte demasiado.

Logan me ha mandado un par de mensajes preguntándome qué tal estoy desde que me dejó, pero decidí no responderlos. Aunque es una pregunta estúpida, él no puede evitar ser amable, está en su naturaleza. Necesito un poco de espacio y hasta ahora parece respetarlo.

Estoy en mi taquilla guardando todos los libros y preparándome para ir a estudiar, la semana que viene son los finales del semestre y quiero mantener una buena media, solo así podré mandar la solicitud para alguna universidad y tener una posibilidad de que me acepten.

Hoy no tengo entrenamiento y mañana son las pruebas para determinar quién será la representante del solo femenino de nuestro estudio, pero tengo claro que no seré yo, no quiero presentarme.

—Hola. — La voz que llevo evitando toda la semana me saca de mis pensamientos y hace que dé un salto sobre mi sitio.

Le saludo de vuelta y me quedo mirándolo; parece incómodo, se revuelve el pelo con la mano que tiene libre y con la otra sujeta la mochila.

—Oye —me dice al tiempo que sus dedos establecen contacto con los míos. Por un acto reflejo, los aparto en seguida y me arrepiento al instante al ver la decepción en sus ojos —, no quiero que las cosas cambien entre nosotros, no quiero fingir que nada ha pasado...

—Han pasado cosas — le respondo, algo cortante —, has roto conmigo y lo respeto, Logan. Respeta tú también mi posición.

Asiente con la cabeza, pero no se mueve del sitio, lo que me hace pensar que no se va a rendir.

—¿Podemos volver a empezar? Ser amigos.

Lo miro recelosa. Estos últimos días sin él han sido duros, no he tenido nadie a quien llamar antes de acostarme ni a quién contarle quién ganaba las batallas de ese *reality show* que tanto me gusta. Lo echo de menos y ser amigos, quizá, no es tan mala idea.

Al principio podría ser duro, pero pienso que más duro es no tenerlo a mi lado en absoluto.

Muevo la cabeza en señal de afirmación y en seguida muestra una sonrisa que no le cabe en la boca. Sus pómulos se marcan con fuerza.

—Me llamo Logan. —No puedo evitar reírme cuando extiende su mano para presentarse —Encantado de conocerte.

Le sigo el rollo y yo también me presento.

—¿Te apetece ir a tomar algo?

—Acabamos de conocernos, creo que es un poco pronto — le contesto, esperando su reacción. —Además, por muchas ganas que tenga, hoy no puedo, he quedado con Kendall para estudiar. Está a punto de llegar.

Es la verdad. Hemos aceptado la idea de Neal y para los exámenes finales hemos acordado ayudarnos el uno al otro. De momento no nos está yendo del todo mal, soy mejor profesora de lo que los dos creíamos.

—Evans todavía está en el gimnasio —me responde él—, te invito a un café mientras le esperas.

Me conoce demasiado bien, sabe que nunca podría negarme a una buena taza de café.

Mando un mensaje a Kendall para avisarle de que estaré en la cafetería. De todos modos, siempre suele entretenerse

haciendo levantamientos de pesas.

Tal y como Logan me ha prometido, paga dos cafés con leche y yo le espero en una de las mesas del primer piso, son las más pequeñas del comedor.

Me siento a gusto cerca de Logan y hablar con él me proporciona esa bocanada de aire que hace tiempo que no respiraba, pues, a pesar de que solo lleváramos un par de días sin hablar, ha parecido una eternidad.

El tiempo parece pasar rápido y pronto veo la figura de Kendall acercarse hacia nosotros mientras doy el último sorbo de mi café, ya frío. Su cara es de pocos amigos y veo cómo arquea las cejas, confuso.

No le culpo, cuando me he levantado esta mañana, tampoco esperaba juntarme de nuevo con Logan.

Lleva su bolsa de entrenamiento colgada de un hombro y su cabello aún está algo mojado, haciendo que su rubio parezca más oscuro.

—¿Lista para irnos? —me pregunta, ignorando la presencia de Logan, ni siquiera le dedica una mirada.

Asiento con la cabeza, pero antes de que pueda levantarme, veo a lo lejos a Ruth, mi compañera de baile.

Ruth no viene a nuestro instituto, va a uno de los colegios públicos que se encuentran más en el centro de la ciudad, pero algunos días suele venir a la biblioteca mientras espera a su novio. No lo conozco, pero sé que juega en el equipo de fútbol con Tyler.

Cuando su mirada se encuentra con la mía, muestra una sonrisa y se acerca hacia mí. Puedo ver que lleva su habitual bolsa negra que siempre trae a los ensayos.

—¡Violet! —me saluda con un abrazo cariñoso —¿Te veo luego en el estudio?

Ruth se presenta a las pruebas del solo femenino para intentar conseguirlo. Hemos estado trabajando juntas, pero todavía no le he dicho que no voy a participar.

—La verdad es que creo que no voy a presentarme, demasiada responsabilidad.

Se queda mirándome con la boca abierta. También puedo sentir las miradas de los chicos sobre mí, intentando comprender la situación.

—Tu solo es genial, es una gran oportunidad.

Me encojo sobre mi sitio. No quiero que insista, acabo de llegar al equipo A y es mi primera vez en una competición tan importante, no quiero que el equipo me culpe si perdemos.

Ruth parece entender mi incomodidad, pues deja el tema y se despide de mí de una forma cariñosa.

Pienso que el tema se ha acabado, pero me equivoco.

—¿Cómo que no te vas a presentar al solo femenino? —me pregunta Kendall, con aparente irritación.

Yo me vuelvo a encoger de hombros, pero no respondo, bajo la mirada hacia la taza de café vacía sobre la mesa.

—Si no quiere, no tiene por qué hacerlo —responde Logan por mí, claramente desafiando a Kendall con la mirada. Este pone los ojos en blanco.

—Tú ya no eres su novio para decirle lo que debe hacer. —Esboza una ligera sonrisa de superioridad. Me tensó en seguida y le dedico una mirada asesina. Es la primera vez que saca el tema. Por supuesto, tengo claro que lo sabe desde el principio, pero no esperaba que lo usara en mi contra o en la de Logan.

Me levanto de golpe y lo agarro del brazo para irnos, pero no soy capaz. Está plantado en su sitio con sus ojos clavados en los de Logan, quien le aguanta la mirada con determinación.

—Ya nos veremos, Logan —le digo a mi ex novio para evitar que la cosa vaya a más. Él parece entender mis intenciones, se da la vuelta y se va después de unos segundos que se me hacen eternos.

Es cuando lo vemos alejarse cuando Kendall parece reaccionar, este también se da la vuelta y sin dedicarme una

palabra comienza a andar hacia la salida. Pongo los ojos en blanco, pero le sigo por los pasillos hasta llegar al aparcamiento. No sé por qué se ha molestado tanto, mi carrera como bailarina no le interesa en absoluto.

—¿No íbamos a estudiar?—le pregunto, confusa, mientras me subo al coche.

—Sí —me responde él arrancando el coche—, pero vamos a mi casa.

No le discuto y pasamos todo el camino en silencio.

Aparca delante de su casa y observo que las luces están encendidas, por lo que me encontraré con su madre y su hermana.

—¡Hola, Violet! —me saluda Anna con una sonrisa en cuanto me ve. Me pregunto por qué Kendall no puede ser así de agradable a veces.

—Anna, lárgate —le ordena su hermano mayor—, vamos a estudiar.

Lo dicho, no sé por qué es tan borde teniendo una madre y una hermana tan amables. Podía aprender algo de ellas.

Subimos a su habitación, la cual está algo desordenada, como de costumbre, pero la cama siempre está hecha. Me tumbo en ella sin cuidado sabiendo que va a molestarse, solo quiero picarle un poco. Para mi sorpresa, no dice una palabra.

—Tienes que presentarte mañana a la prueba —dice de repente, mirando por su ventana de espaldas a mí—, no puedes dejar que el miedo controle siempre tu vida.

Por alguna razón, mis mejillas adquieren un poco de color, agradezco que Kendall no pueda verme.

La razón por la que no quiero presentarme es porque creo que hay gente mejor que yo, con más experiencia, que lo merece más. Tal vez también sea miedo, pero, ¿miedo a que me rechazaran de nuevo? ¿O a que me escogieran?

Lo peor de todo, es que tiene razón. Parece que Kendall Evans me conoce mejor de lo que creía.

CAPÍTULO 41

Violet

Veo acercarse a Barbie hacia mi taquilla cuando estoy lista para irme. Lleva una bolsa colgada de su hombro. Después de unos segundos, caigo en la cuenta de que se trata de mi bolsa de baile. Antes de que pueda preguntar, me ordena girarme. A mi otro lado, se encuentra Kendall, mirándome de la misma forma que mi mejor amiga.

Estos dos me dan miedo por separado, no puedo imaginarme de lo que serían capaces juntos.

—¿Qué hacéis aquí? —les pregunto.

—Vamos a asegurarnos de que vas a la prueba de baile — responde Barbie—, es una gran oportunidad y lo sabes, Violet. No la puedes dejar escapar.

No puedo creer que sigan con lo mismo, pero más me sorprende que Barbie haya convencido a Kendall para que le ayude. Ignoran lo molesta que estoy con ellos, pongo los ojos en blanco y llego a la conclusión de que no se van a rendir, así que lo más fácil es aceptar.

Los dos caminan a junto a mí, uno a cada lado, incluso resulta un poco vergonzoso, parecen mis guardaespaldas. Subimos los tres al coche de Kendall, que es el que conduce.

El camino se hace largo, el tráfico a estas horas es muy grande debido a que la gente termina sus turnos. Rezo porque lleguemos tarde, pero entonces, Kendall da un volantazo y nos metemos por una calle por la que nunca he estado.

Él parece saber muy bien lo que hace, pues en menos de diez minutos llegamos a la puerta de mi estudio.

—¿También te tenemos que arrastrar ahí dentro? — pregunta mi mejor amiga. Niego con la cabeza y abro la puerta, porque sé que lo dicen en serio.

Todavía con inseguridad, me dirijo hacia la puerta. Ya que estoy aquí, puedo intentarlo, así ellos se quedarán contentos,

tampoco creo que me vayan a escoger. Mi solo es el mismo que el de la última vez, solo lo he estado practicando y perfeccionando algunos movimientos.

—Violet —la voz de Kendall me detiene. Me doy la vuelta y casi choco contra su pecho, no esperaba verlo tan cerca—, te van a dar ese solo, pero eres tú la que tienes que creer que te lo mereces, porque es así.

Le dedico una sonrisa y sin saber muy bien por qué, me acerco a darle un beso en la mejilla. Cuando noto el calor subir por mis mejillas, bajo la cabeza y me arrepiento. Me acabo riendo de mí misma por lo ridículo de mis pensamientos.

—Esfuézate al máximo —grita él antes de que desaparezca por la puerta—, sino no te llevo de vuelta a casa.

Neal

Después de todas las horas que he dedicado a ello, por fin tengo mis resultados. No sé por qué, pero lo sabía. Desde el principio, tenía un presentimiento sobre todo aquello, pero eso no era suficiente. Yo quería pruebas sólidas que lo demostraran, y al fin las tenía.

¿Qué se supone que debo hacer ahora? Es una información demasiado importante, debo tener cuidado. ¿Debería contárselo a mi madre? Que sepa que lo sé, que estoy más cerca de descubrirlo todo. ¿A mi padre? No, le haría daño. Si esto sale a la luz, todo cambiará para todos.

Estoy en el metro, de camino a la tienda de antigüedades. Estoy planeando algo que espero no tener que usar, es solamente por si acaso.

Jade me ha llamado para preguntarme dónde estoy. Estos últimos días no hemos pasado mucho tiempo juntos debido a este tema, quiero alejarla de esto. Además, sé que está enfadada, mi última visita a su casa no fue muy bien que digamos.

—Hola, Dorothy —saludo a la señora de la tienda, quien está en su sitio habitual, detrás del mostrador a pesar de que no hay nadie allí.

La tienda no tiene muchos clientes. De vez en cuando, gente curiosa entra para inspeccionar algunos artilugios poco comunes, pero nunca se deciden a comprar ninguno.

Para mí esta tienda es una verdadera obra de arte, un espacio en el que parece que no pasa el tiempo. Disfruto estando aquí, perdiéndome en las diferentes épocas que convergen en una misma estantería.

Es por eso por lo que dono una buena cantidad de dinero cada mes, el suficiente para hacer que este lugar permanezca abierto mucho más tiempo y que así Dorothy pueda seguir disfrutando de todo esto.

—¿Cómo estás hoy, Neal? —me responde ella con la misma sonrisa de siempre —¿Vienes a continuar con tu proyecto secreto?

Asiento con la cabeza y me voy directo a la pequeña habitación de paredes de madera donde Jade y yo tuvimos nuestra primera cita, nuestro primer beso y un montón de recuerdos más. Me encanta traerla aquí, es como permitirle entrar en una parte muy profunda de mí y a ella también parece gustarle.

Hace un tiempo que no venimos juntos, no puedo arriesgarme a que descubra todo lo que me traigo entre manos, aunque no sé muy bien por qué no se lo cuento.

No estoy preparado, es eso.

Lo que he descubierto, implica cambios para todos, y los cambios dan miedo porque no sabemos cómo vamos a reaccionar a ellos.

Me paso unas cuantas horas allí. Dorothy me trae unas galletas y un vaso de leche y yo los disfruto como un niño pequeño. Me revuelve el pelo y se sienta un rato junto a mí, mirando atentamente todos los papeles que hay esparcidos por el suelo.

—¿Crees que todo esto es necesario? —me pregunta.

—Es por si acaso.

Dorothy es la única que conoce la información que he descubierto hace apenas una semana. Ella misma me ha ayudado a conseguir las pruebas, aunque no se mostró tan sorprendida como yo ante las noticias. Ella sabe algo más, pero de momento no he conseguido que lo comparta conmigo.

Cuando mi reloj marca las siete, sé que es hora de irme, no quiero que mis padres empiecen a preguntarse dónde paso todas las tardes, no les gustaría saber la respuesta. Dorothy no es una persona muy grata para mi madre, aunque no sé por qué. Es una mujer realmente amable, la considero como mi propia abuela.

Salgo de allí con la intención de montarme en el metro de camino a casa, pero en ese momento tomo otra decisión. Estoy cerca de una parada de taxis y, aunque sea más caro, es mucho más cómodo no compartir aire con otros cientos de personas en ese agobiante vagón, odio el metro.

No tengo claro cuál es la dirección exacta, pero sé que, con solo decirle el nombre, entenderá. Veo cómo esboza una sonrisa por el espejo retrovisor y sé las razones. La primera, porque aquel lugar es un sitio para gente adinerada y acaba de descubrir que yo lo soy. La segunda, porque sabe que le voy a dejar una buena propina.

Kendall

—¿Cuánto tiempo más crees que va a tardar? —pregunto por octava vez a Barbie. Llevamos aquí casi dos horas, no sabía que unas audiciones de baile pudiesen llevar tanto tiempo.

—Lo mismo que la última vez que preguntaste. —Barbie se está mirando a un pequeño espejo redondo y retocando su máscara de pestañas. Yo, por el contrario, he aprovechado para estudiar un tema de anatomía.

Seguimos aparcados en el mismo lugar en el que dejamos a Violet hace lo que parece una eternidad. Yo he tenido la intención de irme y regresar más tarde, pero Barbie me lo ha

impedido diciendo que podría salir en cualquier momento. Espero que esa frase signifique este mismo año.

—Por más veces que preguntes, el tiempo no va a pasar más rápido.

Entonces, vemos salir a Violet corriendo por la puerta con su ropa de entrenar aún puesta y sin haberse quitado las zapatillas de baile que le regalé. Esconde la cara, está llorando. Intercambio una mirada con Barbie antes de salir los dos del coche rápidamente hacia ella.

Violet se echa encima de su mejor amiga y la abraza con fuerza, cortándole la respiración. Entonces puedo ver que hace una mueca de felicidad, está llorando de alegría.

—¡Me lo han dado! —dice con rapidez y apenas se le entiende —Voy a ser la solista de los nacionales.

Se la ve emocionada y me alegro por ello. En seguida, las dos horas que hemos estado esperando no me parecen una pérdida de tiempo. Se acerca y también me rodea entre sus brazos, hundo mi cara en su pelo algo despeinado. Gotas de sudor le recorren la frente, pero aún conserva su característico olor a vainilla.

Nos metemos todos en el coche para volver a casa, haciendo una pequeña parada en Wendy's y comprando hamburguesas para celebrarlo. Barbie es la primera en bajarse y Violet se cambia para el asiento del copiloto. El resto del camino, Violet come su hamburguesa y parte de la mía.

—Muchas gracias por lo de hoy —me dice cuando apago el motor delante de su casa—, no creo que hubiese sido capaz de hacerlo sin vuestra ayuda.

—No te pongas romántica, Simmons. Pero ya sabes que estoy aquí para lo que necesites.

Sus ojos se iluminan en la oscuridad de la noche, la cual ya ha inundado las calles, es entonces cuando me doy cuenta de que, de repente, son mucho más violetas, más brillantes. Desprende luz sin ni siquiera saberlo y de algún modo, hace que mis ojos también brillen mirándola.

CAPÍTULO 42

Violet

Oficialmente, hoy es el último día de instituto. La semana de exámenes ha terminado y las notas llegarán en cuestión de días, pero no me importa. Todo lo que ronda por mi cabeza es el campeonato nacional de baile.

Apenas queda una semana y ya estoy nerviosa. Me he pasado todas las tardes metida en el estudio practicando mi solo y cada vez que lo hago, creo tener alguna oportunidad más de ganar.

Estoy lista para irme a practicar, mis energías parecen ser infinitas.

Espero a Neal en la entrada principal, su compañía hasta mi estudio de baile se ha convertido en una rutina muy agradable que ha servido para unirnos mucho. Le mando un mensaje, pero no me responde.

Alguien empuja la puerta detrás de mí y me golpea el hombro con fuerza. Me giro bruscamente y no me sorprende al ver a Mackenzie delante de mí, sonriendo con superioridad.

Lleva la falda del uniforme demasiado corta, incluso puedo ver las mallas que lleva por debajo. Se ha quitado el piercing de la nariz, pero todavía conserva todos sus pendientes. Lleva toneladas de maquillaje que le hacen parecer más pálida de lo que es.

—No te he visto. —Miente al tiempo que hace una mueca fingida de pena. Pongo los ojos en blanco y no le contesto. Desvío la mirada en busca de Neal, necesito huir de esta situación.

—¿Tu madre irá a verte al campeonato o también cree que eres una fracasada?

Sé lo que intenta hacer y esta vez no va a funcionar. Finjo que no me importa, aunque lo hace, me afecta que use todos

los secretos que un día le confié en mi contra, pero no le voy a dar el gusto de demostrárselo.

—Ya nos veremos en la competición, eso si llegáis lo suficientemente lejos.

Después de decir aquello, me guiña un ojo y me da la espalda, golpeándome la cara con su cabello liso.

En ese momento llega Neal, con la mochila colgada de un solo hombro y el abrigo entre sus brazos.

—Perdona que haya tardado —se disculpa—, muchas gracias por esperarme.

—Gracias a ti por acompañarme siempre —le respondo con una sonrisa —Yo te sujeto la mochila.

Él me la ofrece mientras se pone la chaqueta. Con este frío, no quiero que coja una pulmonía por mi culpa.

Perdemos nuestra línea de metro habitual, por lo que tenemos que esperar a la siguiente. Durante la espera, nos sentamos en uno de los bancos de la estación, todavía tengo tiempo antes de que empiece el entrenamiento.

—¿Alguna vez has jugado a la búsqueda del tesoro? —me pregunta de repente, después de pasar unos minutos callados.

—Claro —respondo. Todo el mundo ha jugado alguna vez en los campamentos de verano, era la parte que más me gustaba —Además, a mis padres les encantaba, me preparaban muchos juegos de pistas.

No sé por qué, mi comentario le hace sonreír y parece una sonrisa de satisfacción.

—Mi madre también me preparaba algunas, aunque a mi padre no le gustaban demasiado. Yo era muy bueno resolviéndolas.

Los dos compartimos nuestras anécdotas y acabamos buscando acertijos en internet para resolverlos y matar el tiempo. Subimos al tren y seguimos respondiendo a aquellas incógnitas. Sin duda, a mí se me da mejor que a él, pero lo pasamos muy bien.

—Vale, me rindo —dice finalmente mientras bajamos del vagón—, eres muy buena en esto.

Le muestro una sonrisa. Me gusta la compañía de Neal, siempre sabe escuchar y nos hemos vuelto mucho más cercanos en las últimas semanas.

Le suena el móvil, pero no lo coge, mira la pantalla y lo vuelve a guardar en el bolsillo. Puedo ver que la cara le cambia al instante.

—¿Tema complicado? —le pregunto en cuanto me doy cuenta de que su mirada recorre el suelo, pensativo.

—Es Jade, hemos discutido —me responde.

—¿Otra vez? —Él asiente.

Jade nos había contado hace unos días que estaba enfadada con Neal desde el fin de semana, pero la campana interrumpió la historia y desconozco las razones de su enfado con él.

Los dos están enamorados, se quieren el uno al otro y no tengo ninguna duda de que lo superarán, sea cual sea el problema. Sin embargo, tengo curiosidad. Voy a abrir la boca para preguntar, pero no es necesario.

—Su padre quiere que estudie en la universidad en la que estudió él y Jade busca que yo le dé la razón a ella.

Sé de lo que está hablando, no es un tema desconocido para mí. Jade siempre ha obedecido a su padre, siempre lo ha complacido con sus buenas notas y su buen comportamiento. Pero ahora, ella no quiere seguir sus pasos y eso enfada a su padre.

—¿Y tú qué le has dicho?

—Que lo piense bien —responde, puedo sentir una irritación en su tono de voz. Se frota los ojos, se le nota cansado—, su padre es dueño de una gran empresa y ella tiene mucho talento, no quiero que malgaste todo eso. Quiero que esté segura de lo que hace.

Ya hemos llegado a las puertas del estudio, pero nos paramos en la entrada, yo no me muevo, sigo analizándolo.

—Sé que quieres lo mejor para ella, pero a veces hay que dejar que extienda las alas, aunque pueda caerse.

Esboza una sonrisa sincera y sus ojos brillan. Nunca me había fijado en lo oscuros que son, no parece que sean azules. Sus dedos buscan los míos, miro hacia nuestras manos entrelazadas y luego le miro confusa. Él sigue sonriéndome.

—Es muy afortunado —me dice.

—¿Quién?

—Cualquiera que esté a tu lado, das muy buenos consejos.

El viento me roza la cara y hace que muchos de mis mechones oculten mi rostro, los recojo todos y me hago una coleta rápida.

—Por fin estás aquí. —La entrenadora abre la puerta de repente e impide que responda a Neal —Rápido, entra, tenemos muchas cosas que hacer.

Barbie

Recojo a Violet de su entrenamiento. Son ya las siete de la tarde y la noche ha caído dejando Boston a la luz de las calles y de toda la decoración navideña que han instalado tan solo unos días atrás.

Por fin hemos acabado todos los exámenes, somos libres, al menos hasta el año que viene, así que decidimos hacer una noche de chicas, pues mi madre vuelve a estar de viaje, así no tendré que dormir sola.

Adoro el trabajo de mi madre, pero muchas veces deseo que esté más presente en mi vida, como hasta ahora había estado la madre de Violet. Recuerdo haberle tenido siempre envidia por eso. Tal vez, por eso comprendo tan bien cómo se siente mi amiga ahora, me recuerda a mí hace apenas unos años. Mi madre me contrataba niñeras para que me hicieran compañía, pero finalmente acabé negándome, prefería estar sola a meter a extraños dentro de mi casa.

Jade se echa atrás en el último momento, estoy segura de que ha decidido sustituirnos por Neal, pero no me importa.

Estoy feliz por ella y me gusta Neal.

Paramos en *Zao Shen* y encargamos la cena para llevar. La comida china no es la favorita de Violet, pero siempre acaba cediendo porque sabe lo mucho que yo la adoro.

Decidimos dormir en casa de Violet, yo vengo preparada. De camino, el móvil de mi amiga comienza a sonar. Su bolsa está en el asiento trasero, así que tiene que hacer varias piruetas para alcanzarla. Cuando por fin lo logra, mira la pantalla para ver de quién se trata.

—¿Es alguno de tus novios? —le pregunto enarcando las cejas. Ella pone los ojos en blanco a modo de respuesta.

—Hola, mamá —dice, después de descolgar y llevarse el teléfono a la oreja. —Todo bien... Sí, estoy muy emocionada... Vendrás, ¿verdad?... Pero, lo habías prometido... ¡Me dijiste que estarías de vuelta antes de mi competición! —Eleva el tono de voz y puedo imaginarme la razón de su enfado —Parece que este trabajo se ha vuelto lo más importante para ti... Da igual, de todos modos, no llegaremos lejos en el campeonato... No... Sí, adiós.

Cuelga sin decir una palabra más y apoya su cabeza en la ventanilla, con la mirada perdida.

No trato de consolarla, sé que no puedo. Es algo que ya me ha pasado muchas veces, pero me duele que Violet tenga que experimentar ese sentimiento de soledad.

Tengo que hacer algo.

CAPÍTULO 43

Violet

Por fin ha llegado el día, estoy muy nerviosa. Me he levantado antes de que salga el sol y he repasado que llevo todas las cosas necesarias conmigo. Cierro la maleta, esperando que sea la última vez, y bajo a la cocina a por una buena taza de café. Mary insiste en que me tome algo sólido y cojo una galleta para contentarla.

Bob ya se ha ido a trabajar, pero Mary ha cogido el día libre para llevarme al estudio de baile y despedirse de mí. Está al tanto de la ausencia de mi madre, quien no ha podido alargar sus vacaciones de Navidad en su nuevo trabajo.

Estoy enfadada con ella, siento que ese trabajo nos está separando. Siempre hemos estado juntas y ahora parece que me está abandonando poco a poco, que se está olvidando de mí.

El campeonato nacional de baile tendrá lugar en Nueva York, un lugar donde nunca ha estado, así que estoy emocionada.

He recibido muchos mensajes de ánimo de todos mis amigos, incluso de Tyler. Me pregunto cómo estará llevando Barbie la situación ahora que estamos todos en el mismo grupo.

Una vez lista, salimos con el coche por las ajetreadas calles de Boston. A estas horas, están llenas de viandantes y coches que van de un lado a otro. Es hora punta y vagamente han asomado los primeros rayos de sol, por lo que las calles están iluminadas con las luces de las farolas y de los coches.

A pesar del tráfico, no tardamos demasiado en llegar y tampoco soy la última. Mary se despide de mí con un beso y un gran abrazo, ignorando el coche que hay detrás, el cual está pitándole porque no le deja pasar.

El autobús ya está allí, subo en él y me siento junto a Ruth en unos asientos de las últimas filas. Me pongo los auriculares,

necesito distraerme con algo de música. Me esperan unas cinco horas que sé que se me harán demasiado largas.

Barbie

He estado en Nueva York muchas veces, pero nunca por esta zona. El coliseo donde tendrá lugar la competición de baile está lejos del centro de la ciudad, así que encontrar el camino desde el hotel ha sido una tarea complicada.

Después de una hora entera siguiendo las instrucciones del navegador, a veces contradictorias, lo hemos logrado.

El estadio es enorme, así que espero poder encontrar a mi amiga. Un montón de gente entra y sale y muchos bailarines visten sus uniformes característicos, formando un caos multicolor.

La competición durará dos días y mi amiga actuará en un par de horas, eso si su solista masculino ha logrado pasar su ronda.

Es casi la hora de comer, así que no espero encontrar a Violet por aquí, conociendo a mi amiga, estará matando su ansiedad comiéndose una gran pizza familiar ella sola.

—Hola, Barbie. —Pongo los ojos en blanco. He olvidado quién más estaría aquí. Me giro para verla mejor. No lleva puesto el uniforme de su estudio, sino una bonita falda larga de color turquesa y un mono corto y apretado. Puedo intuir que su equipo ha logrado pasar a la ronda del solo femenino.

—Saca a pasear esa sonrisa mientras puedas —le digo, con una voz aguda y arrugando la nariz—, porque te va a durar muy poco.

No espero a que me responda, le doy la espalda y comienzo a alejarme, disfrutando del momento y de su cara de sorpresa. Puede que Violet siga sucumbiendo a su poder, que aún le tenga miedo, pero yo ya me he cansado.

Tras las insistencias de los presentes y de mis propias tripas, decidimos ir a comer algo. Le envío un mensaje a

Violet preguntándole cómo está y tarda unos minutos en responderme.

Voy a comerme la segunda pizza, actúo en dos horas y estoy súper nerviosa.

Me río al leerlo y lo repito en voz alta para que todos lo escuchen. Si queremos estar allí a tiempo y coger buenos sitios, debemos darnos prisa. Nos conformamos con coger unos bocadillos en el *Subway* para llevar. Si mi madre se enterara, me echaría la bronca, no estoy siendo muy estricta con mi dieta últimamente.

Antes de darnos cuenta, ya casi son las cuatro. Abandonamos nuestros asientos ya reservados y buscamos una forma de encontrar a Violet.

No es tan difícil como creía, pues tenemos la suerte de encontrar a Kyle, el solista de su equipo que ha ganado su ronda, quien se ofrece a colarnos en los vestuarios para ver a mi amiga.

Allí está, sentada en una silla con las piernas cruzadas y acabando de atarse los lazos de sus bailarinas rosas, las cuales van a juego con su vestido rosa claro. Este le llega a la altura de las rodillas, la tela es sedosa y fina y tiene un gran vuelo. Lleva el pelo recogido en una bonita trenza lateral. Está realmente preciosa y creo que no soy la única que lo piensa.

Doy un codazo a cada uno de los chicos para que salgan de su trance y soy la primera en acercarme. En cuanto me ve, mi mejor amiga guarda una exclamación y se lleva la mano a la boca para no gritar. Rápidamente se lanza sobre mí con tal fuerza, que casi hace que pierda el equilibrio; no obstante, respondo a su abrazo y la agarro con fuerza.

—¿Qué hacéis aquí? —dice, quebrándosele ligeramente la voz.

—¿De verdad creías que me iba a perder tu actuación más importante? —le respondo al tiempo que le guiño un ojo. Me aparto a un lado para que pueda saludar a mis acompañantes. Kendall y Logan han esperado pacientemente su turno. El primero en abrazarla es Logan, Kendall es el siguiente. En

cuanto se separan, vuelvo a incorporarme al grupo y me sitúo entre ambos chicos.

—Deberías darme un premio —le digo a Violet—, he conseguido traerlos a los dos en el mismo coche sin que se maten.

Los dos me dedican una mirada de pocos amigos, pero Violet se ríe, mostrándome su bonita sonrisa.

El momento no dura demasiado, por megafonía anuncian que la siguiente ronda de solos comenzará en unos minutos.

Violet se muerde el labio inferior con fuerza y se frota las manos en la parte baja del vestido.

—Mucha suerte, Vi. —Oír su voz por segunda vez en el día me estaba dando dolor de cabeza.

Todos nos giramos hacia Mackenzie cuando esta aparece llevando el mismo conjunto con el que la hemos visto hace unas horas.

—¿Puedes largarte? Violet intenta concentrarse —respondo yo por mi amiga, secamente.

Mackenzie permanece con la sonrisa en sus labios pintados de color oscuro.

—Va a necesitar mucha suerte. Hasta ahora, nunca me ha ganado y no creo que hoy sea una excepción.

Pongo los ojos en blanco y veo a Violet palidecer de repente. Todos nos damos cuenta en este instante, de que Mackenzie es la rival de Violet en esa ronda y que debe ganarle. Solo espero que pueda hacerlo.

CAPÍTULO 44

Violet

No puedo creerlo, no puede ser. El destino parece estar burlándose de mí.

Mis piernas tiemblan y tengo que hacer un gran esfuerzo para mantenerme en pie, esforzarme para que no sea capaz de ver mis debilidades, pero creo que no ha dado resultado. Ella siempre es capaz de verlas.

Sabía que participaría, sabía que su estudio llegaría a esta ronda, simplemente nunca imaginé que pudiéramos cruzarnos, que tuviera que competir contra ella frente a frente y que tuviera que ganarle.

Tiene razón, nunca le he ganado. Desde que se apuntó a clases de baile un año después que yo, había demostrado en múltiples ocasiones que era mejor. Hoy temo que vuelva a demostrarlo.

Layla hubiera podido ganarle, yo no.

Ella es la primera en actuar. Con la primera llamada se marcha y entra en el escenario, sabiendo que ya ha cumplido su misión: asustarme.

Comienza a sonar la música y ella empieza a moverse a su son, lentamente, pero con una gran técnica. Me quedo hipnotizada mirándola hasta tal punto que no noto cómo alguien se acerca a mí y entrelaza sus dedos con los míos.

—Violet. —Oír mi nombre salir de su boca hace que salga del trance y me gire para mirarlo. Kendall está de pie justo detrás de mí. Es un poco más alto que yo y tengo que levantar la vista para mirarlo a los ojos —Quiere asustarte.

—Pues lo ha hecho. —Vuelvo a dirigir la vista hacia ella, pero los dedos de Kendall rozan mi barbilla y hacen que vuelva a mirarlo.

—Quiere asustarte porque te tiene miedo. —No comprendo lo que trata de decir. Está claro que Mackenzie no le tiene

miedo a nada y menos a mí. —No dejes que se meta en tu cabeza, tú eres mejor que ella.

Su voz suena segura, como si lo que está diciendo fuese una verdad universal, aunque no lo sea en absoluto. Sin embargo, de algún modo, sus palabras me dan la fuerza que necesito. Ahora no tengo tanto miedo.

La canción de Mackenzie deja de sonar y a ese silencio le siguen un montón de aplausos y personas de pie.

El director encargado de la organización me da mi primera llamada para que me prepare mientras Mackenzie acaba de saludar a su público.

—Estoy aquí por tu culpa —le digo a Kendall antes de irme, recordando con una sonrisa amarga que fue él quien me llevó a presentarme a todo eso.

—Hazme sentir orgulloso —me responde al tiempo que me estoy alejando.

Kendall

Vuelvo a mi sitio rápidamente, las luces del público continúan apagadas, solamente está iluminado el escenario con colores cálidos.

Violet aún no ha salido. Me siento al lado de Barbie, quien hasta que he llegado estaba hablando con Logan.

No sé cómo debo sentirme acerca de su presencia allí. Por mi parte, no me agrada, es mi rival y que no me cae bien es una realidad, pero creo que no tiene derecho a estar aquí por Violet.

Ha roto con ella, qué demonios. No entiendo cómo ella ha sido capaz de perdonarlo tan rápido. Tal vez nunca haya tenido que hacerlo, aunque puede que ella siga necesitándolo.

Los aplausos de la gente me sacan de mi ensimismamiento. Violet entra en el escenario y puedo sentir sus nervios desde aquí. Agarra los pliegues de los bordes de su vestido con tanta intensidad que sus nudillos han perdido algo de color.

Se sienta en medio del escenario con la cabeza oculta entre sus brazos. Comienzan a sonar las primeras notas de la canción y se mueve suavemente y con elegancia de un lado a otro, sus pies en punta parecen caminar sobre el aire.

La música va aumentando el ritmo y a medida que ocurre, ella parece desprender más energía. No entiendo mucho de baile, es la primera vez que la estoy viendo actuar, pero sé que lo está bordando.

Barbie

Violet baila desde que éramos muy pequeñas y, desde que tengo uso de razón, he asistido a tantas de sus competiciones como he podido. Esta, sin duda, es la más importante de todas.

Temo que eso le afecte, no tiene mucha confianza en sí misma, muchas veces se deja someter por la presión. Temo que enfrentarse a Mackenzie le haga querer rendirse, que ese miedo estropee todo por lo que hasta ahora ha trabajado tanto. Pero es justo lo contrario, jamás la he visto bailar así.

Parece tener una energía inagotable, realiza cada movimiento no solo con exactitud y precisión, sino también con una enorme pasión que creo que nadie de nosotros, ni siquiera ella misma, sabía que tenía.

Logan

Verla bailar delante de todos nosotros, verla mostrar al mundo todo lo que vale, hace que me enamore de ella una vez más.

Cada nuevo pedazo que descubro de Violet consigue atraparme. Nunca estoy satisfecho, siempre quiero más.

Respiro hondo haciendo que mis pulmones se llenen de aire para intentar relajarme. Mi corazón late con fuerza, parece increíble cuánto puede hacerme sentir esta chica.

Me sentí muy aliviado al saber que había logrado comprenderlo, comprender que la quiero, la quiero como nunca he querido a nadie. Solamente necesito un poco de

tiempo, pero saber que no la he perdido es lo que me da fuerzas para intentar ser el mejor para ella.

Violet

Desde pequeña me enseñaron que todo baile debe contar una historia. El mío, sin haberlo pretendido, cuenta la mía propia.

Salgo al escenario con miedo y me coloco en la posición de inicio, con la cabeza oculta entre mis brazos.

La canción es lenta al principio, lo que me permite mostrar algunos de mis movimientos más técnicos. En ellos muestro a una niña tímida a la que persiguen sus propios demonios, pero conforme la música avanza, esa chica va saliendo a la luz, venciendo todas las cosas que hasta ahora la habían frenado y, finalmente, explota.

El estribillo de la canción es mi parte favorita, pues es en la que tengo la oportunidad de hacer las acrobacias que tanto me gustan y que tanto tiempo me ha llevado dominar.

Escucho cómo el público grita, mi energía parece no tener fin. Siento cada nota en los dedos de mis pies y cómo, todas ellas, ascienden por todo mi cuerpo.

No soy capaz de describir con palabras lo que el baile me hace sentir. Me da la fuerza que necesito, me hace sentir segura.

La música termina y me permito tomar una buena bocanada de aire. Lo he dado todo y, por primera vez, eso me basta, sin importarme ganar o perder.

CAPÍTULO 45

Violet

Ha llegado la hora de la verdad. Me quedo plantada en el sitio donde termino la actuación, escuchando cómo todo el mundo aplaude y me regalan una bonita ovación. Llaman a Mackenzie al escenario para el veredicto y ella se coloca a mi lado, sin ni siquiera mirarme.

El tiempo parece haberse congelado, la decisión tarda demasiado. Eso puede ser buena señal o todo lo contrario.

—Los jueces han tabulado las puntuaciones. —La voz del locutor resuena por todo el recinto —Estos son los resultados del último enfrentamiento de esta ronda.

No sabía que con nuestras actuaciones se cerraban los solos femeninos. Había estado demasiado nerviosa para preocuparme de eso.

—Mackenzie Montgomery ha obtenido un total de noventa y dos puntos, siendo hasta ahora la puntuación más alta de la competición.

Mis hombros caen y mis músculos se relajan. Noventa y dos puntos es una puntuación casi perfecta. Yo nunca he alcanzado los noventa puntos, mi récord está en ochenta y ocho.

—Saluda a la nueva Mejor Solista Nacional Femenina — me susurra Mackenzie, regodeándose en la que hasta ahora había sido la mejor marca.

El premio a mejor solista nacional es aquel que dan al chico y chica que hayan obtenido la mayor puntuación de todas las actuaciones de su categoría. Layla había ganado hace dos años, el trofeo era enorme y sin duda un gran reconocimiento.

—Violet Simmons —dice el locutor haciendo que se me forme un nudo en el estómago. Me cuesta tragar y no puedo tener mis manos quietas—, ha obtenido un total de noventa y

cinco puntos, convirtiéndose así en la Mejor Solista Nacional de este año.

No he sido capaz de escuchar la frase completa, pues una vez ha anunciado mi puntuación y me he dado cuenta de que es más alta que la de Mackenzie, me he llevado las manos a la cara. Las lágrimas caen por mis mejillas y, sin ser consciente, estoy saltando de alegría. La gente aplaude y oigo la voz de mi mejor amiga gritar mi nombre.

—Saluda a la nueva Mejor Solista Nacional —le digo entonces yo, tendiéndole la mano, sabiendo que la rechazará incluso antes de que lo haga. Me da la espalda y se va después de dedicarme una mirada de pocos amigos.

Todos los miembros de mi equipo salen al escenario y se abalanzan sobre mí. Kyle me rodea entre sus brazos y casi consigue ahogarme, pero no me importa. He ganado a Mackenzie por primera vez. He conseguido superarme a mí misma y he ganado mucha confianza.

En este momento, todo lo ocurrido hasta este preciso instante, ha valido la pena.

Kendall

Mackenzie ha recibido su merecido. Ver su cara al saber la puntuación de Violet hace que me alegre de haber venido.

El campeonato ha acabado por el día de hoy. Las semifinales tendrán lugar mañana a primera hora.

Nos levantamos de nuestros asientos para encontrarnos con Violet y darle la enhorabuena, sin duda se la merece.

Noto mi móvil vibrar en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Es un mensaje de Neal preguntando por Violet. No ha podido venir, tenía que asistir a unos eventos con sus padres y, además, había planeado una cita para Jade por su aniversario.

Decido llamarlo para contarle las buenas noticias. Se alegra mucho, su voz muestra una sincera felicidad y me pide que la felicite de su parte.

Cuando cuelgo, me reúno con Barbie y Logan en el vestíbulo. Violet todavía no ha aparecido. A la que sí vemos a lo lejos es a Mackenzie. Esta vez lleva el chándal a juego con el de todo su equipo, parecen listos para abandonar la competición. Barbie no desaprovecha la ocasión y se acerca hacia ella. Logan y yo la seguimos, no quiero perderme el espectáculo.

—Al final tu suerte sí que ha sido útil para Violet —le dice mi amiga, tocándose el pelo. Recibe una mirada asesina de Mackenzie, que no se molesta en responder. Se va examinándonos a todos de arriba a abajo, empezando por Barbie, pasando por mí y acabando en Logan.

Cuando la perdemos de vista, cambio la dirección de mi mirada. Soy el primero en verla. Viene dando saltos, con un trofeo dorado y grande entre sus manos. Su mirada alcanza la mía y comienza a correr hacia nosotros.

Me adelanto unos pasos para abrazarla, pero Logan nos interrumpe agarrándola por el brazo y atrayéndola hacia así, ella responde a su abrazo. Antes de que se separen, él se inclina y posa sus labios sobre los de ella brevemente. Violet abre los ojos, sorprendida, pero no dice nada, solo sonrío.

Pongo los ojos en blanco, tanto romanticismo me produce náuseas. Se dirige entonces hacia su mejor amiga y comparten unas palabras que no soy capaz de escuchar sobre su baile y el trofeo que ahora lleva su nombre.

Soy el último en poder felicitarla. Violet se acerca hacia mí, ahora más tímida que antes.

—Neal me manda felicitarte —comienzo diciendo—, lo has bordado ahí fuera.

Ella me dedica una sonrisa y baja la mirada. Entonces parece decidirse y sus brazos me rodean la cintura. Oculta su cara en mi pecho y los extremos del trofeo se me clavan en el costado, pero no me importa, respondo a su abrazo y apoyo mi barbilla en su pelo, el cual, como siempre, huele a vainilla.

—No lo habría logrado sin ti —susurra contra mí, no sé si pretendía que lo escuchase, pero lo hago y sonrío. —Gracias.

CAPÍTULO 46

Jade

No ha sido mi idea perfecta de aniversario.

Violet tiene su competición este mismo fin de semana y, a pesar de querer ir, Neal parece tener otros planes y, de todos modos, mi padre no me hubiera permitido ir a Nueva York sola.

Mi novio me recoge el sábado por la mañana. Él no tiene carné de conducir todavía, pero alquila un coche para poder disfrutar del día juntos. El coche es para que lo conduzca yo. Hace unos cuantos meses que me he sacado el carné, siendo la primera de nosotras tres, aunque Violet no se ha animado aún. Sin embargo, no consigo que mis padres me presten el coche familiar muy a menudo.

Estoy lista antes de que llegue y cuando me manda un mensaje salgo rápidamente por la puerta y me meto en el asiento del conductor, lista para dirigirnos a cualquier lugar.

Neal siempre aparece con grandes ideas, como la de nuestra primera cita y no ha hecho otra cosa que lograr sorprenderme con todas y cada una de ellas.

—¿A dónde le llevo, señor?

—Si te lo dijera, ya no sería una sorpresa —me responde.

—Y si no me dices adónde ¿cómo quieres que conduzca?

Saca su móvil y pone una dirección en Google Maps. Lo coloca en su lado del salpicadero, sin dejarme mirar a la pantalla, solo escuchando las direcciones.

Obedezco con los latidos de mi corazón golpeándome el pecho. Llegamos a las afueras de la ciudad, saliendo de Boston, pero no le hago más preguntas porque sé que no me las va a responder.

“Ha llegado a su destino”, finaliza la voz de la mujer de la aplicación. Hemos llegado al aparcamiento de un enorme

parque, con kilómetros de campo verde extendiéndose ante nosotros y a lo lejos puedo ver un lago.

Él sale del coche primero, aprovechando que yo me he quedado embobada mirando el paisaje. Coge algo en el asiento de atrás y me doy cuenta de que es una cesta de mimbre.

—Los picnics siempre son mi plan favorito, no sé si te has dado cuenta.

Estamos allí durante horas. Comiendo, hablando, paseando, riéndonos, besándonos. Estar con él es la mejor celebración posible de los mejores cuatro meses de mi vida.

—Te quiero —le digo sin pensarlo, porque lo siento. Creo que no me había dado cuenta cuánto le quería hasta este preciso instante, pero lo hago.

Él me responde con un beso largo, lleno de sentimiento.

El tiempo se nos echa encima. Es diciembre y oscurece demasiado rápido, la temperatura ha bajado y decidimos continuar celebrando nuestro aniversario en mi casa.

Ojalá hubiéramos rechazado esa idea.

Mis padres están en casa, pero no me importa, están al tanto de mi relación con Neal. De hecho, él les cae muy bien, creen que es muy buen chico y no se equivocan.

—Buenas noches, señor y señora Price —saluda Neal asomándose levemente a la puerta de la cocina, donde están cenando mis padres.

Mi padre se levanta para darle un apretón de manos y conversan durante unos minutos mientras yo voy a junto mi madre.

Cuando por fin logramos deshacernos de él, subimos a mi habitación, pero puedo notar que la expresión de Neal ha cambiado, está más tenso.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Tu padre me ha dicho que no has ido a la entrevista con el profesor de Massachusetts Tech. —No puedo creer que haya sacado el tema otra vez, ya estoy cansada.

—¿Qué más da? —Quiero quitarle importancia al tema, olvidarlo. —Tampoco es que esté interesada en ir, de todos modos.

Tiro de su camisa y lo acerco a mí, tengo intención de tumbarnos en mi cama, pero él me detiene y se queda plantado en su sitio.

—No deberías cerrarte en banda.

Su comentario me pilla por sorpresa. Sus ojos miran al suelo y yo me siento al borde del colchón, con mi mirada puesta en él.

—No puedes estar hablando en serio. —Él levanta la cabeza, pero la dirige a la ventana. Ha empezado a nevar. —Pensé que ya habíamos hablado de esto.

—Pues hablamos otra vez. —Puedo notar que las palabras se le atragantan en la boca —Tu padre solo quiere lo mejor para ti. Massachusetts Tech es una universidad genial, estoy seguro de que te gustaría.

—Tú sabes lo que de verdad me gustaría y no es esa universidad —le respondo fría y elevando mi tono de voz, estoy realmente enfadada —No puedo creer que te posiciones del lado de mi padre antes que del mío. Pensé que me apoyabas.

Pensaba que ya habíamos solucionado el tema, hace una semana me había dicho que estaba dispuesto a apoyarme sin importar cuál fuera mi decisión, no entendía qué había cambiado.

—Jade, no es eso, pero, ¿qué te cuesta ir a esa puñetera entrevista?

—Lárgate.

Suelta todo el aire acumulado en un largo suspiro y yo hago lo mismo. Los dos estamos cansados, lo mejor es que se vaya.

Él obedece y escucho todos sus pasos hasta que sale por la puerta, después de despedirse.

Oculto mi cabeza en la almohada. No quiero, pero las lágrimas se escapan sin control por mis mejillas. Aprieto los

ojos para frenarlas, pero no sirve de nada.

Me duele. Me duele saber que el día que me he dado cuenta de cuánto lo quiero sea el mismo en el que descubro que él no me quiere lo suficiente a mí.

Violet

Después de un fin de semana lleno de emociones, estoy lista para volver a casa. El viaje de vuelta se me hace más corto, probablemente porque estoy durmiendo la mayor parte del tiempo.

Mary y Bob me reciben con un gran abrazo. Después de despedirme de todo el equipo, nos montamos en el coche y conducimos de camino a casa. Durante el camino, Bob propone ir a cenar a un restaurante nuevo del centro para celebrar mi victoria personal. A pesar de que mi estudio fue vencido en la semifinal, yo siento haber hecho mi parte, haberlo dado todo. Lo hemos hecho lo mejor que hemos podido, jamás habíamos llegado tan lejos, es un logro para todos.

Tras ponernos las botas en aquel restaurante y con el maletero lleno de sobras, volvemos a casa. Tengo que admitir que he echado de menos mi nueva habitación, al fin y al cabo, este se ha acabado convirtiendo en mi nuevo hogar.

Creo que me duermo nada más posar la cabeza en la almohada. Sin embargo, unos golpes secos hacen que me despierte. Aún algo adormilada, intento encender la lámpara de la mesilla y la luz hace que mis ojos se cierren de golpe ante la repentina claridad.

Miro el reloj, es algo más de medianoche. No oigo ruidos, Mary y Bob han debido tener la misma idea que yo de acostarse temprano. Por un momento, imagino que he escuchado aquellos golpes en sueños, pero entonces vuelven a sonar. Contra mi ventana.

Una piedra impacta contra ella, luego otra, y otra. La abro con cuidado y me llevo la mano a la boca.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, todavía divagando entre el sueño y la sorpresa.

—Tenía ganas de verte.

—Me has visto hoy.

—No era suficiente. —Tiene razón, muchas veces no son suficientes.

Muevo la cabeza. Que Logan estén aquí, delante de mi ventana, es un gesto muy romántico. Eso si estuviéramos juntos, me obligo a pensar.

—¿Puedo subir?

—¿Sabes escalar? —Pienso que eso le detendrá, pero no es así. Sube un pie y luego avanza con el otro. Sus manos agarran con fuerza todos los huecos entre las baldas de madera blanca de la casa.

Mi corazón late con fuerza, en el fondo, me alegro de que esté aquí, de que siga haciendo por mí las cosas que hacía antes. Que sus sentimientos no hayan cambiado.

Cuando por fin alcanza mi ventana, le ayudo a subir. Su piel está congelada y como un acto reflejo, cojo su cara entre mis manos y le acaricio las mejillas. Suelta un suspiro de placer y se inclina para darme un beso en la mejilla, luego me da otro y luego otro, cada cual más cerca de mis labios. Le detengo antes de que pueda alcanzar su objetivo.

—No... —comienzo, pero él me interrumpe antes de que termine la frase.

—No estoy aquí para eso, solo quiero hablar. —No respondo, me quedo quieta en mi sitio, agradeciendo que no haya encendido ninguna luz y poder ocultarme en la oscuridad de la noche. —Lo he estado pensando mucho y...

Se detiene, mi corazón palpita cada vez más rápido, incluso tengo miedo de que pueda llegar a sentirlo. Muevo la cabeza y le invito a que continúe, sus dedos se entrelazan con los míos. Me mira para estudiar mis movimientos, como si pensara que apartaré la mano, pero no lo hago, su contacto siempre me hace sentir bien.

—Nunca había sentido esto por nadie. Quiero hacer lo correcto, dártelo todo de la mejor manera que pueda. —Se me corta la respiración y algunas lágrimas amenazan con saltar de mis ojos. —Sé que no es justo lo que te pido, solo quiero una segunda oportunidad para ser mejor. Te quiero.

Lo que me está pidiendo no parece real. Logan Anderson es una de las personas más queridas en el instituto y no es difícil saber por qué. Es muy buen estudiante y deportista, de familia adinerada, pero sobre todo es amable, cariñoso y leal. Es todo lo que una chica desearía. Es todo lo que yo he deseado desde siempre.

Pero en este momento, no puedo decirlo, mi boca no está dispuesta a decir todo lo que ha pensado mi cabeza. Puede que la razón sea que me ha hecho daño, que huyó de nuestra relación porque parecía la salida más fácil. Pero ahora está aquí y no sé qué pensar.

—No tienes que decirme una respuesta ahora. —Lo dice como si supiese exactamente lo que ronda por mi cabeza, sé que me conoce demasiado bien—. Solo quiero que pienses en nosotros.

Asiento con la cabeza, no puedo decir más. Sé que él quiere que le diga lo mucho que lo necesito, lo feliz que me hace, y esas cosas son verdad. Simplemente no estoy preparada para admitirlo de nuevo.

Bajo la mirada y, en ese momento, Logan aparta sus dedos de los míos. Está preparado para marcharse y un escalofrío me recorre el cuerpo. En un acto reflejo, mis manos vuelven a buscar las suyas, entonces se gira y nuestras miradas vuelven a encontrarse. Puedo notar cierto dolor en sus ojos marrones, más oscuros en la oscuridad. No quiero que las cosas acaben así y sabiendo que solo va a generar en mí más dudas, hago lo que me pide el corazón y no la cabeza.

—¿Quieres dormir conmigo?

Si él cree que no está siendo justo conmigo, yo tampoco estoy siendo justa con él. Lo que le estoy pidiendo parece demasiado para la situación en la que nos encontramos, pero a él no parece importarle, pues no duda en aceptar.

Nos acostamos en mi cama cubriéndonos de sábanas hasta el cuello y giro sobre mí misma para poder mirarle.

—Eres preciosa. —Sus dedos juegan con mi pelo, el cual está algo enredado, pero no me importa.

Estamos hablando durante horas, de todos los temas posibles. El tiempo parece no haber pasado, somos los mismos que hace unas semanas, o tal vez nunca hemos dejado de serlo.

CAPÍTULO 47

Kendall

Para muchas personas las navidades son la mejor época del año. No entiendo por qué.

La nieve cubre las aceras, apenas puedes caminar sin mojar te los pies. Los niños van de puerta en puerta cantando villancicos que conoce todo el mundo y todavía esperan llevarse algo a cambio.

¿Tiempo con la familia? Puede llegar a ser agradable si no tienes algún primo pesado o unos tíos que te obliguen a participar en el “espíritu navideño”. En mi caso, yo me he llevado el premio, mi madre es la mujer secreta de Santa Claus y se toma esto de las navidades muy en serio. Por otro lado, es diseñadora, por lo que todo lo relacionado con la decoración la vuelve loca.

Las tiendas siempre están a rebosar, miles de personas buscan el regalo perfecto y hacen colas interminables para ello. Yo no tengo paciencia suficiente.

—No me puedo creer que no te guste la Navidad —me dice Barbie al tiempo que los dos bajamos del coche y entramos en el enorme centro comercial.

—Recuérdame cómo me has convencido para venir aquí.

—Puedo ser muy persistente —responde ella, guiñándome un ojo —y prometí invitarte a comer.

Barbie se recoge el pelo en una trenza de forma apurada, pero le queda realmente bien. Ha venido preparada para combatir la temperatura bajo cero que han dado para estos días, pues lleva un jersey blanco de lana con unos pantalones vaqueros negros y, por supuesto, su bolso Gucci de color negro.

La sigo a la primera tienda, después a la segunda y luego a la tercera. Para cuando salimos, llevo dos bolsas en cada mano y el bolso de Barbie colgado de un hombro.

—¿Para esto me has traído?

—No te quejes, que te voy a ayudar a comprar tus regalos.

Mis tripas rugen cuando terminamos de hacer las compras. Barbie ha cumplido y me ha ayudado a comprar los regalos para toda mi familia, incluso compramos más de una cosa para Anna.

Por fin estamos en el restaurante y nos han traído, después de esperar una eternidad, los platos que hemos pedido. Yo he elegido un bistec de pollo bien pasado con patatas fritas y salsa barbacoa y Barbie una ensalada cuatro estaciones con muchos tipos de verdura.

—Ya sé por qué estás de tan mal humor —me dice al tiempo que se mete un bocado de ensalada en la boca.

—Sorpréndeme —la animo. No tengo claro si su creatividad está entre las cosas que más me gustan de ella o entre las que menos.

—Violet prefiere a Logan antes que a ti. ¿Y sabes por qué? —Sabía que iba a responder a su propia pregunta, así que me meto un tenedor lleno de patatas en la boca —Porque al menos él le demuestra lo que siente.

Acabo de decidir que está entre las cosas que menos me gustan de ella.

Me encojo de hombros, estoy cansado de tener esta conversación.

—Uno: no siento nada hacia Violet. Dos: Logan la ha dejado, bonita manera de demostrarle sus sentimientos.

—Tres: Le hizo una visita nocturna el otro día —completa ella.

Me atraganto con las patatas cuando escucho a Barbie decir eso. Bebo un largo vaso de agua y ella parece disfrutar mi reacción, pues no se molesta en esconder una sonrisa decorada con sus labios pintados de color rosa.

—Solo digo que puede que tengamos una nueva pareja en el grupo —sigue hablando, con naturalidad —Tú y yo somos los únicos solteros del grupo.

—¿Y Tyler?

—Venga ya, seguro que sabes algo acerca de los rumores.

Es cierto. Se rumorea que Tyler ha estado viéndose últimamente con una actriz de Hollywood, pero son simplemente eso, rumores. Él me ha asegurado que solamente confunden a su nueva compañía con la famosa actriz por su color de pelo cobrizo. Estoy seguro de que lo único que quiere de ella es diversión, sin embargo, la noticia ha aparecido en algunas revistas de cotilleos.

—Tú y yo deberíamos hacernos pareja —dice Barbie esbozando una sonrisa pícaro y apartándose la trenza hacia atrás —Yo soy adorable, guapa, graciosa y tú eres... Tú.

—Te olvidas de humilde.

Los dos nos reímos y continuamos la conversación. Barbie sigue hablando despreocupadamente, me habla sobre las animadoras y la temporada de invierno, sobre la fiesta de año nuevo, sobre el baile y la graduación. Pero, por alguna razón, mi mente da vueltas a la idea que mi amiga me ha metido en la cabeza. Violet y Logan vuelven a estar juntos. Mi cabeza sigue dándole vueltas, pensando si esta situación me resultará de nuevo ventajosa. Tal vez sea así, pero esta vez no me hace tanta gracia.

Violet

De pequeña me encantaban las navidades. Siempre han sido una de mis épocas del año favoritas. Regalos, canciones, familiares, amigos... todo parecía encajar, todo el mundo estaba feliz.

Pero cuando mi padre nos abandonó, todo fue distinto. Ya no nos juntábamos tanta gente, la familia de mi madre es muy pequeña, solo tiene una hermana cinco años mayor que ella. Ella y sus padres vivían en el estado de Michigan, donde mi madre nació, así que los últimos años solíamos ir allí a pasar las navidades.

La familia de mi padre me gusta más. Tiene tres hermanos y todos ellos están casados y tienen hijos de mi edad, por lo

que la diversión siempre está asegurada. Me acuerdo de Dave, el mayor de todos los primos. Sólo nos veíamos una vez al año, por Navidad, y desde hace más de seis años no hemos tenido ninguna clase de contacto entre nosotros.

Era un niño escuálido, paliducho, pero muy gracioso. Siempre pensé que yo no le caía bien, hasta que un día, debajo de un muérdago, me dio mi primer beso. Al principio, me enfadé con él por robarme algo tan especial, pero luego comprendí que no había sido tan malo.

—Feliz Navidad, cariño —dice mi madre desde el otro lado de la pantalla, desde el otro lado del país.

Todavía estoy molesta con ella. No solo no ha venido a mi competición de baile, sino que también ha roto su promesa de visitarme en Navidad. Al parecer, no le permitieron coger suficientes días como para poder volver para las fiestas, aunque tengo la sensación de que eso es solo una excusa y que no tiene demasiadas ganas de volver.

Mary y Bob se muestran encantados de que pueda pasar las fiestas con ellos, pero se supone que son tiempos familiares.

Estamos hablando durante un rato, ella me pregunta acerca de temas como el instituto o las clases de baile y yo me limito a responder brevemente, no puedo ocultar mi enfado con ella. Pero eso no quita que no la eche de menos.

Es 25 de diciembre, el mejor día del año para muchos niños, pues todo son regalos y risas. A pesar de insistirle a Mary para que no me regalen nada, no puedo impedirlo. Me compran un montón de cosas, aunque yo también les tengo algunas sorpresas preparadas.

Vamos a comer con la familia de Bob y todos son muy amables, por lo que acabo pasando un mejor rato del que esperaba. Incluso hago buenas migas con uno de sus sobrinos, quien es unos cuantos años más mayor que yo y está a punto de graduarse en la universidad de Boston.

Cuando volvemos a casa son casi las cinco de la tarde. Mary y yo nos sentamos en el sofá para ver mi reality show favorito, el cual he logrado que a Mary también le encante.

—¿No pensaréis estar ahí tiradas todo el día? —Bob se pone delante del televisor, pero nuestras quejas no hacen que se mueva del sitio —Mary, tú y yo tenemos un aniversario que celebrar.

Me levanto de golpe, primero mirando a Mary, luego a Bob y de vuelta a Mary. No sabía que hoy era su aniversario, mi madre no me había comentado nada, tal vez fuese porque ella tampoco lo sabía.

—¿Os casasteis el día de Navidad? —pregunto sorprendida. No me gusta olvidarme de una celebración tan importante para ellos.

—No, cariño —la que me responde es Mary, que en ese momento se levanta del sofá y se pone al lado de Bob—, nos conocimos y hablamos por primera vez este 25 de diciembre, hace ya casi veinte años.

En este momento, pienso en ellos hace años, en el instituto, cómo ambos se graduaron, fueron a la misma universidad y finalmente se casaron. Cualquiera sueña con recorrer un camino como el de ellos, sobre todo para llegar al final feliz que han conseguido.

Intentan convencerme para ir a dar el paseo con ellos, supongo que se sienten culpables dejándome aquí sola, pero yo rechazo todas sus propuestas, aunque una de ellas implique encargar una pizza. Pienso que es algo muy personal que deben de celebrar juntos, además, en mi cabeza han surgido nuevos planes.

En cuanto salen de casa, me cambio de ropa rápidamente y me pongo unos leggins de deporte negros y cómodos y una sudadera gris clara, sobre la que me pongo una chaqueta de lana color siena para combatir el frío.

Me dispongo a poner en marcha mi plan y la primera parada es el supermercado.

CAPÍTULO 48

Kendall

El día de Navidad siempre es un día un poco aburrido. Como mi madre y mi padre son hijos únicos, no tenemos primos con los que celebrar las fiestas y abrir los regalos. Mis abuelos vienen de vez en cuando de visita, pero la Navidad no es una de las fechas marcadas para ello.

Como de costumbre, vamos a uno de los restaurantes más caros y famosos de Boston, lleno de familias y colegas de trabajo. La verdad es que la comida está deliciosa.

Al volver a casa, mi padre se mete en su oficina a atender unas cuantas llamadas y contestar correos, aunque yo no sé qué clase de personas pueden enviar un correo el día de Navidad.

Anna convence a mi madre para ir a casa de una amiga, así que lleva un buen rato fuera, el mismo tiempo que le ha llevado a mi madre quedarse dormida en el sofá leyendo un nuevo libro.

Yo, por el contrario, decido hacer una cosa diferente. Hace unos meses, me compré comprado una guitarra acústica y quiero aprender a tocarla.

Me siento en la silla de mi escritorio, con los pies apoyados en la mesa y la guitarra sobre mi regazo. Toco notas sueltas, una y otra vez, mientras miro el cielo azul que ha decorado toda la mañana de Navidad.

Me inclino un poco sobre mí mismo para sobreponerme, entonces algo llama mi atención. Sale una gran cantidad de humo de una de las ventanas de la casa de en frente, es la de Mary y Bob.

Sin ni siquiera ponerme una chaqueta, salgo corriendo hacia la acera contraria, llego en un tiempo récord y llamo a la puerta golpeando mis nudillos con fuerza. Al no recibir respuesta, estoy seguro de que ha pasado algo. Justo cuando

voy a dar la vuelta de camino a mi casa para pedir ayuda, Violet abre la puerta.

En este momento, expulso todo el aire que habían acumulado mis pulmones. Mi corazón sigue golpeándome con fuerza en el pecho.

Violet lleva una sudadera gris y unos leggins negros, tiene el pelo mojado y recogido en un moño apurado y mal hecho, con pelos cayéndole por ambos lados de las orejas.

—¿Qué pasa? —pregunta con aparente tranquilidad.

—¿Qué pasa? —repito yo, en un tono más elevado y nervioso —Sale humo de la ventana de la cocina.

Abre la boca antes de salir corriendo y dejarme de nuevo solo en la calle. Decido entrar y la sigo. Saca del horno una bandeja de vidrio y al abrirlo sale todavía más humo. Los dos tosemos para expulsar el vapor de nuestros pulmones.

—¿Qué es eso? —pregunto, mirando la bola negra que se encuentra dentro de la bandeja transparente.

—Se supone que pollo.

—Hay que echarle mucha imaginación.

Violet deja caer los hombros y se sienta sobre uno de los taburetes de la isla de la cocina. Puedo notar que está agotada.

Echo un vistazo al resto de la estancia y veo un montón de platos y sartenes tiradas en el lavaplatos.

—Quería prepararles una cena sorpresa a Mary y Bob —me responde antes de que yo pueda preguntarle—, hoy es su aniversario.

—Tienes el mismo talento para la cocina que Neal —le digo. Después de ver este desastre, no sé a quién de los dos se le da peor. —Si quieres te puedo ayudar a cocinar algo.

—¿Tú sabes cocinar? —me pregunta, sorprendida.

—Soy un gran cocinero, además no tienes muchas más opciones que confiar en mis habilidades.

Me encojo de hombros y espero su respuesta, aunque ya la sé. Ella se muerde el labio inferior y tarda unos segundos en responder, pero finalmente acepta.

Al final, mis navidades van a resultar ser más entretenidas de lo que esperaba.

Violet

Recogemos todo el desastre que he montado en el intento de preparar el primer menú. Cuando todo está listo para empezar de nuevo, nos ponemos manos a la obra.

—¿Qué vamos a hacer? —No tengo ni idea de qué tiene en mente, pero estoy dispuesta a hacerle caso.

Revisa todos los armarios en busca de posibles ingredientes. Finalmente, parece decidirse y comienza a sacar bolsas y tarros y los pone todos encima de la mesa recién limpia. Rebusca en los cajones inferiores en busca de algo y suelto una risa en cuanto me doy cuenta de qué es.

—Póntelo. —Me tiende un delantal de Bob, con la silueta de un cuerpo masculino marcado—. Para ser mi pinche necesitarás uno.

Hago lo que me manda al mismo tiempo que busco algo para él. Encuentro un gorro blanco y alto de chef y le convengo para que se lo ponga. Los dos tenemos un aspecto ridículo.

—Te voy a enseñar a preparar la mejor pasta del mundo.

Comienzo poniendo todos los ingredientes encima de la encimera y a mezclarlos en el orden que él me manda. A continuación, empiezo a amasar la mezcla y noto la mirada de Kendall encima de mí, analizando cada uno de mis movimientos. Lo pierdo de vista en cuanto se sitúa detrás de mí, pero su cuerpo acaba pegándose al mío, con su pecho apoyado en mi espalda. Rodea mi cuerpo con sus brazos y sus manos agarran las mías.

—Tienes que hacerlo con más fuerza y más rápido, sino, se te va a pegar.

Intento imitar sus movimientos, tratando de calmar mi respiración. El contacto con Kendall me hace sentir nerviosa.

Coge un poco de harina y la esparce por la mesa. Lo hace una segunda vez, pero esta última no la echa en el mismo sitio, sino que acaba en mi cara. Me llevo las manos a la cara, pero solo consigo empeorarlo, ahora tengo masa de pasta en mis mejillas.

Kendall estalla en carcajadas, pero yo no pienso dejarlo pasar, cojo un puñado de harina y se lo tiro, alcanzando la parte alta de su cuello. Hago lo mismo con unas nueces que sacamos para picar. Él contraataca y acabamos batiéndonos en un combate de comida.

Después de una hora, interrumpida por nuestra pequeña batalla, logramos terminar la pasta con el salteado de verduras que la acompaña y tiene muy buena pinta.

Mary y Bob deben de estar al caer, pues ya se está haciendo tarde. Intentamos recoger la mayor parte de las cosas, pero el trabajo es enorme. Entonces el matrimonio entra por la puerta y se queda sorprendido ante la situación.

Preparamos el comedor con un estilo romántico. Las luces están apagadas y unas cuantas velas iluminan la estancia. Kendall quiso poner flores, a pesar de que yo creía que sería demasiado cursi.

—Feliz aniversario. —Les felicito antes de que puedan preguntar de qué se trata. Mary se lleva la mano al pecho y tiene la boca abierta. Bob no abandona la sonrisa de su cara, puedo ver lo contentos que están.

Los llevo hacia la mesa y les sirvo los platos, los cuales hemos decorado lo mejor que pudimos, parecen sacados de un restaurante de lujo, pero los nuestros sí son abundantes.

—¿Lo has hecho todo tú? —me pregunta Mary.

—Kendall me ha ayudado. —Kendall sale del fondo de la cocina, donde ha estado escondido intentando limpiar unas cuantas manchas de las fuentes que utilizadas.

—Soy el responsable de que tanto la cocina, como Violet, sigan de una pieza.

Los dos se ríen con su comentario y yo le suelto un pequeño codazo discretamente, lo que hace que se rían más fuerte.

—Vamos a recoger la cocina —digo entonces, con la intención de darles algo más de privacidad. Mary niega con la cabeza.

—Id a dar un paseo por ahí. Es Navidad y está todo precioso.

Miro a Kendall y él me mira a mí, después se encoge de hombros, dándome la última palabra. Acepto la propuesta, a pesar de que me siento mal por dejarles tanto trabajo en la cocina.

Me visto rápidamente mientras Kendall va a su casa a cambiarse, los dos hemos teñido nuestra ropa de blanco a base de harina. Me decido por un vestido gris que me llega por encima de las rodillas y unas botas altas. Para no tener frío, cojo uno de los abrigos nuevos que me regaló mi madre por Navidad y envió desde California. Justo cuando estoy lista para irme, Kendall toca el claxon para avisarme de su presencia. Por último, agarro una boina de color negro que apenas tuve la oportunidad de ponerme hasta ahora.

—Volveré en un rato —me despido de Bob y Mary, quienes siguen disfrutando de la cena.

—No tengas prisa. —Ella me guiña un ojo y, no sé por qué razón, me sonrojo, pero creo que no se han dado cuenta.

Mary tiene razón, hace una noche preciosa. Las calles están ligeramente nevadas, pero no hace demasiado frío. Me subo al asiento del copiloto y Kendall arranca el coche.

Me fijo en todas las luces que adornan la ciudad, Boston siempre me ha parecido una ciudad con encanto, pero nunca tan bonita como en esta época. Parece sacada de una película de Navidad.

—¿A dónde vamos? —le pregunto.

—A donde tú quieras —me responde. Nos detenemos en un semáforo en rojo y los dos nos sostenemos la mirada. No sé cuánto tiempo estamos así, pero el suficiente para que un

conductor impaciente nos pite cuando la luz verde se ilumina y nosotros no reaccionamos—, pero tengo una idea.

Sin compartirla conmigo, sigue conduciendo y toma una carretera por la que no he ido nunca, pero Kendall parece seguro de sí mismo.

Después de veinte minutos de trayecto, apaga el motor en un aparcamiento totalmente vacío, únicamente iluminado por los faros de su coche, que acaban de apagarse.

—¿Me has traído aquí para matarme? —bromeo.

—Si quisiera matarte ya lo habría hecho.

Él guía la marcha y se mete por un sendero cubierto de árboles, yo lo sigo sin decir nada y con un montón de preguntas rondándome en la cabeza, pero sé que, si pregunto, no me va a responder.

Nuestro destino me deja sin aliento. No tengo claro dónde estamos, pero es un pequeño terreno desde el cual se puede ver toda la ciudad, todas las luces de colores, todos los coches correr de un lado a otro como si fueran de juguete, simplemente roba el aliento.

—Un buen restaurante debe tener las mejores vistas. — Apenas me había fijado en que trae consigo una bolsa de la que saca el gran tupper donde hemos guardado todas las sobras de la cena que hemos preparado.

No puedo evitar sonreír, creo que no lo he dejado de hacer en toda la tarde. Me duelen las mejillas y es una sensación agradable. Abro la cena dispuesta a pinchar el primer bocado y en el momento en el que me llevo el tenedor a la boca, un flash me sorprende obligándome a cerrar los ojos a causa de la repentina claridad.

—Adorable. —Me extiende el teléfono para que pueda ver la foto, es realmente bonita.

Después del manjar, pasamos un rato en silencio. Me gustan nuestros silencios, han dejado de ser incómodos y ahora son relajantes, agradables.

—¿Has vuelto con Logan? —dice de repente.

Sus palabras hacen que tense todos los músculos del cuerpo. La duda de por qué lo sabe se disipa cuando pienso en mi amiga, a Barbie nunca se le ha dado bien mantener la boca cerrada y ella y Kendall se han vuelto muy cercanos.

No tengo ganas de hablar de Logan, todo se ha vuelto tan complicado... y no creo saber el por qué.

—¿Crees que debería volver con Logan? —Responder una pregunta con otra pregunta es una de las cosas que he aprendido de Kendall en los últimos meses —Darnos una segunda oportunidad.

—Por supuesto, es un tío genial —dice con una sonrisa sarcástica. Se inclina sobre el suelo y apoya el codo para sujetar la cabeza, ahora estamos más cerca.

—Lo había olvidado. —Me siento un poco estúpida por hablar de Logan con Kendall, a él no le gusta, pero eso no quita que quiera saber su opinión acerca de nuestra relación — Quiero decir, ¿crees que lo está haciendo bien?

Esta vez, es él quien contiene el aire y lo expulsa de golpe por la boca, soltando un ligero vaho por cuestión de la temperatura.

—Si a mí me gustase una chica, no me separaría de ella — dice mirando a la gran ciudad que se abre paso ante nosotros —, me volvería loco solo de pensar en dejarla. Alguien así no te merece.

Nos envuelve de nuevo un silencio en el que esta vez nuestras miradas se encuentran.

—No estoy hablando como rival de Logan —continúa diciendo—, lo estoy diciendo como tu amigo.

Amigo. Hasta ahora creo que ninguno de los dos había usado esa palabra para referirse al otro. ¿Somos realmente amigos? Han pasado tantas cosas desde que comenzó nuestro último año de instituto que solo de pensar en todas ellas me embarga una sensación de mareo.

Pienso en todo lo que hay más allá de nosotros, cómo la ciudad que se extiende a nuestros pies está en continuo movimiento. En este instante, miles de personas están

recorriendo todos y cada uno de los espacios de Boston. Yo, sin embargo, me encuentro en lo más alto y no es solo porque esté viéndolos desde la cima, sino por los ojos a los que estoy mirando en este mismo momento, que me hacen sentir en las nubes.

Todo acaba de cobrar sentido.

Mi corazón late con fuerza. Todas las vueltas que ha dado mi vida estos últimos meses me han llevado a este preciso instante. Kendall está delante de mí, pero no es el mismo que había conocido hace unos meses, aunque yo tampoco lo soy.

De repente, me asusto. Me asusto al darme cuenta de que todo lo que pasa, puede volver. Nuestros dedos se entrelazan, ninguno de los dos dice nada, tal vez porque el silencio habla por los dos. Lo tengo claro, no sé cuándo ha empezado, pero ha ocurrido.

Me estoy enamorando otra vez de Kendall Evans.

CAPÍTULO 49

Barbie

Las vacaciones de Navidad pasan rápidamente.

Nos encontramos a 31 de diciembre y en unas horas, un año nuevo lleno de posibilidades se abrirá ante mí. Tengo claro que será mi año.

—Bárbara —me llamó mi madre desde el otro lado de la puerta—, ven a probarte el vestido.

Obedezco en seguida, no hace falta demasiado trabajo para convencerme de que me pruebe un vestido. Adoro la moda y me encanta ser el centro de atención. Y hoy también lo seré.

El cotillón de fin de año es una de las fiestas más esperadas, todas las familias destacadas del vecindario asisten y siempre aparece un fotógrafo en busca de un buen reportaje.

Este año se celebra en un edificio recién restaurado y con mucho encanto del centro de Boston. Todos los años hay una temática distinta y en este es un baile de máscaras.

Mi madre, como siempre, se ha encargado de confeccionar nuestros vestidos y no puedo estar más contenta con el resultado.

El sonido de mi móvil logra asustarnos a todos, veo cómo Roberto da un pequeño respingo que produce que clave una aguja a mi madre en la pierna mientras le recoge los bajos.

—¿A qué hora quedamos? —me pregunta Violet desde el otro lado de la línea, puedo notar lo nerviosa que está.

Es una de las primeras veces que mi amiga asiste a esta clase de eventos. El año pasado tuvo una pequeña oportunidad, pero no se atrevió a ir al no ir acompañada. Estoy muy orgullosa de que esta vez por fin se haya decidido.

—La fiesta empieza a las 10 —le informo y repito la información que ya le he contado cuatro veces esta semana—,

pero como lo bueno se hace esperar, te recojo a las diez y media en tu casa y luego la limusina ya nos lleva hacia allí.

Parece darse por satisfecha, después de intercambiar unas cuantas palabras más, se despide de mí con la excusa de que el tiempo se le ha echado encima.

Miro el reloj y me doy cuenta de que no es ninguna excusa, si no me doy prisa, no llegaré a la fiesta.

Jade

Aunque no lo demuestre demasiado, me gusta asistir a esta clase de fiestas, es una manera bastante útil de hacer amigos, establecer nuevos contactos y conocer gente importante todo en una misma noche. Mi padre siempre dice eso y creo que tiene razón.

También me gusta el ambiente, la gente bailando, hablando, todo el mundo es mucho más agradable en una fiesta.

Pero este año no tengo demasiadas ganas de salir de casa. Miro hacia la puerta de mi armario, la cual está abierta y sujeta con una percha mi vestido, oculto tras un forro de tela.

Neal y yo no nos hemos visto desde nuestra última cita y apenas hemos hablado los últimos días. Me ha dejado un montón de llamadas en el buzón de voz y mensajes. Quiere que hablemos y lo arreglemos, pero yo no sé si estoy preparada. Me ha traicionado, no confía lo suficiente en mí como para dejarme elegir sobre mi futuro. Es igual que mi padre.

Mi móvil vibra otra vez y siento la tentación de no contestar, pero cuando miro la pantalla decido hacerlo. Es Barbie, me recuerda que debo empezar a prepararme.

Sé lo mucho que le gustan estas fiestas y Violet también está muy emocionada, así que después de frotarme la cara y lograr despejarme, me levanto dispuesta a ponerme en marcha. Me convengo de que será una gran noche para las tres.

Violet

Ya estoy lista cuando Barbie aparece con su limusina delante de mi puerta. Mary me desea una buena noche después de hacerme trescientas fotos con poses distintas para mandárselas a mi madre. Dejo que saque todas las que quiera intentando poner mi mejor cara. Odio las fotos, no suelo verme bien en ellas, pero algo en la sonrisa de Mary hace que en ese momento no me importe. Ella nunca ha tenido la oportunidad de tener una hija, de hacer este tipo de cosas y quiero que ella también pueda disfrutarlo.

Cuando me subo al vehículo, Barbie y Jade ya están ahí, las dos del mismo lado, así que me siento en el asiento de en frente.

Tardamos menos de lo que yo pensaba, el tiempo se me ha pasado muy rápido entre risas y un par de copas del mini bar.

Barbie tenía razón, al llegar, algunos fotógrafos se lanzan a nosotras y disparan rápidamente los flashes de sus cámaras. Probablemente solo les interesa la presencia de la hija de Nicole Rossy en el evento, pero de todas formas me hace sentir famosa, importante.

Subimos un par de escaleras hasta llegar a la sala de baile y una vez arriba, cuando nos damos cuenta de la existencia de un ascensor. Barbie maldice en voz alta y Jade y yo nos reímos. De todas formas, sé que no aguantaré con los tacones toda la noche.

El ambiente de la fiesta parece sacado de una película. La gente baila en el centro de la pista, al ritmo de una música pop moderna. Algunas personas charlan en la barra y otras deciden fumarse un cigarrillo en la terraza.

Veo a Cory a lo lejos y corro a sus brazos para saludarlo. Cuando nota mi contacto, me rodea entre sus brazos y me levanta en el aire.

—Feliz año, Violet. —Me mira de arriba abajo—. Guau, ¡estás preciosa!

Me sonrojo un poco, pero le agradezco el comentario.

—Tú tampoco estás nada mal.

Todos los chicos visten un traje negro, solo unos pocos han decidido llevar uno gris oscuro. La temática de la fiesta son las máscaras, pero también destacan los colores negro y dorado.

Mi madre me ha regalado mucho dinero por Navidad y decidí gastármelo en un bonito vestido para esta noche, creo que había merecido la pena. Es dorado y brillante, ajustado a la cintura y con un escote en forma de corazón que acentúa mi pecho. Me llega por encima de las rodillas y la tela es sedosa y muy suave a pesar del brillo.

Barbie y Jade en seguida se unen a mí y juntas nos dirigimos a la barra para brindar con una copa de champán.

—Por un nuevo año increíble —dice mi mejor amiga, quien es la encargada de hacer nuestro pequeño brindis—, a vuestro lado, por supuesto.

Las tres levantamos nuestra copa y con una sonrisa nos la llevamos a la boca.

Nos vamos a la pista de baile, la cual está toda ocupada por estudiantes de nuestro instituto, la música es realmente buena.

Como el edificio tiene varias plantas, supongo que las de arriba serán más tranquilas y que allí es donde están los adultos.

La madre de Barbie también ha venido, al igual que los padres de Kendall y Logan, por lo que yo sé. Me pregunto si no les incomoda su presencia aquí, aunque pasen toda la noche en plantas diferentes.

Todavía no hemos visto a los chicos, así que Barbie lo soluciona llamando a Kendall, pero apenas puede escucharse nada.

—Creo que le he entendido que están en la azotea.

Esta vez cogemos el ascensor, aunque tenemos que esperar bastante, al parecer está muy solicitado, subir en tacones no es la pasión de ninguna de las chicas de la fiesta.

No hace tanto frío como me imaginaba, aunque tal vez sea porque bailar pegada a decenas de personas me ha hecho entrar en calor muy rápido.

En efecto, vemos a Kendall y Neal hablando apoyados en la barandilla de cristal, con la vista de Boston a sus pies. Aunque los edificios de alrededor son mucho más altos, en esta azotea estamos a una gran altura.

—Feliz año, queridos —los saluda Barbie con un beso a los dos, yo hago lo mismo. Jade, por otra parte, se queda en su sitio, intercambiando miradas incómodas con Neal.

—Aún faltan 28 minutos para el año nuevo, querida —le responde Kendall, con su característica sonrisa de sabelotodo.

—Pues vamos a bailar —intervengo yo—, la música ahí abajo es muy buena.

—Id yendo vosotros —responde Barbie—, yo tengo que saludar a un par de amigos.

Se despide de nosotros y desaparece entre la gente. No puedo evitar pensar que la mayoría son figuras importantes del mundo de los negocios, de la industria o incluso de la abogacía. Es una fiesta bastante exclusiva, estoy muy contenta de que Barbie haya podido conseguirme una entrada para venir.

Bajamos todos juntos y nos ponemos a bailar al ritmo de la música. Yo me siento segura, con todos mis años de baile, he adquirido cierta habilidad, la suficiente para no sentirme ridícula bailando. Kendall hace pequeños movimientos de un lado a otro y aunque se puede ver que no controla la situación tanto como le gustaría, me sorprende ver que se mueve con elegancia. Por otro lado, se puede sentir cierta tensión en el ambiente, Jade está de brazos cruzados y Neal, a su lado, no hace más que pasar la vista de su novia a la copa de champán que tiene en la mano, dando un buen trago.

Kendall y yo intercambiamos una mirada, algo incómodos.

—Violet, mi hermana tiene muchas ganas de verte —me dice acercándose a mí para que lo oiga—, ¿por qué no subimos?

Asiento con la cabeza, ninguno de nuestros amigos parece reaccionar. Me agarra la mano y tira de mí hacia una de las puertas de salida. Agradezco haber abandonado aquella

situación tan incómoda, sin duda Jade y Neal deben hablar a solas.

Sus dedos entrelazados con los míos me hacen pensar en todos estos días. Mi cabeza da demasiadas vueltas.

A lo lejos veo a Logan, quien se tensa cuando nos ve. Se para en seco y lo mismo hago yo. Kendall se da cuenta, sigue la dirección de mi mirada y me suelta la mano.

—Ve con él, si quieres —me dice. Su voz es más grave que hace un momento—, de todos modos, tengo que hacer una llamada.

Se va sin ni siquiera dejarme responder. Como estoy sola, voy en dirección a Logan, quien no se ha movido desde que me ha visto.

—Hola.

—Hola —responde a mi saludo con una sonrisa—, feliz año.

—Aún faltan 8 minutos —digo con una sonrisa, la cual desaparece cuando me doy cuenta de que eso mismo dijo Kendall a Barbie en la azotea.

Los dos vamos a por una copa en la planta media. Allí el ambiente es mucho más tranquilo, perfecto para hablar. Aquí es donde está la mayoría de la gente mayor que nosotros, universitarios y empresarios, con sus joyas y bolsos de diseñadores famosos.

Logan me pregunta por las vacaciones, por mis clases de baile, sobre los estudios... es como si nada hubiese cambiado y eso me gusta.

Las mariposas de mi estómago hacen que deje la copa a un lado.

—¡Empieza la cuenta atrás! —grita la gente emocionada. Todos nos levantamos y miramos hacia la enorme pantalla, donde comienzan a aparecer los números 10, 9, 8...

—Que no estemos juntos no significa que no puedas recibir tu beso de año nuevo.

Sus palabras me sorprenden. Hace unas semanas, cuando aún estábamos juntos, le dije que siempre quise recibir un beso en año nuevo, en el primer segundo. Es algo que se hace en las películas y a mí me parece de lo más romántico. Hasta ahora no había vuelto a pensar en aquello, pero parece que Logan sí.

6, 5, 4...

—Por mucho que lo quiera, no sería justo para ninguno de los dos.

Puedo ver la decepción en sus ojos, pero no insiste, simplemente se limita a asentir, sin apartar su mirada de mí.

Es lo correcto, él quiere espacio y yo estoy hecha un lío. Nuestro momento no es este, pero no puedo evitar creer que puede que llegue algún día.

CAPÍTULO 50

Jade

Estoy con Neal escuchando la cuenta atrás. Los cientos de personas congregadas esperan expectantes a que el reloj llegue a 0. Mis amigas del club de debate se han unido a nosotros, lo cual agradezco más de lo que pensaba.

Mi situación con Neal es muy incómoda, apenas hemos cruzado un par de palabras en estos días y puedo notar sus ganas de hablar conmigo. Pero ¿qué clase de relación tenemos si no confía lo suficiente en mí para dejarme elegir, para dejarme decidir mi vida? Ya tengo suficiente con que mi padre me controle, no necesito que lo haga él también.

3, 2, 1...

La gente comienza a chillar y a elevar sus copas haciendo un gran brindis. Mis oídos estallan ante tanto ruido. Neal rodea mi cintura con su mano y me da un largo beso en la mejilla, yo no me muevo y le dejo hacer.

—Feliz año nuevo, mi amor. Te quiero.

Contengo la respiración y ahogo una exclamación. Sus palabras me han pillado por sorpresa. No nos hemos dedicado estas palabras en lo que me parece una eternidad. Que lo diga en una situación como esta, en los términos en los que está nuestra relación, hace que se me encoja el corazón.

Por supuesto, aunque no le haya contestado, yo también lo quiero.

Me separo de él y le doy la espalda, con la intención de que no vea ni él ni mis amigas que unas cuantas lágrimas han escapado de mis ojos y ya están descendiendo por mis mejillas.

¿Que se supone que debo hacer? ¿Cumplir mis sueños o renunciar a ellos por él?

Barbie

Me he recorrido todas las plantas varias veces sin éxito. Entro otra vez en el perfil de Tyler para ver si consigo alguna pista de su localización, pero tampoco tengo suerte.

No se me ha ocurrido una mejor excusa que decir que debía saludar a unos amigos para abandonar el grupo de tortolitos.

Violet se lo ha creído, a Neal y Jade no parecía importarles mucho mi presencia en aquel momento, pero Kendall me ha pillado. Ha sabido leer entre líneas y ha sido una suerte que no dijese nada, sino, sé que Violet se pondría de su lado y no puedo con los dos. A veces me sorprende descubrir lo iguales que son y el tiempo que he tardado en descubrirlo.

Pido mi cuarta copa de champán, aunque el alcohol apenas hace efecto en mí en estos momentos. La camarera me mira de arriba abajo, como si me estuviera analizando, luego su mirada se pierde en algo mucho más allá de mí.

Tomo un gran sorbo y me giro con la intención de buscar a Violet, ya he dedicado demasiado tiempo a esta tontería, quiero disfrutar de la noche.

De repente, algo se interpone en mi camino, haciendo que mi copa se derrame por encima de mi vestido. Descubro que no es un algo sino un alguien, que me agarra el brazo como si tuviera miedo de que me fuera a caer.

—¿Estás bien?

—¿Tú que crees? —le suelto, con tono acusatorio.

—Para ser sinceros, has sido tú la que ha chocado conmigo.

Cuando levanto la vista veo a un chico de piel clara y pelo negro azabache, con un flequillo largo, pero perfectamente peinado. Sus ojos también son oscuros, pero no puedo distinguir el color. Lo que sí puedo ver son las numerosas pecas que tiene encima de sus mejillas.

—¿Es muy grave lo de tu vestido? —Su voz me devuelve a la realidad y miro rápidamente hacia abajo para analizar los daños. Mi vestido es de terciopelo, de color negro, largo y muy sofisticado, con una abertura que deja ver una de mis

piernas. El color oscuro disimula bastante bien la mancha, pero el frío de la copa hace que los músculos de mi vientre se tensen ante la humedad.

—Sobreviviré —le respondo —¿Quién responde ante este desafortunado incidente?

—Me llamo Archie. —Se inclina suavemente y posa sus labios en la palma de mi mano —Yo no lo llamaría desafortunado si me ha dado la oportunidad de hablar con una señorita como usted.

No puedo evitar esbozar una pequeña sonrisa, tal vez sea por la dulzura de sus palabras o por lo mucho que se está esforzando para impresionarme.

—Aunque tirarte la copa encima no es una buena primera impresión.

—Lo has arreglado bastante bien. Me llamo Barbie, por cierto.

—La muñeca no te hace justicia, tú eres más guapa.

Esta vez suelto algo parecido a una risa, aunque con el ruido de la música es inaudible para él.

Me invita a bailar una canción y yo acepto. Hace que me olvide completamente de por qué estoy aquí en un primer momento. Puede que la noche acabe siendo más interesante de lo que yo creía.

Neal

Me rompe el corazón verla así, sé que está sufriendo con nuestra relación, pero yo también, aunque ella no sea capaz de comprender de qué manera.

El año nuevo acaba de iniciarse y con él la oportunidad de empezar algo nuevo, de combatir los demonios que me llevan persiguiendo estos últimos meses.

Estoy decidido a hacerlo y debo hacerlo bien, debo empezar por el principio y para eso debo ser sincero conmigo mismo y con una persona más.

—Tengo que irme un momento. —Rodeo a Jade por la cintura y junto mis labios a su oído, algo que sé que siempre la volvía loca—. Cuando vuelva, tenemos que hablar.

Ella no me responde, tampoco esperaba que lo hiciera. ¿Cómo voy a sacar esto adelante si no está dispuesta a confiar en mí? Aunque, por otro lado, yo tampoco le he dado muchos motivos para hacerlo, supongo que la fe ciega tiene ciertos límites.

Subo a la planta de arriba esperando encontrarla y lo hago. Está sentada en una de las sillas del recibidor, junto a Logan.

—¿Puedo robártela un momento? —le digo a Logan, pero es a Violet a quien miro. Ella asiente y agarra la mano que le estoy extendiendo. Se levanta y me sigue, esquivando a las personas que se mueven de un lado a otro, saltando y bailando, algunos claramente con alguna copa de más.

Subimos a una de las plantas más altas, pero en lugar de ir a la sala de baile, la llevo por un pasillo estrecho por donde descubrí que había algunos cuartos pequeños. Pruebo suerte con todas las puertas hasta que una de ellas se abre y la invito a entrar.

Ella me mira confundida, pero acepta sin decir nada y yo se lo agradezco, esta situación va a requerir mucho tiempo... y tacto. Hay mucho en juego.

CAPÍTULO 51

Violet

No tengo ni idea de por qué Neal me ha traído a esta habitación. Dentro de las cuatro paredes pintadas de colores oscuros, solamente hay una mesa alargada con sillas a su alrededor.

Neal apoya sus manos sobre la tabla de madera, haciendo un ruido seco. La puerta está cerrada, así que no creo que nos escuche nadie.

—¿Estás bien? —le pregunto mientras me acerco a él, despacio. Mueve los hombros arriba y abajo rápidamente. Al principio pienso que es a causa de su respiración entrecortada, pero luego caigo en la cuenta. Está llorando.

Le rodeo con mis brazos y él apoya su cabeza en mi pecho, quedando su cara oculta entre mi pelo.

—¿Qué es lo que pasa? —insisto. El corazón se me encoje solo de ver a mi amigo así, es una sensación extraña, puedo sentir su dolor casi como mío propio.

—Ya no puedo más con esto, intenté hacerlo solo, pero... —Cada palabra se interrumpe por un sollozo —Me estoy volviendo loco, necesito contárselo a alguien. Mi padre... mi madre...

—Neal, puedes contarme lo que quieras. —Agarro su cara entre mis manos y hago que me mire a los ojos. Sus ojos azules están más oscuros que nunca —Somos amigos.

—Tampoco he sido sincero contigo, Violet.

—¿Qué quieres decir?

Traga saliva y su mirada se dirige descontrolada en todas las direcciones. No puedo saber qué está pasando por su cabeza en este momento.

—Violet, yo... te qu...

La puerta se abre de repente y una chica a la que no he visto nunca aparece. Por acto reflejo, Neal se separa rápidamente de mí y se da la vuelta para que ella no pueda ver que está llorando.

—Jade te está buscando, Neal —dice. Su tono suena seguro, relajado. Es más mayor que nosotros, probablemente lo suficiente para estar graduada en la universidad y luce un vestido largo de color negro con un chal dorado por encima.

—Luego la busco. Gracias.

Ella no se da por satisfecha y apoya su hombro en el marco de la puerta.

—Es urgente —le responde.

Me pregunto si ha sido casualidad que nos haya encontrado o de verdad sabía dónde estábamos.

Neal suelta un bufido, se ve que está molesto por la interrupción. Se levanta y se alisa la camisa, hasta ahora no me había dado cuenta de que no lleva chaqueta.

—Voy a hablar con Jade —dice, su voz es distante—, pero luego tengo que contarte una cosa.

—¿Estás bien? —le pregunto.

Se acerca a mí y me da un gran beso en la frente, con su mano rodeando mi nuca.

—Lo estaré pronto, pequeña.

Kendall

Está siendo una noche un poco aburrida. No he visto a Tyler en toda la noche, según se rumorea, ha logrado conquistar a una chica rubia y se han ido juntos. Mi primer pensamiento es Barbie, pero en seguida lo descarto al verla hablando con un chico que no sé por qué, pero me resulta familiar.

También he perdido a Neal y a Violet de vista. Jade está con sus amigas intentando poner buena cara, pero noto claramente que está preocupada por su novio. No puedo

culparla, yo mismo lo estoy. Neal ha estado actuando de forma extraña las últimas semanas y no he logrado descubrir por qué. Él no parece querer hablar de ello, así que tampoco he insistido demasiado.

Me he pasado la noche hablando con amigos de mis padres, compañeros e incluso empleados. No veo la hora de largarme de aquí, así que cuando veo una oportunidad, no dudo en aprovecharla.

—No te vayas muy lejos —me dice mi padre antes de que abandone el balcón en donde hemos estado los últimos 40 minutos—, luego quiero presentarte a alguien.

«Como si no fueran ya demasiados», pienso. Tengo claro que me olvidaré de la mayoría de esas personas, pero si algo he aprendido es a mantener contento a mi padre.

Cuando por fin consigo escabullirme, decido descender al piso de abajo, donde se encuentra la mayoría de gente de nuestro instituto, ya ha pasado demasiado tiempo haciendo quedar bien a mi padre. Pero en mi camino al ascensor, me detengo y cambio de planes en seguida.

Me acerco lentamente al compás de los primeros acordes de *Perfect* de Ed Sheeran que acaba de comenzar a sonar.

Me he dado cuenta en el momento en el que ha llegado, pero está preciosa.

Violet luce un vestido dorado y sencillo, con una cadena de oro fina en el cuello y sin ningún adorno extravagante. Su belleza recae precisamente en esa sencillez.

Estoy delante de ella y aun así no se percata de mi presencia. Está sentada en un sillón jugando con los anillos que decoran los dedos de sus manos.

—Siento ser yo quien te invite a bailar. —Le tiendo mi mano. Ella levanta la cabeza y esboza una sonrisa.

—Estoy tan desesperada que acepto lo que sea. —Ella coge mi mano y esta vez el que sonrío soy yo.

La llevo hasta el centro de la sala y rodeo su cintura con mi mano derecha, los dedos de mi izquierda se enrollan a los

suyos. Ella me roza el cuello con sus dedos provocando que se me erice la piel y da un paso hacia mí, colocándose más cerca.

Nos movemos de un lado a otro, adelante y atrás, al ritmo de la música. Da una vuelta sobre sí misma antes de volver a la misma posición, incluso más cerca de lo que estábamos antes, pero nuestros ojos siguen manteniendo el contacto.

Darling you look perfect tonight, mi boca pronuncia esas palabras al mismo tiempo en que suenan en la voz del cantante. Me sé la canción a la perfección por las innumerables veces que Violet la ha puesto en mi coche, sé que es una de sus favoritas y no he podido dejar pasar la ocasión. La ocasión de que sonría, de bailar con ella y de tenerla más cerca.

CAPÍTULO 52

Violet

Me cuesta respirar.

Estaba sentada en aquel sillón dándole vueltas a demasiadas cosas, mi vida se ha vuelto una montaña rusa y el chico que tenía enfrente no hace más que empezarla.

Perfect de Ed Sheeran es una de mis canciones favoritas, parece sacada de un cuento de hadas, uno con un final feliz.

Kendall no aparta sus ojos de los míos y aunque ponga todos mis esfuerzos en ello, no logro descifrar nunca lo que esconden sus ojos verdes.

Mueve los labios pronunciando algunos versos de la canción y yo, sin ser consciente de ello hasta aquel momento, también lo estoy haciendo. Nos balanceamos de un lado a otro. Yo llevo el ritmo, la pista de baile es uno de los pocos lugares en los que tengo el control, me siento segura.

I see my future in your eyes.

Me muerdo el labio justo antes de aumentar la velocidad de nuestros pasos conforme entra el estribillo. Apoyo mi cabeza en su pecho, destruyendo el poco espacio que nos ha separado hasta ahora. Al principio, tensa sus músculos y temo haber ido demasiado lejos, pero en seguida se relaja y su barbilla se

apoya en mi cabello, inclina un poco la cabeza e inspira con fuerza, buscando mi aroma. Eso me hace sonreír, pues yo misma me muevo pensando en buscar el suyo.

Es difícil describir el olor característico de Kendall Evans. Simplemente es su olor y me encanta. Creo que es la primera vez que me doy cuenta.

Noto los dedos de su mano recorrer mi cintura, rodeándome con más fuerza y de repente me levanta en el aire y me da una vuelta completa, ignorando mis gritos de sorpresa mientras se ríe. Me separo de él y camino unos pasos hacia atrás.

En la sala no hay demasiada gente, así que podemos movernos cuanto queramos. Siento algunas miradas puestas en nosotros, pero en este momento no me importa.

Ya no seguimos el ritmo de la música, nuestros cuerpos se mueven de un lado a otro, con nuestras manos siempre entrelazadas. Kendall hace que dé vueltas y después volvemos a encontrarnos de nuevo.

Kendall se acerca siguiendo mis pasos con el objetivo de atraparme de nuevo y lo consigue. Sin mucho esfuerzo, vuelve a levantarme en el aire y me acerca hacia sí. Llevo mis brazos a su cuello para sujetarme, pero lo hago muy cerca. Nuestras frentes chocan y por poco lo hacen nuestros labios.

En este momento sí que no estoy respirando.

Now I know I have met an angel in person.

Llega mi parte favorita de la canción, pero también el final de esta. Las luces son tenues y de un color blanquecino, simulando el color de la nieve.

Con la mano que no rodea mi cintura recoge un mechón de mi pelo que se ha escapado hacia mi mejilla y lo coloca detrás de mi oreja. Su tacto sobre mi piel hace que me tiemblen las piernas y doy gracias de que me esté sosteniendo.

And she looks perfect.

Los dos pronunciamos esas palabras, sin romper el contacto visual. Parece que nos las estemos diciendo el uno al otro, me pregunto si en verdad yo lo estoy haciendo.

I don't deserve this, you look perfect tonight.

Me empuja más hacia él. Tiene los ojos cerrados, parece tan frágil en este instante... Nunca he logrado ver esta parte de él, nunca la muestra a nadie.

Sé que siempre se muestra frío y calculador, que lucha por sus objetivos, que quiere ser el mejor para enorgullecer a su familia. Pero en este momento, solo es un chico, y ver esta parte de él hace que mi corazón palpite más fuerte.

Yo también cierro los ojos y levanto la cabeza. Me inclino hacia delante, con los tacones que llevo, somos casi de la misma altura.

Estamos muy cerca, más que cuando me besó por primera vez, más que cuando me regaló mis zapatillas de ballet, más que cuando cenamos en Navidad, porque esta vez es distinto, nos siento en la misma página.

—Hijo, siento interrumpir, ¿puedes venir un momento? — La voz del señor Evans hace que los dos reaccionemos. Kendall se separa de mí rápidamente y mira hacia su padre. Contrae con fuerza la mandíbula, pero se muestra tranquilo. Asiente con la cabeza.

—Luego vuelvo a por ti —me susurra inclinándose hacia mí y esboza una pequeña sonrisa que yo le devuelvo. Me envuelvo en mis propios brazos y vuelvo al sillón donde estaba antes de vivir este momento tan intenso.

Respiro hondo varias veces, tratando de recuperar el aire que no he tomado durante todo aquel tiempo.

¿Ha sido todo verdad? ¿O mi imaginación ha jugado un papel importante en todo esto? Nuestros labios han estado a menos de un centímetro... ¿Me habría besado si su padre no hubiera entrado en escena? ¿Quería hacerlo? Y, lo más importante, ¿quería yo que lo hiciera?

Con todas esas preguntas y la mayoría de ellas sin responder, me voy a la barra, dispuesta a olvidar todo por un momento con una buena copa de champán.

Me ha costado mucho encontrar a Neal entre tanta gente. Poco después de que se despidiera de mí, he decidido ir en su busca, pero no tenía ni idea de dónde se había metido.

Después de lo que me ha parecido una eternidad, lo encuentro en la segunda planta. Antes he visto a mi padre, pero he sido lo suficientemente rápida como para que él no me viera.

Neal tiene la chaqueta arrugada y la camisa manchada, lleva la corbata muy floja. Parece cansado, su piel está pálida y las ojeras debajo de sus ojos son apreciables. En este momento parece mucho más mayor.

Sus ojos encuentran los míos y comienza a andar en mi dirección. Se pasa las manos por el pelo, despeinándolo todavía más, pero no parece importarle demasiado.

—Tenemos que hablar —dice, mientras me toma la mano con urgencia.

Yo asiento y me dejo guiar hasta uno de los pisos más altos. Allí casi no hay gente, sino que la planta está llena de puertas que probablemente den a pequeñas habitaciones.

Nos metemos en una de ellas.

Se quita la chaqueta y la tira sobre una de las sillas amontonadas en un rincón. Respira hondo un par de veces y oculta la cara entre sus manos.

No sé qué le ronda por la cabeza, pero sin duda le está consumiendo. Voy a abrir la boca, pero él me interrumpe.

—Déjame hablar a mí primero.

CAPÍTULO 53

Neal

Miro el pequeño reloj que llevo en mi muñeca izquierda, acaban de dar las cuatro en punto.

He repetido toda la conversación en mi cabeza muchas veces y ahora que ha llegado el momento, me quedo en blanco. Todas las palabras parecen atragantarse en mi garganta.

¿Por qué me cuesta tanto? ¿Por qué tengo tanto miedo? Tal vez porque sé que todo esto cambiará mi vida por completo y no solo la mía.

—Quiero explicarte tantas cosas...

—Empieza por lo de mi padre.

Cojo una buena bocanada de aire y pienso en la conversación que compartí con aquel hombre hace apenas unos minutos. Tengo claro que la chica que interrumpió mi conversación con Violet no era amiga de Jade, pero me conviene obedecer e ir en busca del señor Price si no quiero empeorar las cosas.

—Jade, no te puedo contar todo, pero en este momento necesito que confíes en mí.

—¿Que confíe en ti? —Su voz es aguda, parece agotada. No puedo culparla, parece que hemos mantenido esta conversación demasiadas veces —Te posicionaste del lado de mi padre.

—Lo sé y lo siento, de verdad, pero hay una explicación para todo esto.

Se cruza de brazos, esperando a que siga hablando y yo rezo por ser capaz de hacerlo y que las palabras no se me atraganten en la boca.

—Quiero lo mejor para ti, no quiero que renuncies a aquello que te apasiona.

—Entonces, ¿me apoyas en esto? —Puedo ver su cara de sorpresa y cómo sus ojos se iluminan con una pequeña pizca de esperanza.

—Siempre lo he hecho —digo y aprovecho este momento de valentía para seguir hablando —Han pasado muchas cosas en estos últimos meses que me han hecho cambiar y necesito que estés ahí...

—¿Como lo has estado tú? —A pesar de todo, sigue enfadada. Su tono y su mirada son acusativos.

—Solo te pido tiempo, que confíes en mí un poco más, Jade. Pronto podré explicártelo todo. Pero sobre tu padre, tengo que contarte...

No puedo seguir hablando, soy interrumpido por el agudo sonido de lo que parece la alarma de incendios.

Abro la puerta para ver qué es lo que está pasando, pero una llamarada de fuego me sorprende quemándome la cara. El pasillo está envuelto en llamas, las cuales se propagan por todos los rincones hasta el techo. ¿Cómo ha ocurrido todo esto?

Cierro rápidamente la puerta y miro hacia Jade, quien está paralizada, puedo sentir su pánico desde aquí.

Se está produciendo un incendio justo delante de nosotros y, por la gran expansión, tenemos muy pocas probabilidades de salir de aquí.

Violet

Está siendo una noche más emocionante de lo que creía. Aún me estoy recuperando de las emociones que han inundado mi pecho hace unos minutos, pero decido volver a la pista de baile, pues he encontrado a Cory en esta planta y, sin duda, es muy buena pareja de baile. Se mueve a descompás y con movimientos patosos, pero no deja de hacerme reír.

—¿Dónde está tu novio? —grita para hacerse oír por encima de la música.

—Kendall no es mi novio —le respondo yo, me acerco a él para no tener que gritar tanto, pero lo hago igualmente. Él suelta una carcajada.

—Me estaba refiriendo a Logan.

Me pongo roja al instante y me tapo la cara con las dos manos, Cory no hace más que reírse y se inclina sobre sí mismo.

—Está claro que me he perdido muchas cosas.

—La que está perdida soy yo. Como vayas diciéndolo por ahí, te mato.

Se pasa los dedos por los labios como si estuviera cerrando una cremallera y confío en que no dirá nada.

Estamos en la segunda planta, está mucho más vacía que antes. Muchos adultos se han ido debido a las altas horas de madrugada y casi todos los jóvenes disfrutan de la música tecno que están poniendo en la primera planta. Yo todavía espero a que Kendall aparezca, pero no lo he visto por ningún lado.

De repente, un sonido estridente inunda toda la sala, los oídos me pitan y por un acto reflejo me llevo las manos a las orejas para protegerlas. Cory me agarra del brazo y tira de mí con tanta fuerza que casi me hace perder el equilibrio.

Todo el mundo presente en la planta comienza a correr de un lado a otro, presas del pánico, recibo varios golpes por diferentes lados y uno de ellos logra tirarme al suelo. Pierdo de vista a Cory, hasta este momento no he sido consciente de que había tanta gente en aquel espacio.

—¡Fuego! —Solo se oye esa palabra en la boca de todas las personas que corren de un lado a otro.

Logro levantarme, pero me quedo plantada en mi sitio, sin poder moverme y mirando hacia todas las direcciones. Al fondo de aquella planta, en la dirección a los pasillos donde yo he estado con Neal hace una hora, se extiende rápidamente una ardiente y anaranjada llamarada tanto por las paredes como por el techo.

Todo es un caos, la gente sigue corriendo de un lado a otro, sin saber qué hacer. Levanto la cabeza, el fuego se propaga demasiado rápido y ya casi ha envuelto todo el salón, no entiendo de qué forma ha ocurrido a tanta velocidad. Saco fuerzas de flaqueza para intentar salir de aquí cuanto antes. Noto las llamas arder cerca de mi piel, apenas puedo ver nada, un calor asfixiante me envuelve y me cuesta respirar.

A pesar de eso, creo encontrar una salida. Una tenue luz verde con la silueta de una persona me indica el camino hacia las escaleras de emergencia.

Estoy lo bastante cerca para creer que puedo lograrlo, pero entonces, un temblor sacude la habitación y se oye un estruendo que hace que algo me golpee y caiga al suelo, sin poder moverme y cortándome con los trozos de cristal de un reloj que marcaba las cuatro y media de la mañana, aunque eso no importa demasiado ahora mismo.

Inconscientemente, grito con la poca voz que me queda, sabiendo que nadie lo oirá.

Jade

Me quedo paralizada, no sé cómo reaccionar.

Neal coge su chaqueta y la enrolla para colocarla en el suelo e impedir que el humo entre en nuestra habitación. Respira entrecortadamente, mirando hacia todos lados.

—¿Tienes tu teléfono? —me pregunta. Yo asiento como puedo y señalo mi bolso, sin ser capaz de extender el brazo para cogerlo. Él hace todo el trabajo y marca el número en el teclado —¡Mierda! Kendall no contesta. Voy a llamar a los bomberos e informar de que estamos aquí, ¿vale?

Se acerca hacia mí y envuelve mis mejillas en sus manos. Mueve sus dedos secándome las lágrimas, hasta ahora no he sido consciente de que estoy llorando.

—¡Joder! —grita a pleno pulmón y tira el móvil contra la pared —Aquí no hay señal.

En esta habitación no hay ningún tipo de ventanas, sino salimos pronto, estamos condenados.

Comienzan a pasar una gran cantidad de cosas por mi cabeza y en este momento, todas mis discusiones con Neal pasan a un segundo plano, parecen tan lejanas... dejan de tener importancia.

—Tenemos que salir de aquí y conseguir llegar a la terraza de esta planta —dice tratando de mantener la cabeza fría.

Me horroriza la idea de tener que salir a las llamas, pero no tenemos más opción si no queremos morir asfixiados.

—Neal, te quiero.

—No te despidas —me responde antes de plantar sus labios en los míos bruscamente —Vamos a salir de esta.

Llora mientras lo dice, sé que él también tiene miedo, que es inevitable, pero creo en cada palabra que me dice.

Kendall

El fuego nos ha pillado a todos por sorpresa. Cuando comienza a sonar la alarma, cunde el pánico. Todas las personas allí congregadas comienzan a moverse unas contra otras, las salidas están colapsadas.

Mis padres acaban de irse hace apenas unos minutos, se despidieron de mí y de mi hermana y me obligaron a permanecer con Anna un rato en la primera planta.

Menos mal que me obligaron a hacerlo. Esto es un auténtico caos, giro la cabeza hacia donde antes estaba ella y la encuentro quieta, a unos pocos metros de mí. Corro hacia donde está y agarro su brazo antes de echarme con rapidez hacia la salida. Ella no puede seguirme el ritmo, así que acabo llevándola entre mis brazos. Se agarra con fuerza a mi cuello y a veces me cuesta respirar, pero lo importante es salir de aquí lo antes posible. No veo el fuego por ninguna parte, pero sí se puede percibir el fuerte olor a humo que parece provenir de las plantas superiores.

Logramos salir por la puerta principal empujados por un montón de personas más. Cuando logro recuperar el aliento, dejo a Anna en el suelo y me aseguro de que está bien. Escucho el grito de una mujer a nuestro lado, es mi madre, quien ya está acercándose a nosotros.

—¿Estáis los dos bien? —Nos envuelve con fuerza entre sus brazos. Veo a mi padre unos pasos más apartado atendiendo una llamada de teléfono, también parece histérico.

Puedo ver a Barbie acercarse a toda prisa hacia mí. Me deshago de mi madre, quien sigue algo afectada y se apoya sobre mi hermana, que ha empezado a llorar.

Barbie me abraza y yo hago lo mismo. Lleva una chaqueta de esmoquin, en otra ocasión hubiera preguntado, pero mi cabeza tiene otras preguntas más importantes.

—¿Violet? —le pregunto, aún me cuesta respirar. El aire frío no logra que me recupere del todo.

—Pensé que estaba contigo.

Abro los ojos como platos y Barbie se lleva las manos a la frente.

Me giro, salen llamas de las ventanas de las plantas más altas del edificio, el fuego se ha propagado a demasiada velocidad. Los bomberos ya han llegado y usan la escalera del camión para rescatar a las personas atrapadas de los últimos pisos.

Salgo corriendo de nuevo hacia la entrada del edificio ignorando los gritos de Barbie y mi madre. Un policía me impide el paso.

—No puede pasar —dice, con una aparente calma que hace sentirme más nervioso.

—No lo entiende, ¡mi novia está dentro! —grito, con la esperanza de conseguir algo.

—Lo siento, joven.

Maldigo en voz alta para que así pueda oírme, pero sigue sin mover ni un músculo y su cara es impassible. Eso logra enfadarme todavía más.

No puedo quedarme parado, tengo que hacer algo.

—¡Kendall!

CAPÍTULO 54

Jade

—Cúbrete la boca con mi chaqueta —Me ha dado su chaqueta del traje a pesar de mis negaciones. Él se cubrirá con el cuello de su camisa.

Neal mira el reloj de su muñeca antes de salir por la puerta y quedar engullido por las llamas. Su mano aprieta con fuerza la mía, asegurándome de que sigue ahí, a mi lado. El calor del fuego me obliga a cerrar los ojos. Sigo la dirección de los pasos de mi novio a ciegas.

Es un momento un poco extraño para darme cuenta de cuánto confío en él realmente.

Algo cae a nuestro lado, haciendo que nos sobresaltemos. Yo aparto mi cuerpo por puro reflejo, pero Neal no permite que me separe de él. Tira de mí con fuerza para hacerme avanzar, aprieta mi mano con intensidad, pero apenas reparo en el dolor.

Me cuesta respirar, pero ya puedo ver los enormes ventanales de la planta, nos estamos acercando, puedo incluso sentir el aire del exterior, solo necesitamos dar unos cuantos pasos más.

Neal llega antes que yo y tras mucho esfuerzo logra abrir la ventana. Los dos cogemos una intensa bocanada de aire e inmediatamente, un alivio invade mis músculos, pero para mi novio no parece ser suficiente, le cuesta respirar.

Eso no le impide soltar un grito a pleno pulmón pidiendo ayuda. Los bomberos que están actuando desde la calle, arrojando agua con la intención de contener el incendio, giran la cabeza en nuestra dirección y uno de ellos logra vernos. Me siento aliviada al instante.

—Ya vienen —me dice Neal en apenas un susurro.

Me obligo a mantener los ojos abiertos, pero es una tarea complicada, me arden. Observo el cielo oscuro lleno de

estrellas, ya está, por fin ha acabado esta pesadilla. Puedo ver a uno de los bomberos montado en la escalera subiendo a rescatarnos y él me mira a los ojos, pronuncia unas palabras que no logro descifrar, pero asiento y le regalo una pequeña sonrisa.

Miro hacia el reloj de Neal.

En este momento se oye otro estruendo y un grito que me resulta familiar, pero no puedo reconocer de qué. La mano de Neal se desprende de la mía y cuando miro a mi lado, ya no soy capaz de verlo. Ha salido corriendo de nuevo hacia el interior.

—¡Neal! —grito, pero no obtengo respuesta. Me esfuerzo por abrir los ojos e intentar ver algo, es entonces cuando creo distinguir su sombra.

Me dispongo a ir tras ella, pero el hombre vestido con traje rojo que acaba de llegar me lo impide.

—Tengo que sacarla de aquí, señorita.

—No, espere. Tiene que volver, mi novio... —Apenas puedo articular palabra, mis lágrimas parecen haberse acumulado en mi garganta, haciendo que me atragante, toso fuertemente.

Me mete en la escalera haciendo caso omiso de mis súplicas y esta comienza a descender lentamente.

—¡No! —grito todo lo que me permiten mis pulmones — ¡Me lo prometiste! Me dijiste que todo iba a salir bien. Me dijiste que saldríamos de esta.

Neal

Estábamos en la ventana luchando por respirar el poco aire que lograba entrar. Sentía un calor intenso recorrer todos mis huesos, las llamas engullían toda la habitación provocando que me ardiesen todos los músculos.

Podía sentir mi corazón latir lo más fuerte que le permitían las pocas fuerzas que me quedaban. Me sentía débil, mi cuerpo

no estaba preparado para aquello. Pero en ese momento, lo único en lo que podía pensar era en poner a salvo a Jade.

Había logrado tranquilizarse, miraba hacia arriba en dirección a las miles de estrellas que adornaban el cielo negro de la noche. Comprendí que sería capaz de dar la vida por ella, era una de las mujeres de mi vida.

Pero no era la única. De repente, se oyó otro estruendo, esta vez parecía estar mucho más cerca de nosotros. Apreté los ojos con el deseo de poder salir de allí cuanto antes, pero un grito, un sonido agudo a lo lejos, hizo que mis planes cambiaran por completo.

No había duda de quién era y sin pensármelo dos veces, he soltado la mano de Jade y he corrido de nuevo hacia el interior, dejando que el fuego acabara de engullirme.

Es entonces cuando verdaderamente he entendido el significado del amor incondicional, ese que siempre está y estará.

No sé de dónde saco las fuerzas para encontrarla, pero lo hago. Tampoco de cómo puedo levantar la enorme tabla y apartarla para dejarle libre el paso hacia la salida.

Veo cómo se pone a cuatro patas, algo confundida y se lleva una de sus manos a la boca para protegerse del humo, se mueve de forma brusca, buscando con su otro brazo la puerta. Sus ojos están cerrados, pero finalmente lo logra y sin mirar atrás desaparece de mi campo de visión.

Mis manos me arden por el contacto, pero no me permito gritar, aunque no creo que hubiera sido capaz. Ella no ha recaído en mi presencia y lo agradezco, así no lucharé contra el impulso de volver a por mí, no quiero ponerla en peligro.

Caigo al suelo desplomado, mi corazón ya no responde. Si fuera uno normal, tal vez me hubiera permitido levantarme y luchar por mi vida, pero no hubiera cambiado mi suerte. Ahora entiendo las palabras de la adivina aquella noche en el parque. El amor, las llamas, el sacrificio.

Es este mismo corazón el que me ha traído a este instante, el que me ha permitido descubrir estos secretos y entender que

nunca estuve realmente solo. Puede que yo deje de respirar esta noche, pero mi vida ha logrado salir por esa puerta de emergencia y no puedo evitar sonreír pensando que esos increíbles ojos violetas brillarán durante mucho más tiempo.

Kendall

Oír su voz hace que respire de nuevo. Suelto todo el aire que hasta ahora no sabía que había acumulado en mis pulmones. Extiendo los brazos y la envuelvo en ellos con fuerza al tiempo en que se lanza sobre mí. Cojo su cara entre mis manos y ella rodea mis manos con las suyas.

—¿Estás bien? —pregunto, apenas en un susurro. Ella asiente con la cabeza, también parece exhausta y puedo notar que le cuesta respirar.

Desvío mi mirada para examinar cada centímetro de su piel desnuda y la mayor parte presenta quemaduras que no tienen buen aspecto.

—Estoy bien —dice al verme examinar sus heridas. Tose de nuevo y sus piernas desfallecen, pero no la dejo caer.

—Vamos a una ambulancia a que te examinen.

Me inclino y la levanto sin mucho esfuerzo, ella se acomoda y apoya su cabeza en mi pecho, cerrando los ojos.

—Violet no te duermas —le digo con voz suena desesperada—, cuéntame algo.

En este momento veo a Barbie, quien ahoga un grito cuando nos ve y corre hacia nosotros para asegurarse de que su amiga se encuentra bien. Bajo a Violet al suelo para que puedan abrazarse, pero no la suelto por si pierde el equilibrio de nuevo.

Esta escena no hace más que repetirse. Todo esto es un caos, la gente va de un lado a otro buscando a familiares y amigos, buscando ayuda o un lugar en el que refugiarse.

Un llanto agudo nos corta a todos la respiración. No sé exactamente de dónde viene, pero Violet parece saberlo. Sale corriendo sin previo aviso, tropezándose un par de ocasiones,

está muy débil, pero eso no la detiene. Nosotros salimos tras ella para encontrarnos con algo que nos deja helados.

Mi rostro se pone pálido y el mundo me da vueltas.

Neal está delante de mí, tumbado en una camilla. Su piel está llena de quemaduras, pero eso no parece ser lo que más preocupa a los médicos. Le colocan una mascarilla en la cara y lo suben a una ambulancia, ignorando las peticiones desesperadas de Jade de que le dejen acompañarlo. Finalmente parecen mostrar algo de corazón y sube al vehículo detrás de ellos.

Yo sigo paralizado y Barbie y Violet parecen estar igual que yo. Barbie es la primera en reaccionar.

—¿Trajiste tu coche? —pregunta, mirando hacia mí. Asiento como puedo, mis movimientos son lentos, como si no fuera dueño de mi cuerpo en este momento —Yo conduzco, tenemos que ir al hospital.

Coge las llaves del bolsillo de mi pantalón, mis manos están demasiado temblorosas para hacer nada.

No habría confiado mi coche a nadie, y menos a alguien como Barbie sabiendo lo mala conductora que es, pero esto es una emergencia y yo no estoy en condiciones de conducir, lo único que puedo ver al cerrar los ojos es la imagen de mi amigo en esas circunstancias.

Y aunque me duele solo de pensarlo, rezo porque no sea el último recuerdo que me queda de él.

CAPÍTULO 55

Violet

Barbie deja el coche aparcado entre dos plazas, casi golpeando al de delante, pero en este momento no nos importa nada. Kendall no ha protestado en todo el trayecto, tiene la mirada perdida y sus pensamientos parecen estar muy lejos.

Le entiendo, los míos también están con Neal en este momento.

Tyler ha llamado y nos espera en la entrada del hospital. Todos juntos, entramos rápidamente a la sala de urgencia, preguntando a gritos dónde está nuestro amigo.

Una enfermera de estatura bajita y ojos exageradamente cargados nos recibe, negándose a darnos alguna información. Kendall discute con ella, elevando cada vez más el tono de voz.

—Georgina, yo me encargo —le dice una médica que lleva media cara oculta tras una mascarilla. Cuando se la quita, me sorprende reconocer a la madre de Logan.

Kendall también parece darse cuenta, pues mantiene su postura erguida.

—Queremos saber cómo está Neal Torres.

—¿Es vuestro amigo? —Todos asentimos al mismo tiempo —Acaba de salir de quirófano, su situación es crítica, debemos operarlo de nuevo en unas horas.

Se me hace un nudo en el estómago y los ojos se me llenan de lágrimas solo de pensarlo. Barbie se acerca a mí y me rodea con sus brazos.

—¿Qué es exactamente lo que ha pasado? —insiste Kendall. Trata de mostrarse entero, pero se le quiebra la voz con cada palabra.

—Intoxicación por inhalación de humo y numerosas quemaduras. Pero lo que más nos preocupa es una enfermedad

congénita del corazón que hace la operación más difícil todavía.

Todos nos miramos los unos a los otros. ¿Enfermedad del corazón? La madre de Logan parece darse cuenta y desvía su mirada al suelo.

—Ya os lo explicaremos con más calma, ahora debo irme a atender a vuestro amigo. No os preocupéis, está en las mejores manos.

No tengo más remedio que creerla. Ella es una gran cirujana y muy reconocida, no le dejaría morir. Además, Neal es fuerte, todo saldrá bien.

—Violet —la voz de Kendall me despierta de mis pensamientos—, vamos a que te curen las quemaduras, no tienen buena pinta.

Kendall

Nos han dejado tirados en esta maldita sala de espera. Miro el reloj por décima vez y maldigo porque solo hayan pasado tres minutos y veinte segundos desde la última vez.

Son las cinco y cuarenta y cinco de la mañana, pero a pesar de eso el hospital está muy transitado. Médicos y enfermeras corren por los pasillos de un lado a otro.

Todavía hay muy poca información sobre el incendio del edificio, pero todos los medios ya están retransmitiendo imágenes en directo en sus respectivas cadenas.

Se sabe un número aproximado de heridos, el cual supera la centena y aún estamos expectantes acerca de los muertos o las personas desaparecidas.

Todo eso hace el trabajo en el hospital mucho más difícil, no dejando de llegar gente para ser atendida.

Violet está sentada a mi lado, hemos logrado que le traten todas las quemaduras de sus brazos y algunos golpes que tenía en el resto del cuerpo.

Después de curarla y vendarle la mayoría de las heridas, le han prestado un chándal del hospital para que se cambie y yo le he dejado mi americana para que se proteja del frío. También le han dado una mascarilla de oxígeno para contrarrestar todo el humo que han inhalado sus pulmones, pero al cabo de unos minutos, se la ha quitado, está demasiado nerviosa.

Su espalda está recta, tiene las piernas cruzadas y sus manos entrelazadas. Sus ojos están cerrados, pienso en que probablemente está rezando o pidiendo al destino en el que cree que no sea cruel.

Barbie, a su otro lado, está inclinada sobre sí misma con las manos cubriendo su cara. Puedo ver por el rabillo del ojo que Tyler tiene la mano puesta en su espalda, intentando consolarla.

Tampoco sabemos nada de Jade. Por lo menos, la hemos visto consciente y en pie, pero todavía está en shock, las enfermeras están intentando calmarla.

—Jade —pronuncio su nombre. Soy el primero en verla entrar en esta sala que hasta ahora me había parecido grande, pero que se ha ido empequeñeciendo conforme no paraba de entrar gente.

Su aspecto es horrible. Está muy pálida, con grandes ojeras que ennegrecen su rostro, su pelo agarrado en una coleta mal hecha y su vestido roto en numerosas partes. También lleva un par de vendas en los brazos.

Violet corre en seguida hacia ella y la abraza. Jade tarda un poco en reaccionar y rodearla a ella con sus brazos. Entonces se derrumba y se echa a llorar de nuevo.

Barbie se une a ellas y ahí están las tres, intentando tranquilizarse las unas a las otras. Tyler se cambia de asiento y se pone a mi lado.

—Todo va a salir bien. —Pone su mano en mi hombro. Respiro hondo y asiento a modo de respuesta, no puedo hacer otra cosa.

—Esto es una mierda —sigue diciendo, el único que lo escucha soy yo—, pero saldremos de esta, pase lo que pase.

Barbie

Aquí estamos todos. Jade ha parado de llorar, pero sigue tumbada en el regazo de Violet, escondiendo su cara en el vestido dorado de mi amiga. Violet le acaricia el pelo con ternura y le susurra alguna palabra cariñosa, intentando animarla un poco.

Ha pasado demasiado tiempo sin tener ninguna noticia, estoy empezando a cansarme.

Mi madre me ha llamado un millón de veces, probablemente el mismo número de veces que los padres de Kendall. Es normal que estén preocupados.

La madre de Logan entra en la sala seguida de los padres de Neal y todos nos ponemos en pie al instante. Jade se adelanta unos pasos a nosotros.

—En breves vamos a preparar a Neal para la segunda operación —nos informa con una tranquilidad que me produce confianza —Es algo arriesgado, aún no se ha recuperado de la anterior, pero si no hacemos algo pronto, su corazón no resistirá.

Nadie dice nada, pero intercambiamos una mirada entre todos. Jade está demasiado centrada en las palabras de la doctora Anderson.

—Está estable —continúa diciendo ella—, si queréis, alguno de vosotros puede entrar a verlo.

Creo ver algo parecido a una sonrisa en el rostro de Jade y sus ojos brillan con una pizca de esperanza.

—Tenéis que saber que es duro ver así a un ser querido, pero creemos que puede ser positivo que el paciente sepa que estáis ahí.

—¿Crees que nos puede escuchar? —pregunta Violet, con emoción en la voz.

—Yo creo que siempre escuchan —le responde la madre de Logan con una sonrisa —Solo puedo dejar entrar a tres personas.

Nos deja unos minutos para decidir, esperando nuestra respuesta en el pasillo.

—Voy yo, cielo —dice el padre de Neal, sujetando las manos de su mujer —Jade, ¿quieres venir tú también?

Mi amiga asiente con la cabeza y se acerca a ellos, intercambia una mirada con la madre de su novio.

—¿Puedo ir yo? —pregunta Kendall. En este momento, parece un niño pequeño y asustado.

Es la madre de Neal la que asiente y cuando el chico se acerca a ella, esta le coge la cara entre sus manos y le da un beso en la frente. Puedo ver la cara de sorpresa de Kendall, pero no dice nada.

Los tres siguen a la madre de Logan por el pasillo. Nosotros vamos detrás, a una prudente distancia, y cuando ellos entran hacia el área de cuidados intensivos, nosotros esperamos aquí.

No tengo claro si ha pasado mucho o poco tiempo cuando comienzan a entrar enfermeras y médicos a toda prisa. Violet está a mi lado, se separa de mí bruscamente y golpea sus manos contra el cristal intentando ver algo, pero resulta imposible.

Cruzo una mirada con Tyler y este contrae la mandíbula, ninguno de los dos pone buena cara, sabemos que esto no puede significar nada bueno.

No mucho después, Kendall nos sorprende saliendo por la puerta a toda prisa, sin dar ninguna explicación. Pero las respuestas que necesitamos nos las da la cara de Jade al salir, quien se desploma en el suelo, totalmente inmóvil.

CAPÍTULO 56

Violet

Me ha costado encontrarlo. He recorrido todos los pasillos del hospital sin ningún resultado, entonces he decidido salir del edificio.

Hace frío y ha estado lloviendo, pues el pavimento está mojado. Me he quitado los tacones y mis pies caminan en contacto con el suelo helado, pero en este momento no me importa.

Entonces lo encuentro, está en el aparcamiento, sentado en el capó de su coche. Sus piernas están estiradas y sus brazos apoyados a ambos lados de su espalda. Tiene la mirada perdida, su respiración es calmada. No parece estar allí, sino estar mucho más lejos, tanto, que no se percata de mi presencia hasta que me siento a su lado.

Me cuesta un poco subir, parece más fácil en las películas, cuando me siento flexiono las piernas para rodearlas con mis brazos.

Él desvía su mirada hacia mí, pero no dice nada. Aunque está oscuro, puedo verle la cara. Ha estado llorando, tiene la piel más pálida de lo habitual, sus mejillas enrojecidas al igual que sus ojos, más oscuros.

Mantengo su mirada, no sé qué decirle. No tengo palabras para consolarle, no creo que existan, solo espero que mi presencia sea suficiente para demostrarle mi apoyo.

—Nos conocimos en preescolar —dice Kendall. Su voz trata de sonar entera, pero soy capaz de sentir su dolor—, él había cogido mi libro favorito de la estantería y lo había roto. Me enfadé tanto que le pegué un empujón y lo tiré al suelo. Los dos fuimos a dirección y nos obligaron a sentarnos juntos el resto del curso como castigo. Llevamos siendo mejores amigos desde entonces.

Suelto una pequeña risa ahogada, hasta en la guardería, Kendall estaba obsesionado por los libros.

Llevo mi mano hacia su hombro y le acaricio suavemente. Él echa la cabeza hacia atrás, mirando las estrellas que inundan el negro cielo de la noche.

—Lo he visto morir. —Su voz se rompe en un sollozo y varias lágrimas caen por sus mejillas—. Se supone que no tenía que acabar así. Tenía toda la vida por delante.

Su llanto ahora es descontrolado. Verlo así me produce dolor, dolor por él, dolor porque en este momento soy verdaderamente consciente de la situación. Neal ya no está con nosotros.

Siento un vacío inexplicable en el pecho, me duele solo de pensarlo. Se me escapan un par de lágrimas que trato de ocultar, debo ser fuerte por los dos.

Le abrazo y él responde apoyando su cara sobre mi hombro, escondiendo su rostro en mi pelo. Intento apartarlo, pero él me detiene cogiéndome la mano, parece disfrutar de su contacto suave, aunque esté despeinado, y nos mantenemos en esta posición hasta que comienza a incorporarse.

Entonces, con una seguridad que no tengo, pero que debo fingir, cojo sus mejillas en mis manos y me acerco a él. Nuestras frentes se tocan, el roce es agradable. Kendall cierra los ojos y yo le imito.

—Todo irá bien. Saldremos de esta, juntos.

En este momento, ocurre lo que menos esperaba que ocurriera. Kendall presiona sus labios contra los míos con tal fuerza que casi me hace perder el equilibrio. Todos mis músculos se tensan por la sorpresa, pero en seguida respondo a ese beso, como si ya estuviera preparada.

Nuestras lenguas se buscan ansiosas, y el beso se hace más rápido y apasionado. Kendall desciende a mi cuello, acercando su cuerpo más al mío. Yo hundo las manos en su cabello rubio, que ha crecido mucho en los últimos meses. Tiro de él y eso parece gustarle, pues suelta un leve gemido. Sus manos recorren mi cuerpo, buscando tenerme más cerca. Caen por mi espalda, apartando a un lado su chaqueta y buscando también cómo deshacerse del resto del conjunto que me han prestado

en el hospital. En este momento me doy cuenta de lo que está pasando: nos estamos dejando llevar.

Neal ha muerto, Kendall está dolido y roto y yo estoy perdida. Y aquí estamos los dos, intentando ahogar nuestro dolor el uno en el otro. Pero enrollarnos no nos va a hacer encontrar la paz que los dos buscamos, sino que solo empeoraría las cosas.

Me aparto de golpe y Kendall busca mis ojos urgentemente, pidiendo una explicación. Entonces entiendo que él no quiere esto, que simplemente no sabe cómo manejar la situación y que tampoco sabe cómo enfrentarse a ella.

—Quiero ayudarte a superarlo, estar ahí para ti —comienzo diciendo, separándome de él y aguantando su mirada—, pero no así, Kendall, no de este modo. En realidad, no quieres hacerlo, te mereces que tu primera vez sea especial y no una forma de olvidar tu dolor.

Baja la cabeza y la apoya de nuevo en mi hombro, yo sigo sosteniéndole entre mis brazos.

—Gracias, Violet —susurra en mi oído, dándome un beso debajo de la oreja.

Un sentimiento de culpa me recorre todo el cuerpo y doy gracias que Kendall no pueda verme los ojos, pues sé que encontraría decepción en ellos.

Neal ha muerto, debemos llorar su pérdida y en lugar de eso, me duele que Kendall no haya dicho que yo puedo ser esa persona especial.

Sin duda, soy una mala persona.

Barbie

Después de lo que me parece una eternidad, consigo que se duerma o, tal vez, hayan sido todas esas pastillas y sueros que le han inyectado las enfermeras, pero por fin ha caído rendida en mis brazos.

Me aparto con cuidado y la tapo con las sábanas para que no pase frío.

Parece tan frágil en este momento... Su piel ha perdido color, sus ojos se ven hundidos y oscuros y sus pecas en las mejillas no lucen como siempre. Es una chica totalmente distinta.

Sus padres han llegado y su padre aún viste el traje negro de la fiesta. Su madre tiene lo que parece un camisón blanco. Supongo que ella no ha asistido al cotillón y la noticia la ha obligado a despertar de golpe.

Su madre ahoga un grito al verla y luego se echa a llorar sobre el hombro de su marido, quien mantiene mejor el tipo, aunque soy capaz de percibir cómo le tiemblan las manos.

Ellos se quedan con Jade y siento cierta tranquilidad al saber que está en buenas manos, con alguien querido apoyándola. Lo último que quiero, es que despierte sola en este estado.

Salgo de la habitación y me dirijo al pasillo principal, con destino a la máquina de café. Aunque me parece demasiado amargo, pido uno solo, necesito urgentemente despejarme.

Me siento en uno de los sillones, todos están libres, así que elijo uno al azar. El vaso de plástico donde está el café me arde en las manos, pero no me importa.

Quiero ser fuerte, tengo que serlo.

Todo se está rompiendo en pedazos. Ver a mis mejores amigos de este modo hace que se me encoja el corazón.

Todo cambiará, no sé si vamos a ser capaces de recuperarnos.

Ese pensamiento hace que me derrumbe y suelte todas las lágrimas que he acumulado hasta este momento. Dejo el vaso de café a un lado y me cubro la cara.

Escucho unos pasos acercarse, pero no me molesto en levantar la cabeza. Cuando se sienta a mi lado y pasa su brazo por mi espalda, no tengo ninguna duda de quién es.

—¿Qué quieres?

—Barbie, que no estemos juntos no significa que no vaya a estar ahí para ti. —Las palabras de Tyler son sinceras. Acaricia

mi mejilla con la palma de su mano, secando mis lágrimas.

—Gracias —le digo, apenas sin voz, pero él asiente y me aprieta con más fuerza, atrayéndome hacia él. Yo apoyo mi cabeza en su hombro y estamos acurrucados durante unos minutos.

—¿Esto significa que podemos ser amigos?

—Qué remedio. —Los dos compartimos una mirada seguida de una tímida sonrisa.

Este instante es breve, pero me quiero agarrar a él tanto como puedo, porque en este momento no existe nada más, solo él y yo. En el fondo sé que, si alguien puede ayudarme a salir adelante con todo, es Tyler.

CAPÍTULO 57

Violet

Hemos decidido volver dentro. Mis labios están totalmente morados y tengo toda la piel de gallina.

Kendall me frota la mano que sostiene entre la suya para darme algo de calor, pero el frío es tal que resulta imposible. Su piel roza la mía con cuidado de no tocar los vendajes que envuelven mis brazos, aunque yo apenas noto el dolor que me provocan las quemaduras. Estoy viva y no sé qué milagro ha actuado sobre ello.

Decido evitar pasar por la UCI, no quiero hacer a Kendall rememorar los recuerdos de hace apenas unas horas. Quiero ver a Jade, he oído a unas enfermeras escuchar que se le ha asignado una habitación, pero no tengo ni idea de dónde está y debo encontrar a Barbie para saberlo, intuyo que los médicos no me lo dirán así como así.

Recorremos todos los pasillos buscándola, ninguno de los dos tenemos teléfono móvil, Kendall lo ha perdido en el incendio y yo lo he guardado en el bolso de mi mejor amiga.

Encontramos a Tyler primero, está hablando por teléfono con la espalda apoyada en la pared. Al vernos, cuelga de inmediato y eso me hace preguntarme si la llamada no sería importante o estaba intentando evitarla.

—Tío. —Se dirige a Kendall y le da un abrazo. Este responde en seguida y yo me alejo unos cuantos pasos para darles algo de intimidad.

Es entonces cuando veo a Barbie al final del pasillo. Se acerca a mí y se coloca a mi lado. Echa una mirada a los chicos antes de hablar.

—Jade está dormida, han tenido que inyectarle muchos calmantes para conseguir que se durmiese. Necesita descansar.

Asiento con la cabeza, incapaz de decir nada. Unas lágrimas amenazan con escapar de mis ojos, pero las detengo a

tiempo. La única manera de salir adelante es hacernos fuertes los unos a los otros.

Tyler y Kendall se separan y se unen a nosotras, pero el móvil de Tyler vuelve a sonar. Maldice por lo bajo y abandona el grupo para contestar la llamada. Parece enfadado, ha elevado su tono de voz y puede oírsele por todo el pasillo.

—Violet. —Oír su voz supone una bocanada de aire, una pausa en medio de todo el caos.

Me giro para verlo y correr rápidamente hacia él.

Logan me coge entre sus brazos con fuerza, y por fin siento que puedo respirar. Me coge la cara entre sus manos y me besa la frente y las mejillas, hasta descansar su cabeza en mi hombro, hundiendo su rostro en mi cabello enmarañado. Me acerca aún más a él.

—He venido todo lo rápido que he podido —me dice, esta vez mirando a las vendas que me cubren las heridas—, lo siento muchísimo, pequeña.

Antes de que pueda responder, Barbie y Kendall se acercan, pero lo que no veo venir, es el desastre.

Kendall

Lo que me faltaba.

—¿Qué haces aquí? —Mi voz es seca, de pocos amigos.

Él se gira para mirarme y puedo ver que está confundido por mi pregunta. Eso hace que me moleste todavía más su presencia.

Está aquí y no tiene ningún derecho a estarlo. Solo está aquí por ella.

—He venido para apoyar...

—No me cuentes tu película —le corto antes de que pueda terminar—, Neal no era tu amigo.

—¿Tú qué sabes? —Se aleja de Violet para acercarse a mí y yo doy unos pasos en su dirección. Estamos cada vez más

cerca, pero Violet corta el paso a Logan y hace que este le mire.

—Le llamé yo, quería que estuviese aquí conmigo, con todos.

Las palabras de Violet me pillan por sorpresa. A pesar de que sé que está aquí por ella, no me esperaba que hubiera sido ella la que hubiera buscado su presencia.

Eso, por alguna razón, hace que me enfade más.

—Pues quédate con tu príncipe azul —le suelto. Puedo ver cómo sus ojos violetas brillan, pero, como los míos comienzan a empañarse de lágrimas, no soy capaz de descifrar qué hay tras ellos.

—Kendall... —intenta alcanzarme, pero yo me deshago de su contacto.

—No te molestes. Ya has dejado claro en quién pensabas cuando me estabas besando.

Sé que ese comentario le duele y, en el fondo, por eso lo digo. Me quedo satisfecho al ver las miradas sorprendidas de Barbie y Logan girar en su dirección, buscando explicaciones a mis palabras.

Violet se empequeñece poco a poco, sus ojos se llenan de lágrimas, pero no derrama ninguna de ellas. Aún no se ha movido, sigue clavada en el sitio y continúa mirándome a mí.

—Yo soy una distracción para ti y tú lo eres para mí —continúo diciendo.

Tengo que callarme, pero, por alguna razón, no puedo hacerlo.

Barbie interviene tirando de mi brazo y sacándome de allí, pero tan pronto como deshago el contacto con los ojos violetas de esta chica, no necesito ayuda.

Me deshago de sus brazos y salgo de allí lo más rápido que puedo preguntándome por qué soy tan imbécil.

Tyler

Consigo que deje de llamar, no hay peor momento que este y no tengo tiempo para sus caprichos por verme.

Mi móvil está colapsado con mensajes de familiares y amigos preguntando por el gran desastre de la fiesta, medios de comunicación pidiéndome testimonio de lo ocurrido, nuevas noticias que no hacen más que llegar.

Decido apagar el móvil y volver junto al grupo, pero me encuentro un panorama muy distinto al que había dejado.

Logan está aquí, Kendall no. Violet se muerde el labio inferior y se abraza a sí misma, en este momento parece mucho más pequeña e indefensa.

Barbie me dedica una mirada que entiendo a la perfección. Los dos cruzamos la esquina perdiendo a Violet y Logan de vista. Barbie se detiene y se pega a la pared.

—Logan, yo...

—No tienes nada que explicar, no estamos juntos. —Su voz es débil, cansada, pero no parece enfadado. No tengo ni idea de qué están hablando.

Barbie debe darse cuenta, pues tira de mi camisa acercándose a ella.

—Violet y Kendall se han besado —me susurra al oído. La sorpresa que se refleja en mi rostro es evidente y Barbie parece tenerla también hace unos minutos.

Los dos intentamos seguir escuchando la conversación ajena a nosotros sin ningún resultado. Logan se ha girado y solamente podemos ver su espalda, lo que hace todavía más difícil nuestra tarea.

Un enfermero choca con nosotros, más bien contra mí. Iba a toda prisa y con la fuerza logra que se desequilibre, pero me sobrepongo a tiempo. Él no tiene tan buenos reflejos y cae al suelo.

Le ayudo rápidamente mientras Barbie recoge los papeles que se le han caído.

—Gracias, chicos y perdonad —dice mientras le arranca la carpeta a Barbie de la mano—, tengo mucha prisa.

Ya se está yendo cuando Barbie lo detiene agarrando la manga de su uniforme.

—Va a la habitación de mi amiga, Jade Price. ¿Va todo bien?

Él duda antes de responder.

—Siento decírselo yo, pero su amiga ha intentado suicidarse. —Barbie se lleva la mano a la boca. Se oye un grito que viene del pasillo, es de Violet. —Haremos todo lo que podamos, pero su situación es crítica.

CAPÍTULO 58

Kendall

¿Por qué soy tan estúpido? ¿Por qué no me he callado?

Mi padre me ha enseñado a manejar todas mis emociones. En los negocios es importante controlarlas, de ese modo siempre obtiene lo que quieres.

A la mierda todo eso.

Lo he hecho, no hay vuelta atrás. Me he dejado llevar. Y todo por culpa de ella.

No. La culpa ha sido mía.

Mi orgullo ha hablado antes que mi razón, solo quería que sintiera el dolor que yo sentía. He sido demasiado injusto con ella.

Quería demostrarle que no me importaba, al igual que yo a ella tampoco, pues ya tiene a la estrella del equipo de béisbol. Mi gran error fue pensar que podía sustituirlo.

¿Qué estoy haciendo? No me he comportado de este modo desde... ella.

Llevo dando vueltas con el coche desde que he salido de allí a toda prisa. Sé que no debo conducir en estas condiciones, pero necesito desahogarme y la música a todo volumen con los golpes al volante ayudan a calmarme.

Las calles están vacías, ni una persona, ni un coche. Son casi las seis de la mañana.

Entonces dejo de divagar y cojo un rumbo. Llego en menos tiempo del esperado, hacía mucho tiempo que no venía por aquí. Las luces de las casas están todas apagadas. Todas menos una.

¿A quién quiero engañar? La necesito a ella, todo este tiempo lo he hecho y me he negado a aceptarlo.

Respiro hondo antes de pulsar el timbre. Tarda tanto en abrir que al principio creo que no va a hacerlo, pero entonces

la puerta deja paso a una silueta de una chica alta y de piel pálida, con el pelo suelto cayendo a la altura de sus pechos, los cuales no me da vergüenza mirarlos como ya lo había hecho otras veces y parece que a ella tampoco, la conozco demasiado bien. Subo la mirada desde su melena pelirroja y rizada hasta terminar en sus ojos grises claros. Es realmente preciosa.

—¿Kendall?

—Hola, Shay.

Violet

Estamos esperando noticias médicas. Jade sigue en el quirófano, lleva un par de horas ahí dentro. Que tarden tanto puede ser una buena señal.

Sus padres están aquí, apoyados el uno sobre el otro, con las cabezas bajas. Yo, por el contrario, no hago más que moverme de un lado a otro.

Mi móvil comienza a sonar rompiendo el silencio sepulcral que había llenado la sala desde que mi amiga entró en aquel quirófano.

Es un número privado. Tardo unos segundos en decidirme, pero finalmente decido responder y busco un sitio adecuado para hacerlo.

—¿Si?

—¿Señorita Simmons? —pregunta una voz al otro lado de la línea. No la reconozco, parece pertenecer a una persona mayor —Soy el señor Burton, del banco Liberatiry&Life.

Asiento como puedo. Ese banco es uno de los más importantes del país, ¿qué hacen llamándome?

—Siento mucho su pérdida, señorita. —Puedo intuir que se refiere a Neal, pero no entiendo cómo puede saberlo —Pero el señor Neal Torres me ha expresado sus deseos y debo cumplirlos conforme su voluntad.

Estoy perdida, ¿de qué está hablando?

—Perdone, no entiendo nada —confieso, llevándome la mano a la nariz y agarrándome la punta.

—El señor Torres tenía un seguro de vida que ha dejado a su nombre. —Se me corta la respiración al oír esas palabras. Al principio, creo entender mal, pero el hombre sigue hablando —Le proporcionaré los detalles en un par de días cuando termine con el papeleo, estas cosas llevan tiempo, solo quería comunicarle los deseos del señor Torres.

—¿Por qué yo? —pregunto, demasiado confundida para articular palabra —¿Por qué a mí?

—Así ha sido la voluntad del señor Torres, quien estoy seguro le explicará los detalles en una carta y otros documentos que ha dejado para usted aquí mismo.

—¿Puedo preguntar cuánto...? —No sé si quiero saberlo, pero debo averiguar a qué me enfrento.

—El seguro de vida es de 2 millones de dólares, pero...

Dejo de escuchar. Todo a mi alrededor deja de existir. Todo a mi alrededor ha cambiado.

Noté cómo me pongo pálida y tengo que apoyarme en la pared por miedo a que mis piernas fallen.

Todo es diferente y no sé si sabré cómo afrontarlo.

La vida da muchas vueltas. ¿Estaremos preparados para enfrentarnos a todas ellas? Y, lo más importante, ¿lograríamos hacerlo todos juntos?

T O B E C O N T I N U E D . . .

Nota de autor:

No tengo claro cuándo empezó mi pasión por la escritura. Lo que sí sé es que llevo toda mi vida con la nariz metida en algún que otro libro.

Escribir un libro es como abrir una pequeña parte de tu corazón y mostrársela al mundo y estoy muy agradecida de poder dirigirme hoy a todos vosotros a través de cada una de las páginas de esta historia.

Gracias, mamá y papá, por inculcarme el valor de la lectura, la cual es ahora una bonita parte de mí, por vuestro apoyo incondicional y vuestro amor infinito. Tengo claro que no hubiese llegado a dónde estoy ahora si no fuese por vosotros.

Gracias Ana, mi hermana, por ser mi fiel compañera de aventuras y por compartir todos los mundos que íbamos descubriendo juntas a través de todas las hojas de papel.

Puede que no sepa decir el momento exacto en el que mi imaginación me permitió llegar hasta aquí, pero si tuviera que quedarme con uno, probablemente diría aquel trabajo de Lengua y Literatura Española de secundaria que me abrió las puertas para crear mis propias historias. Gracias, Kattia, por haberme dado las herramientas para hacerlo.

No podía olvidarme tampoco de mis amigos. Gracias por vuestra locura y vuestra calma, por los consejos y charlas, y también por las mil y una aventuras vividas que sin duda han sido esenciales para crear esta historia. Todo autor y, sobre todo, toda persona necesita amigos como vosotros.

Gracias a Meritxell y a todo el grupo editorial por haberme dado la oportunidad de poder compartir este trocito de mi mundo y haberme ayudado a cumplir mi sueño.

Y, por supuesto, GRACIAS con mayúsculas y con cada una de las letras a todos los lectores y lectoras que habéis hecho esto posible. Gracias por vuestro tiempo y vuestra pasión, vuestros comentarios y críticas constructivas. Gracias por amar esta historia y a sus personajes tanto como yo.

Nunca dejéis de luchar por vuestros sueños y recordad que la vida da muchas vueltas.



Laura Martínez Castro nació en el otoño de 1999 en A Coruña, ciudad en la que vive y de la que está enamorada. Actualmente, está cursando el Grado de Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela y en sus ratos libres le gusta leer, escribir y escuchar a Ed Sheeran.

La vida da muchas vueltas es su primera novela y algunos aspectos de la misma están basados en sus vivencias cuando estudió en Estados Unidos durante su primer año de Bachillerato.